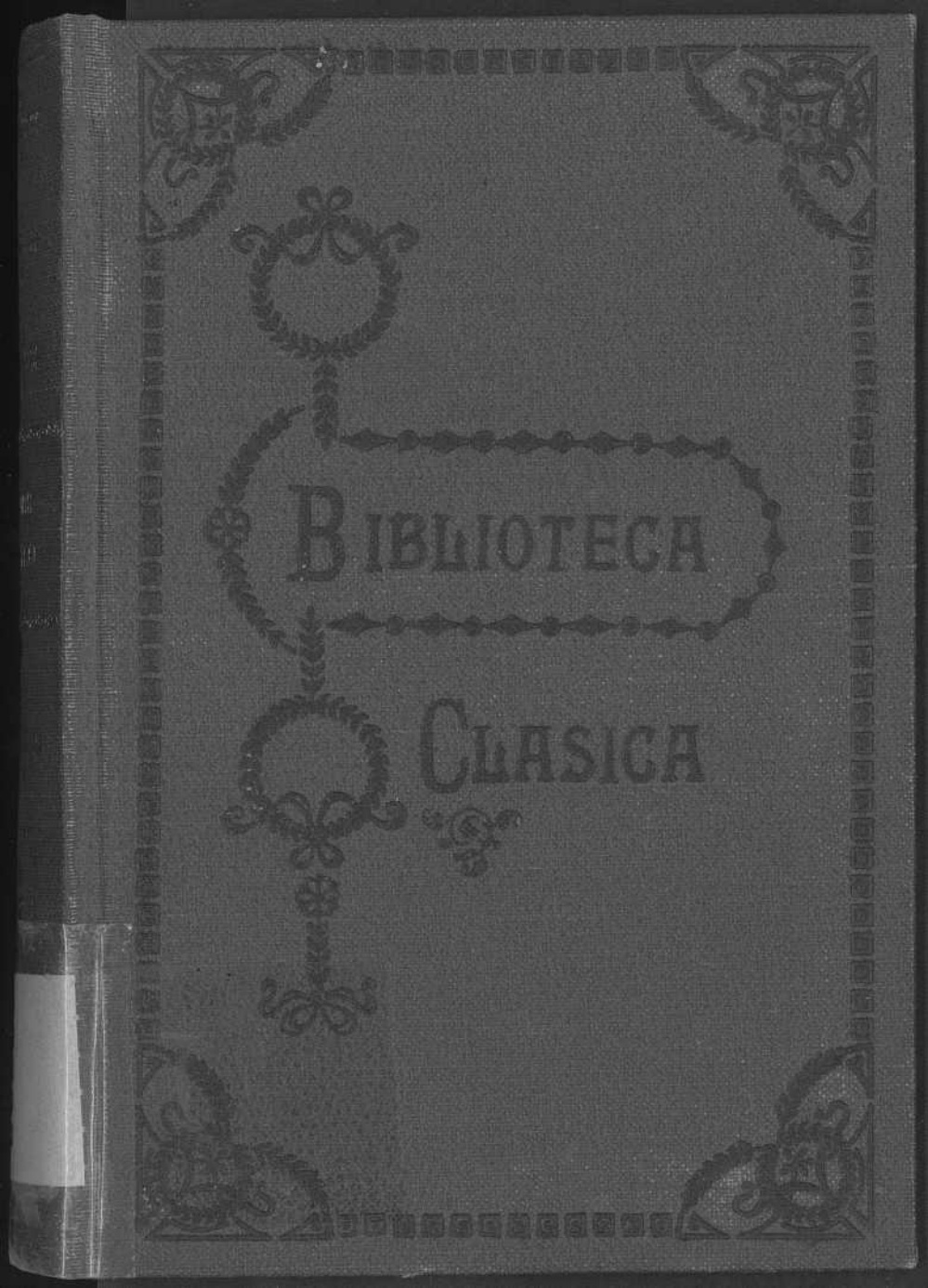


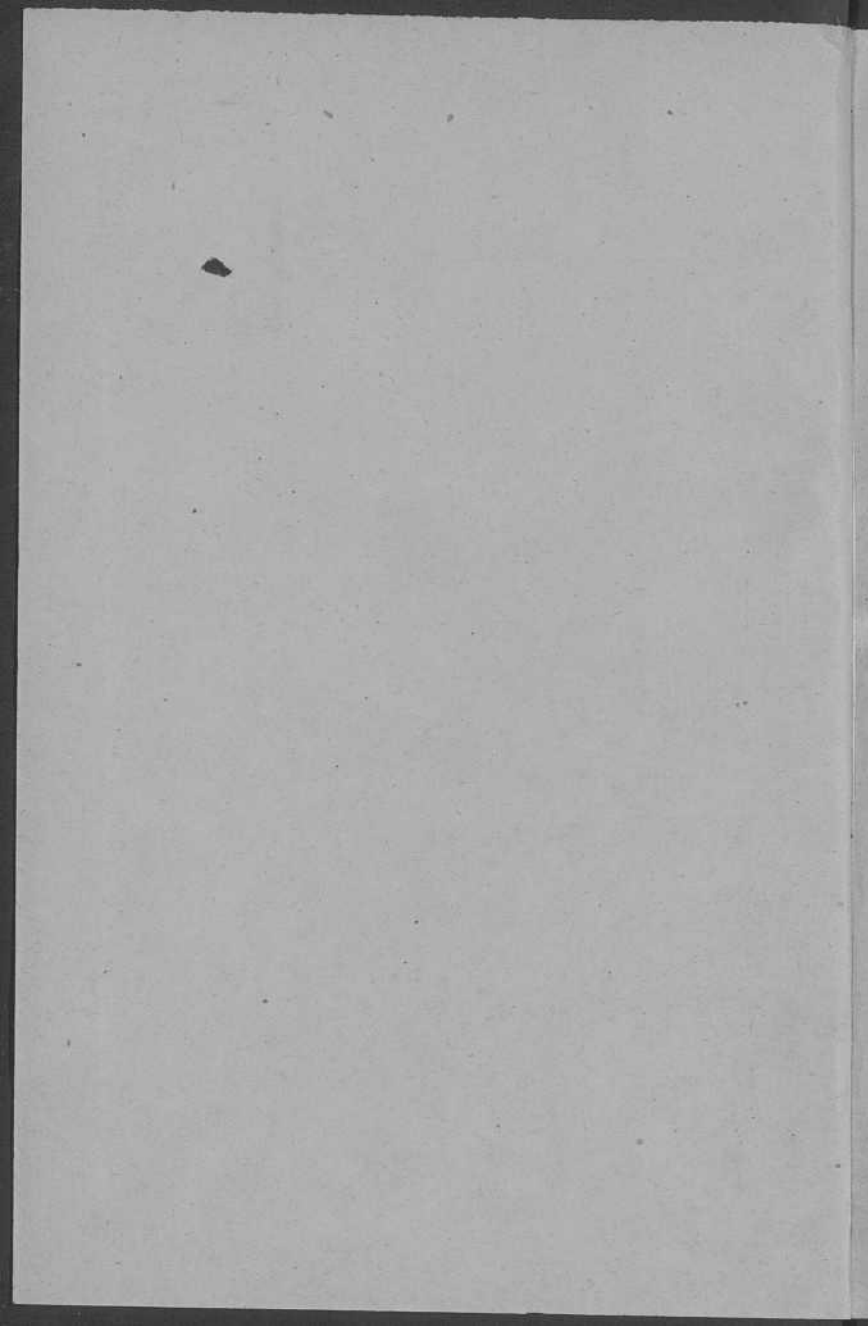


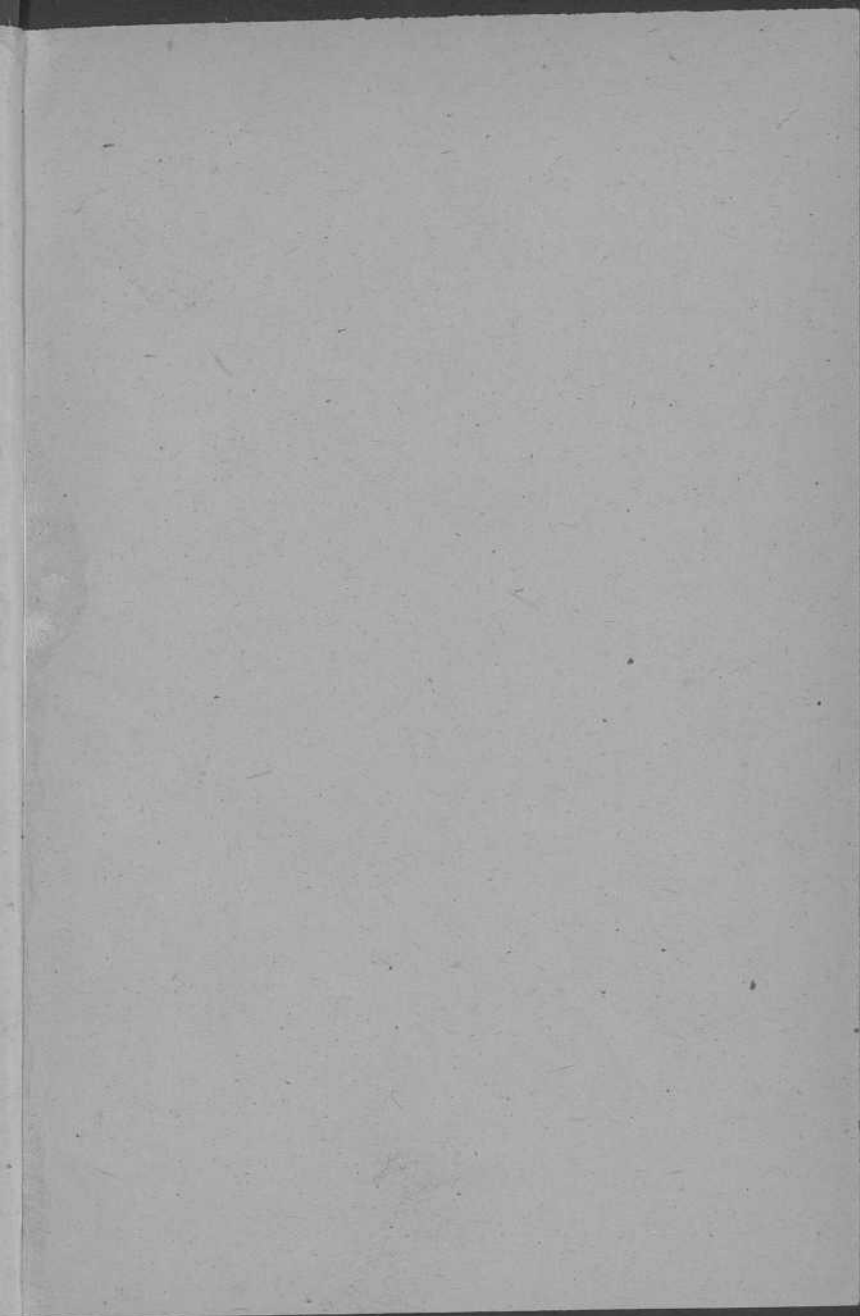
BIBLIOTECA

CLASICA

14961









LAS SIETE TRAGEDIAS DE ESCHYLO



BIBLIOTECA CLÁSICA
TOMO V

R. 2623

LAS SIETE TRAGEDIAS
DE
ESCHYLO

PUESTAS DEL GRIEGO EN LENGUA CASTELLANA
CON NOTAS Y UNA INTRODUCCIÓN

POR

D. FERNANDO SEGUNDO BRIEVA SALVATIERRA

Catedrático de Historia crítica de España en la Universidad de Granada y en la de Madrid. Académico correspondiente de la Real de Bellas Artes de San Fernando. Doctor en Derecho civil y canónico.

TOMO SEGUNDO

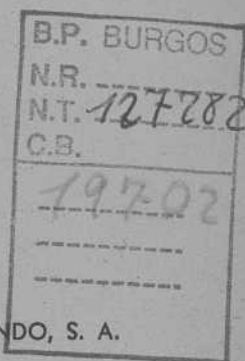
MADRID

LIBRERÍA Y CASA EDITORIAL HERNANDO, S. A.

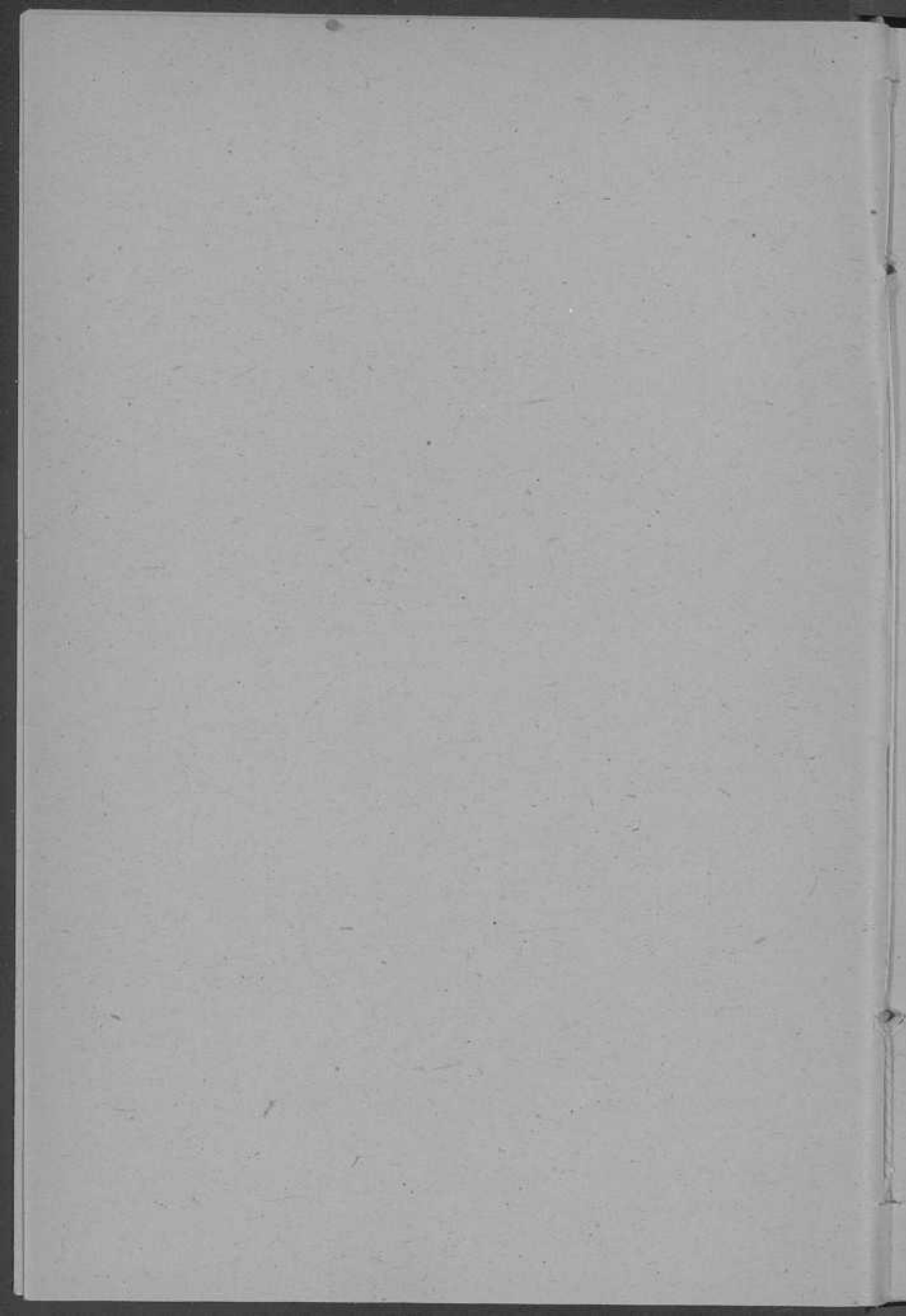
CASA FUNDADA EL AÑO 1828

ARENAL, 11 Y FERRAZ, 13

1942



LOS PERSAS



LOS PERSAS

ARGUMENTO¹

Hablando de las tragedias de Eschylo, cita Glauco el primer verso de una de Phrynicho intitulada *Las Fenicias*:

Estos del Persa son, ha tiempo ausente,

de la cual dice que fué imitación *Los Persas*, salvo que en la una abre escena un eunuco, que anuncia la derrota de Xerxes mientras alfombra el estrado para los consejeros que van a reunirse; y, en la otra, prologuiza el coro de ancianos. La escena de la acción² es junto a la tumba de Darío, y el argumento como sigue: El rey Xerxes, con poderoso ejército, marchó sobre Grecia a la cabeza de innumerable gente de a caballo, y con mil doscientas veintiuna naves; mas vencido en Platea por tierra y en Salamina por mar, atravesó en huída la Tesalia y se metió en Asia. Y es de saber que los Griegos sólo tenían trescientas naves.

La primera invasión de los Persas, bajo Darío, había tenido desastroso término en Marathon; la segunda, bajo Xerxes, túvole en Salamina y Platea, siendo Temístocles



caudillo y orador de los Atenienses, que les había mandado armar naves y ponerlas enfrente de las de Xerxes, con lo cual le vencieron. Pues como Apolo hubiese respondido a los de Atenas, que consultaban a sus oráculos sobre el modo de vencer a los invasores, que esto había de ser labrando muros de madera, ellos entendieron que habían de levantarlos en vez de los de piedra, que defendían la ciudad; pero Temístocles les dijo que no era así como tendrían cumplimiento los oráculos del dios, sino armando bajeles, los cuales muchas veces con sus propios muros salvan a los ciudadanos.

Padre de este Xerxes fué Darío, rey de los Persas, y su madre, Atossa. Nótese bien, porque hubo tres Daríos: el primero, el hijo de Hystaspes, que por elección reinó sobre los Persas, y fué padre de Xerxes el que marchó contra los Griegos; el segundo, el padre de Artaxerxes, llamado Syro o Notho, y el último Darío, el destronado por Alexandro, hijo de Philipppo. Algunos hablan de un cuarto Darío.

En el arcontado de Menon³ fué cuando Eschylo ganó el premio de la tragedia con su tetralogía *Phineo*, *Los Persas*, *Glauco Potnio* y *Prometeo*⁴.

PERSONAJES DE LA ACCION

CORO DE ANCIANOS.

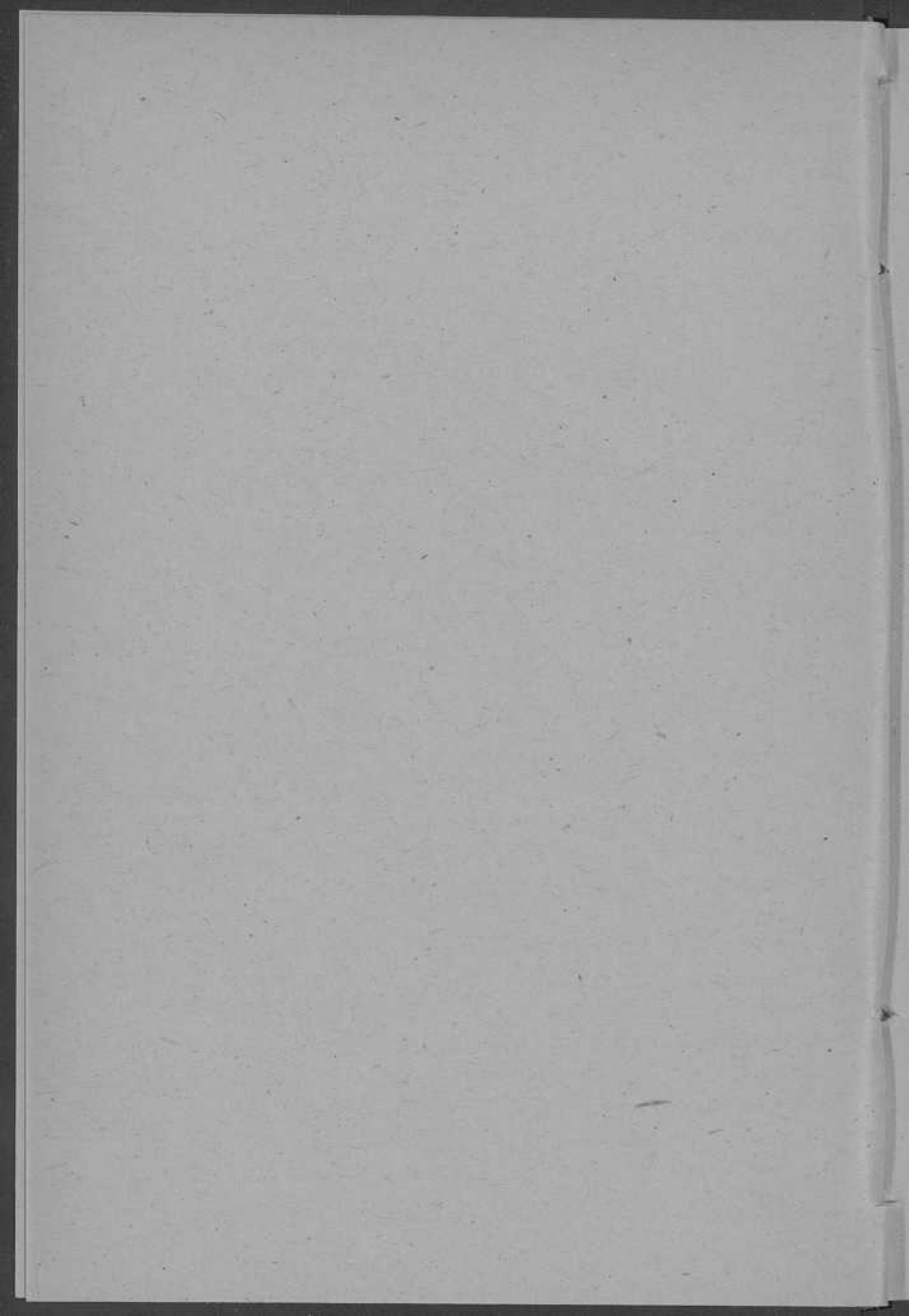
ATOSSA.

UN MENSAJERO.

LA SOMBRA DE DARÍO.

XERXES.

La escena en Susa, delante del palacio real de Persia y de la tumba de Darío.



(*Aparece el CORO DE ANCIANOS.*)

CORO

Henos aquí a los que somos llamados los Fieles⁵, entre aquellos persas que marcharon contra la Hellada; a los custodios de estos espléndidos y dorados palacios, a quienes por la dignidad de las canas⁶ nos eligió el hijo de Darío, el mismo rey Xerxes nuestro señor, para que velásemos por su reino. Agitado ya el corazón salta en el pecho presagiando males sobre la vuelta del rey y de aquel su ejército que salió de aquí con dorada y magnífica pompa⁷. Partió toda la flor de los hijos de Asia, y en vano es que clamen por ellos sus lastimeras voces⁸; ni un mensajero, ni un posta llega a la capital de los Persas⁹. Desampararon sus ciudades¹⁰ y partieron los de Susa y los de Agbatana, y los que habitan la antigua fortaleza de Cissia¹¹: de ellos, a caballo; de ellos, en naves; de ellos, con lento caminar, a pie y en apretadas haces formando el grueso del ejército¹². Tales corrieron a la guerra, Amistres, y Artaphrenes, y Megabates, y Astaspes, caudillos de los Persas, reyes súbditos del gran rey, que van al cuidado de esa expedición poderosa. Diestros en el arco, jinetes expertos, en la presencia formidables, y por la arrojada resolución de su ánimo temibles en la pelea¹³. Y con ellos, Artembares, que combate a caballo; y Masistes, e Imeo el valeroso, buen flechero¹⁴; y Pharandaces, que con mano firme rige el carro de guerra, y los que envía el ancho Nilo

de vivíficas aguas¹⁵; Susiscanes, y Pegastagon, egipcio de nacimiento; y el poderoso Arsames, gobernador de la sagrada Memphis; y Ariomardo, que guarda a la antigua Tebas; y la innumerable multitud de prácticos remeros que habitan junto a las lagunas del Delta. Y van después la turba¹⁶ de los delicados Lydios, que tienen bajo de sí a todos los pueblos del continente⁷, a los cuales rigen dos reyes, Mitrogathes y el valeroso Arcteo. Y la opulenta Sardes¹⁸ lanzó a la guerra grande copia de carros de cuatro y seis caballos, que hacen espectáculo temeroso. Los que se avecinan al sagrado Etmolo aseguran que han de echar sobre la Hellada el yugo de la esclavitud; Mardon y Tharybis, los de incansable lanza¹⁹, y sus Mysios de certeros dardos. Babilonia la espléndida envía a modo de un río²⁰ de innumerables hombres todos mezclados, y de gente de mar, orgullosa de la fina puntería de sus flechas. Y, en fin, los pueblos todos de Asia, armados de sus mortales dagas²¹, siguen luego bajo la veneranda conducta de su rey. De esta suerte ha partido la flor de los hijos de Persia, y esta tierra de Asia, que los crió, llóralos con amor ardentísimo, y las madres y las esposas cuentan temblando los largos días de un tiempo que no se acaba jamás.

Ya ha pasado el asolador ejército real a la vecina costa frontera. Convirtió²² el estrecho de Helles la Athamantea en bien claveteado puente de naves, amarradas con cuerdas de lino, y echóle al mar sobre la cerviz el yugo de su dominación.

Y el señor de la populosa Asia lanza con furia sobre el continente su prodigioso rebaño²³ de pueblos por dos partes a la vez: por mar y por tierra, confiado en el valor y firmeza de sus capitanes. Él, hijo de esta raza nacida de la lluvia de oro²⁴; él, hombre igual a los mismos dioses.

Fulgura en sus ojos la sombría mirada del sangriento dragón; dueño de miles de brazos, de miles de naves, dis-

para su carro sirio²⁵, y lleva contra los guerreros de poderosa lanza a Ares, el del certero arco.

¿Y quién habrá, aunque salga al paso con inmenso torrente de hombres, que pruebe a detener con él como con valladar firmísimo las nunca vencidas olas de los mares?²⁶ Que es el ejército Persa imposible de resistir, y su pueblo de ánimo esforzado.

Ya de antiguo la Fortuna dispuso y ordenó a los Persas por voluntad del cielo para correr tras de asaltos de torres, y encuentros de belicosos jinetes, y asolaciones de ciudades.

A ellos, que fiando a todo un pueblo al débil artificio²⁷ de algunos barcos trabados entre sí, aprendieron a contemplar con serenos ojos la vasta pradera del mar²⁸ cubierta de ondeante espuma al soplo impetuoso de los vientos.

Mas ¿qué mortal escapará a la engañosa astucia del Destino?²⁹ ¿Quién tan ligero de pies que con fácil salto salve sus redes? Muéstrase la Calamidad a lo primero amiga de los hombres, y de allí los lleva con halagos hasta aquellos lazos de los cuales a ningún mortal le fué dado salir jamás. ¡Pensamiento que cubre mi corazón³⁰ de un velo de tristeza! ¡Ay, ejército de los Persas! Atórméntame el temor de que alguna vez se encuentre nuestro pueblo con que la gran ciudad de Susa quedó privada de sus hijos; con que a sus ayes responden los ayes de la fortaleza de Cissia, y las mujeres en confuso tropel van repitiendo iguales lastimeras voces, mientras caen hechos jirones sus ricos velos de Cyssino.

Cual enjambre de abejas sale de enmelado panal, así los de a pie y los de a caballo, todo el pueblo, partió con su rey, y pasó el marino promontorio común a entrambos continentes³¹.

Mas el lecho conyugal está empapado en lágrimas que hace derramar el amor por el ausente esposo. Las mujeres de Persia viven oprimidas de dolor agudísimo. Cada cual

quedó solitaria, sin su compañía ³², y tan sólo con el deseo amoroso del marido que compartía su tálamo, y que la abandonó con el ansia ardiente de pelea ³³.

Ea, pues, ¡oh Persas!, nosotros que tenemos nuestro consejo en esta antigua y veneranda morada, veamos con prudente solicitud, pues que estrecha la necesidad, de qué modo sabremos la fortuna que corre el rey Xerxes; el hijo de Darío, el vástago del que dió nombre a nuestro pueblo ³⁴. ¿Por ventura triunfó la ligereza del tendido arco, o salió vencedor el empuje de la aguda lanza?

Pero he ahí que viene a nosotros una luz que brilla como la mirada de los dioses: es la madre del rey, nuestra reina. Caigamos ³⁵ de rodillas, y saludémosla con las palabras de reverencia y acatamiento que se deben a su majestad.

(Sale ATOSSA en una carroza ³⁶, y con todo el cortejo y pompa de la majestad real.)

¡Salve, altísima señora de los Persas, de rica y holgada vestidura; anciana madre de Xerxes, esposa de Darío, salve! Contigo partió su lecho el dios de los Persas; tú eres también hoy la madre de su dios, si ya no es que la antigua fortuna ³⁷ ha vuelto la espalda a nuestros soldados.

ATOSSA

Con esa inquietud dejo mi dorada estancia y el tálamo que partí con Darío, y vengo a vosotros. También a mí los pensamientos me atormentan el alma. Yo os lo diré todo. Jamás me veo libre de temores. Temo que la fortuna ³⁸ poderosa derribe con el pie, entre nubes de polvo, la grandeza que levantó Darío no sin ayuda del cielo. Con esto llena mi alma un doble cuidado imposible de explicar. En estima ninguna puede estar ³⁹ el más rico tesoro sin hombres que le guarden, ni luce la fortuna para el meneste-

roso según es el valor de su ánimo. Verdad que nuestras riquezas no han tenido mengua hasta ahora; pero temo por el ojo de esta casa; que ojo de una casa es, sin duda, la presencia del dueño. Por tanto, Persas, fieles ancianos, sed mis consejeros en esta ansia y congoja⁴⁰ en que me encuentro; en vosotros estriba para mí toda buena resolución.

CORO

Bien sabes, señora de esta tierra, que en cuanto mis fuerzas quieran alcanzar no necesitas mandar dos veces qué he de decir ni qué he de hacer, y que pides consejo a quienes son tuyos de corazón.

ATOSSA

Desde que mi hijo, con el deseo de asolar la tierra de Jonia, dispuso su ejército y partió, mil sueños me asaltan y rodean de continuo. Mas ninguno como el de anoche se me apareció jamás tan claro. Escucha. Parecióme que se presentaban delante de mis ojos dos mujeres ricamente vestidas; venía la una en hábito persa; la otra, en el de la Doria. Ambas, por la majestad y gallardía de su talle, superaban con mucho a las mujeres de nuestros tiempos; hermosas, sin tacha, y hermanas, como de una misma sangre⁴¹. A cada una de ellas la suerte le había dado una patria: a la una, Grecia; a la otra, la tierra de los bárbaros⁴². A lo que me pareció ver, armóse entre ellas cierta contienda. Sábelo mi hijo; las contiene; las calma; unce a entrambas a su carro, y échales el yugo al cuello. La una, con aquellos arneses se yergue y ensancha, y mantiene su boca dócil a la rienda; pero la otra se revuelve y encabrita: destroza con sus manos todo el armazón del carro; arroja las riendas; quiebra el yugo, y con poderosa fuerza arrastra tras sí los despedazados despojos... Mi hijo cae. Acude a él Darío, doliéndose de su desgracia, y así que Xerxes

le ve, desgarrar las vestiduras que cubren su cuerpo. Tal se me aparece en viniendo la noche. Mas después que me levanto del lecho y lavo mis manos en las puras aguas de una fuente y me acerco al ara, deseosa de ofrecer libaciones a los dioses que alejan de nosotros los funestos presagios, luego veo un águila que viene huyendo hacia el ara del sol...⁴³. ¡Muda de espanto quedo, amigos! Detrás distingo un halcón que la sigue volando, y se arroja sobre ella batiendo sus alas, y le despedaza la cabeza con sus uñas; atemorizada el águila no se defiende, y le entrega su cuerpo. Cosas son éstas⁴⁴, en verdad, para que nos aterre: a mí, el verlas; a vosotros, el oírlas. Porque, bien lo sabéis: mi hijo, a tener buena fortuna en su empresa, llegaría a ser el más admirado de los hombres; mas no porque se viera vencido tendría él que dar cuenta de sus hechos a sus vasallos, y una vez salvo, lo mismo que antes reinaría en esta tierra.

CORO

Ni queremos, ¡oh madre!, que nuestras palabras te pongan inmoderado temor, ni tampoco que te den inconsiderada confianza. Vuélvete a los dioses con súplicas. Si viste algo adverso, pídeles que lo alejen de ti y que se cumpla lo favorable en ti y en tu hijo, y en el imperio, y en los amigos todos. Haz luego libaciones a la tierra y a los muertos, que así es debido. Conjúrale con fervoroso pecho a aquel Darío tu esposo, a quien dices que viste anoche, porque del seno de las regiones infernales envíe a la luz lo que sea de buen agüero para ti y para tu hijo⁴⁵, y haga que se desvanezca en la oscuridad de las entrañas de la tierra lo que os sea contrario. He aquí lo que de corazón te digo y la razón me previene previsora⁴⁶. Y en cuanto a lo que nos has revelado, juzgamos que en resolución todo acabará por tener para ti buen suceso.

ATOSSA

Tú eres el primero que ha interpretado mis sueños y que con amor a mi hijo y a mi casa determinas lo que se debe hacer. ¡Ojalá suceda todo cual lo deseamos! Entremos en palacio y hagamos al punto cuanto mandas en honor de los dioses y de aquellos de nuestros amigos que habitan en los senos infernales. Mas, ¡oh amigos!, yo quisiera saber de vosotros, dónde dicen que está asentada Atenas.

CORO

Lejos de aquí, a Occidente; hacia donde se pone el Sol nuestro señor.

ATOSSA

¿Y tanto desea mi hijo tomar esa ciudad?

CORO

Tomada, la Hellada entera quedaría sujeta al rey.

ATOSSA

De esa suerte, ¿abunda su ejército en soldados?

CORO

Y tales, que ya causaron muchas pérdidas a los Medos.

ATOSSA

¿Y qué otra cosa más tienen? ¿Hay riquezas bastantes en sus casas?

CORO

Tienen una fuente de riqueza; un tesoro ⁴⁷ que la tierra les regala.

ATOSSA

¿Por ventura brillan en sus manos el arco y las flechas?

CORO

Jamás. Pelean con lanza, de cerca y a pie firme, y cubiertos con el escudo⁴⁸.

ATOSSA

¿Quién es su rey y el señor y caudillo de su ejército?

CORO

No se dicen esclavos ni súbditos de hombre ninguno.

ATOSSA

¿Y cómo podrán resistir ellos la acometida de los invasores?

CORO

Como destruyeron el grande y valeroso ejército de Darío.

ATOSSA

¡Terrible desastre has traído a la memoria para avivar el cuidado en los padres de los que partieron!

CORO

A lo que me parece, pronto vas a saber toda la verdad, porque aquí llega un hombre, un correo persa; bien se le conoce. Él traerá noticias ciertas, que podamos oír, de nuestra victoria o de nuestra derrota.

(Sale un MENSAJERO.)

MENSAJERO

¡Oh ciudades todas de Asia! ¡Oh tierra de Persia! ¡Oh ancho puerto de riqueza! ¡Cómo una gran prosperidad vino al suelo de un solo golpe! ¡Cayó y pereció la flor de los Persas! ¡Ay de mí, infeliz, que el primer mal es tener que

anunciar males! ¡Mas fuerza es que os descubra todo el cuadro de nuestra desgracia. Persas, el ejército entero de los bárbaros ha perecido.

CORO

¡Cruels males, cruels! ¡Nuevas terribles! ¡Ay, ay! Llorad, Persas que oís estas lástimas.

MENSAJERO

Sí; todas aquellas grandezas perecieron. Yo mismo vuelvo a ver el sol de mi patria ⁴⁹, contra lo que esperaba.

CORO

¡Cuán larga ha sido nuestra vida para ver por fin a la vejez este inesperado desastre!

MENSAJERO

Presente estaba yo. No será de oídas, ¡oh Persas!, como os haré la triste relación de las desventuras que nos han sobrevenido.

CORO

¡Oh dolor! En vano juntaron sus armas todos los numerosos pueblos de Asia, y fueron contra la funesta Hellada.

MENSAJERO

Llenas están de cadáveres las costas de Salamina y todos sus alrededores; ¡de los cadáveres de quienes tan miserablemente perecieron!

CORO

¡Oh dolor! ¡Con que los cuerpos de nuestros hermanos, envueltos en las ondas, y sin vida, son arrebatados por la corriente entre los flotantes despojos de nuestras naves! ⁵⁰.

MENSAJERO

De nada sirvieron las flechas. La armada entera pereció al choque poderoso de las naves enemigas.

CORO

¡Infelices! ¡Qué grito de angustia y dolor lanzarían cuando los dioses⁵¹, con total perdición, lo acabaron todo! ¡Ay, ay, armada nuestra destruída!

MENSAJERO

¡Oh nombre de Salamina, a mis oídos el más odioso de todos! ¡Oh Atenas, y qué de lágrimas me hace derramar tu recuerdo!

CORO

¡Oh Atenas, funesta para tus enemigos!⁵² Harto de recordar serán tantas Persas como hoy quedan sin esposos, sin padres, sin hijos; ¡y todo en vano!⁵³

ATOSSA

Afligida, atónita con estos males, por largo espacio no he podido romper mi silencio. Tal es nuestro infortunio, que supera mis fuerzas; ni acierto a articular palabra ni a averiguar nuestras desventuras. Necesario es, no obstante, que los mortales sobrellevemos las tribulaciones que los dioses nos envían. Recóbrate, y puesto que te haga verter lágrimas habla y explícanos todo aquel desastre. ¿Quién escapó de la muerte? ¿Tendremos que llorar que alguno de los caudillos que empuñaban regio cetro, haya dejado huérfanos a los suyos?

MENSAJERO

Xerxes vive, y ve la luz del día.

ATOSSA

Viva luz anunciaste a mi casa; día claro después de oscurísima noche.

MENSAJERO

Pero muerto queda en las ásperas costas de Silenia⁵⁴ Artembares, que mandaba innumerable gente de a caballo. De un bote de lanza bajó saltando de la nave al mar con ligero salto⁵⁵. Dadaces, el caudillo de mil guerreros. Tenagon, el más valiente entre los hijos de la Bactriana, queda también en aquella isla de Ajax, de continuo azotada por las olas. Sileo, Arsames y Argestes, los tres vencidos junto a la isla criadora de palomas, dieron con su frente en las ásperas peñas. De una sola nave cayeron Arcteo, que habitaba cerca de las fuentes del Nilo, en Egipto; Adeves y Pheresseves, tres, y además Pharnucho. Murió Matallo el Chrysio, que mandaba diez mil caballos; su barba roja, espesa y erizada, goteaba sangre; tenía su cuerpo el encendido color de la púrpura⁵⁶. Atrabo el Mago y Artames el de Bactriana, que guiaba treinta mil soldados caballeros en negros corceles⁵⁷, allí perecieron y tomaron perpetua habitación en aquella escabrosa comarca. Y Amestris y Amphistreo, el de los mortales botes de lanza; y el generoso Ariomardo, triste ocasión de llanto y luto para Sardes, y Sisames el Mysio, y Tharybis, y Lyrnense de nación, gallardo soldado, que capitaneaba doscientas cincuenta naves, yacen allí los infelices miserablemente muertos. Syennesis, caudillo de los Cilicios, el primero por el valor de su ánimo, pereció con gloria. Él solo dió muchísimo que hacer a los enemigos. Estos son los capitanes de quienes hago memoria por el pronto; mas no te he dicho sino una pequeña parte de las muchas desgracias que nos rodean.

ATOSSA

¡Ay de mí! ¡Ay, que llegaron a mis oídos los mayores males que imaginarse pueden, la afrenta de los Persas, lo que ha de ser causa tristísima de lamentos desgarradores! Pero vuelve a tu relato y dime: ¿tantas eran las naves de los Helenos que así se determinaron a entrar en batalla con la armada de los Persas?

MENSAJERO

Si en el número de naves hubiese estado, ten por seguro que los bárbaros hubiésemos llevado la mejor parte, porque todo lo que tenían los Helenos eran trescientas naves, y de ellas diez de reserva; pero Xerxes, y esto lo sé bien, contaba con mil bajo su mando, fuera de doscientas siete que sobresalían por muy veleras. Esta es la cuenta justa. ¿Te pareceremos ahora que no teníamos bastantes fuerzas para aquel combate? Pero sin duda no le plúgo a algún dios mantener su balanza en el fiel; cargó sus platillos con desigual fortuna, y de este modo nuestra armada quedó destruída. Los dioses protegen a la ciudad de la diosa Pallas⁵⁸.

ATOSSA

Pues cómo, ¿aún permanece en pie la ciudad de Atenas?

MENSAJERO

Es inexpugnable muralla el pecho de los que se defienden como hombres.

ATOSSA

Mas dime: ¿de qué manera se empeñó la batalla? ¿Quiénes fueron los primeros a acometer? ¿Acaso los Helenos, o fué mi hijo, ensoberbecido con la multitud de sus naves?

MENSAJERO

¡Oh reina, algún dios vengador, algún mal genio, venido no sé de dónde ⁵⁹ fué, a no dudar, el primer principio de toda nuestra desgracia. Un Heleno de la armada de Atenas ⁶⁰ vino diciendo a tu hijo Xerxes cómo así que cerrasen las negras sombras de la noche, los Helenos no permanecerían en sus puestos, sino que saltando presurosos a los bancos de las naves, cada cual por su lado intentaría salvar la vida con callada y secreta fuga. Él que lo oyó, no recelando engaño en el Heleno ni malquerencia en los dioses, luego al punto ordena a todos los capitanes de nave, que tan pronto como el sol deje de enviar sus rayos sobre la tierra y la oscuridad se enseñoree del dilatado templo del éter ⁶¹, que dispongan las más de sus numerosas naves en tres órdenes, para guardar los pasos y derrotas de aquellos mares, y otras formadas en círculo todo alrededor de la isla de Ajax. «Porque si los Helenos, por cualquier camino que se os oculte, escapan de la ruina que los amenaza, todos vosotros pagaréis con vuestra cabeza.» Tal dijo con arrebatado y engreído ánimo; ignoraba lo que había de venirle de parte de los dioses. La armada, sin desorden y con obediente disciplina, se prepara; sácase el matalotaje y dispónese la cena; los marineros amarran los remos a los escálamos, prontos a la maniobra. Luego que se puso el sol y vino la noche, remeros y soldados ⁶², todos en sus naves, ocupan sus puestos. Hácense las señales de mando; ordénase la armada; toma cada cual la derrota que se le designa, y toda la noche tienen los capitanes a la gente de mar navegando de un punto a otro. La noche se iba pasando y los Helenos no se daban mucha prisa ⁶³ a hacer su salida secreta por parte ninguna. Mas apenas el luciente día, conducido por sus blancos caballos, entró señoreándose de toda la tierra ⁶⁴, cuando de la parte de los Helenos

levantóse grande y regocijado clamor a modo de músico canto, a que respondían con estruendosos ecos las enris-cadas costas de la isla. Entró el pavor en los bárbaros, en-gañados en sus juicios; que no cantaban entonces los He-lenos aquel sagrado pean como para huir, sino arrojándose a la pelea con animoso aliento. El clarín, con su voz, enar-decía todas aquellas marciales maniobras. De pronto, a una señal del cómitre ⁶⁵, azotan los remos a una vez con acom-pasado golpe las mugidoras aguas, e incontinenti te-nemos a la vista toda la armada Helena. El cuerno de-recho venía el primero, en buen orden, haciendo la guía; detrás marchaba todo el grueso de las naves, y bien se po-dían oír ya de cerca ⁶⁶ estas voces que de ellas salían: «¡Oh hijos de la Hellada, andad, libertad a la patria; libertad a vuestros hijos, a vuestras esposas, y los templos de los dio-ses de vuestros padres, y las tumbas de vuestros mayores! Por todo ello vais ahora a empeñar la lucha.» Por nuestra parte respondióles la algazara ⁶⁷ de nuestro grito persa; no había ya lugar de esperar más. Pronto una nave clava su broncíneo espolón en una nave nuestra ⁶⁸; era una nave Helena que había comenzado el abordaje, y que hizo pe-dazos todo el aparejo de un bajel fenicio. Lánzase la una escuadra contra la otra. A lo primero, el torrente de naves de Persia resiste la arremetida, mas así que aquella multi-tud de barcos se vió apretada en una angostura donde no se podían valer los unos a los otros, ellos mismos se herían con sus espolones de cobre y quebraban andanas enteras de remos. Las naves Helenas, no sin buena dirección, aco-metieron entonces en redondo y comenzaron a herir por todas partes; nuestros bajeles volvieron las quillas, y ya no se veía el mar, lleno todo él como estaba de navales despojos y de cuerpos ensangrentados. Las costas y los es-collos se cubren de cadáveres. Cada barco de cuantos ha-bían pertenecido a la poderosa armada bárbara, vira de

popa y pónese en desordenada fuga, y los vencedores, como a redada de atunes o de otros cualesquiera peces, con pedazos de remos y restos de tablas nos hieren y destrozan. El ancho mar se llena por todas partes de lamentos y gemidos⁶⁹, hasta que por fin asoma la noche su negra faz y nos arranca de manos de los Helenos. Mas en cuanto a la multitud de males que vinieron sobre nosotros, si yo estuviera hablando diez días seguidos no podría referírtelo todo. Pero ten por cierto que nunca jamás en solo un día murió muchedumbre tan numerosa.

ATOSSA

¡Ay! ¡Verdad! ¡Qué grande piélago de males se ha precipitado sobre los Persas y sobre toda la raza de los bárbaros!

MENSAJERO

Pues bien puedes creer que eso no es ni la mitad de nuestras desgracias. Otra calamidad ha venido sobre los Persas, tal, que pesa tanto como aquéllas, y también dos veces más.

ATOSSA

¿Y qué desdicha más funesta pudiera haber ya? Habla. ¿Qué calamidad es esa que dices que ha venido sobre el ejército, y que supera los más terribles de los males?

MENSAJERO

Toda aquella juventud persa, sin iguales en el valor, por su generosa sangre insignes y en la fidelidad a su señor siempre los primeros, toda ella pereció con infame y miserable muerte.

ATOSSA

¡Ay de mí sin ventura! ¡Oh calamidad desdichada! ¡Amigos!—¿Con qué muerte dices que perecieron?

MENSAJERO

Hay un islote ⁷⁰ frente a las costas de Salamina, casi cerrado a las naves; en sus orillas acostumbra a juntar sus coros el dios Pan. Allí era donde Xerxes había enviado sus tropas, porque cuando deshecho el enemigo buscase su salvación en aquel lugar, pudiésemos hacer fácil presa en él y acabar con todo el ejército Heleno; y, además, para que pusiéramos en salvo a aquellos de los nuestros a quienes arrojase en sus riscos la furia de los mares. Mal conoció lo porvenir. Los cielos dieron a la armada Helena la gloria del combate, y aquel mismo día, cubiertos con sus bronceas armaduras, saltan de sus naves los vencedores, rodean la isla, y los Persas no saben ya hacia dónde volverse. Miles de piedras enemigas los hieren; las veloces flechas de sus arqueros los rematan, y, por último, échanse todos de golpe sobre ellos y cortan y degüellan y hacen cuartos a los infelices, hasta que no quedó a vida ni uno solo. Xerxes, que vió aquel océano de desastres, lanzó un ¡ay! lastimero. Porque tenía su trono en una elevada colina cerca del mar, desde la cual atalayaba todo el campo. Rasga sus vestiduras; rompe en agudos gemidos; manda que al punto ⁷¹ marche en retirada el ejército de tierra, y él mismo se pone en desordenada fuga. He aquí la calamidad que sobre la primera tendrás que lamentar ahora.

ATOSSA

¡Oh fortuna cruel, y cómo burlaste los pensamientos de los Persas! ¡Amarga venganza tomó mi hijo de la famosa Atenas! No fueron bastantes los bárbaros que en otro tiempo perecieron en Marathon, sino que imaginándose tomar el desquite, había de traer mi hijo sobre sí tanta infinidad de daños! Pero, dime tú: ¿quiénes han escapado de la pérdida de la armada ⁷²? ¿Dónde los dejaste? ¿No pudieras decirme algo cierto sobre ellos?

MENSAJERO

Los capitanes de los bajeles que aún quedaban diéronse a huir siguiendo el viento, desordenados y en tumulto. En cuanto al ejército de tierra que se había salvado, parte perecieron en Beocia⁷³ ahogados de sed junto a las mismas codiciadas y reparadoras fuentes; los demás, sin alientos, atravesamos la Phócida y la Dórica, y los llanos vecinos al golfo de Melias, regados por las saludables aguas del Esperchio. De allí llegamos a los campos de Achaia y a las ciudades thesalias, afligidos con la penuria de mantenimientos. Allí murieron los más de hambre y sed, plagas las dos que a la vez nos consumían. Pasamos Magnesia y Macedonia; vadeamos el Axio; cruzamos los pantanosos cañaverales de Bolbes, y el monte Pangeo y la comarca de Edonia. Estando aquí, algún dios, a no dudar, envió aquella noche una helada fuera de tiempo, que heló toda la corriente del sagrado Estrymonio. Y tal hubo entonces, que de antes nunca había acatado la ley de los dioses, y ahora los invocaba con súplicas, y se postraba de hinojos, y adoraba la tierra y el cielo. Luego, pues, que el ejército hizo larga oración de rogativa, comenzó a atravesar aquel paso a la sazón vuelto en apretados cristales. Quienquiera que pasó antes que el dios del día comenzara a derramar sus rayos sobre la tierra, quedó a salvo; mas así que la encendida y luciente esfera del sol penetró con su llama por medio del helado tránsito y derritió sus cristales, comenzaron a caer los soldados los unos sobre los otros, y por feliz pudo tenerse quien en breves instantes dió el último vital aliento. Los que sobrevivieron y lograron salvarse atravesaron la Tracia a duras penas y con grandes trabajos, y por fin algunos, no muchos, llegan ahora en huída a la tierra donde tienen sus hogares, para poner angustia en el corazón de la Persia, que clamará por la cara flor de sus

hijos perdida para siempre. Esta es la verdad de lo sucedido; mas he pasado por alto en mi relación muchos de los males con que el cielo afligió a los Persas.

CORO

¡Oh Destino funestísimo! ¡Y cuán pesadamente has brincado con entrambos pies encima de toda la raza persa!

ATOSSA

¡Ay desdichada de mí, que ha sido aniquilado el ejército! ¡Oh clara visión de mis sueños, y con qué verdad me revelabas estos males! Y vosotros, ¡con cuánta ignorancia los interpretasteis! Con todo ello, puesto que así lo decidió vuestro dictamen, quiero ante todas cosas hacer oración a los dioses. Después vendré otra vez de mi estancia trayendo libaciones y ofrendas para la tierra y para los manes de los que han muerto. Bien conozco que esto es ya sucedido y sin remedio, mas oremos por que en lo venidero acontezca algo que sea más favorable. A vosotros toca ahora aconsejar a los amigos según pide una amistad verdadera. Consolad a mi hijo, si llegare aquí antes que yo; acompañadle a casa, no sea que por ventura añada él un nuevo mal a los males ya sufridos.

(*Vase.*)

CORO

¡Oh Zeus soberano! ¡Hoy destruiste aquel soberbio y numeroso ejército de los Persas, y cubriste de negro luto a las ciudades de Susa y Agbatana! ¡Qué de madres comparten su dolor, y rasgan sus velos con sus débiles manos, y bañan su pecho con torrentes de lágrimas! Y las Persas que esperaban⁷⁴ con amor ardentísimo volver a aquel dulce consorcio apenas consumado, y a aquellos regalados deleites de su florida juventud, vierten lágrimas sin fin sobre

las blandas ropas de su lecho solitario por lo que perdieron para no cobrarlo jamás.

Y yo también tomo sobre mí con hartas veras la tristísima desventura de los que ya no vivirán entre nosotros.

Asia entera gime hoy al verse sin sus hijos. Xerxes los llevó, ¡oh dolor!, ¡oh dolor! Xerxes los perdió. Xerxes lo entregó todo imprudentemente a las naves que caminan a merced de las olas⁷⁵. ¿Cómo fué que Darío, aquel amado príncipe de Susa⁷⁶, aquel caudillo de nuestros flecheros, llevó su ejército sin daño de su gente?

A todos los llevaron, ¡oh dolor!, las aladas naves de negras proas; a hombres de tierra y a hombres de mar, y ¡oh dolor!, a todos los perdieron las naves con su mortal encuentro. El mismo rey, según hemos oído, apenas pudo escapar de manos de los Jonios atravesando los ásperos caminos y tierras de la helada Tracia.

Pronto recibieron el golpe mortal de su triste suerte. Vencidos por el Destino implacable, ¡ay, ay!, flotan dispersos frente a las costas de Cychrea⁷⁷. Llorar; ríndete a tu cruel angustia; lamenta a gritos estos dolores que el cielo te envía⁷⁸. Suelta tu voz a las quejas y a los ayes.

El fiero mar hace juguete de sus ímpetus aquellos tristes despojos; los mudos hijos de su líquido y nunca manchado seno los despedazan; ¡ay lágrimas! Llorar la casa la muerte de su perdido dueño; lloran los padres sin hijos esta desolación que manda sobre Persia la mano de los dioses. ¡Oh ancianos sin consuelo, que no oís cosa que no sea incentivo para vuestro dolor!

Ya no vivirán sujetos a la dominación de Persia los pueblos de Asia; ya no pagarán el tributo a que los obligaba la ley de la servidumbre; ya no escucharán de rodillas la voluntad del que fué su señor. El imperio del rey quedó aniquilado.

Ya no guardarán su lengua los súbditos; que el pueblo

se suelta a hablar libremente así que se ha soltado el yugo que le obliga a doblegarse. La isla de Ajax encierra en sus sangrientos campos y en las ondas que la ciñen ⁷⁹ todo el poderío de los Persas.

(Sale ATOSSA.)

ATOSSA

Amigos, el que ha pasado por males ⁸⁰ sabe bien que cuando viene sobre el hombre la tormenta del infortunio de todo se aterra, al paso que si el viento de la fortuna le es favorable, consiéntese y le parece que por siempre jamás ha de soplar así. Hoy no veo cosa que no se ofrezca a mis ojos preñada de terrores. Todo cuanto pueda venir de los dioses ⁸¹ antójaseme contrario. De continuo están resonando en mis oídos clamores que no son los clamores del triunfo. Tanta consternación y pavor pusieron en mi ánimo nuestros desastres. Con esta angustia ⁸², otra vez me encamino aquí desde mi morada; pero sin carroza, sin aquella lujosa pompa de antes. Vengo a traerle al padre de mi hijo las ofrendas propiciatorias que aplacan los manes de los muertos: la blanca y sabrosa leche de una ternera que nunca sufrió el yugo ⁸³; la transparente miel, dulce humor que hurta a las flores la abeja laboriosa; las limpias aguas de una cristalina fuente con el puro licor que se engendra en el agrio seno ⁸⁴ del pesado racimo, gloria de la vid añosa, sin que falte el odorífero fruto del oscuro olivo cuyas ramas ostentan el verdor perenne de una perpetua vida, ni entretejidas flores hijas de la omnifecunda tierra. Conque, ¡oh amigos!, acompañad con himnos mis ofrendas a los muertos; evocad al divo Darío; que yo voy a derramar en honor de los dioses infernales estas libaciones que la tierra beberá bien pronto.

CORO

¡Oh reina!, honor de los Persas: haz tú llegar esas libaciones a las oscuras moradas subterráneas, que nosotros pediremos con himnos que nos sean propicios los dioses que acompañan a los muertos hasta el seno de la tierra⁸⁵.—Ea pues, sagradas deidades infernales: Tierra, Hermes y tú, rey de los infiernos⁸⁶, restituid el ánima de Darío de las tinieblas de esa mansión a la luz del día; que si es que aún hay remedio para nuestros infortunios, tan sólo él entre los mortales será quien lo sepa y pueda decirnos cuándo tendrán fin.

¡Oirás tú, rey bienaventurado y casi divino, estos plañidos desacordes, que en nuestra bárbara lengua salen de mis labios con todos los tristes acentos⁸⁷ del dolor y la angustia? Desastres miserabilísimos habrán de revelarte mis clamores. ¿Me escucharás desde lo profundo del infierno?

Conque ea, ¡oh Tierra!, y vosotros todos, dioses que guiáis a los mortales a vuestras negras y profundas moradas, consentid que salga de ellas aquel espíritu generoso, aquel hijo de Susa, aquel dios de los Persas; enviad arriba, a la luz, a quien fué cual ninguno de cuantos sepultó nuestro patrio suelo.

¡Oh varón amado! ¡Oh amada tumba, que escondes a un alma tan amada!⁸⁸ ¡Oh Adonio, Adonio, así consientas en enviarnos a la luz a Darío! ¡Ay! ¡A quien fué un rey cual él lo fué! ¡Él, Darío!

Jamás en la guerra, que tantas vidas arrebató, jamás perdió él sus soldados. Igual en consejo a los mismos dioses era apellidado por los Persas; y sin duda que igual a ellos era en consejo quien siempre llevó sus ejércitos a la victoria. ¡Ay de mí!

¡Oh rey! ¡Oh antiguo monarca nuestro! Ven, acércate; aparece en lo alto de ese monumento; levántate, ostentan-

do el pie calzado con el rojo coturno y el espléndido ornamento⁸⁹ de tu regia tiara. Ven, padre; ven, generoso Darío.

Aparécete a nosotros, señor de señores⁹⁰, por que oigas nuestros presentes e inauditos infortunios. Las tinieblas de la Estygia se ciernen sobre nuestras cabezas y nos envuelven: nuestra juventud pereció toda entera. Ven, padre; ven, generoso Darío!

¡Oh tú, cuya muerte fué tan llorada de los que te amaban! ¡Oh señor, señor! ¿Cómo por dos veces pudo caer tu imperio⁹¹, todo este vasto imperio que fué tuyo, en yerro tan desdichado? ¿Cómo se perdieron aquellas trirremes, aquellas nuestras naves, que ya no son sino despojos de naves, tristes y miserables despojos?

(*Aparécese la sombra de DARÍO.*)⁹².

LA SOMBRA DE DARÍO

¡Oh fieles entre los fieles, y compañeros de mi juventud; ancianos Persas! ¿Qué tribulación aflige a nuestra ciudad? El suelo gime y se estremece herido y golpeado⁹³. Junto a mi tumba estoy viendo a la que fué mi dulce compañera, cuyas libaciones acabo de recibir propicio, y al verla, profunda turbación se apodera de mi alma: vosotros también estáis ahí en pie enfrente de este monumento, y plañís y me evocáis con altas y lastimeras voces y gemidos, y hacéis que deje mi ánima las sombras sempiternas. Salida es ésta nada fácil, sobre todo porque los dioses infernales son mejores para apoderarse de sus súbditos que no para soltarlos. Sin embargo, al fin logré hacerme dueño de su voluntad⁹⁴, y heme aquí entre vosotros. Mas apresuraos, no sea que se me acuse de tardanza. ¿Qué nuevo desastre pesa hoy sobre los Persas?

CORO

Turbado por el antiguo respeto, ni oso mirarte cara a cara, ni oso hablar en tu presencia.

LA SOMBRA DE DARÍO

Pues que acudiendo a tus ayes vengo del profundo, nada de prolijas razones; dímelo todo brevemente y acaba. Depón esa reverencia que me tienes.

CORO

Temo satisfacerte; temo hablarte para haber de contar⁹⁵ cosas tan amargas de decir a amigos.

LA SOMBRA DE DARÍO

Ya que el antiguo respeto se te representa en tu ánimo, y te embarga, pero tú (*A ATOSSA.*), anciana que un día fuiste la compañera de mi lecho, noble esposa, da tregua al llanto y a los gemidos y dime: ¿qué sucede? Habla sin rebozo. Dió naturaleza por patrimonio a los humanos las adversidades. Del mar y de la tierra salen infortunios infinitos, y vienen sobre el hombre cuando su vida se dilata algún tanto.

ATOSSA

¡Oh, tú, cuya venturosa fortuna superó la prosperidad de todos los hombres; pues mientras viste la luz del sol, pasaste los serenos años de tu vida en felicidad envidiable, siendo como un dios para los Persas! Ahora también te digo dichoso, que moriste antes de ver el abismo de nuestros infortunios. Oye en breves razones todo lo sucedido. Para decirlo con una sola palabra: pereció el poderío de los Persas.

LA SOMBRA DE DARÍO

Y ¿de qué modo? ¿Ha sido el azote de la peste? ¿Ha sido la discordia, quien ha destruído el reino?

ATOSSA

Nada menos que eso, sino que todo nuestro ejército quedó exterminado cerca de Atenas.

LA SOMBRA DE DARÍO

¿Y cuál de mis hijos fué el que llevó allí sus armas?, dime.

ATOSSA

El impetuoso Xerxes, que despobló todas las dilatadas llanuras del continente de Asia.

LA SOMBRA DE DARÍO

Y ¿cómo se aventuró el desdichado en ese necio intento: por tierra o por mar?

ATOSSA

Por mar y por tierra. Dos ejércitos formaban la expedición; dos frentes presentaban al enemigo.

LA SOMBRA DE DARÍO

Pero ¿de qué manera la gente de a pie pudo llevar a cabo la travesía de piélagos tan dilatado y profundo?⁹⁶

ATOSSA

Uniendo Xerxes con cierto artificio entrambas orillas del estrecho de Helles, a fin de tener un paso para el ejército.

LA SOMBRA DE DARÍO

¡Y tal puso por obra para cerrar el ancho Bósforo!⁹⁷

ATOSSA

Así fué. Algún dios sin duda le ayudó⁹⁸ en esta resolución.

LA SOMBRA DE DARÍO

¡Ah!, algún dios enemigo y poderoso que vino a trastornar su mente.

ATOSSA

A la vista está el desastrado fin que todo ello tuvo, y qué de males nos ha traído.

LA SOMBRA DE DARÍO

Mas acaba⁹⁹: ¿qué desastre les ha sucedido para que así los lloreís?

ATOSSA

Rota y deshecha la armada, acarreó la perdición del ejército de tierra¹⁰⁰.

LA SOMBRA DE DARÍO

¿De ese modo, pues, todo nuestro pueblo ha sido completamente exterminado por el hierro enemigo?

ATOSSA

Sí, como que hoy llora desierta la ciudad de Susa la pérdida de todos sus defensores.

LA SOMBRA DE DARÍO

¡Oh, vana defensa y auxilio de un tan poderoso ejército!¹⁰¹

ATOSSA

También pereció el pueblo entero de los Bactrianos, y todos en la flor de la edad¹⁰².

LA SOMBRA DE DARÍO

¡Oh, infeliz, y qué vigorosos y valientes auxiliares ha perdido!

ATOSSA

Dicen que tan sólo Xerxes, abandonado de todas sus tropas y con no muchos de los suyos...

LA SOMBRA DE DARÍO

¿Llegó al fin a ponerse en salvo? ¹⁰³. ¿Cómo? ¿Adónde? ¿Se ha salvado?

ATOSSA

Dándose por muy contento, llegó al puente que unía a entrambas regiones.

LA SOMBRA DE DARÍO

¿Y dicen si está ya salvo en nuestra tierra? ¿Y es esto verdad?

ATOSSA

Sí, cierto. Es voz enteramente confirmada, y sobre la cual no hay discrepancia alguna.

LA SOMBRA DE DARÍO

¡Ay! ¡Cuán pronto vino el cumplimiento de los oráculos! ¹⁰⁴. En mi hijo ha hecho Zeus que se ejecuten los divinos anuncios. Imaginábame yo que los dioses habían de tardar largo tiempo en llevarlos a cabo; pero cuando el hombre corre desatentado a su destino, hasta el cielo se junta con él y le ayuda a despeñarse. Ya brotó para los nuestros la fuente de todos sus infortunios, y mi hijo ha sido quien la ha hecho brotar con su inconsiderada y juvenil audacia. ¡Él, que esperaba que había de encadenar al sagrado Hellesponto como a un esclavo, e impedir que corriesen las divinas aguas del Bósforo! ¡Él, que con echar a sus ondas unos grillos bien forjados ¹⁰⁵, presumió forzarle a torcer su natural impulso, y abrir ancho camino para su

inmenso ejército! ¡Desaconsejado mortal que creía que había de ser más poderoso que todos los dioses, y que Poseidón! ¿Cómo pudo ser, para hacer tal, que la demencia no se hubiese apoderado de mi hijo? ¡Ah! Temo que aquellos tesoros que alcancé con tantos esfuerzos¹⁰⁶, no sean ahora presa del primero que quiera ocuparlos.

ATOSSA

Tal fué la enseñanza que sacó el arrebatado Xerxes de comunicar con hombres funestos. Decíanle que tú habías ganado con tu lanza grandes riquezas para tus hijos, mientras que él, con flojedad de ánimo, reducíase a jugar de lanza en su palacio, sin aumentar nada la herencia de su padre. De continuo estaba oyendo oprobios como éstos de boca de aquellos malvados, y al fin determinó mover su ejército y llevarle contra la Hellada.

LA SOMBRA DE DARÍO

¡Grandísima hazaña en verdad la de ellos¹⁰⁷ y por siempre memorable! ¡Calamidad que ha desolado a la ciudad de Susa, como ninguna de cuantas cayeron sobre ella desde que Zeus todopoderoso quiso conceder a un solo hombre el honor de imperar sobre toda la rica Asia, empuñando el cetro real! De Media era el primer rey de nuestro pueblo¹⁰⁸. Otro Medo perfeccionó su obra; su hijo, hombre en quien la prudencia¹⁰⁹ llevó siempre el timón de sus resoluciones. Ciro fué quien le sucedió, tercer rey nuestro y varón afortunado, que una vez en el trono dió paz a todos sus súbditos. Él unió a su imperio a Lidios y Frigios y subyugó por fuerza de armas la Jonia entera. Siempre recto en sus pensamientos¹¹⁰, jamás se trajo sobre sí la ira del cielo. Su hijo reinó el cuarto, y después de él, Mardis, oprobio de la patria y de su antiguo trono. El noble Artafrenes, con el ayuda de sus parciales, con quienes se conjuró,

sorprendióle en su palacio y le dió muerte. Con esto entró a reinar Marafis¹¹¹, y luego el mismo Artafrenes, séptimo de nuestros príncipes. Por fin, la suerte¹¹² vino a darme lo que tanto hacía que deseaba; pero con guerrear tantas veces y mandar ejércitos numerosísimos, nunca mal como éste traje sobre mi reino. Mas mi hijo Xerxes es mozo, y como mozo piensa, y no se acuerda de mis mandatos. Bien claro lo veis¹¹³, antiguos compañeros míos, cuantos ejercimos la suprema potestad en Persia, todos juntos, no causamos jamás desastres tan grandes como el presente.

CORO

Y, en fin, ¿qué determinas? ¡Oh, Darío; oh, señor! Después de lo ya sucedido, ¿cómo haremos aún para que el pueblo persa vuelva a su antigua gloria?

DARÍO

Jamás llevéis vuestras armas contra los Hellenos, así fuesen más poderosas que el ejército de Xerxes, porque hasta la tierra misma pelea por ellos.

CORO

¿Cómo has dicho? ¡Que pelea por ellos...! ¿De qué suerte?

DARÍO

Matando de hambre a los ejércitos más grandes y poderosos¹¹⁴.

CORO

Pero tal ejército prestaríamos escogido y bien dispuesto...

DARÍO

El mismo ejército que ahora queda en los campos de Hellada no tendrá salvación ni en la retirada.

CORO

¿Qué dices? ¿Pues no ha atravesado ya el Hellesponto, de vuelta de Europa, todo el ejército de los bárbaros?

DARÍO

Bien pocos serán entre tantos, si es que no ha de negar su fe a los oráculos de los dioses quien tiene delante de sus ojos lo que hasta ahora ha sucedido. No se cumplen a medias los oráculos jamás. Y si esto es así¹¹⁵, mi hijo, llevado de sus vanas esperanzas, deja allí grande copia de gente escogida. Allá acampan en los llanos que riegan las aguas del Asopo, codiciado beneficio del suelo de Beocia; y allá les aguarda que padecer los últimos y más crueles males; merecido pago de su insolencia y de sus impías resoluciones. Porque así que entraron en la Hellada, no retrocedieron temerosos¹¹⁶ ante el despojo de las imágenes de los dioses, ni ante el incendio de los templos, sino que las aras fueron destruídas y las estatuas de los bienaventurados, con bárbara furia, arrancadas de sus asientos, y unas contra otras derribadas. Los que cometieron estas maldades ya están padeciendo males nada menores; pero otros quedan por venir todavía. Aún no se alcanza a divisar el fondo debajo de ellos¹¹⁷; aún están manando. Tal de cadáveres hacinados quedará en los campos de Platea, entre ríos de cuajada sangre vertida¹¹⁸ por la lanza doria, los cuales hasta la tercera generación estarán hablando a los ojos de los hombres y diciéndoles con mudas lenguas: «No os ensoberbeczáis demasiado los que habéis de morir.» De la flor de la soberbia sale luego la espiga del crimen; »la mies que se coge es mies de lágrimas.» Vosotros, ahora, considerad el condigno pago que tuvieron aquellos delitos; guardad memoria de Atenas y de la Hellada. Nadie mire desdeñoso y atediado su presente fortuna, ni por codicia

de las ajenas venga a perder las riquezas propias. Jamás deja sin castigo Zeus justiciero la soberbia desenfrenada, ni se olvida de pedir estrecha cuenta de nuestras acciones. Por tanto, vosotros que poseéis la prudencia¹¹⁹, amonestad a Xerxes con atinados consejos; enseñadle a deponer su arrogante audacia y a no pecar contra los dioses. Y tú, anciana y querida madre de Xerxes, vuelve a tu estancia; toma el recado de vestir que te pareciere oportuno, y sal al encuentro de tu hijo. Porque, con la furia del dolor, todas sus ricas vestiduras las hizo jirones sobre su mismo cuerpo. Y consuélale con blandas y dulces palabras; que bien lo sé, que tan sólo oyéndote a ti cobrará ánimos¹²⁰. Yo vuelvo a las tinieblas habitadoras del profundo. Y vosotros, ancianos, salud, y aun en los males mismos, dad el alma a la alegría, mientras el día luzca¹²¹ para vosotros; que las riquezas de nada aprovechan a los muertos.

(Húndese la sombra de DARÍO.)

CORO

Lleno de dolor he oído los muchos desastres que hoy afligen a los bárbaros y los que han de sobrevenir aún.

ATOSSA

¡Oh, Fortuna, y cuántos dolores me asaltan, y qué crueles! Y lo que me hiere más es oír la fealdad e ignominia con que viene mi hijo hechas harapos sus magníficas vestiduras. Corro a mi estancia; tomaré cuanto sea menester para su remedio y regalo, y me daré prisa a salirle al encuentro. No abandonemos en la desgracia lo que más amamos en el mundo.

(Vase.)

CORO

¡Oh, dolor! ¡Qué poderosa y feliz y bien gobernada ¹²² vivía nuestra república cuando imperaba aquel anciano generoso que a todo acudía, el invencible Darío, aquel rey igual en grandeza a los mismos dioses!

Entonces brillábamos por la gloria de nuestras armas, y las leyes gobernaban nuestras bien defendidas ciudades ¹²³, y de retorno de nuestras guerreras empresas veníamos otra vez sanos y salvos, y trayendo la victoria a nuestros hogares ¹²⁴.

¡Y cuántas ciudades tomó sin pasar el río Halis ¹²⁵ ni moverse del augusto hogar de su palacio! Tal como las palustres ciudades ¹²⁶ del mar Estrimonio, vecinas a las mansiones de los Tracios, y las que fuera del lago se asientan en la tierra firme, bien circuidas de muros, las cuales todas le acataban por su rey y señor. Y las engreídas y jactanciosas ¹²⁷ que se levantan en entrambas orillas del prolongado estrecho de Helles, junto con las de la sinuosa Propóntide, y las de la boca del Ponto ¹²⁸. Y las islas que ciñe el mar cerca del dilatado promontorio ¹²⁹ que avanza en las ondas, al cual se avecinan: Lesbos, la olivífera Samos, Chios, Paros, Naxos, Miconia y Andros, que está al lado de Imos, y con ella se toca. También dominó aquellas islas de alta mar que se asientan entre una y otra costa: Lemnos, y la sagrada mansión de Icaro ¹³⁰, y Rodas y Gnido, y las ciudades chiprias, y Pafos, y Solis, y aquella Salamina, cuya metrópoli es ahora causa de este llanto. En fin, bajo el imperio y auspicios ¹³¹ del gran Darío hizo dueña el Asia de las opulentas y populosas ciudades de la parte griega de la Jonia ¹³². Que entonces era invencible el esfuerzo y valor de nuestros guerreros, y de aquellos sus aliados venidos de todas las naciones de la tierra; pero ahora trocaron los dioses la suerte de las armas. Obra

de ellos es sin duda este desastre que hemos sufrido, quedando rotos y deshechos en una batalla naval.

(Sale XERXES solo ¹³³ con los vestidos desgarrados y en desorden y sin ningún aparato ni pompa real. En la mano trae el arco de sus flechas.)

XERXES

¡Ay, infeliz de mí! ¡Y qué triste suerte alcancé, como nunca podía esperarla! ¡Con qué crueldad se ha ensañado la Fortuna en la nación persa! ¿Qué haré? ¡Miserable! Mi cuerpo desfallece; me faltan las fuerzas al contemplar a estos ancianos. ¡Oh, Zeus! ¡Ojalá que con aquellos esforzados varones que perecieron, a mí también me hubieses sepultado en las sombras fatales de la muerte!

CORO

¡Ay, oh rey! ¡Ay de nuestro valeroso ejército! ¡Ay de la grandeza y majestad del imperio de los Persas! ¡Ay del marcial continente y de los ricos arreos ¹³⁴ de aquellos soldados que acaba de segar el Destino! La patria llora a aquella juventud que nació en su suelo, y a la cual Xerxes ha llevado a la muerte, llenando con ella las profundas mansiones de Ades.—¡Qué multitud de guerreros, la flor de esta tierra, los de temible arco, han descendido a aquel imperio tenebroso! ¹³⁵ Toda una generación entera de miles de miles de hombres que ha perecido. ¡Ay, ejército insignie! ¹³⁶ ¡Cayó miserablemente la nación reina señora de Asia! ¹³⁷ ¡Cayó postrada de rodillas!

XERXES

¡Heme aquí; yo soy el miserable, el digno de ser lamentado por toda mi raza; yo, que nací para ruina de la tierra de mis padres!

CORO

Y estas serán las aclamaciones con que salute y celebre tu vuelta; tristes voces, doloridos lamentos, el lacrimoso y funérario cántico del plañidor Mariandino.¹³⁸

XERXES

¡Dejad salir las lágrimas, los ayes y los gemidos, porque ya estáis viendo cómo se ha mudado la Fortuna, y cómo se ha vuelto contra mí!

CORO

Sí; yo dejaré que salgan mis quejas y mis ayes; yo rendiré tributo de duelo y de plañidos a las desgracias de nuestro pueblo; a esa tremenda calamidad que ha sepultado en las ondas a toda una generación que ahora está llorando la patria. Yo clamaré una vez y otra con doloridas y lacrimosas voces.

XERXES

Ares nos la arrebató¹³⁹; Ares, que se puso de parte de los Jonios, que combatió en su armada, y segó la infausta llanura del mar y las malaventuradas costas. ¡Ay, ay!, clama a grandes voces y pregunta todo cuanto quieras.

CORO

¿Dónde está aquella multitud amiga; dónde los que te escoltaban, como Frandaces, Susas, Pelagon, Agdabates, Datames, Psamnis y Susiscanes, que abandonaron a Agbatana en tu seguimiento?

XERXES

Allí los dejé muertos. Cayeron de sus naves tyrias, y, arrastrados por las olas hasta las costas de Salamina, se estrellaron contra sus ásperos riscos.

CORO

¡Ay, ay! ¿Y dónde tienes a Farnucho y al valeroso Ariomardo? ¿Dónde al rey Sevalces y al noble Lileo? Y aún te he de preguntar: ¿Y Memphis? ¿Y Taribis? ¿Y Masis-tres? ¿Y Artembares? ¿Y Histechmas?

XERXES

¡Ay, de mí! Todos cayeron de un solo golpe. Sus míseros cuerpos, palpitantes aún, yacen en la costa mirando¹⁴⁰ a la antigua, a la odiosa Atenas.

CORO

¿Y aquel que era siempre tu ojo fiel, que contaba diez mil a diez mil¹⁴¹ tus soldados persas: Alpisto, el hijo de Batanocho, hijo de Sesames el de Megabates? ¿Y Parto? ¿Y el grande Ebares? ¿Dónde los has dejado? ¿Dónde los has dejado?

XERXES

¡Oh! ¡Los enemigos!¹⁴²

CORO

¡Males más fieros y terribles anuncias con esto a los generosos Persas!

XERXES

Tú me haces renovar la memoria de aquellos buenos compañeros, y avivas en mí su amor vehementísimo. Tú, que me hablas de calamidades tan terribles y horrendas, y que no son para olvidadas jamás. De lo hondo de mi pecho clama por ellos mi corazón con grandes voces.

CORO

¿Y tantos otros a quienes con tan vivo deseo esperamos? ¿Y Xanto, que mandaba diez mil Mardos? ¿Y el belicoso

Anchares? ¿Y Diexis y Arsaces, capitanes de la caballería? ¿Y Cindagates? ¿Y Litimna? ¿Y Tolmo, que jamás se har-
taba de pelea?

XERXES

¡Allá quedan sepultados¹⁴³; allá quedan sepultados! No
los llevaron en entoldadas literas, ni detrás los acompañaba
fúnebre cortejo. Perecieron aquellos caudillos de nuestro
ejército, y perecieron sin gloria.

CORO

¡Ay dioses! ¡Ay! ¡Qué desastre habéis enviado contra
nosotros! ¡Desastre inesperado; desastre no visto jamás;
desastre digno de que le contemple la diosa de la Des-
trucción!

XERXES

Golpe es el que nos ha herido cual los que la Fortuna
suele dar en la vida.

CORO

Sí, ella es quien nos ha herido. Bien claro está. ¡Cala-
midad inaudita! ¡Calamidad inaudita! Con bien menguada
suerte abordamos a la armada jonia. ¡Infeliz es en las ar-
mas la gente de los Persas!

XERXES

¿Y cómo no serlo¹⁴⁴, cuando con ejército tan poderoso
fui miserablemente destrozado!

CORO

¡Verdad! ¡Cómo no, cuando ha perecido por completo
el poderío de la Persia!

XERXES

¿Ves lo que me resta de todos mis arreos y pompa mi-
litar?

CORO

¡Lo veo, lo veo!

XERXES

Este carcaj...

CORO

¿Qué es lo que dices que has salvado?

XERXES

El carcaj donde guardo mis flechas.

CORO

¡Miserable resto de tesoros tan ricos!

XERXES

Hemos perdido todos nuestros defensores.

CORO

¡No huye del combate el pueblo jonio! ¹⁴⁵.

XERXES

Es un valerosísimo pueblo. ¡No me esperaba yo la derrota que he presenciado!

CORO

¿Dices, pues, que nuestra armada ha huído en derrota?

XERXES

Al contemplar aquel desastre, rasgué mis vestiduras.

CORO

¡Ay, ay de mí!

XERXES

¡Ay! Es poco decir ¡ay! ¹⁴⁶ para tamaña desdicha.

CORO

¡Sí, que son desdichas que doblan y triplican la desdicha más grande.

XERXES

¡Tristísimas para nosotros; pero bien alegres para nuestros enemigos!

CORO

¡Quedó abatida nuestra pujanza!

XERXES

Vedme sin ninguno de los que me escoltaban.

CORO

Amigos infelices, que han perecido en el mar.

XERXES

Llora, llora nuestra pérdida, y vuélvete a tus hogares.

CORO

Lloro, sí, y no me dejan hablar los sollozos¹⁴⁷.

XERXES

Responde a mis clamores con tus clamores.

CORO

Triste consuelo de sus desdichas para los desdichados¹⁴⁸.

XERXES

Acompaña mi fúnebre canto con tus tristes acentos.

CORO

¡Ay, ay! ¡Oh, dolor!¹⁴⁹.

XERXES

¡Desastre que nos abruma!

CORO

¡Desastre del cual me duelo en el fondo de mi alma!

XERXES

Hiere tu pecho, hiérele, y llora por mi causa.

CORO

¡Ay, infortunio! ¡Ay, infortunio!

XERXES

Responde a mis clamores con tus clamores.

CORO

¡Oh, mi señor, no necesitas decírmelo! ¹⁵⁰.

XERXES

Alza hasta el cielo tus sollozos.

CORO

¡Ay, ay de mí! De nuevo acompañaré mis gemidos con tristes extremos de dolor.

XERXES

Hiere tu pecho al lúgubre son del canto misio ¹⁵¹.

CORO

¡Oh, desdichas, desdichas!

XERXES

Mésate la blanca barba ¹⁵².

CORO

¡Con toda mi fuerza, con toda mi fuerza!¹⁵³ ¡Oh, miserabilísima desventura!

XERXES

Lanza agudos ayes.

CORO

Así haré.

XERXES

Desgarra tu ancha túnica con toda la fuerza de tus manos.

CORO

¡Oh, desdichas, desdichas!

XERXES

Mésate los cabellos y llora nuestra perdida armada.

CORO

Con toda mi fuerza, con toda mi fuerza. ¡Oh, miserabilísima desventura!

XERXES

Báñense en lágrimas tus ojos.

CORO

¡Sí que me deshago en lágrimas!

XERXES

Responde a mis clamores con tus clamores.

CORO

¡Ay, ay de mí!



XERXES

Vuelve a tus hogares llorando nuestra ruina.

CORO

¡Oh, patria mía de Persia; lanza un ay de dolor!

XERXES

Sí; resuene en toda la ciudad.

CORO

¡Ay, ay! Lloremos más todavía; lloremos más.

XERXES

Caminad con tácitos y lentos pasos en señal de duelo,
y gemid¹⁵⁴.

CORO

¡Oh, patria mía de Persia; lanza un ay de dolor!¹⁵⁵.

XERXES

¡Ay, trirremes mías! ¡Ay, armada mía destrozada!

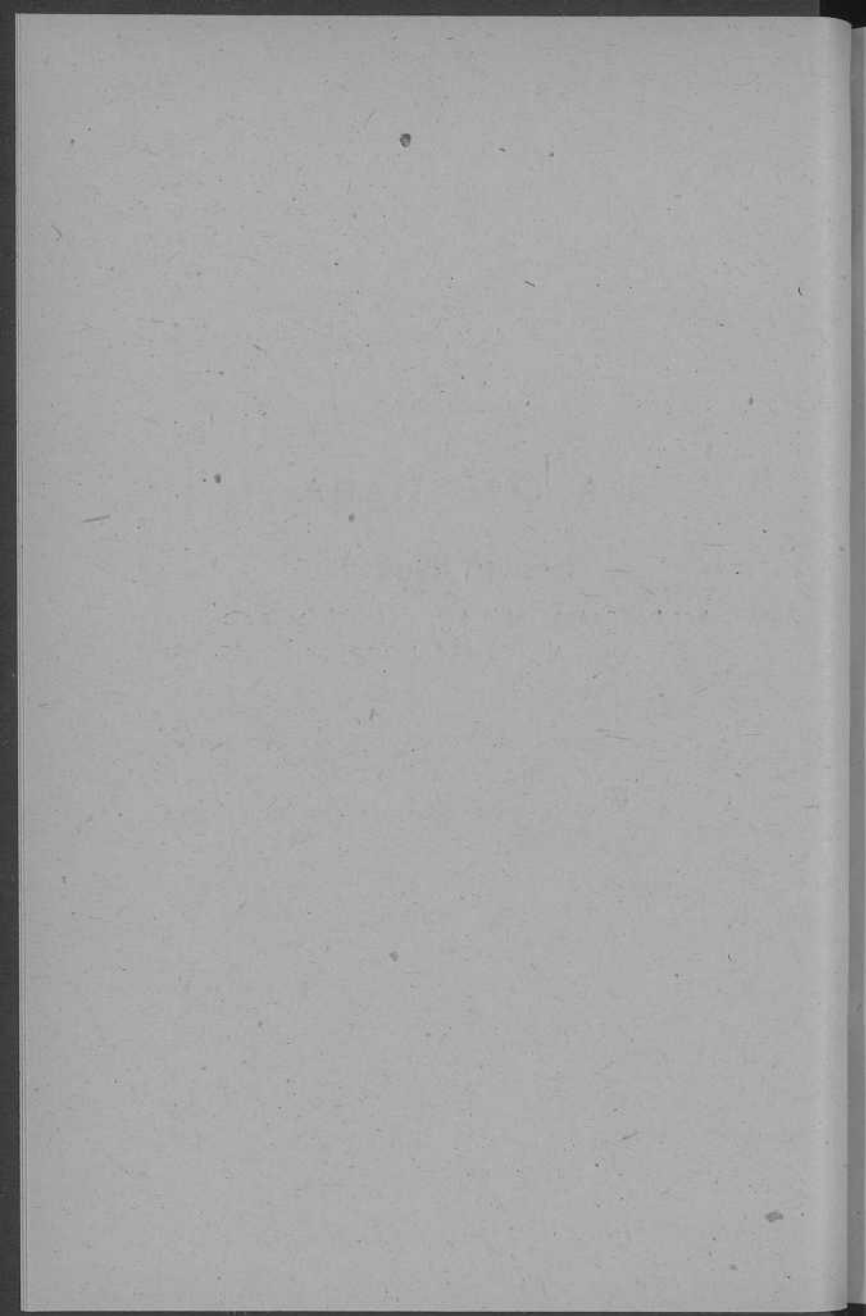
CORO

Yo te seguiré con doloridos ayes.

LA ORESTIADA

TRILOGÍA TRÁGICA

AGAMEMNON.-LAS CHOEPHORAS
LAS EUMÉNIDES



I

AGAMEMNON



AGAMEMNON

ARGUMENTO

Al partir Agamemnon para Troya había prometido a Clitemnestra que le anunciaría por medio de hogueras la toma de la ciudad el mismo día que sucediese. Desde entonces Clitemnestra tenía puesto de atalaya un siervo que estuviese en observación por si se veían las señales. Acontece, en fin, que el atalaya ve la hoguera, y corre a anunciarlo a su señora. La cual, con aquella nueva, viene a los ancianos que componen el coro de esta tragedia y les comunica el feliz suceso. Poco después llega Taltibio, quien refiere todo lo acaecido en la expedición. Por último, aparece Agamemnon en su carro de guerra; detrás viene Casandra en otro carro, con todo el botín y los despojos tomados al enemigo. El rey se retira a su palacio acompañado de Clitemnestra, y en tanto Casandra predice los crímenes que han de ensangrentar aquella regia morada: su muerte, la de Agamemnon y el parricidio de Orestes. Acometida como de furor profético, arroja sus ínfulas de sacerdotisa y corre allá mismo adonde sabe que va a morir. Y aquí entra la parte de la acción más digna de admirarse y poderosa a causar en

los espectadores terror y compasión. Eschylo hace verdaderamente que Agamemnon sea muerto en la escena¹. La muerte de Casandra se consuma en silencio; pero después el poeta hace que aparezca a la vista el cadáver de la infortunada. Y en conclusión, presenta a Clitemnestra y a Egistho haciendo alarde de haber tomado los dos venganza en una misma y única cabeza: ella, de la muerte de Iphigenia; él, de los males que causó Atreo a su padre Thyestes.

La tragedia fué representada el año segundo de la Olimpiada ochenta², bajo el archontado de Philocles. Obtuvo el premio Eschylo con *Agamemnon*, *Las Choéphoras* y *Las Euménides*, y el *Proteo*, drama satírico³.—Tuvo el oficio de chorega en esta representación Xenocles Apidneo.

PERSONAJES DE LA ACCION

UN ATALAYA.
CORO DE ANCIANOS.
CLITEMNESTRA ⁴.
TALTHIBIO, mensajero.

AGAMEMNON ⁵.
CASANDRA ⁶.
EGISTHO ⁷.

La escena es en la plaza de Argos. En el fondo, el palacio de Agamemnon.



(Aparece el ATALAYA puesto en vela en el terrado del palacio. Al comenzar la acción es todavía noche cerrada.

ATALAYA

Pido a los dioses que me libren de este penoso trabajo, de esta guardia sin fin⁸ que estoy haciendo en lo alto⁹ del palacio de los Atridas, todo el año alerta como un perro, contemplando las varias constelaciones de los astros de la noche, brillantes reyes que lucen en el dilatado éter, y marcan a los mortales el invierno y el verano; y cuando se ponen, y cuando hacen su salida¹⁰. Ahora, como siempre, estoy esperando la señal de la hoguera, el esplendente fuego que nos ha de traer la nueva de la toma de Troya; que así lo manda el duro corazón de una mujer imperiosa y dominante¹¹, que la está aguardando. Llega la noche, mas no viene con ella el reposo¹² a mi lecho húmedo de rocío. Jamás le visitan los sueños; en vez del sueño, el terror es quien se sienta a mi cabecera y no me deja cerrar los ojos a un tranquilo descanso. Y si quiero cantar o tararear buscando remedio contra el sueño que me acomete, entonces rompo en lágrimas, lamentando los infortunios de esta casa, que ya no se ve en la prosperidad que la tenía aquel su amo de otros tiempos¹³. ¡Ojalá venga por fin el dichoso instante que me vea libre de esta fatiga! ¡Ojalá aparezca en medio de las sombras el fuego de la buena nueva! — ¡Ah!, ¡ah!¹⁴. ¡Salve, oh lucero de la noche, que anuncias la luz de un claro y nuevo día, y a la

ciudad de Argos le das la señal de regocijados y festivos coros en celebración de un feliz suceso! Sí, no hay duda; en verdad te lo digo¹⁵, esposa de Agamemnon: que en seguida saltes del lecho y que en todo el palacio se levante jubiloso himno que salude esta luz venturosa. Tomada es Ilion. Esa luminaria encendida lo está anunciando. Yo mismo seré, yo, quien daré comienzo al preludio, y guiaré los coros de la fiesta; yo, que voy a llevar la dicha a mis señores; que esta hoguera ha sido para mí una jugada redonda¹⁶. Así me sea dado ver la vuelta de mi Rey a su casa, y estrechar su mano querida entre mis manos. Lo demás lo callo; un enorme buey pesa sobre mi lengua¹⁷. A poder hablar, bien claramente se explicaría este palacio. Por lo que hace a mí, de buen grado hablaría con quien me entendiera; para los que no, como si nada supiese.

(Vase. Sale el CORO¹⁸. Comienza a alborear. Al aparecer CLITEMNESTRA en escena es ya de día.)

CORO

Este es el décimo año después que los dos poderosos competidores de Príamo, el rey Menelao y Agamemnon, aquel invencible par de Atridas, a quienes honró Zeus por igual, dándoles a los dos trono y cetro, movieron de esta región poderosa armada argiva de mil naves, que apoyase con la fuerza su demanda¹⁹. Del fondo de su generoso pecho lanzaron grito de guerra como altaneros buitres que, al ver arrebatados²⁰ sus polluelos, lanzan un ay de dolor, y azotando el aire con los remos de sus alas, vuelan en precipitados giros alrededor del nido desierto, donde ya no se guarece aquella cría, dulce y perdido objeto de sus cuidados. Pero así como no falta un dios que oiga desde su excelso trono²¹ el gemido de dolor que lanzan las tristes aves, o ya Apolo, o Pan, o el mismo Zeus, y envíe una

Erinna vengadora que al cabo y al fin castigará la maldad de los impíos violadores²², así también Zeus, poderoso amparador de la hospitalidad, envió contra Alejandro a los hijos de Atreo por causa de una mujer que tantas veces mudó de marido, y por ella puso entre Danaos y Troyanos grandes y fieras luchas, donde los cuerpos de los combatientes se rendirán a la fatiga, y los más fuertes tocarán con sus rodillas el polvo de la tierra, y a los primeros encuentros saltarán en astillas las robustas lanzas. De cualquier modo que sea, hoy sucede lo que tenía que suceder; lo que está decretado se cumple; y ya ni lamentos, ni lágrimas, ni libaciones serán poderosas a calmar la implacable ira de las deidades a quienes no son aceptos sacrificios de fuego²³.

En tanto, nosotros, privados de seguir la generosa expedición por causa de esta vieja y despreciable carne que ya no puede pagar su tributo²⁴, permanecemos aquí, sustentando en un báculo nuestras fuerzas flacas como las de la infancia. Igual es la lozanía que retoza en un pecho demasiado mozo que la del viejo; ni en la una ni en la otra tiene su imperio Ares.

Cuando el verdor de los años se ha marchitado ya, la vejez decrepita, seca y sin hojas, va haciendo su camino sobre sus tres pies, sin más fuerzas que un niño, y arrastrándose con incierto paso a modo de un sueño que anduviese vagando en pleno día.

Pero, hija de Tindaro²⁵, reina Clitemnestra, ¿qué sucede? ¿Qué novedad es ésta? ¿Qué has sabido tú, que así te mueve a ordenar esos sacrificios que estoy viendo por todas partes? Las ofrendas levantan su llama en las aras de todos los dioses patronos de la ciudad; de los del cielo y los del infierno; de los que guardan nuestros campos²⁶ como de los que presiden nuestra agora. Aquí y allá y acullá se enciende brillante llama y llega hasta el cielo fomentada

por el suave y puro aceite de las libaciones, traídas del lugar más retirado y secreto de la regia morada. Dime lo que puedas y te sea lícito decirme; calma esta mi ansiedad, que ora me llena de tristes pensamientos, ora a la vista de esos sacrificios da acogida a la esperanza alegre que domina mi congojoso cuidado y la tristeza que devora mi corazón.

Sea dueño a lo menos de celebrar el feliz prodigio²⁷ que señaló la partida de nuestros príncipes; que los dioses me convidan a que lo celebre, y me inspiran este cántico, y todavía no es tal la edad²⁸ que no me preste fuerzas para ello. Aquel prodigio, digo, que sucedió cuando los dos poderosos reyes de los Acheos, juntando sus robustos centros para una misma empresa, marcharon contra el reino de Teucro al frente de toda la juventud de la Hellada, lanza en mano y prontos a la venganza. A este punto, dos reinas de las aves se aparecen a los reyes de la armada hellena, no lejos del palacio, y a la mano que blande la lanza²⁹. Era la una negra y la otra blanca por el lomo, y acababan de devorar en la dilatada y espléndida región de los cielos³⁰ a una liebre preñada, muerta con todos sus gazapillos, cuando ya tocaba al término de su fugitiva carrera. ¡Celébralo, celébralo con tristes cánticos; pero que venza por fin la buena fortuna!

El avisado y prudente adivino del ejército observó aquellas dos rapaces aves³¹ que devoraban su presa, y reconoció en ellas a los dos belicosos Atridas, príncipes y caudillos de la expedición; e interpretando el prodigio, soltó la voz a semejantes razones: Al cabo de tiempo llegará esta empresa al término que se propone; la ciudad de Príamo será entrada, y el destino entregará al pillaje todas las riquezas atesoradas por un pueblo en el recinto de sus torreados muros. Si no es que antes lo cubre todo de tinieblas la cólera divina³², y rompe el freno que con vuestras armas

teníais forjado para Troya. A lo que anuncia el portento de esos alados canes del padre Zeus, que han inmolado a ese tímido y triste animal con los hijuelos que aún llevaba en sus entrañas, la casta Artemis mira a esta casa con airados ojos. Banquetes como el de las águilas³³ son aborrecibles a la diosa. ¡Celébralo, celébralo con tristes cánticos; pero que venza por fin la buena fortuna!

No lo dudéis³⁴; la bella diosa, que con tanto amor³⁵ mira por los tiernos cachorrillos del león invencible, y que tiene sus complacencias³⁶ en los hijuelos de las fieras de los montes, que aún van colgados de los pechos de sus madres, quiere que se cumpla lo anunciado por el prodigio de esas águilas, lo cual, puesto que nos es favorable, pero también encierra algo que es de infeliz agüero. ¡Oh, Pean salvador³⁷; yo te invoco! Que no suscite Artemis contra los Griegos vientos contrarios que los detengan en su larga navegación, ni nos compela a un sacrificio harto diferente de éste; sacrificio execrable, donde no habrá festines; artífice impío de crímenes entre los que son de una misma sangre, y que no perdonará ni la reverencia de un esposo. El rencor esperará en vela³⁸ dentro del hogar, envuelto en el manto de la astucia, y siempre acompañado del pensamiento de la venganza de una hija³⁹, y al fin un día se alzarán otra vez terrible. Tal dijo Calchas con ocasión de las agoreras aves que se aparecieron al partir de la armada, presagiando males a este regio palacio a la vez que grandes bienes. Acompaña con tus voces al adivino; celébralo, celébralo con tristes cánticos, pero que venza por fin la buena ventura.

¡Oh, Zeus, quien quiera que tú seas, yo te invoco con este nombre, si con él te agradas de ser invocado! Porque bien considerado todo en mi mente, para arrojar de mí el peso de estas vanas inquietudes, no hallaré en verdad quien con Zeus pueda compararse.

El primero que fué grande en el mundo⁴⁰, aquel dios que estaba rebosando fuerza, y al cual nadie se resistía, nada podría mandar hoy; fué antes; ya nada es. El que vino después de él encontró quien le venciese, y feneció. Mas quien de corazón celebre a Zeus con jubiloso himno de triunfo, llegará al colmo de la sabia prudencia⁴¹.

A aquel dios que encamina a los mortales a la sabiduría, y dispuso que en el dolor se hiciesen señores de la ciencia. Hasta en el sueño mismo el penoso recuerdo de nuestros males está destilando sobre el corazón, y aun sin quererlo nos llega el pensar con cordura. Don del dios, que sentado en augusto trono rige con diestra vigorosa la nave de nuestros destinos⁴².

El venerable caudillo de la armada achea, que jamás se alzó contra adivino ninguno, cede resignado al viento de las desdichas que le amagan⁴³. Cuando he aquí que la imposibilidad de navegar viene a poner en consternación al ejército acheo, retenido enfrente de Chalcis⁴⁴ en las tempestuosas costas de Aulís, cuyas aguas turbulentas amenazan aniquilar las naves⁴⁵. Soplan los vientos del Strymonio; los vientos que traen la arribada funesta, y el hambre, y el ningún abrigo contra el inminente naufragio, y la dispersión de los navegantes; vientos que no perdonan ni cascos ni jarcias; que alargan crueles la hora de la partida, y a la sazón secan y consumen la flor de los Argivos. Entonces el adivino, anunciando la voluntad de Artemis, reveló a los caudillos un remedio más terrible que la tempestad misma, y tal, que al oírle los Atridas hirieron la tierra con sus cetros y no pudieron contener las lágrimas.—¡Desdicha fiera no obedecer, exclamó el augusto príncipe dando una gran voz⁴⁶; pero fiera desdicha también inmolarse a mi hija, a la alegría de mi casa, y que las manos de un padre se manchen con la sangre de una tierna virgen, derramada sobre el ara de Artemis! ¿Cuál de estos dos caminos estará

libre de males? ¿Cómo ser yo desertor⁴⁷ de la armada? ¿Cómo separarme de esta empresa? Pues que es justo que ellos deseen con ansia el sacrificio de esta sangre virginal, que ha de calmar los vientos..., ¡ojalá sea para bien!⁴⁸

Pero una vez que siente sobre sí el yugo de la necesidad, que trastorna su mente y le inspira una nueva resolución cruel, criminal e impía, múdase su ánimo y arrójase a la más bárbara hazaña que imaginarse puede. ¡Que así hace temerarios a los mortales la locura funesta, consejera de ignominias y primera fuente de todos nuestros males! Atrevióse, pues, a ser el sacrificador de su hija en favor de una guerra que iba a vengar la afrenta de una mujer, y por primera víctima propiciatoria de la armada.

Llevados del ansia de pelea, en nada tuvieron los caudillos ni la florida juventud de la doncella, ni las súplicas y clamores con que llamaba a su padre⁴⁹. Él mismo, hecha ya la deprecación a los dioses, manda a los ministros del sacrificio que la levanten en alto como a una cabritilla, y con entera resolución la pongan sobre el ara, bien envuelta en sus vestiduras y con el rostro mirando al cielo; él también, que con los apretados nudos de una mordaza, detengan en los labios de la hermosa víctima la execración que va a lanzar contra los suyos.

Pero ella, dejando caer al suelo el velo rojo⁵⁰ que cubre su frente, lanza de sus ojos una mirada que hiere a sus sacrificadores con el dardo de la compasión. Ofrecese ante ellos resplandeciente y bella como hermosa pintura; parece que quiere hablarlos como en otro tiempo, cuando tantas veces cantaba con dulce voz en los espléndidos festines, con que Agamenón agasajaba a sus guerreros, aquella casta virgen, honor y contento de la felicísima vida de su padre.

Lo que sucedió después, ni lo vi ni hablaré de ello; pero las predicciones de Calchas jamás dejan de cumplirse. Enseña la justicia con sus golpes a que comprendan los mor-

tales los que vendrán sobre ellos en lo porvenir. Más lejos de mí saber lo que más tarde ha de pasar. Tanto monta llorar de antemano nuestro destino. Hora vendrá que se presente a nuestros ojos claro como la luz del día. ¡Que tengan buen suceso estas cosas, según es el deseo de los que somos el único muro que defiende hoy esta tierra de Apis⁵¹.

(Sale CLITEMNESTRA.)

Heme aquí, Clitemnestra, rindiendo homenaje de veneración a tu potestad; que así es justo que se honre a la esposa del príncipe cuando la ausencia del esposo dejó el trono vacante. ¿Qué te mueve a ofrecer esos sacrificios? ¿Es alguna nueva feliz? ¿Es por ventura tan sólo la esperanza de un buen suceso? Bien de voluntad lo sabría; mas si callares, yo acataré tu resolución.

CLITEMNESTRA

¡Ojalá que del seno de la noche nazca la aurora de un venturoso día, como dice el proverbio! Apercíbete a recibir una alegría que supera todas las esperanzas: los Argivos son dueños de la ciudad de Príamo.

CORO

¿Qué dices? ¡Apenas si me atrevo a dar fe a tus palabras!

CLITEMNESTRA

Que Troya es de los Acheos. ¿No lo he dicho claro?

CORO

La alegría me enajena y hace asomar mis lágrimas.

CLITEMNESTRA

Sí; bien están publicando tus ojos los afectos del corazón.

CORO

Pero ¿tienes algún testimonio cierto de esta ventura? ⁵².

CLITEMNESTRA

Lo hay. ¿Y cómo no? ¡A no que algún dios me engañe!...

CORO

¿Acaso será que rindes crédulo culto a las visiones de los sueños?

CLITEMNESTRA

No soy yo quien toma por verdades las ilusiones de la mente dormida.

CORO

Quizá te llenó cualquier rumor prematuro ⁵³.

CLITEMNESTRA

¿Es que para ti tengo tan poco juicio como una chicuela?

CORO

Mas ¿cuándo ha sido destruída la ciudad?

CLITEMNESTRA

Ylo te lo diré. En esta misma noche, de cuyo seno ha nacido esta luz que nos alumbra.

CORO

¿Y qué mensajero pudo traer tan pronto la noticia? ⁵⁴.

CLITEMNESTRA

Hiphesto, que envió ⁵⁵ desde el monte Ida el fulgor resplandeciente de sus rayos. De lumbre en lumbre ha llegado hasta aquí el fuego mensajero.—Del Ida ⁵⁶ al promontorio de Herme en Lemnos ⁵⁷; de esta isla recíbele la alta cum-

bre del Athos, y la cima consagrada a Zeus se alumbra con la tercera vivísima llama, que sube, y se yergue, y salva con poderoso salto las anchas espaldas del mar, y corre presurosa, y se presenta como un sol dorando las empinadas rocas de Macisto⁵⁸ y anunciándoles la regocijada nueva.—Y no anda perezoso el atalaya, ni se deja vencer imprudentemente del sueño, sino que luego acude a lo que le toca, y hace la señal; la luz de los encendidos sarmientos llega a las corrientes del Euripo⁵⁹, y avisa desde lejos a los atalayas del Messapio⁶⁰, y ellos ponen fuego a un montón de secas zarzas y llevan más allá las señales. El vivo resplandor de la hoguera en ningún modo se amortigua; pasa de un salto la llanura del Asopo, semejante a clarísima luna, y hace que se enciendan sobre las cimas del Citheron⁶¹ nuevas lumbres mensajeras. El guarda allí apostado no se niega a transmitir la luz a los que están más lejos; antes, enciende hoguera más viva aún que todas las ya dichas, la cual salva la laguna Gorgopis⁶², llega al monte Egiplacto⁶³ y obliga a cumplir las órdenes de modo que no falte el fuego. Encienden, pues, una gran lumbre; la llama, con poderoso ímpetu, suelta su roja cabellera; traspone el alto promontorio del estrecho Saronicho⁶⁴ y, despidiendo rayos de luz, pasa más allá, hasta que toca en el monte Arachneo⁶⁵, atalaya vecina a nuestra ciudad. De aquí, en fin, vino a esta morada de los Atridas aquella luz, cuyo primer padre⁶⁶ fué la hoguera que brilló sobre el Ida. Tales fueron las señales que yo hice disponer de modo que por su orden pasasen de unos en otros: el primero de ellos y el último, el primero que dió la señal y el último que la recibió, ambos son los vencedores en esta carrera. Lo que te he dicho no es sino lo que mi esposo me anuncia y certifica desde Troya.

CORO

¡Oh, mujer! Lo primero de todo rindamos tributo de adoración a los dioses. Pero quisiera estar oyendo de continuo esa asombrosa nueva; que tuvieses a bien repetírmela.

CLITEMNESTRA

Sí, dueños son hoy de Troya los Acheos. Imagínome va estar oyendo las encontradas voces que resuenan en la ciudad. Echad vinagre y aceite en un mismo vaso, y veréis cómo no se juntan amorosos; cómo se rechazan. Así también suenan distintos y encontrados los gritos que en tan diversa fortuna lanzan vencidos y vencedores. Aquí están abrazados con los cuerpos de sus esposos, de sus hermanos y de sus padres, las mujeres y los niños⁶⁷, que ya no podrán ni siquiera llorar con libertad⁶⁸ el triste destino de aquellos a quienes más amaron en el mundo.—Allí, los vencedores, después de la fatiga de la pelea y de una noche sin reposo, acosados del hambre, apercíbense a hacer la comida de la mañana con los manjares que la ciudad les ofrece. No hay orden ni rangos; cada cual se acomoda donde la suerte le depara, y así ocupan las casas de la cautiva Troya, y se ponen, por fin, al abrigo del sereno de la noche y de las inclemencias del cielo.—¡Y como que son felices con poder dormir la noche entera sin centinelas que los guarden!⁶⁹ Veneren piadosos a los dioses tutelares de la ciudad tomada; respeten sus templos, y no sufrirán después de la victoria la suerte de los vencidos. ¡Ojalá no se deje vencer nuestro ejército de la avaricia ni entre en deseo de lo que no le es lícito codiciar; que para volver a sus hogares sanos y salvos, aún les queda por andar la mitad de la jornada! Y si pecaren contra los dioses pudiera suceder que, a su vuelta, la sangre de los vencidos se alzase contra ellos, cuando no sobrevinieren nuevos ma-

les ⁷⁰. Ahí tienes todo lo que yo, como mujer, puedo decir. ¡Que sea acabada su dicha y sin revés que la turbe; que no les deseo menos que la posesión de largos bienes! ⁷¹.

CORO

Generoso es tu pecho, mujer, y has hablado como pudiera un hombre prudente. En cuanto a mí, oídas tus palabras, que no dejan lugar a duda, voy al punto a hacer piadosa oración a los dioses; que no merece menos la recompensa que han tenido nuestros trabajos.

(*Vase CLITEMNESTRA.*)

¡Oh, Zeus soberano! ¡Oh, cara noche, que tan grande gloria nos deparaste, y tendiste red espesísima sobre los muros de Troya de modo tal, que ni el grande ni el pequeño, ninguno pudiera escapar de aquel lazo de esclavitud y muerte que los aprisionó a todos! Yo te adoro, Zeus poderoso, que velas por los fueros de la hospitalidad; hacedor de estas grandes cosas, que ya de antes habías tendido el arco contra Alexandro. No se disparó el dardo antes de tiempo, ni vanamente se perdió más allá de los astros ⁷².

Ya pueden decir que este golpe es castigo de Zeus; bien han podido conocerlo. Él comenzó esta obra, y él también la consumó ⁷³. Hay quien dice que los dioses no se dignan cuidarse de los hombres que pisotean el honor de las cosas santas; pero el que así habla es un impío. Algún día se manifiestan los dioses a los hijos de aquellos hombres soberbios ⁷⁴ que sólo respiraban guerra e iniquidad y vivieron hinchados con la pompa de una opulencia sin medida. Viva yo libre de males, y tan sólo con lo que basta al varón prudente. No son baluarte las riquezas para quien en el tedio de la hartura derriba con pie sacrílego el ara santa de la justicia. Él será borrado de entre los hombres ⁷⁵.

Arrástrale la funesta confianza que el delito engendra, madre y consejera de maldades⁷⁶. No hay salvación para él. Su crimen no permanece oculto en la sombra⁷⁷; antes, cual lumbre que brilla con siniestros fulgores, muéstrase a los ojos de todos. Como moneda de mala ley que con el uso y roce se ennegrece, así el hombre es por fin apreciado en lo que vale. Niño que corre tras el vuelo de un pájaro⁷⁸, al cabo ve que sólo ha conseguido arrojar indeleble afrenta sobre su patria. No hay dios que escuche sus preces, y el inicuo, que causó tantos males⁷⁹, es borrado de sobre la haz de la tierra. Así París, que recibido en el hogar de los Atridas, deshonoró la mesa de la hospitalidad con el rapto de una esposa.

Osada ella, con audacia jamás vista salva ligera las puertas de la ciudad. Déjale a su patria chocar de lanzas y de escudos, y armamentos de naves. A Ilion llévale en dote total y lastimosísima ruina. ¡Ay, casa!, clamaban los adivinos de palacio con tristes lamentos; ¡ay, casa!, ¡ay, príncipes!, ¡ay, lecho nupcial!, ¡ay, desaconsejados pasos de la afición amorosa!⁸⁰. Ahí está el esposo que ella abandonó⁸¹; ahí está, que se le puede ver, silencioso, sin honra; pero sin que ninguna injuria salga de sus labios ni se haya alterado la dulce tristeza de su semblante. Vencido del deseo de aquella esposa, que huyó al otro lado de los mares, diríase que es un espectro que reina en esos palacios. La gracia de las hermosas estatuas que se la representan, es desabrida y aborrecible; que toda su hermosura se pierde en aquellos ojos sin expresión y sin pupilas⁸².

Vienen las sombras de la noche, y asáltanle con tristes apariencias que le traen vanísima alegría. Vana, sí, porque cuando se imagina que está contemplando su bien, al punto escápasele de entre las manos y la visión desaparece con alada planta por los ligeros caminos del sueño. Tales son los dolores que hacen su habitación en el hogar de

este palacio; tales son, y aun otros que con mucho les superan. Mas dondequiera se enseñorea el dolor; un dolor que oprime los corazones. En cada hogar de donde salió un heleno para la guerra. Sí, ¡que son muchas las desdichas que hieren nuestra alma! Cada cual recuerda bien a quién dió su despedida; mas en vez de hombres, urnas y cenizas, he ahí todo lo que volverá a nuestros hogares.

Porque Ares, que vuelve cadáveres por hombres⁸³, y durante la pelea tiene en sus manos la balanza, envíanos desde Ilion, en vez de aquellos a quienes tanto amamos, el triste y lacrimosísimo polvo de sus cenizas, recogido de la ardiente hoguera; todo lo que de ellos queda, bien holgado⁸⁴ en una urna funeraria.

Y se llora a los muertos, y se bendice su memoria; a éste, por diestro en el combate; a aquél, porque cayó con honra en la fiera matanza por causa de una mujer ajena. Esto se murmura en voz baja, y dentro del pecho hierve dolorosa cólera contra los Atridas que todo lo provocaron. Los otros yacen allá, en honrados sepulcros, al pie de los muros de Ilion. La tierra enemiga guarda en su seno a sus dominadores.

Grave cosa es que un pueblo airado dicte sentencia⁸⁵; que al fin la maldición popular es deuda que se paga. Esta angustia, que no me deja un instante, me está diciendo que algo se oculta entre las sombras. No escapan a la mirada de los dioses los que han derramado torrentes de sangre. Andando el tiempo, las negras Erinnas, con precipitado vuelco de fortuna, hunden en las tinieblas al afortunado que menospreció la justicia; su fuerza toda se aniquila, y él desaparece sin dejar huella. De temer es ser aplaudido y envidiado. El rayo de Zeus hiere entonces los ojos, y ciega y derriba⁸⁶. Una dicha no envidiada, esto es lo que prefiero. Ni llegue yo jamás a ser destructor de ciudades, ni me vea jamás esclavo y sujeto al arbitrio de otro.

Mas la alegre nueva del fuego mensajero ha atravesado veloz toda la ciudad. Si es verdad, ¿quién lo sabe? ¿No será quizá engaño de los dioses? ¿Quién tan niño y falto de seso que deje que su corazón se encienda con las noticias de ese fuego repentino, para que después tenga que sufrir el desengaño? Propio es del gobierno de la mujer⁸⁷ celebrar victorias antes de sabidas. Es la condición femenil pronta a creerlo todo, y llenarse luego con ello. Gloria que tiene a la mujer por pregonero, es de corta vida y pronto se desvanece.

En breve vamos a saber⁸⁸ si esas encendidas lumbres, si esa sucesión de hogueras eran verdad, o si a modo de un sueño su regocijada luz vino a engañar nuestra mente. He aquí que diviso un mensajero que llega de la costa, la frente sombreada con el ramo de oliva. Ese árido polvo que se levanta, hermano del lodo, me está notificando que alguien nos trae nuevas del suceso; y no mudo, ni con hogueras de silvestres sarmientos, ni con humos ni lumbres. Sí, sus palabras pondrán colmo a nuestra alegría. Lejos de mí imaginar lo contrario. ¡Ojalá lo que avenga supere nuestras esperanzas! ¡Y recoja el fruto de sus impíos pensamientos quienquiera que hiciese por la ciudad otras súplicas que éstas!⁸⁹

(Sale TALTHIBIO, mensajero.)

MENSAJERO

¡Oh tierra de Argos! ¡Oh suelo de la patria! Al cabo de diez años vuelvo a ti en este claro día. De tantas esperanzas defraudadas, por fin se me ha logrado una; la que jamás imaginé conseguir. Morir en Argos, y tener mi sepultura en su tierra queridísima.—Salve, pues, ¡oh tierra! ¡Salve, luz del sol! Y tú, Zeus, señor altísimo de esta comarca; y tú, dios Pithio, que ya no dispararás las flechas de

tu arco contra nosotros! Sobrado tiempo, ¡oh Dios Apolo!, nos fuiste contrario en las riberas del Escamandro; sé ahora nuestro salvador, y líbranos de nuevas contiendas. También a vosotros todos os saludo, dioses tutelares que presidís nuestra *Agora*⁹⁰; y a ti, Hermes, mensajero, mi patrón, gloria y culto de los mensajeros. Dióscuros⁹¹, vosotros que acompañasteis nuestra marcha, recibid propicios los restos de nuestro ejército que escaparon de la lanza enemiga.—¡Oh palacio de mis reyes! ¡Oh techo amado! ¡Oh sagrados altares! ¡Oh dioses saludados por el claro sol de Oriente; si por ventura de antes mirasteis a nuestro rey con serenos ojos, recibidle ahora con agrado después de tan larga jornada!—Porque el rey Agamemnon viene, y trae en sus manos la luz que ha de alumbrar esta oscurísima noche; la vuestra, la nuestra y la de todos. Ea, acoged como es debido al asolador de Troya, que con el azada justiciera de Zeus ha removido hasta el seno mismo de la tierra enemiga. Desaparecieron las aras y templos de sus dioses; la raza entera de un pueblo ha sido aniquilada. Y después que yugo tal echó sobre la cerviz de Troya, torna a vosotros el augusto Atrida, nuestro señor; el varón afortunado, el más merecedor de honores entre cuantos mortales existen hoy sobre la haz de la tierra. No se jactará París jamás ni la ciudad, que fué su cómplice, de que la hazaña superó al castigo. Convicto de raptó y robo, perdió la prenda robada, y arruinó la casa de sus padres junto con su propia patria. Con doble pena pagaron su culpa los hijos de Príamo.

CORO

Bien venido seas, enviado del ejército acheo.

MENSAJERO

Sí que soy bien venido. Ya pueden los dioses mandarme morir; no me negaré a su voluntad.

CORO

¿Te apenaba el amor de la patria?

MENSAJERO

Sí; tanto, que la alegría arranca lágrimas de mis ojos.

CORO

¿Padecíais, pues, como nosotros de ese dulce mal?⁹²

MENSAJERO

¿Qué dices? Explicate de modo que yo te entienda⁹³.

CORO

De heridas de amor por aquellos que os amaban⁹⁴.

MENSAJERO

¿Es decir, que la ciudad recorjada también con ardiente amor a aquel ejército que tanto la echaba de menos?

CORO

Como que afligida el alma, de continuo estaba suspirando.

MENSAJERO

Mas ¿de dónde nació esa cruel tristeza?⁹⁵ Habla.

CORO

Tiempo ha que callar es el único remedio de mis males.

MENSAJERO

¿Cómo? ¿Pues había de quien pudieses temer⁹⁶ en ausencia de tus reyes?

CORO

Y de suerte que aquel morir, de que tú hablabas ha poco, sería para mí hoy colmada alegría.

MENSAJERO

Eso puedo decirlo yo, que he logrado la dicha deseada⁹⁷. En la carrera de la vida, a las veces los tiempos nos son favorables y a las veces adversos. Fuera de los dioses, ¿quién podrá decir que pasó su vida entera exento de dolores? Pues ¡si yo contase nuestros trabajos, y la falta de toda comodidad y abrigo, y la rareza de las arribadas, y lo duro y desapacible del lecho, y cómo no había hora del día que pasásemos sin gemir y clamar! Y ya en tierra, otra vez nuevas fatigas, mayores aún que las pasadas, porque venía la noche y acampábamos al pie de las murallas enemigas, y el rocío del cielo y la humedad de los prados nos calaban y perdían nuestros vestidos y erizaban nuestros helados cabellos. ¡Y si alguno pudiese pintar aquellos crudos inviernos que nos deparaba el monte Ida con sus nieves, donde ni las aves del cielo quedaban a vida; o aquella calma sofocante del mediodía en el estío, cuando echados los vientos y serenas las olas, el mar se tendía en su lecho y seesteaba! Mas ¿a qué es lamentarlo? Pasaron aquellos trabajos; pasaron para los que murieron, y de suerte que nunca jamás cuidarán de volver a levantarse. Y en cuanto al que sobrevive, ¿a qué viene que cuente los muertos y se duela de su adversa fortuna? Aun en medio de nuestras desdichas hay muchas cosas que celebrar⁹⁸. Para los que hemos quedado del ejército argivo, el provecho supera al daño e inclina de su lado la balanza. Justo es que a la luz del sol que nos alumbra se celebre la gloria de los que atravesaron intrépidos tierra y mares: «El ejército argivo, vencedor de Troya, colgó estos antiguos y gloriosos despo-

jos en los templos de los dioses de la Hellada.» Y los que tal oigan celebrarán como deben a la ciudad y a los caudillos, y rendirán tributo de honor y gracias a Zeus, cuya es la obra. Ahí tienes todo lo que tengo que decir.

(Sale CLITEMNESTRA.)

CORO

Tus razones me han satisfecho, no te lo negaré, que en los ancianos tiene grande fuerza el deseo de averiguarlo todo⁹⁹. Natural es que lo sucedido interese más que a nadie a ese palacio y a Clitemnestra; pero también que a mí me colme de alegría¹⁰⁰.

CLITEMNESTRA

No hace mucho tiempo que gritaba yo transportada de gozo; anoche, cuando la llama mensajera nos anunció por primera vez la toma y destrucción de Ilion. Y no faltó entonces quien me increpase, diciéndome: ¡Qué!, ¿fiada en esas hogueras te imaginas ya que Troya ha sido destruída? ¡Cierto que es muy del corazón de la mujer el alborotarse luego! Con tales juicios pasaba yo por loca. No obstante, ofrecí sacrificios, y entonces aquí y allá, cada cual por su lado, iba clamando por la ciudad con femenino estilo¹⁰¹, y celebrábase la alegre nueva en los templos de los dioses, mientras la fragante llama se iba apagando¹⁰² sobre el consumido cuerpo de la víctima. Ahora, ¿a qué es que tú me cuentas más? De boca del mismo rey voy a saberlo todo. Corro presurosa a fin de recibir a mi esposo venerado con el más grande acogimiento. ¿Qué luz habrá más dulce y clara para una mujer que abrir la puerta a su marido, que por merced de los dioses vuelve sano del combate? Ve y dile a mi esposo; dile que cuanto antes, que en seguida venga a este su pueblo que le ama, y que en viniendo, que

él encontrará en su casa una mujer fiel, la misma de siempre; cual la dejó; una perra para su casa; para él dulce, y para los que mal le quieren fiera; y así en todo, que en tan larga ausencia no ha violado el sello de su fe¹⁰³. Así sé de halagos ni de culpables palabras de otro hombre alguno, como de teñir cobre¹⁰⁴. Hacer gala de tales prendas cuando se está lleno de verdad, no desdice en mujer de mi sangre¹⁰⁵.

(*Vase.*)

CORO

Bien puedes haberlo aprendido, que hermosamente lo expuso ella¹⁰⁶, y en términos que no pueden dejar duda. Pero dime tú, mensajero, que deseo preguntarte por Menelao. ¿Viene también con vosotros sano y salvo aquel príncipe tan amado de este pueblo?¹⁰⁷.

MENSAJERO

No es posible, amigos, que yo os cuente falsas dichas. No os gozaríais largo tiempo en ellas.

CORO

¡Ah! ¿Cómo hacer que diciéndonos dichas, nos dijeseis también verdades? Que dicha engañosa jamás deja de verse tal cual es, y bien pronto.

MENSAJERO

Aquel guerrero se ha desaparecido de la armada achea; él y su nave. Harta verdad digo.

CORO

¿Es que a vista de todos vosotros se retiró de Ilion, o quizá que alguna tempestad, que os afligió a todos, le arrebató lejos de la armada?

MENSAJERO

Como un buen flechero así diste en el blanco. Con sólo una palabra has mentado todo un gran desastre.

CORO

¿Vive? ¿Es muerto? ¿Se dice algo de él en la flota?

MENSAJERO

Nadie lo sabe de modo que pueda decir algo cierto; nadie sino el Sol, alimentador de la tierra.

CORO

¿Y cómo vino sobre la armada? ¿Y cómo se calmó esa tempestad que tú dices, desencadenada por la ira de los dioses?

MENSAJERO

No es lícito profanar un fausto día contando malas nuevas. Hoy tan sólo es dado honrar a los dioses¹⁰⁸. Cuando un mensajero, triste el rostro, llega a una ciudad a anunciarle espantables desastres: la rota y pérdida de todo un ejército; herida que por igual traspasa a toda la república, y la muerte de tantos guerreros, que dejaron huérfanas sus casas, caídos bajo el doble azote de Ares, cruel pareja¹⁰⁹ que con hierro de dos filos va sembrando el estrago; cuando ese hombre llega abrumado con peso tal de infortunios, razón es que cante el Pean de las Erinias. Pero yo, afortunado mensajero de hazañas y triunfos, que llego a esta ciudad cuando se halla entregada al regocijo de su dicha, ¿cómo habré de mezclar males con bienes pintando la borrasca que la cólera de los dioses desencadenó contra los Acheos? El fuego y el mar, con ser de antiguo enemigos implacables, conjuráronse ahora, y bien mostraron su fidelidad destruyendo entrambos la mísera armada de los Ar-

givos. En medio de la noche surgen todos los horrores de las olas embravecidas. Empujadas por los vientos de Tracia chocan las naves unas contra las otras. Con bárbara furia clávanse los espolones, y entre torbellinos de viento y torrentes de agua se abren y se hunden, arrebatadas por el vértigo del fiero pastor de tanto estrago¹¹⁰. Así que asomó la clara luz del sol vimos el mar Egeo sembrado de cadáveres de guerreros Achivos y de restos de naves¹¹¹. Por lo que hace a nosotros, sin duda algún dios que se puso al timón de nuestra nave, que no hombre ninguno, la sacó de allí ilesa y nos salvó¹¹². Pues la Fortuna salvadora tomó asiento en ella, y la encaminó de suerte que en las arribadas ni las olas alborotadas la inquietaron, ni encalló en los escollos de las costas. Mas luego que salimos de aquella mortal y negra noche de mar a la clara luz del día, no osábamos creer en nuestra ventura, y un nuevo dolor vino a cebarse en nuestras almas al contemplar aquella flota deshecha y reducida a cenizas. Y en tanto, si algunos son todavía vivos, nos tendrán por muertos, y ¿cómo no? Igual suerte tememos nosotros que hayan tenido ellos. ¡Mejor lo haga nuestro destino! Sobre todo, espera que Menelao ha de venir, y el primero. Si él vive aún; si todavía los rayos del sol le alumbran; si Zeus le ha guardado, no queriendo que todavía se extinga su linaje, esperemos aún que hemos de verle entrar en su casa. Y tú, ten por cierto que al escuchar lo que acabo de referir has estado oyendo la verdad.

(Vase.)

CORO

¿Quién pudo darle nombre tan verdadero?¹¹³ ¿Quién, sino alguno de esos seres invisibles que saben de antemano lo que ha de suceder en los varios azares de la fortuna? El cual, dirigiendo certero nuestra lengua, hizo que llamáse-

mos Elena, a aquella ocasión de discordias a quien su esposo hubo de recobrar a lanzadas.—Tal fué, en verdad: perdición de armadas; perdición de hombres; perdición de ciudades. Dejó los ricos y delicados velos de su tálamo e hízose a la mar favorecida de las auras del poderoso céfiro¹¹⁴. Multitud de hombres embrazan sus escudos y siguen la perdida huella de los fugitivos, como cazadores que persiguen la pista, y por fin abordan a las frondosas riberas del Simois a empear sangriento combate.

La cólera de los perseguidores logró su intento y lanzó contra Ilion una verdadera alianza, una alianza de desdichas¹¹⁵. Pasaron años; pero ellos vengaron el ultraje hecho a la mesa de un huésped, y a Zeus vengador del hogar ofendido, en aquellos que a voces y sin rebozo habían celebrado el himno que los deudos de París cantaron en honor de sus bodas. En cambio, ahora la ciudad de Príamo ha aprendido un himno nuevo: un himno de lágrimas. Y gime con grandes ayes, y llama a París el funesto desposado. Ella, que tanto ha¹¹⁶ que está pasando una vida de crueles dolores, y que por último tiene que sufrir la sangrienta y desastrada muerte de sus ciudadanos.

Cierto hombre crió un león que había de ser la perdición de su casa. Cachorrillo recién arrancado de las tetas de su madre, a los principios de su vida se criaba manso. Era el amor de los niños y el regocijo de los viejos. Paseábase su amo por la ciudad, llevándole en brazos como a un recién nacido, y él halagaba con sus ojos la mano amiga y meneaba blandamente la cola cuando el hambre le apretaba¹¹⁷. Mas así que se hizo crecido sacó los viejos instintos paternos, y pagó el cuidado de su cría aderezándose sin orden de nadie festín de ovejas fieramente despedazadas por sus garras. La casa queda anegada en sangre, y de nada sirve el dolor de sus moradores¹¹⁸ para evitar el espanta-

ble sangriento estrago. Es un ministro de la muerte que se ha criado en aquella casa por disposición del cielo.

No de otro modo pudiera yo decir que entró Elena en la ciudad de Ilion. Serena el alma, como un mar sin ondas; hermosa, que fuera gala de la más espléndida opulencia¹¹⁹; con un mirar de ojos que dulcemente hería. Era una rosa de amor que punzaba los corazones. Pero consumiéndose por fin las funestas bodas, y luego decae de todo aquel encanto, y ya no es sino enfado del hogar donde se sienta; compañera temerosa; Erinna que hará derramar lágrimas a los esposos, y que viene contra los hijos de Príamo, lanzada por Zeus vengador.

Dice un antiguo adagio que ha mucho tiempo que corre entre los hombres: «Jamás fué infecunda la dicha de un mortal cuando llegó a su colmo, ni murió sin hijos: la buena fortuna tiene por descendencia un mal sin remedio.»—Otro es, sin embargo, mi sentir. La impiedad engendra posteridad numerosa; pero toda de su raza. Engendrar dichas es sino de la casa del justo.

Sí; en la del malvado, tarde o temprano, cuando llega la hora decretada, una vieja culpa engendra otra culpa nueva. La nueva retoña a su vez, y sus renuevos son: horror a la luz; espíritu de iniquidad invencible y obstinado; audacia impía; negros infortunios; perdición de las más altivas casas; hijos todos que son la imagen de sus padres.

Pero la justicia resplandece en el ahumado hogar del pobre y premia una vida honesta y honrada. Apartando los ojos, aléjase de los alcázares¹²⁰ que cubrió de oro una mano manchada, y se encamina a la santa mansión del bueno. Jamás rinde culto al poder del rico notado de infame. A cada cual le da siempre el fin merecido¹²¹.

(Sale AGAMEMNON en un carro con pompa y aparato real.

Detrás de él, CASANDRA en otro carro, donde vienen los despojos de Troya.)

Ea, ya estás aquí, ¡oh rey!, ¡oh destructor de Troya!, ¡oh hijo de Atreo! ¿Cómo te saludaré yo? ¿Con qué honores te rendiré acatamiento de modo que ni pase de los términos de lo que se te debe, ni tampoco te falte en nada? Los más de los hombres van siempre más allá de lo justo y antes que ser estiman parecer. Pronto a llorar a toda hora con los desdichados, la herida de su pena no llega jamás al corazón. Alegres con los alegres, componen a aquel tenor su rostro y hácese violencia por sacarle una forzada sonrisa. Mas el buen pastor, que conoce su ganado, nunca se engaña. No se le oculta la verdadera expresión de los ojos del lisonjero que con mentido amor alardea de una amistad que finge¹²². Por lo que a mí hace, no te negaré que te noté de imprudente sobremanera, y de hombre que no pensabas con seso cuando por causa de Elena sacaste de aquí la armada, arrastrando a nuestros guerreros con obligada resolución a recibir la muerte. Mas ahora que la empresa se llevó a feliz término, son dulces las penas sufridas, y para ti sólo hay amor de corazón; bien que el tiempo y la experiencia te harán conocer qué ciudadanos han vivido en justicia y quiénes la han conculcado.

AGAMEMNON

Justo es que ante todo te salude, ciudad de Argos; y a vosotros, dioses de mi patria, que me habéis ayudado en mi vuelta, y en la justicia que he hecho en la ciudad de Príamo. No atendieron los dioses a discursos para juzgar la causa¹²³. Sin que uno siquiera discrepase, echaron en la urna de la sangre voto de destrucción y muerte contra Ilion. Tan sólo la esperanza acercó su mano a la urna del perdón; ninguna otra la ocupó con su voto. Todavía el

humo hace ver de todas partes el lugar donde se alzó la ciudad tomada. Todavía ruge allí y se enseñorea el huracán desencadenado de la desolación, y al morir las humeantes cenizas lanzan de sí con sus postreros alientos los tesoros del pueblo vencido. Demos gracias a los dioses por tales beneficios, recordándolos con eterna memoria. Feliz suceso tuvo el lazo de perdición que tendimos a nuestros enemigos; por una mujer, Ilion ha quedado reducida a cenizas. El monstruo argivo salió del vientre de un caballo¹²⁴, armado de su fuerte escudo, y de un salto poderoso lanzóse sobre la ciudad a la hora que las Pléyadas caminan a su ocaso¹²⁵. El hambriento león salva de una arremetida sus torres y bebe la sangre real, y regálase con ella hasta saciarse. Ahí tenéis mi primer pensamiento y mis primeras palabras que yo debía a los dioses. Y por lo que hace a lo que tú piensas, bien lo oí y lo guardo en la memoria, y digo lo mismo que tú y en ello me tienes completamente de tu lado. Pocos hombres son de condición tal, que celebren la buena fortuna del amigo sin envidiarla. El mortal veneno de la envidia¹²⁶ va infiltrándose en el corazón del que padece de este achaque y hácele que se doblen sus dolores. Siente sobre sí el peso de sus propios males, que le ahoga, y angústiase a la vez, contemplando la dicha ajena. Bien puedo hablar así, porque lo sé de propia experiencia; que he visto bien en el espejo de la vida que aquellos que parecían amigos míos tan adictos, no eran sino vana apariencia de una sombra. Tan sólo Ulises, Ulises que se había embarcado contra su gusto, ya que se unió a mí, siempre estuvo dispuesto a llevar conmigo la carga y marchar adelante¹²⁷. Ora que sea muerto, ora que viva aún, así debo declararlo. Lo demás que mira al gobierno de la ciudad y al culto de los dioses, ya lo trataremos en pública asamblea de todos los ciudadanos: allí proveeremos cómo lo bien ordenado se mantenga y perpetúe largo tiempo; mas

lo que pida remedio, ya lo curaremos nosotros resueltamente con el fuego y el hierro¹²⁸, y probaremos a ahuyentar de aquí toda dañada pestilencia. Pero entremos en nuestro palacio, en nuestro hogar, y ante todo saludaré con mi diestra y rendiré adoración a los dioses que me llevaron a tan lejas tierras, y después guiaron mi retorno. La victoria me siguió entonces; ¡que por siempre viva a nuestro lado!

(Sale CLITEMNESTRA.)

CLITEMNESTRA

Ciudadanos venerables, honor de Argos, que estáis reunidos aquí: no me sonrojaré de mostrar en vuestra presencia el amor que siento por mi esposo. Con los años también la apocada timidez desaparece. De mí lo aprendí, que no de otras, la angustiosa vida que voy a pintaros; tan larga, cuanto lo fueron los años que pasó éste en Ilion. Ante todo, ¡qué horrenda desdicha para una mujer morar en la casa desierta, sola y separada de su marido! ¡Y luego, de continuo, estar oyendo rumores siempre odiosos! Viene uno y trae una mala nueva; viene otro y propala otra aún peor. A haber recibido este hombre tantas heridas como la fama corrió aquí por Argos, bien pudiera decir que estaba más agujereado que una red de mallas. Pues si hubiese sido muerto tantas veces como se dijo en la ciudad, podría jactarse de que era un segundo Gerion con tres cuerpos, que había usado tres tónicas¹²⁹ acá en vida; y no quiero hablar de la que se viste debajo de tierra, y que bajo cada una de estas tres formas había muerto una vez. Por causa de estas voces, siempre siniestras, en más de una ocasión vinieron manos extrañas a desatar de mi cuello, a pesar de mi resistencia, el lazo con que hubiese querido quitarme la vida. ¡Ahí tienes también por qué no se halla

a mi lado, según era razón, nuestro hijo Orestes, cara prenda de tu fe y de la mía! No te asombre. Tu fiel amigo y aliado Estrophio el Phocense le está educando. Hízome comprender el mal que por entrambas partes me amenazaba; los peligros que tú corrías en Ilion, y el riesgo de un alboroto popular que derribase el Consejo y entronizase la anarquía; que es condición humana pisotear más y más al caído. Esta es la razón; no imagines que en ello hay engaño. En cuanto a mí, aquellos raudales de lágrimas que brotaban de mis ojos, secáronse ya; no queda ni una gota. ¡Cuánto padecieron mis ojos en aquellas largas noches de desvelo! ¡Cuánto he llorado por tu amor aquellas encendidas señales, para mí siempre frustradas! Y si por ventura dormía, el tenue rumor de las alas de un mosquito que zumbase a mi oído, hacía-me despertar sobresaltada¹³⁰, y entonces veía venir sobre ti mayores males que los que me representaba el sueño. Mas después de haber sufrido todos estos dolores, ahora ya, libre el alma de penas, te puedo decir: esposo mío, que aquí estás, tú eres para mí el perro de este establo; el cable salvador de la nave, firme columna de esta alta techumbre; lo que el hijo único para un padre; tierra que se aparece a los navegantes contra toda esperanza; día hermosísimo a los ojos después de la tormenta; manantial de agua viva para el sediento caminante. ¡Qué dulce es haber escapado ya de todo peligro! Merecedor eres de que te salude con estos requiebros, y no haya en mi presencia quien se atreva a afearlo. ¡Sobradas desdichas hemos padecido antes! Amado mío, apéate ya de ese carro; mas no pongas en el suelo, ¡oh rey!, la planta que ha hollado a la devastada Ilion. Esclavas, ¿cómo tardáis en hacer vuestro oficio y cubrir de alfombras la carrera? Al punto tiéndase de rica púrpura el camino que ha de seguir hasta la mansión que ya no esperaba recibirle. Que se le haga el acogimiento que pide la justicia. Lo demás que el

Destino tiene decretado queda a mi cuidado vigilante, que lo dispondrá a su hora con la ayuda de los dioses.

AGAMEMNON

Hija de Leda, guarda de mi casa, cierto que tu discurso se asemejó a mi ausencia; largamente has hablado. Mas si es que en justicia merezco yo esas alabanzas, tal honor debía venir más bien de los extraños. Por otra parte, no me trates muellemente a lo mujer, ni me recibas a estilo de rey bárbaro, con voces descompasadas y serviles adoraciones. No quieras hacer odiosa mi entrada en la ciudad, tendiendo a mi paso espléndidas alfombras. Hónrese a los dioses con esos homenajes, que a ellos les son debidos; ¡pero un mortal caminar sobre rica y bordada púrpura! Jamás podría yo hacerlo sin temblar. Como a hombre, y no como a dios, quiero que se me honre. La fama publica va mi gloria sin necesidad de lujosos estrados; y, en fin, la modestia es el don más precioso de los dioses. Dichoso tan sólo se puede llamar a aquel que acaba su vida en serena bienandanza. Si en todo obrase yo como ahora, bien podía esperar un fin afortunado ¹⁸¹.

CLITEMNESTRA

No te opongas a lo que es mi voluntad.

AGAMEMNON

Ten por seguro que no quebrantaré mi resolución.

CLITEMNESTRA

¿Por ventura hiciste voto de obrar así, temiendo a los dioses? ¹⁸².

AGAMEMNON

Al anunciar mi resolución sé bien por qué lo hago.

CLITEMNESTRA

A dar cima a lo que tú has alcanzado, ¿qué te parece a ti que hubiese hecho Príamo?

AGAMEMNON

Paréceme que sin dudar habría hecho su entrada sobre alfombras.

CLITEMNESTRA

Déjate de tímidos respetos¹³³ a la censura de los hombres.

AGAMEMNON

¡Es tan poderosa la voz del pueblo...!

CLITEMNESTRA

No es digno de envidia el que no es envidiado.

AGAMEMNON

Ni propio de una mujer andar deseosa de disputa.

CLITEMNESTRA

Pero sí le sienta bien al afortunado dejarse vencer.

AGAMEMNON

En fin, ¿qué, en tanto estimas tú la victoria en esta contienda?

CLITEMNESTRA

Cede a mis ruegos. Déjame de buen grado esta victoria.

AGAMEMNON

Pues que así te place, que me desaten luego al punto este calzado, que va sufriendo servil el peso de mis pies. No quiero que ninguno de los dioses lance sobre mí desde los altos cielos una mirada de odio, al verme caminando

sobre esas alfombras de púrpura. Grande vergüenza sería para mí enviciar mi cuerpo¹³⁴, hollando con mi planta la opulencia de esos ricos tejidos a subidísimo precio comprados. Y basta de esto.—Recibe bondadosa a esta extranjera. (*Señalando a CASANDRA.*) Propicios miran los dioses, desde la cumbre donde moran, al que sabe mandar con dulzura; que nadie se somete de voluntad al yugo de la esclavitud. Esta cautiva, que me acompaña, es la flor escogida para mí entre multitud de riquezas; el presente que me ha hecho el ejército.—Y pues mudé de resolución por complacerte, vamos, y entremos en palacio pisando púrpuras.

CLITEMNESTRA

Ahí está el mar, donde se forma el manantial perenne y abundoso de la púrpura preciosísima¹³⁵ con que se tiñen estas alfombras; y ¿quién habrá que piense en agotarle? Además, señor, gracias a los dioses, nuestra casa abunda en tales tesoros, y nunca supo lo que es pobreza. Y ¡cuántos ricos tapices no hubiese hecho voto de destrozarse bajo mis pies a haberme dicho los oráculos que éste era el precio de tu salvación y de tu vuelta, alma querida! Que mientras viven las raíces, las ramas florecen y suben hasta lo alto de la casa, y con la sombra de sus hojas la guarecen de los ardores de la canícula. Y vuelto tú al hogar, tu sola presencia, amo y señor de esta casa, es rayo de sol que abraza en el invierno; frescor suave que refrigera cuando Zeus hace cocer el vino en el seno de la verde uva. ¡Zeus! ¡Oh Zeus, por quien todas las cosas llegan a su fin, haz que se cumplan mis votos; vela por que se consume lo que ya tienes decretado!

(*Vanse AGAMEMNON y CLITEMNESTRA.*)

CORO

¿Por qué este triste y tenaz¹³⁶ presentimiento que asalta mi corazón y le llena de adversos presagios? ¿Qué voz es ésta adivina, que contra mi voluntad y sin razón alguna¹³⁷ resuena en mi alma, que no la puedo desechas como se desecha oscuro sueño, ni hacer que la confianza firme tome posesión de mi pecho? Y, sin embargo, pasó ya largo tiempo desde que nuestras naves echaron las amarras en la playa arenosa y nuestros guerreros se lanzaron contra Ilion.

Estoy viendo su vuelta, la estoy viendo con mis propios ojos; yo mismo he sido testigo de ella, y con todo, el alma, llevada de natural inspiración, canta dentro del pecho un triste himno que la lira no acompaña: la canción de Erinna, y no quiere entregarse confiada a la dulce esperanza. No es traidor el corazón, y esta agitación y angustia que le ahogan son anuncios ciertos de lo que tiene que suceder. ¡Permita el cielo que me engañe y que no se cumplan mis temores! Triste fin¹³⁸ tiene la salud más robusta; que de continuo está aguijando la enfermedad, que vive vecina, pared por medio de ella. El destino del hombre marcha derecho y sin tropezar hasta que se estrella en invisible escollo. Así el prudente que teme por sus riquezas arroja con tino parte de la carga, y ya no se pierde toda su hacienda por sobra de peso, ni la nave se sumerge. Y, en resolución los dones abundosos, que Zeus hace brotar cada año con mano liberal del surco de la tierra, son remedio seguro contra el hambre.

Pero ¿qué encanto será poderoso a hacer volver atrás la negra sangre, que por herida mortal se escapó del pecho de la víctima, una vez que cayó sobre la tierra? Ya en otro tiempo detuvo Zeus en la mitad de su camino a aquel sabio que poseía el arte de restituir de la muerte a la vida¹³⁹. ¡Ah! Si a dicha no hubiesen ordenado los dioses que mi

destino¹⁴⁰ fuera refrenarme y callar, ya habría hecho el corazón impaciente que mi lengua revelase todo lo que en él se encierra; mas ahora el alma dolorida tiene que gemir en la oscuridad, y abrasarse en vanos deseos sin ninguna esperanza de hacer nada provechoso.

(Sale CLITEMNESTRA.)

CLITEMNESTRA

Entra tú también. Contigo hablo, Casandra. ¿Qué has de hacer ya? Zeus te ha destinado benigno para que asistas con nuestras numerosas esclavas al pie de las aras domésticas en las sagradas lustraciones. Baja de ese carro y depón tu orgullo. También del hijo de Alcmena¹⁴¹ dicen que allá en tiempos pasó por ser vendido, y cedió a la fuerza, y se resignó a sufrir el yugo. Y cuando la necesidad nos traiga a esta desgracia, todavía es grande beneficio dar con amos de antiguo acostumbrados a la opulencia; pues los que tuvieron buena cosecha sin esperarla¹⁴², esos siempre fueron crueles con sus esclavos, y nada equitativos ni legales. Entre nosotros tendrás todo lo que es debido.

CORO (A CASANDRA.)

Bien claro acaba de hablarte. Si no estuvieses cogida en esa red fatal, obedecerías¹⁴³, si es que obedecáis; e igual podrías también no obedecer.

CLITEMNESTRA

Si ya no es como las golondrinas, que tienen un habla bárbara e ignorada, mis razones habrán penetrado en su ánimo y me obedecerá.

CORO

Síguela. Te ha dicho lo mejor que pudieras oír en el trance en que te hallas. Levántate y baja de ese carro.

CLITEMNESTRA

No tengo ahora vagar para esperarte aquí a la puerta, que ya están prontas allá dentro, junto al hogar, las ovejas que han de ser sacrificadas a los dioses en acción de gracias por un beneficio que no esperamos jamás.—Con que tú, si has de obedecer, no tardes, y si es que desconoces la lengua y no entiendes mis palabras, a lo menos respóndame tu mano por señas, como hacen los bárbaros.

CORO

Bien se está viendo que la extranjera necesita de intérprete para explicarse. Parece una bestia brava recién cogida.

CLITEMNESTRA

Sí; ella está loca, y sólo atiende a su loco consejo. Aca-
ba de dejar su patria, recién conquistada, y viene aquí cau-
tiva, y no aprenderá a sufrir el freno hasta que no desfogue
la sangrienta espuma de su cólera. Pues no más hablarla
para que me desprecie.

(*Vase.*)

CORO

En mí puede más la compasión, y no me deja airarme
con ella. ¡Anda, infeliz, deja ese carro; cede a la necesidad
y prueba por primera vez el yugo!

CASANDRA

¡Oh cielos! ¹⁴⁴. ¡Oh tierra! ¡Apolo! ¡Apolo!

CORO

¿A qué clamas a Loxias con esos ayes? No es él de con-
dición de escuchar lamentos.

CASANDRA

¡Oh cielos! ¡Oh tierra! ¡Apolo! ¡Apolo!

CORO

Y otra vez vuelve a gemir y a llamar al dios, que no acude jamás a las lágrimas.

CASANDRA

¡Apolo! ¡Apolo, que me has traído hasta aquí y eres mi perdición¹⁴⁵; segunda vez me pierdes con total ruina!

CORO

Diríase que está vaticinando sus propios males. Esclava y todo, el numen divino habita en su alma.

CASANDRA

¡Apolo! ¡Apolo, que me has traído hasta aquí, y eres mi perdición! ¡Ah! ¿Adónde me llevas tú? ¿Bajo qué techo?

CORO

Bajo el de los Atridas. Yo te lo digo, si es que no lo sabes. No podrás decir nunca que falté a la verdad.

CASANDRA

¡Techo aborrecido de los dioses, testigo de innumerables crímenes! ¡Lazos suicidas!¹⁴⁶ ¡Esposo degollado! ¡Suelo todo cubierto de sangre!

CORO

Como una perra fina así tiene el olfato la extranjera. Sigue la sangrienta pista de algún crimen, y ya le encontrará.

CASANDRA

¡Ahí están los testimonios en que me fundo: esos niños

degollados ¹⁴⁷, a pesar de sus ayes lastimeros; esas carnes asadas que devora un padre!

CORO

Ya había llegado a nosotros la fama de tus vaticinios, cierto; mas no tenemos ahora necesidad de profecías.

CASANDRA

¡Oh cielos! ¿Qué es lo que se está meditando? ¿Qué nueva maldad es ésta que se prepara bajo ese techo? Crimen grande, muy grande, odiosísimo, contra la propia sangre; crimen que no tendrá reparación alguna. ¡Está muy lejos el socorro!

CORO

No entiendo ninguno de estos vaticinios. Los otros, sí los conozco, que toda la ciudad los publica a voces aún.

CASANDRA

¡Ah, desdichada! ¿Cómo te atreves a consumir ese crimen? ¹⁴⁸. ¡Vas a hacer entrar en el baño al esposo que comparte tu lecho; le vas a lavar tú misma, y!... ¿Cómo decir lo demás? Ello ha de suceder bien pronto. ¡Ya tiende la mano sobre su víctima una y otra vez!

CORO

Nada comprendo. Envueltos esos oráculos en enigmas, no acierto a descifrarlos.

CASANDRA

¡Ah, ah! ¡Oh dolor! ¿Qué es eso que se ve ahí? ¿Es alguna red del Averno? Sí, una red; la túnica que le acompañaba en el lecho; la cómplice de su muerte. Legión desordenada de Furias ¹⁴⁹, nunca hartas de la sangre de esta

raza, romped en regocijados alaridos de triunfo por ese sacrificio execrable ¹⁵⁰.

CORO

¿Qué Erinna es ésa cuyas maldiciones llamas sobre este palacio? Póntenme miedo tus palabras. Agólpase mi sangre al corazón, como si herida con mortal golpe ¹⁵¹ viera ya ponerse ante mis ojos la postrera y desmayada luz de la vida. ¡Ah! ¡Y cómo viene presuroso el infortunio!

CASANDRA

¡Ah, ah! ¡Mira, mira! ¡Separa al toro de la vaca!—Ya cogió en las mallas de esa túnica al generoso animal de negros cuernos ¹⁵²; ya le hiere; ya cayó él en el baño lleno de agua.—Ahí tienes, yo te lo anuncio, el crimen alevoso que va a consumarse en sus ondas.

CORO

No me atrevería yo nunca a jactarme de sagaz en la interpretación de los oráculos; mas pareceme que en todo esto se encierra algún mal. Y ¿cuándo oráculo alguno anunció bienes a los hombres? Siempre estas antiguas artes ¹⁵³, a fuerza de infortunios, nos enseñaron a temer.

CASANDRA

¡Ay de mí, infeliz! ¡Ay, destino mío adverso, que vengo a gemir y llorar sobre mi propia desventura! ¿A qué traje hasta aquí a esta desdichada sino a morir contigo? ¿A qué más que a morir?

CORO

Divino furor enajena tu alma, y en desacorde y nunca usado estilo cantas tus propios infortunios. No de otra suerte canoro ruiñeñor deja escapar sus quejas del pecho acongojado, sin darse punto de reposo, y llora una vida

siempre nueva en males y dice entre lágrimas: ¡Itys, Itys!¹⁵⁴.

CASANDRA

¡Ah, ah! ¡La suerte del arpadado ruiseñor! A él siquiera vistiéronle los dioses el cuerpo de ligeras plumas y le dieron una vida dulce y exenta de llanto; pero a mí, la muerte a hierro de dos filos es lo que me espera.

CORO

¿Qué arranques de furor divino son esos que te asaltan de repente? ¿A qué tus vanas angustias? ¿Por qué con agudos acentos y gritos de maldición celebras temerosos sucesos? ¿Por dónde sabes tú los caminos de esos siniestros oráculos?

CASANDRA

¡Oh bodas de París, bodas funestas para todos los suyos! ¡Oh Escamandro! ¡Oh río de mi patria! ¡No ha mucho que a tus orillas veía yo cómo iba espigando mi mocedad, y ahora, a lo que veo, bien pronto anunciaré mis vaticinios en las riberas del Cocyto y el Acheronte!¹⁵⁵.

CORO

Demasiado claro es lo que acabas de hablar: un recién nacido lo entendería. Cruel dolor¹⁵⁶ desgarrá mi alma. Quebrántame oír el triste lamentar de tu desventura.

CASANDRA

¡Oh trabajos! ¡Oh trabajos sufridos por una ciudad que al fin había de ser arrasada! ¡Oh sacrificios que ofrecía mi padre por la salvación de nuestros muros! ¡Ganados de nuestras praderas degollados a miles! ¡Y cuán de ningún remedio servisteis para que Ilion no padeciese la calamidad que le ha acabado! Yo misma, que me siento encendida

por el soplo divino, bien pronto caeré también bajo igual golpe¹⁵⁷.

CORO

Todavía prosigues en tu triste historia. Algún mal espíritu, que te es contrario, se apoderó de ti y te fuerza a romper en lastimeros ayes de dolor y muerte. Pero no alcanzo adónde van tus palabras.

CASANDRA

Y con todo ello, ya no mirará más el oráculo a través de velos a modo de recién desposada. Él aparecerá todo resplandeciente y se lanzará, respirando furor, hacia el sol que nace. A la luz del día, una calamidad más grande aún que esta de ahora lo inundará todo, semejante a la onda que se encrespa e inunda la ribera. Pero basta de advertiros por enigmas. Dad testimonio de la finura de mi olfato, y de que sé correr bien derecha tras la pista de las maldades que se cometieron aquí en lo antiguo. Un coro hay que hace su habitación bajo este techo, y jamás le abandonará tropa de hermanas, de Erinnas, que a una voz cantan desapacible y temerosa canción de maldiciones. Cobran nuevos bríos bebiendo sangre humana, y permanecen en este palacio sin que haya quien sea poderoso a alejarlas de él. Fijas en esa casa como en su natural asiento, celebran con himno de muerte el primer crimen¹⁵⁸ que engendró tantos crímenes, o ya lanzan airados gritos de execración contra el impío que violó el lecho de su hermano¹⁵⁹. ¿Erré por ventura, o di en el blanco como buen flechero? ¿Soy acaso una embaucadora que va de puerta en puerta fingiendo embelecós? Da testimonio de la verdad con que te hablo; jura antes de nada que yo conozco bien las antiguas maldades de este palacio¹⁶⁰.

CORO

Y ese juramento con toda su virtud y firmeza, ¿en qué podría remediarnos? Pero te admiro, pues criada más allá del mar, en ciudad extraña, así hablas de nuestras desdichas como si hubieses estado presente.

CASANDRA

Apolo, dios de las profecías, me concedió este don.

CORO

Dios como es, ¿también él se sintió herido de amor? ¹⁶¹.

CASANDRA

En otro tiempo rubor me hubiera causado decirlo.

CORO

Sí; que la felicidad de ordinario nos hace desdeñosos.

CASANDRA

Pero me acómetía de tal manera y ardía por mí en amor tan encendido...

CORO

¿Que cumpliste con lo que pide la ley de amor?... ¹⁶².

CASANDRA

Prometíme a Loxias por suya, mas no lo cumplí.

CORO

¿Poseías ya entonces el divino arte?

CASANDRA

Sí; ya vaticinaba a los míos todos sus infortunios.

CORO

Y ¿cómo escapaste del rencor de Loxias?

CASANDRA

Después de mi engaño, nadie creyó en mis palabras.

CORO

Pues a nosotros parécenos que tus oráculos merecen fe.

CASANDRA

¡Ay de mí! ¡Oh desventura! Otra vez esta cruel fatiga, este espíritu profético que se apodera de mi mente y me atormenta con siniestros anuncios. ¿No veis ahí, sentados en esa casa, a esos niños que semejan la aparición de un sueño? Los mismos que les debían amor les dieron muerte. ¡Vedlos ahí que aparecen sustentando en sus manos miserabilísima carga: su propia carne, sus entrañas, su corazón, manjar que gustó su mismo padre! Pero alguien medita su venganza; yo os lo afirmo: un león cobarde ¹⁶³, guarda infiel de la casa, que se revuelca en el lecho conyugal y está acechando la vuelta de mi dueño. ¡Ay de mí!; ¡que es mi dueño, que me veo forzada a sufrir el yugo de la esclavitud! Y el capitán de la armada, el debelador de Ilion, no ve cuán fiero destino le prepara a traición con sus largas arengas y sus dulces sonrisas ¹⁶⁴ esa perra aborrecible. A tanto se atreverá. La mujer será homicida de su marido. ¿Qué nombre daría yo a ese monstruo venenoso? ¿La llamaré víbora? ¹⁶⁵. ¿La llamaré Escylla, habitadora de los escollos y perdición de los navegantes? ¿La llamaré madre y ministro del Averno que respira odio implacable contra todos los suyos? ¡Y cómo la muy atrevida y malvada mujer brincaba y gritaba de contento, cual si hubiese vencido en la pelea! ¡No parecía sino que se regocijaba

con el feliz retorno de su esposo! ¹⁶⁶. Después de esto, si todavía no se me cree, ¿qué hacer? Lo que ha de ser, ello vendrá. Bien pronto presenciarás el suceso y te moverás a lástima de mí, y me llamarás adivina demasiado verdadera.

CORO

Bien he reconocido horrorizada el festín donde Tiestes comió la carne misma de sus hijos; y apodérase de mí el temor oyendo relación tan verdadera, que nada tiene de inventado. Pero lo demás lo oigo, y me pierdo en mil imaginaciones, sin saber dónde irá a parar todo ello.

CASANDRA

Digo que vas a ver la muerte de Agamemnon.

CORO

Cállate, infeliz, y cierra tu boca.

CASANDRA

Mas no por callar habrá remedio alguno contra lo que os he anunciado.

CORO

Cierto que no, si es que hubiere de suceder; mas ojalá nunca jamás suceda.

CASANDRA

Tú haces súplicas; pero ellos se aprestan a matar.

CORO

¿Y qué hombre habrá que cometa ese crimen?

CASANDRA

Muy torpe andas, en verdad, para entender mis oráculos ¹⁶⁷.

CORO

Sí, no comprendo qué maquinación es ésa que se ha de consumir.

CASÁNDRA

Pues yo sé bastante bien la lengua griega ¹⁶⁸.

CORO

También la saben los oráculos de Pitio, y, sin embargo, son difíciles de entender.

CASANDRA

¡Ay!, ¿qué fuego es éste que llega hasta mis entrañas?
¡Oh, dolor! ¡Apolo Liceo! ¡Ay, ay de mí! ¡Infeliz que yo soy! Esa misma leona de dos pies ¹⁶⁹, que yace con el lobo en ausencia del generoso león, me dará muerte. Como quien confecciona venenosas hierbas, ella está afilando el puñal para herir al esposo, y en tanto se gloria de que ha de satisfacer su rencor, y me ha de dar el pago, y a él, muerte por haberme traído. ¿A qué guardar ya estas insignias para mi propio escarnio, este cetro y estas ínfulas de profetisa que ciñen mi cuello? Yo te haré pedazos antes de morir. (*Arroja el cetro.*) Andad en mal hora y caed en el polvo. (*Arroja las ínfulas.*) Este es el pago de vuestros servicios ¹⁷⁰. Enriqueced a otra y no a mí con vuestros tesoros de maldición. Helo ahí, Apolo; tú me despojas de mis vestiduras de profetisa. Tú me veías con estos ornamentos, y así y todo hecha la burla de los míos, que eran unos a odiarme los insensatos. ¡Y cómo sufría que me motejasen de loca y vagabunda, cual mendiga hambrienta y miserable que va de plaza en encrucijada diciendo la buena ventura! ¹⁷¹. Y ahora, dios profeta, después que me hiciste tu sacerdotisa, me arrastras a tan fiero trance de muerte. En lugar del ara de mi padre, me espera un tajo de carnicero

donde seré degollada con cruel golpe, y correrá mi sangre humeante. Mas, gracias a los dioses, no quedará nuestra muerte sin venganza. Vendrá a su vez el que nos ha de vengar: un hijo que matará a su madre¹⁷², y castigará el asesinato de su padre. Hoy anda errante y fugitivo y desterrado de su patria; pero él volverá para dar cima a la total perdición de los suyos. Porque los dioses hicieron solemne juramento de que le ha de traer la sombra de su padre muerto y tendido en tierra. ¿A qué llorar así al entrar en esa casa? Yo contemplé antes la desolación de Ilion, y ahora aquellos que conquistaron mi patria¹⁷³ son a su vez sentenciados por los dioses. Entraré, sí; sufriré mi destino. Tendré valor para morir. Puertas del Orco, ya os veo. Yo os saludo. ¡Así reciba golpe tan certero, que entre arroyos de sangre me dé súbita muerte, y sin estremecerme siquiera cierre mis ojos!

CORO

¡Oh, infelícísima y sapientísima mujer; mucho es lo que nos has revelado! Pero si de cierto sabes tu muerte, ¿cómo con firme paso te encaminas al ara, tan animosa como becerrilla a quien los dioses llevan al sacrificio?

CASANDRA

No hay huir posible, amigos. Nada haría con retardarlo¹⁷⁴.

CORO

Pero a lo menos la muerte cuanto más tarde es mejor¹⁷⁵.

CASANDRA

Ha llegado el día; huirle sería de bien poco provecho.

CORO

Tu temeridad te pierde. Considéralo.

CASANDRA

¡Nunca tales cargos se le hacen al dichoso! ¹⁷⁶.

CORO

Si fuera morir con gloria..., entonces cualquier mortal pudiera graduarlo de ventura.

CASANDRA

¡Ay de ti, oh padre! ¡Ay de tus generosos hijos!

CORO

¿Qué es eso? ¿Qué temor es ése que te hace retroceder?

CASANDRA

¡Oh, oh!

CORO

¿Por qué gritas así? ¿Qué te espanta?

CASANDRA

Despide esa casa aliento de sangre y muerte.

CORO

¿Cómo? Será el perfume ¹⁷⁷ de los sacrificios que se están haciendo en el hogar.

CASANDRA

No; diríase que es el hedor de los sepulcros.

CORO

A lo que tú dices, no son perfumes de Siria los de esa casa.

CASANDRA

Pero vamos ya. Lloraré en ese palacio mi muerte y la

muerte de Agamemnon.—Basta ya de vida.—¡Ay, huéspedes míos! No tiemblo sin razón¹⁷⁸ como el pajarillo a la vista del zarzal. Dad testimonio de ello cuando yo sea muerta; cuando una mujer pague mi vida con su vida, y un hombre expíe con su sangre la sangre del infeliz esposo de una mala esposa. Venid en lo que os pide quien por toda hospitalidad va a recibir la muerte¹⁷⁹.

CORO

¡Oh, infeliz! ¡Lloro el destino que te anuncian los dioses!

CASANDRA

Una sola palabra¹⁸⁰: todavía quiero lamentar mi muerte una sola vez. ¡Oh, sol! Por esos tus rayos, que no volveré a ver más, yo te pido que mis odiosos asesinos reciban de mis vengadores el pago de la fácil muerte de una esclava indefensa.

(Entra en el palacio de AGAMEMNON.)

CORO

¡Oh, condición de las cosas humanas!¹⁸¹. Prósperas, cualquiera cosa os pone en huída; adversas, el frote de una esponja húmeda basta para borrar vuestra imagen. Olvido que entre todas las desdichas es la más digna de ser lamentada.

Jamás se sacian de felicidad los mortales. Ninguno hay que os cierre las puertas de esos ricos alcázares¹⁸², que las gentes señalan con el dedo por su magnificencia, y os rechace diciendo: no entréis ahí. Y bien; he ahí a Agamemnon, a quien concedieron los bienaventurados que conquistase la ciudad de Príamo y volviese colmado de honores por los dioses; pues si ahora tiene que pagar la sangre en otro tiempo vertida; si su muerte ha de satisfacer por otras muer-

tes; si han de consumarse sangrientas venganzas, ¿cuál será el mortal que en oyendo esto pueda jactarse de haber nacido con buena estrella?

AGAMEMNON (*Dentro.*)

¡Ay de mí, que me hirieron de muerte!

CORYPHEO¹⁸³

¡Callad! ¿Quién clama? ¿Quién es muerto?

AGAMEMNON

¡Ay de mí, otra vez segundaron el golpe!

CORYPHEO

Se consumó el crimen. Ese gemido, a lo que parece, es del Rey. Tratemos, pues, entre nosotros, cómo tomar alguna acertada resolución.

SEGUNDO CORISTA

Yo os diré mi dictamen. Llamemos a los ciudadanos a palacio pidiendo socorro.

TERCER CORISTA

Pues a mí me parece que cuanto antes caigamos sobre los matadores espada en mano¹⁸⁴ para sorprenderlos en su crimen.

CUARTO CORISTA

Lo mismo pienso yo. Fuerza es hacer algo. No es ocasión ésta de dilaciones.

QUINTO CORISTA

Pero bueno es examinarlo. Por tales comienzos se anuncian los que intentan tiranizar a un pueblo¹⁸⁵.

SEXTO CORISTA

Nosotros pasamos el tiempo en estas dudas; ellos marchan con firme planta hacia su futuro encumbramiento¹⁸⁶ y no dejan dormir su mano.

SÉPTIMO CORISTA

No encuentro qué aconsejaros. Andar en consejos es de quien puede poner por obra alguna resolución¹⁸⁷.

OCTAVO CORISTA

Otro tanto digo yo; mal podremos con palabras resucitar al muerto.

NOVENO CORISTA

¿Y seremos los matadores de nuestra propia vida¹⁸⁸, cediendo a que nos manden los que han manchado ese palacio?

DÉCIMO CORISTA

No; eso es intolerable. Morir sería mejor. La muerte es más dulce que la tiranía.

UNDÉCIMO CORISTA

Mas, por la prueba de esos lamentos, ¿diremos ya que ha perecido nuestro Rey?

DUODÉCIMO CORISTA

Veámoslo por nuestros propios ojos, y entonces hablaremos como se debe¹⁸⁹; que uno es imaginárselo y otro saberlo a ciencia cierta.

CORYPHEO

Todo viene en apoyo de esta resolución. Sepamos con certeza qué es del Atrida.

(Abrense las puertas del palacio y aparece CLITEMNES-

TRA. *Más al fondo, tendidos en el suelo, los cuerpos de AGAMEMNON y CASANDRA.*)

CLITEMNESTRA

Si antes dije todas aquellas cosas, según pedía la ocasión, no me avergonzaré ahora de decir lo contrario. Pues, si no, el que prepara la ruina de un enemigo, a quien parece amar, ¿cómo podría envolverle en la red de su perdición, de modo que ni con el más poderoso salto se desenredase? Era esto para mí la decisión de una contienda ha mucho meditada. Aunque al cabo de tiempo, por fin llegó¹⁹⁰. Aquí estoy en pie y serena, en el mismo lugar donde le maté; junto a mi obra¹⁹¹. De manera lo hice, y no he de negarlo, que ni pudiese huir, ni defenderse de la muerte. Envolvile, como quien coge peces, en la red sin salida de rozagante vestidura, para él mortal. Dos veces le hiego; lanza dos gemidos, y cae su cuerpo desplomado. Ya en tierra, le doy un tercer golpe más, que ofrezco en reverencia de Ades, guardián de los muertos en la mansión del profundo. Así caído, estremécese por última vez; da su espíritu, y de las anchas heridas salta impetuosa la hirviente sangre. Las negras gotas del sangriento rocío me salpican, y alégranme no menos que la lluvia de Zeus alegra la mies al brotar de la espiga. Esto es todo, tal como ha sucedido. Ahora, ancianos de Argos, podéis alegraros, si es que queréis. Yo por mí me glorío de mi obra. A ser lícito hacer libaciones sobre un cadáver, justas, justísimas serían en esta ocasión.—Este hombre había llenado la copa de los enormes y execrables crímenes de su casa¹⁹², y a su vuelta él mismo la ha apurado.

CORO

Me pasma la insolencia atrevida de tu lengua. ¡Así te jactas de hablar contra tu esposo!

CLITEMNESTRA

Me tratáis como a mujer sin consejo, pero yo os lo digo con el corazón bien sereno para que lo sepáis.—Alábame o vitupérame, si quieres; me es igual. Este es Agamemnon, mi esposo (*Señalando al cadáver.*), muerto por esta mi mano derecha. La obra es de hábil artífice. Tales son los hechos.

CORO

¡Oh, mujer! ¿Qué mala ponzoña criada en la tierra o en las corrientes del mar tomaste tú, que así te precipitó a ese horrendo crimen, y a ponerte a las maldiciones de un pueblo? Derribástele, degollástele ¹⁹³; pero tú vivirás desterrada de nuestra ciudad; blanco del odio implacable de los ciudadanos.

CLITEMNESTRA

¡Tú ahora me sentencias a destierro y a llevar sobre mí el odio y las maldiciones de los ciudadanos, y nada tienes que decir contra este hombre que, mientras abundaban en los rebaños las ovejas de rico vellón, por aplacar los vientos tracios inmoló a su propia hija ¹⁹⁴, al fruto amadísimo de mi vientre, sin tener su vida en más de lo que pudiera haber tenido la de una res! ¿Por ventura no era justo que le hubieses desterrado a él en pago de su sacrílego crimen? Pero sabes lo que he hecho, y entonces eres juez riguroso. Pues bien; yo te digo que me amenesces, como quien por igual está apercibida a todo. Luchemos ¹⁹⁵. Si tú me vences, tú quedarás por mi dueño; mas si el cielo dispone lo contrario, tarde habrás aprendido a saber vivir con prudencia.

CORO

Rebosa soberbia tu corazón y arrogancia tus palabras, como si la vista de tu sangrienta obra te sacase de ti y te enloqueciese. En tu rostro se ostenta la mancha de una

sangre que ha de ser vengada¹⁹⁶. Hora llegará que, privada de los tuyos, pagarás sangre con sangre.

CLITEMNESTRA

Pues oye ahora mi sagrado juramento. Por la Justicia, que vengó la muerte de mi hija; por Ate, por Erinis, con cuyo auxilio he degollado a este hombre, te juro que no espero que el temor ponga su pie jamás en estos alcázares¹⁹⁷, mientras Egisto encienda el fuego de mi hogar y me guarde el amor que siempre me ha tenido; que él es el fuerte escudo de mi confianza. Ahí tenéis tendido a ese hombre que fué mi afrenta, y el contento de las Criseidas¹⁹⁸ allá en Ilion. Ahí los tenéis, a él y a esa cautiva (*Señalando el cadáver de CASANDRA.*), a esa intérprete de agüeros y prodigios; a su concubina, que tan fiel le fué en partir con él su lecho y los trabajos de la navegación¹⁹⁹. Ninguno de los dos ha llevado cosa que no mereciera. Cavó él según sabéis, y ella, después de cantar como un cisne sus endechas funerarias, cayó también, y yace ahí junto a su amante. ¡Sabroso contento que colma los gustos de mis amores!

CORO

¡Si ya que es muerto aquel nuestro guarda, que tanto amor nos tenía, viniera la muerte con breve paso, y sin que el dolor me asaltase, ni el lecho con enfadosa espera me consumiese, cerrara mis ojos a sempiterno sueño!... ¡Murió a manos de una mujer quien por una mujer pasó tantos trabajos! ¡Perdió la vida a manos de su esposa! ¡Ay, av, loca Elena! ¡Cuántas y cuántas vidas se perdieron tan sólo por tu causa! Por ti también ha perecido ahora esta vida preciosísima²⁰⁰.

Por ti se ha derramado esta sangre sobre aquella otra

sangre para la cual no hay olvido ni expiación. La fiera discordia habitaba desde entonces este palacio, y ha sido por fin la ruina de un esposo.

CLITEMNESTRA

No te apesare lo pasado, ni llares sobre ti a la muerte, ni vuelvas tu ira contra Elena, como si ella hubiese sido la perdición de nuestros guerreros; como si sólo ella hubiese hecho que tantos Danaos perdiesen la vida, y nos hubiese traído estos dolores que no se calmarán jamás.

CORO

¡Oh, espíritu de maldición que te señoreaste de esta casa y de los dos hijos de Tántalo! ²⁰¹. El alma de sus mujeres, igual en fiera a la de sus hombres, te ha dado otra victoria con que me oprimes y me desgarras el corazón. ¡Como cuervo carnicero, así esa mujer se irgue ²⁰² insolente junto a ese cadáver y se gloria de celebrar su triunfo!

CLITEMNESTRA

Ahora sí que vas bien en tus juicios; ahora que has mentado al invencible espíritu de maldición de esta raza. Él alimenta en nuestras entrañas esta sed de sangre codiciosa. No se ha cerrado la antigua herida, cuando nueva sangre está corriendo ya.

CORO

¡Verdad dices al confirmar mis razones! ¡Formidable espíritu ²⁰³ de odios el que en esta casa hace su habitación! ¡Ay, ay! ¡Fieros males, engendrados por un destino cruel, que nunca se sacia! ¡Ah! ¡Permisi6n es de Zeus, causa suma y hacedor de todas las cosas! ²⁰⁴. Pues ¿qué sucederá entre los mortales en que Zeus no medie? ¿Qué habrá de todos estos crímenes que no esté decretado por los dioses? ¡Oh,

rey; oh, rey! ¿Cómo te lloraré yo? ¿Cómo significarte el amor de mi pecho? Ahí yaces en esa tela de araña donde rendiste la vida con impía muerte. ¡Ay de mí! ¡Y en qué lecho tan innoble para un hombre libre te acabó mano alevé con hierro de dos filos!

CLITEMNESTRA

.....
 Tú piensas que es mía esta obra²⁰⁵. Pero entonces no digas que yo soy la esposa de Agamemnon. Aquel antiguo y fiero espíritu de venganza que aderezó el cruel festín de Atreo, ése es quien, tomando la apariencia de la mujer de el que ahí yace, vengó en un hombre el sacrificio de dos niños.

CORO

¿Y quién habrá que atestigüe que estás inocente de esa muerte? ¿De dónde ha de venir tal testimonio?²⁰⁶ ¿De dónde? Quizá acuda en tu defensa ese espíritu vengador de los crímenes de los padres; pero la cruel batalla sigue arreciando, y hará correr la sangre a manos parricidas, y llegará a punto que helará de horror al mismo que devoró la carne de sus hijos.²⁰⁷ ¡Oh, rey; oh, rey! ¿Cómo te lloraré yo? ¿Cómo significarte el amor de mi pecho? ¡Ahí yaces en esa tela de araña donde rendiste la vida con impía muerte! ¡Ay de mí! ¡Y en qué lecho tan innoble para un hombre libre te acabó mano alevé con hierro de dos filos!

CLITEMNESTRA

No sé por qué muerte tal haya de ser indigna de este hombre²⁰⁸. ¿Por ventura no trajo él la desdicha a esta casa con torpe engaño? Inicuo fué con mi lloradísima Iphigenia, con aquella su hija que llevé en mis entrañas; que no diga

ahora en los infiernos que padece injusticia, porque fué muerto a hierro y pagó las que hizo.

CORO

La casa de mis reyes se hunde, y yo, perdida mi razón, no sé qué hacer, ni adónde vuelva mis cuidados. Me aterra oír el fragor de la lluvia de sangre en que se va a anegar esta morada. Ya no cae gota a gota. A cada nuevo crimen afila el destino en la piedra de otro crimen el hierro de la justicia.

PRIMER SEMICORO

¡Oh, tierra, tierra! ¡Ojalá me hubieses recibido en tu seno antes que ver a mi rey teniendo por lecho ese argentado baño! ¿Quién te sepultará? ¿Quién cantará sus endechas? ¿Te atreverás tú a hacerlo, tú, matadora de tu esposo? ¿Te atreverás tú a ofrecer a su ánima, en satisfacción de tus enormes e inicuas maldades, el odioso tributo de tu llanto?

SEGUNDO SEMICORO

¿Y quién será el que suelte la dolorida voz²⁰⁹ a cantar el elogio fúnebre de este varón divino, con el llanto en los ojos y la sinceridad en el corazón?

CLITEMNESTRA

No te tocan a ti esos cuidados. A nuestras manos cayó; a nuestras manos murió; nosotros le sepultaremos. No le acompañarán lamentos de los suyos²¹⁰.....

Pero a la orilla del rápido río de los dolores²¹¹, su hija Iphigenia le saldrá al encuentro, como es natural, toda regocijada, y le echará los brazos y le llenará de besos.

CORO

A una acriminación responde otra acriminación. Difícil

de dirimir es la contienda ²¹². El que quita la vida a otro pierde a su vez la vida ²¹³; el que mata sufre la pena de su delito. Mientras exista Zeus subsistirá que quien tal haga, que tal pague ²¹⁴. Así es de ley. ¿Y quién podría arrancar de ese palacio la semilla de maldición? ²¹⁵. Que de modo ha arraigado en esta raza, que ya son una misma cosa.

CLITEMNESTRA

Verdad dices; tus palabras son un oráculo. Mas con ser tan dura esa ley, juro por el espíritu de los Plistenidas ²¹⁶ que desde luego quiero quedar sometida a ella. Salga de aquí ese mal espíritu; salga de esta morada, y en adelante lleve la aflicción a otra raza con esas muertas suicidas. La más pequeña porción de nuestros bienes bastará a darme yo por contenta con tal que lograrse arrojar de este palacio esa furiosa locura de mutuos homicidios.

(Sale EGISTHO.)

EGISTHO

¡Oh, alegre luz del día de la venganza! ¡Ahora ya puedo decir que hay dioses vengadores que desde lo alto echan una mirada acá, a la tierra, sobre los crímenes de los mortales! ²¹⁷. Ahora, que estoy viendo a ese hombre, ¡brinco de mis ojos! ²¹⁸, tendido y envuelto en ese manto, que tejieron las Erinns, en pago de las maquinaciones que urdió la mano de su padre. Su padre, Atreo, el rey de esta tierra, el que desterró de su casa y de su patria a Thyestes, a mi padre; y para decirlo más claro aún, a su propio hermano, después de disputarle el imperio. Un día, el infeliz Thyestes vuelve a su hogar, póstrase suplicante, y se le da seguro de la vida y de que su muerte no ha de ensangrentar el suelo de sus antepasados. Allí fué ²¹⁹. (Señalando adonde yace AGAMEMNON.) El padre de ese hombre, el impío Atreo, con más diligencia que amor, finge entonces que, regocija-

do, quiere dar un día de festín en honor de su huésped, y por todo manjar preséntale a mi padre la carne de sus hijos. Siéntanse a sendas mesas los convidados²²⁰. Atreo, puesto a la cabecera de la estancia, hace menudos trozos los dedos de los pies y manos infantiles, y manda ofrecer los desfigurados despojos a mi padre, el cual, luego al punto los toma, y sin conocerlos, come de aquel plato, que ya ves que había de ser mortal para esta raza. Comprende él por fin la inicua maldad; lanza un ¡ay! lastimero, y cae en tierra vomitando la sangrienta vianda y llamando sobre los Pelópidas los más fieros rigores del destino. En su furor derriba con el pie la mesa del festín y pide con justas maldiciones que así perezca la raza entera de Plistenes. He aquí por qué veis muerto a ese hombre. Yo he sido el justiciero maquinador de su muerte; yo, el tercer hijo de mi desventurado padre²²¹, que, junto con él, fuí arrojado de aquí, en mantillas aún. Me hice hombre, y la justicia me volvió a traer. Bien que ausente a la sazón que ese hombre moría, yo he sido quien me he apoderado de él; yo, el zurcidor de toda la trama. ¡La muerte misma sería para mí hermosa después que le he visto cogido en la red de mi venganza!

CORO

Egisto, la insolencia en el crimen no me intimida²²².

.....
Tú te alabas de haber muerto a ese hombre por tu propia voluntad; de haber ideado tú sólo este asesinato miserable; pero óyelo bien: tu cabeza no escapará de la justicia; las maldiciones de un pueblo te condenarán, y serás apedreado.

EGISTHO

¿Tú, pobre remero, que ocupas el último banco de la nave, tú hablas así a los que se sientan al timón y mandan

la maniobra? Viejo como eres, ya verás tú si es difícil aprender a la edad en que se debe saber. Las cadenas y los tormentos del hambre son médicos infalibles y excelentísimos, que sanan el juicio de los viejos y les hacen que aprenda. Al ver lo que estás viendo, ¿no acabarás de abrir los ojos? No des coces contra el aguijón, no sea que al herirlo te lastimes ²²³.

CORO

¡Ah, mujerzuela! ²²⁴. ¡Así te estabas tú quieto en casa esperando la vuelta de nuestros guerreros, y en tanto manchabas el lecho de ese caudillo valeroso, y junto con esto te apercibías a darle muerte!

EGISTHO

Palabras son ésas que te harán llorar. Tu lengua es bien contraria a la de Orfeo. Atraía él con su voz todas las cosas y las alegraba; pero tú las concitas y llevas contra ti con esos insensatos ladridos ²²⁵. Ya aparecerás más manso cuando yo te sujete.

CORO

¡Cómo! ¡Que tú vas a ser mi rey, el rey de los Argivos! ¡Tú, que después de haber tramado la muerte de este varón generoso, no tuviste valor de dársela por tú propia mano!

EGISTHO

Porque claro está que a la mujer tocaba engañarle. Yo era enemigo antiguo, y por tal sospechoso ²²⁶

Mas, dueño de sus tesoros, ya probaré a hacerme señor de la ciudad, y al que no obedezca ya le uniré al yugo y le domaré como a potro lucio y vicioso que se resiste al freno. El hambre y la oscuridad harán con él habitación desapacible y le pondrán blando,

CORO

¡Cobarde! ¿Por qué no le mataste tú mismo? ¡Sino que una mujer le mató; una mujer oprobio de esta tierra y de los dioses patrios! Mas por ventura todavía ve Orestes la luz del sol, y esté donde quiera, él vendrá con feliz suceso y os matará a entrambos.

EGISTHO

Pues que parece que te apercibes a decirlo y hacerlo, presto verás...

CORO ²²⁷

EGISTHO

Ea, pues, a mí mis guardias; llegó la hora.

CORO

¡Ea, al aire los aceros, y en guardia cada cual!

EGISTHO

Desenvainado está el mío; no temo morir.

CORO

¿Hablas de morir? Acepto tu palabra. Tú, la muerte; nosotros, la victoria ²²⁸.

CLITEMNESTRA

¡Oh, el más querido de los hombres, no más; no causemos otros males! Sobrados son ya los sucedidos para que cojamos de ellos una tristísima mies ²²⁹. Basta ya de muertes; no más ensangrentarnos ²³⁰. Anda adentro tú; y vosotros, ancianos, marchad cada cual a vuestra casa, antes que tengáis que sentir algún desastre ²³¹. Lo que hemos hecho tenía que suceder. Y si con esto el destino se da por con-

tento de calamidades, todavía después de haber recibido de su cólera golpes tan terribles, pudiéramos tenerlo a dicha. Tal os advierte una mujer, si es que os dignáis escucharla ²³².

EGISTHO

¿Así han de desatar contra mí su lengua insolente en esa lluvia de ultrajes, y con palabras como ellas han de tentar a la fortuna...? ²³³. De cuerdos y avisados es respetar siempre y donde quiera al que manda ²³⁴.

CORO

No sería de Argivos adular a un malvado.

EGISTHO

Algún día te castigaré yo; aún no es tarde ²³⁵.

CORO

No será ello, si el cielo quiere volvernos aquí a Orestes.

EGISTHO

Ya sé yo que los desterrados se alimentan de esperanzas.

CORO

¡Anda, llénate hollando la justicia, puesto que puedes! ²³⁶.

EGISTHO

Te aseguro que me darás satisfacción de tu loca insolencia.

CORO

Ensánchate y cacarea como gallo junto a su gallina ²³⁷.

CLITEMNESTRA

No hagas caso de esos vanos ladridos. Tú y yo somos los amos de este palacio, y lo pondremos todo en orden,



II

LAS CHOÉPHORAS



LAS CHOÉPHORAS ¹

ARGUMENTO ²

Cumpliendo las órdenes del Oráculo, vuelve Orestes a su patria, acompañado del fiel Pilades, y llega adonde se alza el túmulo de Agamemnon a tiempo que a él se encaminan las esclavas de Clitemnestra, portadoras de las libaciones que la reina ofrece a los manes de su esposo por ver de conjurar los peligros con que en sueños se ha visto amenazada. Habíase juntado a ellas Electra, a quien luego al punto con varias señales se da a conocer Orestes. Satisfácenle de todo cuanto ocurre, y ya advertido, dirígese a palacio, fingiéndose viajero focense, que al pasar por Daulia recibió encargo de comunicar a los deudos del príncipe la nueva de su muerte. Así que Egistho lo oye, sale regocijado a certificarse de la verdad, e incontinenti es muerto. Acude a sus ayes Clitemnestra, y también pierde la vida a manos de su hijo, sin que le valgan las razones con que intenta defenderse. Pero cometido el horrendo parricidio, las Furias se apoderan de Orestes, el cual huye a Delfos, siempre perseguido por las tenaces vengadoras.

La escena es en Argos. Componen el coro las doncellas que llevan las libaciones al túmulo de Agamemnon. Intitúlase la tragedia: *Las Choéphoras*.



PERSONAJES DE LA ACCIÓN

ORESTES ³
CORO DE ESCLAVAS ⁴.
ELECTRA ⁵.
NODRIZA.

CLITEMNESTRA.
EGISTHO.
UN SIERVO.
PILADES ⁶.

La escena representa la plaza de Argos. Al fondo, el palacio de los Atridas. A un lado se ve el túmulo de AGAMEMNON.



(*Aparecen ORESTES y PILADES.*)

ORESTES

Hermes, habitador de los profundos⁷, tú que tienes fijos los ojos en los malvados a cuyos golpes cayó mi padre⁸, acorre a quien necesitado te invoca; sé conmigo. Por fin volví de mi destierro y ya estoy en mi patria. Postrado al pie de este monumento, ¡oh, padre mío!, yo te llamo. Aquí estoy, padre⁹; óyeme, escúchame.....

.....
Inacho, que me crió, llevó las primicias de mis cabellos; recibe tú en este otro rizo la ofrenda de mi dolor¹⁰. ¡Yo no estaba presente, padre mío, cuando moriste; yo no pude llorar sobre tus restos; yo no pude tomarlos en mis brazos y darles sepultura!

(*Aparecen por las puertas del palacio las esclavas de CLITEMNESTRA llevando en sus manos las libaciones que se han de ofrecer en el túmulo de Agamemnon. Detrás, ELECTRA, cerrando el cortejo. La procesión avanza lentamente.*)

¿Qué veo? ¿Qué procesión de mujeres es ésa que aquí se encamina, todas vestidas de luto? ¿Qué pensar? ¿Qué nueva calamidad habrá caído sobre esta casa? ¿Será que traen esos fúnebres obsequios para aplacar los manes de mi padre? No puede ser otra cosa. A lo que me parece ver, con ellas viene también mi hermana Electra. ¡Sí! ¡Harto

la conozco en su tristeza profunda! ¡Oh, Zeus, que venga yo la muerte de mi padre! ¡Sé conmigo en este empeño! — Apartémonos a un lado, Pilades, y averigüe yo al fin qué buscan estas mujeres con tales rogativas.

(ORESTES y PILADES *se retiran al paño.*)

CORO

Enviada de palacio salgo a ofrecer estos fúnebres obsequios. Mis manos hieren mi seno con recios golpes en señal de dolor; mis mejillas, tarazadas por los surcos que en ellas han abierto mis uñas, manan sangre; mi aliento es gemir toda mi vida; y estos enlutados lino^s que me cubren acompañan mi llanto, gimiendo tristes al verse hechos jirones por mi amargo duelo.

Media noche era por filo; todo dormía en palacio¹¹. Cuando he aquí que a deshora se aparece el Terror; los cabellos erizados¹², respirando venganza y anunciando sueños temerosos. Del fondo de esa mansión sale su voz terrible; llénalo todo de espanto, y cae en el gineceo con atronadora pesadumbre. Los intérpretes de los sueños, poniendo por fiadores a los dioses¹³, afirman que los manes de los muertos tiemblan de cólera y claman contra los asesinos.

Y por conjurar los males que amenazan, ¡oh, Tierra!; ¡oh, Tierra!, aquí tienes la ofrenda ingrata con que me manda presurosa una mujer impía. ¡Miedo me da que palabras tales salgan de mis labios! Una vez que la sangre cayó en el suelo, ¿con qué se redimirá? ¡Ay, hogar de desdichas! ¡Ay, desolación del palacio de mis reyes! ¡Ay, tinieblas densísimas, jamás visitadas del sol y a los humanos aborrecibles, que envolvéis esta morada desde que su señor fué muerto!

Aquella veneración sin igual que causaba nuestro rey,

que a todos imponía, que a todos subyugaba, que no había lengua que no la confesase, ni pecho que no la sintiese, no existe ya hoy¹⁴. ¡Hoy todos tiemblan!—¡Ser feliz; este es el dios de los mortales, y más que su dios! Pero de pronto la justicia cae sobre ellos y¹⁵ los sorprende en medio del día; de un golpe descarga sobre su cabeza todos los males que con tardo paso había ido acumulando a la luz incierta del crepúsculo, y en un instante los sepulta en sempiterna noche.

La alma tierra sorbe la sangre que vertió el crimen; pero allí queda seca clamando venganza, y nada hay que la borre. Pesa el castigo sobre el culpable, y le acaba y apura en un tormento sin fin¹⁶. No hay poder de hombres que haga florecer de nuevo la virginidad atropellada. Todos los ríos del mundo¹⁷ que juntaren sus aguas no serían parte tampoco para purificar mano que manchó el crimen.

Pero yo, forzada por los dioses a vivir en ciudad donde no nací¹⁸; yo, arrancada de casa de mis padres y reducida a vivir en esclavitud; yo, ¿qué he de hacer? Justas o injustas las acciones de los que me mandan como amos desde la aurora de mi vida, tengo que bajar la cabeza y dominar el odio y la venganza de mi corazón; tengo que ocultar bajo este velo las lágrimas que me arranca el malaventurado destino de mis señores¹⁹, y mis penas, y el terror que hiela mi alma.

ELECTRA

¡Oh, fieles siervas de esta casa! Ya que me acompañáis en estas preces, acudidme con vuestro consejo. ¿Qué diré yo²⁰ al derramar estas funerarias libaciones? ¿De qué palabras valirme que sean aceptas a mi padre? ¿Con qué súplicas dirigirme a él? ¿Es que he de decirle: aquí tienes el presente con que al esposo bien amado me envía su cara esposa, mi madre...? Jamás tendré valor para ello. ¡No en-

cuentro qué decir cuando haya de verter sobre el túmulo de mi padre la fúnebre ofrenda! ¿Diréle, si no: según es ley entre hombres, págales sus coronas a los malvados que te las dedican en la moneda que merecen sus maldades...? ¿O más bien me llegaré en silencio, y de espaldas, ¡como mi padre fué asesinado!, sin honores ningunos, a modo de quien hace sacrificio expiatorio, derramaré las libaciones, y así que la tierra se las haya bebido, luego al punto, arrojando de mí la copa, me alejaré sin volver los ojos...? Aconsejadme, amigas, pues que en ese palacio vosotras y yo tenemos unos mismos odios. No me ocultéis vuestro pecho; a nadie temáis, que libre o esclavo no hay mortal que se exima de los decretos del destino. Habla, si tienes algo mejor que aconsejarme.

CORO

Pues que lo mandas, ante ese túmulo de tu padre, que como un ara reverencio, te diré de corazón mi sentir.

ELECTRA

Habla, pues, y siempre con ese respeto por delante.

CORO

Al derramar estas libaciones sobre el túmulo de tu padre ruega piadosa por los que le amaron.

ELECTRA

¿Y a quiénes podría llamar sus amigos?

CORO

Desde luego, a ti, y después, a todo el que odie a Egistho.

ELECTRA

¿Entonces por mí y por ti habré de elevar mis preces...?

CORO

Ya que me has comprendido, párate a reflexionar.

ELECTRA

¿Hay alguien todavía que pudiese yo asociar a nosotros?

CORO

Ausente y todo como está, acuérdate de Orestes.

ELECTRA

¡Oh, y qué bueno y acertado es tu consejo!

CORO

Por último, trae a tu memoria el horrendo asesinato; pide para sus autores...

ELECTRA

¿Qué pedir? Ilumina mi ignorancia. Explicate.

CORO

Que dios u hombre venga sobre ellos...

ELECTRA

¿Un juez o un vengador?

CORO

Di sin más hablar: cualquiera que a su vez les dé muerte.

ELECTRA

Pero ¿crees tú que sin impiedad podré pedir tal a los dioses?

CORO

Pues ¿cómo no ha de ser justo volver mal por mal a un enemigo?

ELECTRA

¡Oh, altísimo embajador de los dioses del Cielo y del Infierno!: Hermes, que habitas los profundos, escúchame. Dígnate ser embajador de mis súplicas²¹; haz que sean oídas de las deidades infernales, que tienen fijos los ojos en los que vertieron la sangre de mi padre. Que también las acepte benigna esta tierra, madre universal que pare y cría todas las cosas y vuelve a albergarlas en su omnifecundo seno. Y yo, derramando estas libaciones en honor de los muertos²², te invoco a ti, padre mío. Ten piedad de mí y de mi amado Orestes. Que algún día seamos restituidos en nuestro hogar²³. ¡Errantes andamos ahora, y vendidos por la misma que nos parió, que ha puesto en tu lugar a Egistho, al cómplice de tu muerte! Yo estoy aquí como una esclava; Orestes, desposeído de su hacienda, vive en destierro, y ellos, los muy insolentes, se solazan a sus anchas con el fruto de tus afanes. Que vuelva Orestes en hora feliz; yo te lo ruego. Y a mí, padre, escúchame también: haz que sea yo más honesta que mi madre y más piadosa de manos. Tal te pedimos para nosotros, y para tus enemigos, que te les aparezcas como tu propio vengador. Ven, haz justicia; da muerte a tus matadores. ¡Vaya para ellos esta maldición en medio de mis votos de ventura!²⁴. Pero a nosotros envíanos desde el profundo, padre, los bienes que te imploramos, con ayuda de los dioses y de la Tierra y de la Justicia vencedora. Ahí tienes mis preces, que acompaño con estas libaciones. Cumplid vosotras los venerandos ritos; cantad el pean de los muertos y esparcid sobre el túmulo las flores de vuestro llanto²⁵.

CORO

¡Salid, lágrimas²⁶; salid, mortales gemidos; salid por nuestro asesinado señor! Caed sobre éste su túmulo, ba-

luarte de los buenos, y contra la odiosa impiedad de los malvados conjuro formidable. Ya corren las libaciones. Escúchame, ¡oh, venerado señor mío!; escucha la triste voz que sale de las tinieblas de mi alma²⁷. ¡Ah, ah, ah! ¡Ay de mí! ¿Quién será el esforzado varón cuyo poderoso brazo dé libertad a nuestra casa? ¿Qué Marte escita la acorrerá²⁸, ora venga armado del curvo arco de voladoras flechas, ora caiga sobre los culpables empuñando bien esgrimida espada?

ELECTRA

Ya bebió la tierra nuestras libaciones. Ya las tiene mi padre. (*Reparando en el rizo que dejó ORESTES.*) Pero ¿qué novedad es ésta? Mirad lo que ocurre.

CORO

¡Habla ya! ¡Me ha dado un salto el corazón!... ¡Estoy temblando!

ELECTRA

Acabo de ver sobre el túmulo un rizo de cabellos.

CORO

¿De algún hombre acaso? ¿De alguna doncella de calidad?²⁹.

ELECTRA

Cualquiera podría imaginárselo sin gran trabajo.

CORO

Y ¿cómo? Más vieja soy que tú; pero si no te explicas...

ELECTRA

Nadie más que yo se le hubiese cortado aquí.

CORO

No; a sus enemigos era a quienes tocaba ofrecerle la cabellera en señal de duelo.

ELECTRA

Sí; pero este rizo..., bien lo veis, se parece todo...

CORO

¿A qué cabellos? Deseando estoy que acabes.

ELECTRA

A los míos. El parecido está a la vista.

CORO

¿Será por ventura secreto obsequio de Orestes?

ELECTRA

¡Muchísimo se parece a sus rizos...!

CORO

Mas ¿cómo se hubiera atrevido a venir aquí?

ELECTRA

Se cortó el rizo y lo envió como ofrenda a su padre.

CORO

¡Otra causa de lágrimas para mí, y no menos desconso-
lada; si es que jamás ha de poner el pie en este suelo!

ELECTRA

¿Y para mí? Un mar de amargura inunda y agita mi co-
razón. Diríase que dardo agudísimo me ha traspasado de
parte a parte. Abrazadas y dolorosas lágrimas se agolpan
a mis ojos³⁰, y, sin que las pueda contener, me caen hilo

a hilo al contemplar esos cabellos. Porque ¿cómo imaginarme que este rizo pertenece a ninguno de la ciudad? Y la homicida no pudo ser que viniese a ofrecerle su propia cabellera... No, no pudo ser mi madre, que desmiente este nombre con el odio impío que abriga contra sus hijos. ¿Cómo pueda decir yo y afirmar que esa ofrenda es del más amado de los hombres, de Orestes?... Yo no lo sé, y, sin embargo, me dejo acariciar de la esperanza. ¡Ay! ¡Que no tuviese este rizo la clara voz de un mensajero y me sacase de estas ansias y perplejidades! Que entonces, a saber yo de cierto que había sido cortado de cabeza enemiga, yo le arrojaría de mí; pero si era de aquel que es de mi sangre, conmigo lloraría, conmigo vendría a honrar y reverenciar la tumba de mi padre. Invoquemos a los dioses, que ven en qué borrascoso mar fluctúa la nave de nuestra alma³¹. Y si de ello ha de salir un salvador, que esta menuda semilla eche raíz profunda.—¡Otro indicio! ¡Y aquí no hay duda! Son pisadas³² e iguales a las que marcan mis pies. Mirad: dos huellas diferentes; ésa es de algún compañero de viaje, y ésta, la suya. El talón, los dedos, el contorno del pie, todo lo mismo que el mío. ¡Qué desfallecimiento! ¡Qué angustia siente mi alma!

ORESTES (*Dirigiéndose a ELECTRA.*)

Píde a los dioses, a quienes invocas, que se te cumpla así todo lo demás que desees.

ELECTRA

Pues ¿he alcanzado yo algo de los dioses?

ORESTES

Aquel por quien ha poco rezabas está delante de tus ojos.

ELECTRA

Y ¿a qué mortal me viste que llamase yo?

ORESTES

Sé que por Orestes apasionadamente suspiras.

ELECTRA

Pero... ¿qué alcanzaron mis ruegos?

ORESTES

Yo soy Orestes. No esperes tener amigo más fiel que yo.

ELECTRA

¡Extranjero! ¿Es que quieres tenderme un lazo?

ORESTES

A mí sería a quien me le tendiera.

ELECTRA

¡Quieres burlarte de mis males!

ORESTES

¿Burlárame de los míos a burlarme de los tuyos?

ELECTRA

¡Orestes! ¿Es, pues, Orestes a quien estoy hablando?

ORESTES

¡Me estás viendo y no acabas de conocerme! ³³. Tú, que ha un instante, al ver esa prenda de mi amoroso duelo, ese rizo de mis cabellos, tan parecido a los tuyos, y al comparar tus pisadas con mis pisadas, te enajenabas de alegría y ya te imaginabas que me tenías delante de tus ojos. Acerca ese rizo a la melena de donde le he cortado y fíjate bien. Mira esta tela, que labraron tus manos, y las figuras de animales ³⁴ que en ella tejió tu lanzadera... ³⁵. Repórtate y no te alborote la alegría. Ya sé que aquéllos que debían amarnos más, son hoy nuestros mortales enemigos.

ELECTRA

¡Oh, blanco de mis amorosas ansias! ¡Oh, esperanza llorada de un vástago que salvase la casa paterna!³⁶ ¡Confía en el valor de tu brazo; tú recobrarás la herencia de tu padre! ¡Oh, dulce luz de mis ojos, que tienes cuatro partes en mi corazón! Porque a ti debo llamarte mi padre³⁷; en ti recae el amor que tuve a una madre, hoy con harta razón aborrecida; en ti el amor de una hermana impiamente sacrificada, y tú fuiste siempre mi hermano fiel, el único que volverá por mi horda. ¡Que la fuerza y la justicia, junto con Zeus, soberano señor de todos los dioses, sean con nosotros!

ORESTES

¡Zeus, Zeus, contempla nuestros males! Mira las crías del águila que han quedado huérfanas. Murió su padre entre las apretadas roscas de espantable víbora, y los desamparados aguiluchos perecen de hambre; que no tienen fuerzas para traer al nido la caza³⁸ con que su padre los sustentaba. Tal puedes vernos a nosotros, a Electra y a mí; hijos sin padre, ambos arrojados de nuestro hogar. Si tú dejas perecer a estos hijuelos de un padre³⁹ que tanto te honraba y tan continuos sacrificios te ofrecía, ¿qué otra mano será tan liberal a ofrecerte espléndidos honores? Si de esa suerte dejares perecer los polluelos del águila, ¿tendrías acaso con quien enviar a los mortales tus adorables augurios? Seca de raíz este árbol real, y sus ramas no defenderán ya tus aras en los días de los solemnes sacrificios. ¡Favorécenos! Levanta de su miseria a su grandeza de antes esta casa, que parece ya en total ruina.

CORO

¡Oh, hijos! ¡Oh, libertadores del hogar paterno, callad! Cuidado, no os oiga alguien, hijitos, y se le vaya la len-

gua y lo descubra todo a los que hoy todavía son los amos. ¡Así los vea yo algún día muertos y consumiéndose en abrasada pira!

ORESTES

No me hará traición, no, el oráculo del poderoso Loxias que me manda arrostrar este peligro. Él me hablaba con voz formidable; él hacía arder más y más la cólera en mi pecho⁴⁰, y me anunciaba que me asaltarán crueles infortunios⁴¹ si no busco a los matadores de mi padre, y no les doy igual muerte que a él le dieron, y no me revuelvo hecho un toro⁴² contra los que me despojaron de mi hacienda. Que entonces yo seré quien tendrá que pagar los infortunios de ese ánima querida⁴³, sufriendo largos y acerbos males. Y a mi pueblo⁴⁴ le predijo todas las plagas de la tierra en satisfacción de las deidades irritadas⁴⁵; y a mí, que la lepra invadiría mis carnes y devoraría con hambrientas mandíbulas mi recia complexión de otro tiempo⁴⁶, y enfermarían mis cabellos y los volvería blancos. «Otros golpes decargarán sobre ti las Erinneas, suscitadas por la sangre paterna—añadió—. En medio de la oscuridad verás centellear los ojos de tu padre⁴⁷ y revolverse airados en sus órbitas. Y te herirá el dardo, que desde el fondo de las tinieblas que habitan, disparan contra los suyos los que cayeron a impío golpe y no alcanzaron venganza⁴⁸. Y la rabia furiosa y los vanos terrores de la noche te agitarán y te llenarán de pavor; y huirás de tu patria, siempre perseguido tu apestado cuerpo por acerado azote. Porque con estos tales ninguno partiría su copa; ninguno les haría lugar en sus libaciones; recházase los hasta de las aras⁴⁹. Nadie daría abrigo al objeto visible de la cólera de un padre; nadie se hospedaría con él bajo un techo. Abominado de todos, sin un amigo, poco a poco se va consumiendo, y por fin acaba en aquella crudelísima miseria.» Justo es que yo

crea en estos oráculos; y cuando no creyera, todavía mi obra había de ponerse en ejecución. ¡Son muchos los incentivos que para ello se juntan! La orden de un dios, el duelo desconsolado de un padre y la pobreza que me estrecha. ¿Ha de vivir este pueblo, el más glorioso entre todos los pueblos de la tierra, el que con inaudito esfuerzo destruyó a Troya, ha de vivir así a la voz de dos mujeres? Porque él tiene corazón mujeril, y si no, pronto se ha de ver.

CORO

¡Oh, poderosas Parcas! ¡Ea, cúmplase lo que es justo, con ayuda de Zeus! La justicia reclama su deuda y grita con voz formidable: Páguese la afrenta con la afrenta; la muerte con la muerte. Ya lo dice sentencia antiquísima: quien tal hizo, que tal pague.

ORESTES

¡Oh, padre, padre infeliz! ¿Qué te diría yo? ¿Qué pudiera yo hacer que llegara desde este suelo a las profundas mansiones donde moras, y te restituyese de las tinieblas a la luz?⁵⁰ ¡Mas presentes y honores se llaman aquí los lamentos; uno son para los antiguos señores de esta casa: para los Atridas!

CORO

Hijo: el fuego, con sus voraces mandíbulas, no logra aniquilar los afectos de los muertos. Después de la muerte estalla también su cólera. La víctima lanza lastimosos ayes, y su matador aparece a los ojos de todos. Los desgarrados y continuos lamentos de un padre, de aquel que te engendró, reclaman justa venganza⁵¹.

ELECTRA

¡Escucha también mis lacrimosos gemidos, oh padre! Al

pie de este túmulo están tus dos hijos llor ndote con tristes endechas. Aquí están los dos, suplicantes; los dos igualmente desterrados, y acogidos a tu sepultura.  Qu  bien habr  para ellos?  D nde irán que el mal no les asalte?  Acaso no es invencible el rigor de su desdicha?

CORO

Pero que el cielo quiera, y él dispondrá más regocijadas voces; y en vez de trenos funerarios el pean triunfal que restituya en sus regios alcázares al nuevo amigo que se nos acaba de juntar ⁵².

ORESTES

 Y si hubieses perecido ⁵³,  oh padre!, delante de Ilion, al golpe de licio hierro, legando a tu casa la gloria y labrando a tus hijos vida feliz que se llevase las miradas de todos!... ⁵⁴. Al otro lado del mar tendrías honrado túmulo, menos triste para los tuyos que este donde yaces ⁵⁵.

CORO

Hasta en los infiernos ser  amado e insigne, y augusto señor de los héroes que hallaron gloriosa muerte en los campos de Troya, y ministro de las potentes deidades infernales; pues que en vida fué rey de cuantos recibieron del Hado cetro con que tener a los hombres en obediencia ⁵⁶.

ELECTRA

No, no; tampoco eso, padre; tampoco que ⁵⁷ hubieras fenecido al pie de los muros de Ilion entre tantos otros como cayeron bajo las enemigas lanzas; ni que junto con ellos hubieses hallado a las orillas del Escamandro honrada sepultura; sino que tus matadores hubieran muerto entonces con la misma muerte que después te dieron a ti, y que t  hubieses sabido su fin desastrado, lejos de estos lugares y libre de la desgracia que lloramos ahora.

CORO

Pedir tal, hija, es pedir más que oro, más que las colmadas dichas hiperbóreas⁵⁸. El dolor habla por ti⁵⁹. Pero vuestros ayes penetraron al fin en las mansiones del Orco⁶⁰; los que habitan el seno de la tierra se han estremecido con violenta sacudida, y apréstanse a acudir en vuestra ayuda. Las manchadas manos de los impíos dominadores encienden el odio de la víctima; ese odio más vivo aún en el corazón de sus hijos.

ELECTRA

Como un dardo me han traspasado tus palabras. ¡Zeus, Zeus, que haces surgir de los abismos infernales el castigo que con tardo, pero seguro golpe, abate la osadía de los malvados; haz que así suceda también en favor de mi padre!⁶¹.

CORO

¡Ojalá llegue a cantar jubiloso himno de muerte sobre los cuerpos ensangrentados y sin vida de un hombre y una mujer! Porque ¿a qué ocultar este pensamiento que acude a mi mente y la llena?⁶². Mal que me pesara, asoma a mi rostro la ira y el odio cruel y acerbo que se alberga en mi corazón.

ORESTES

¿Cuándo tenderá Zeus sobre ellos su diestra omnipotente? ¡Ay de mí! ¿Cuándo abatirás sus cabezas y harás ante nuestro pueblo paladina ostentación de tu poder?⁶³. ¡Justicia contra los inicuos pido! ¡Diosas que veláis por el honor de los muertos, escuchadme!

CORO

Es ley. Las gotas de sangre que cayeron en el suelo, reclaman otra sangre. El crimen da grandes voces⁶⁴. Acude

Erinys, y en venganza de las primeras víctimas va amontonando calamidad sobre calamidad.

ELECTRA

¿Dónde estáis, dónde estáis, potestades infernales? Tremendas maldiciones de los muertos, ved lo que resta de los Atridas; contemplad a estos infelices que no se pueden valer, ultrajados y desposeídos de su casa.

CORO

Mi corazón se estremece cada vez que oigo tus lamentos. Cúbrese el alma de horrenda negrura, y la esperanza me abandona cuando el valor y la confianza volvían a renacer⁶⁵; cuando divertía mis dolores y esperaba que había de amanecer para nosotros un día feliz.

ORESTES

Entonces, ¿qué podremos decir? ¿Diremos los males que nos hace padecer una madre? ¡Ay, que quiere templarnos⁶⁶; pero estos dolores no se calman jamás! Como lobo hambriento, así es de implacable la ira que mi madre encendió en mi alma.

CORO

¿He podido hacer extremos de dolor como una ariana, ni mostrar mi duelo a estilo de plañidera cissia?⁶⁷ ¿Acaso me viste tú corriendo de aquí para allá, e hiriendo mi cuerpo a puño cerrado con repetidos golpes, arriba y abajo, en la cabeza y en el pecho, menudeándolos con toda prisa y sin darme punto de reposo? ¿Oíste tú resonar mi cabeza dolorida al choque de mis puños?

ELECTRA

¡Ay, enemiga y despiadada madre! ¡Tú te atreviste con inaudita resolución a darle sepultura como a un enemigo,

sin que al rey le acompañasen sus ciudadanos, ni al esposo cortejo de piadosas lágrimas!

ORESTES

¡Válgame el cielo, qué de ultrajes! ⁶⁸. Pero en verdad que, con ayuda de los dioses y de mi mano, ha de pagar los ultrajes que hizo a mi padre. Después que yo le dé muerte, ¡mas que yo muera!

ELECTRA

Para que lo sepas. Pues todavía hizo más. Ella mutiló su cuerpo, y así de maltratado fué como le dió sepultura, deseosa de hacerte la vida más amarga aún ⁶⁹. Ahí tienes los ultrajes que padeció nuestro padre.

ORESTES

¡Con que tal fué la miserable suerte de mi padre! ⁷⁰.

ELECTRA

Y yo vivía en un rincón, despreciada, puesta a todo vil trato y arrojada del hogar como perro que muerde. Más prontas estaban las lágrimas que las risas, y así y todo tenía que sonreírme por ver de ocultar mi continuo y dolorido llanto. Graba en el alma lo que acabas de oír; que mis palabras penetren tus oídos y lleguen a la serena región del pensamiento. Lo que sucedió, ya lo sabes; lo que debe suceder, pregúntaselo a tu odio. Es necesario llegar al fin con ánimo inalterable.

ORESTES

¡Yo te invoco, padre! ¡Padre, sé con los que te amaron!

ELECTRA

¡Yo también te llamo con mis lágrimas!

CORO

Y todo este coro acompaña esas voces con sus voces. Oyenos. Vuelve a la luz ⁷¹. Sé con nosotros contra tus enemigos.

ORESTES

¡Acuda la fuerza a la fuerza; la justicia a la justicia! ⁷².

ELECTRA

¡Oh dioses, que se ejecute vuestra justa sentencia!

CORO

Al oiros, el pavor se apodera de mí. Mas lo que decretó el Destino hace tiempo que está amenazando. Roguemos por que al fin se cumpla.

¡Oh ingénita desventura de esta familia! ¡Oh cruel y horrendo azote de la culpa! ¡Oh duelos acerbísimos y lacrimosos! ¡Oh dolores desconsolados! ¡Cómo arraigasteis en esta casa! ⁷³. ¡No venís de lejos; no os trajeron extraños! Unos contra otros, los Atridas son los que encienden estas sangrientas discordias. Tal es el himno de las Furias.

Oíd nuestros ruegos, dioses de los abismos infernales; mostraos propicios a estos hijos; ayudadlos y dadles la victoria.

ORESTES

Padre, a quien fué negado morir como muere un rey, hazme dueño y señor de tu palacio: yo te lo pido.

ELECTRA

Y yo también necesito de ti, padre, tanto como él, si he de escapar de la muerte y he de dársela a Egistho con golpe certero.

ORESTES

Y así podríamos ofrecerte los banquetes acostumbrados

entre los mortales. Donde no, tú serás el menospreciado y sin honores ningunos, entre tantos otros manes como se regalan con el oloroso perfume de los sacrificios consagrados a los muertos.

ELECTRA

Y el día de mis bodas traeré yo de la casa paterna ricos dones que ofrecerte del caudal de mi herencia; y antes que todo será esta tumba el venerado objeto de mi culto.

ORESTES

¡Oh tierra! Vuélveme el padre que guardas en tu seno, por que presencie la pelea.

ELECTRA

¡Oh Proserpina, danos completa victoria!

ORESTES

Padre, acuérdate del baño en que fuiste muerto.

ELECTRA

Y acuérdate de la red en que te envolvieron ⁷⁴.

ORESTES

¡No te cogieron en grillos de cobre, padre!

ELECTRA

Sino en vergonzosa y traidora envoltura.

ORESTES

A estas afrentas, ¿despertarás, padre?

ELECTRA

¿Levantarás tu cabeza querida?

ORESTES

Envía, pues, a la Justicia a pelear por los tuyos, o dales a tus matadores igual muerte que a ti te dieron, si es que vencido quieres ser vencedor a tu vez.

ELECTRA

Padre, escucha mis postreros clamores⁷⁵. Mira a estos hijuelos cómo rodean tu sepulcro. Apiádate de tu hija y de tu hijo.

ORESTES

No dejes que se extinga la descendencia de los Pelópidas, y así no habrás muerto ni aun después de tu muerte.

ELECTRA

Sí, que son los hijos la gloria de su padre, que le salvan de que muera con él su nombre; bien así como corchos que mantienen a flote la red y no la dejan irse a fondo.

ORESTES

Oyenos: por ti son estos lamentos. Al atender nuestras preces, a ti mismo te salvas.

CORO

No seré yo quien desapruebe vuestras prolijas lamentaciones⁷⁶. Debidas eran en honor de ese túmulo, y de un infortunado a quien nadie había llorado aún. (A ORESTES.) Por lo demás, pues que estás resuelto a ello, razón es ya que obres y pruebes fortuna.

ORESTES

Será. Pero no irá fuera de camino que yo pregunte: ¿a qué envió estas libaciones? ¿Por qué esta tardía reparación de un mal que no la tiene? ¿Para qué estos presentes miserables a un muerto que no se curará de ellos? No acierto

a imaginarme qué se puede ella esperar. Tan sólo sé que tales regalos son mucho menores que su culpa. Todas las libaciones del mundo, derramadas por la sangre de un solo hombre, trabajo perdido. Este es mi sentir. Mas si sabes qué pueda ser ello, dímelo, que lo deseo.

CORO

Lo sé, hijo, porque estaba presente. Llena de sobresalto con las terribles apariencias, que en la callada noche venían a turbar su sueño, la impía mujer me envió con estas ofrendas funerarias.

ORESTES

¿Conoces tú ese sueño, de modo que puedas explicármelo?

CORO

Según dijo ella, parecióle que había parido un dragón.

ORESTES

¿Y qué fin y remate tuvo la apariencia?

CORO

Teníale envuelto ⁷⁷ en pañales como a un niño, cuando he aquí que el monstruo recién nacido sintió hambre, y entonces, soñando, ella misma le puso al pecho.

ORESTES

¡Cómo! ⁷⁸. ¿Y no la hirió el pecho el horrendo monstruo?

CORO

Como que junto con la leche sacó sangre.

ORESTES

No en vano la envió su esposo ese sueño.

CORO

Despierta ella entonces toda despavorida y pidiendo socorro. A las voces de la reina, mil antorchas, apagadas en la hora del descanso, vuelven a encenderse y disipan la oscuridad. Luego al punto envía estos fúnebres obsequios, esperanzada en que han de ser remedio certísimo de sus males.

ORESTES

¡Oh tierra natal! ¡Oh tumba de mi padre, haced que sea yo el cumplidor de ese sueño! A lo que se me alcanza, él viene bien con mi destino. Si la serpiente salió del mismo seno de donde salí; si fué envuelta en mis propios pañales⁷⁹, y se agarró voraz a los pechos que me criaron, y sacó de ellos leche y sangre, razón tuvo la que tal soñó para lanzar grito de angustia temerosa. Quien amamantó a un horrendo monstruo, de mala muerte debe morir. Yo seré la serpiente; yo la mataré como el sueño anuncia. Habla: te hago juez de la interpretación del prodigio⁸⁰.

CORO

¡Suceda como lo dices! Pero explícales a tus amigos cómo vas a ejecutarlo.

ORESTES

Pronto está dicho. Esta se vuelve adentro; nosotros quedamos para obrar⁸¹; vosotras, quietas, y no hacer nada. Sólo encarezco que se calle lo que he trazado y vais a oír. Con engaños mataron a aquel varón insigne; con engaños mueran ellos, y en iguales lazos cogidos, según predijo ya Loxias, el soberano Apolo, adivino a quien nadie halló falaz todavía. Disfrazado de extranjero, y con todo el equipaje de un caminante, yo me llegaré a las puertas del vestíbulo, acompañado de este amigo, de Pilades, como de

un huésped y compañero de armas de la casa. Ambos hemos de hablar la lengua del Parnaso⁸², imitando el acento phocense. A buen seguro que ninguno de los porteros nos reciba con buenas entrañas, cuando el genio del mal reina en ese palacio. Así, pues, aguardaremos que cualquiera pase por delante de la casa y diga en viéndonos: «¿Por qué cerráis la puerta a quien os pide hospitalidad? ¿Está dentro Egistho? ¿Sabe lo que pasa?» Y como llegue yo a pasar de los umbrales, ora que me le encuentre sentado en el trono de mi padre, ora que venga a mí a hablarme cara a cara y a escudriñarme con los ojos, tenedlo por cierto, antes que pueda decir: «¿De dónde bueno, extranjero?», le dejo sin vida y envuelto en el rápido lazo de mi espada⁸³. No padecerá Erinys necesidad de sangre. Hay que apurar la tercera copa⁸⁴. (A ELECTRA.) Tú, pues, observa bien lo que pase en casa, porque todo venga a nuestro intento (Al CORO.) A vosotras os recomiendo que tengáis la lengua y sepáis hablar o callar, según pida el caso. Este⁸⁵ (A PILADES.) cuidará de lo demás, cuando mi espada vaya a terminar la lucha.

(Vanse ORESTES y PILADES. ELECTRA entra en palacio.)

CORO

La tierra cría multitud de tremendas plagas⁸⁶; los antros del mar están poblados de bestias feroces, enemigas de los mortales; los rayos del sol engendran alados monstruos que cruzan los espacios; monstruos que se arrastran por el suelo; furores de hinchadas tempestades: y todo ello se puede pintar.

¿Mas quién podría pintar la osadía de un hombre soberbio y la liviandad de una mujer que por nada se detiene? ¿Quién los desenfrenados deseos de los mortales, del infortunio perpetuamente acompañados? Cuando la pasión

amorosa se apodera de la mujer, no es sino furiosa rabia que deja atrás el ciego instinto de monstruos y brutos⁸⁷.

Considere quien sea discreto⁸⁸ y deseoso de conocer la verdad, cuán desdichado pensamiento el que tuvo aquella hija de Thestio⁸⁹, verdadera perdición de su hijo, para quemar el rojo tizón que apartó del fuego cuando nació Meleagro, y el cual había de ser la medida de su vida desde que dió el primer vagido al salir del vientre de su madre hasta la fatal postrimera hora.

Y abomine también de aquella cruel Escylla⁹⁰, de quien nos dicen las historias que perdió al hombre que había de serle más caro, vencida de sus enemigos. Rindiéronla los collares de oro de Creta; por los regalos de Minos determinóse desaconsejada la mala hembra a despojar a Niso del cabello de la inmortalidad, mientras se hallaba entregado al sueño; y Hermes se apoderó de Niso⁹¹.

Pero, de todos los crímenes, el más famoso y que gana a todos es el de Lemnos. Dondequiera se le llora y abomina. No hay maldad horrenda que no se le diga de Lemnos⁹², como el mayor encarecimiento que de ella pudiera hacerse. Mas las grandezas de los hombres⁹³, manchadas por sacrilegio execrable, presto desaparecen con oprobio. Nadie rinda culto a lo que detestan los dioses.—De todos estos crímenes que acabo de traer a la memoria, ¿habrá algo que no haya mentado con razón?⁹⁴

Y después de recordar tan impías maldades, ¿será extraño que yo maldiga un contubernio odioso y las asechanzas puestas por una mujer a un varón esforzado, a un valentísimo guerrero que a sus mismos encarnizados enemigos causaba reverencia? ¿Podré yo mirar jamás con respeto hogar donde se apagó el sagrado fuego de la familia, ni cetro mujeril y cobarde?⁹⁵

Pero la espada afiladísima de la Justicia pasa algún día de parte a parte el corazón del malvado. No son las leyes

que ella dicta, suelo que impunemente se pisotea⁹⁶. Quien las quebranta ofende a la majestad de Zeus.

Y tal vez sucede que la Justicia vuelve a afirmarse en su asiento; la Parca forja en su yunque un puñal más⁹⁷ y le afila; Erinys, la diosa de los inescrutables designios, hace por fin ostentación de su poder y da entrada en la casa que manchó el crimen, al nuevo crimen, que nació de la sangre antigua, y ha de ser ahora su vengador.

(*Salen ORESTES y PILADES y se dirigen al palacio.*)

ORESTES (*Llamando a la puerta.*)

¡Muchacho, muchacho! Oye que están llamando a la puerta del vestíbulo. (*Llama segunda vez.*) Otro golpe más. ¡Muchacho, muchacho! ¿No hay nadie en casa? (*Llama tercera vez.*) Vaya, el tercer golpe que doy; a ver si sale alguien: si es que la casa de Egistho no se cierra a la hospitalidad.

SIERVO (*Abriendo la puerta.*)

Ea, bien; ya oigo. ¿De qué tierra es el huésped? ¿De dónde viene?

ORESTES

Di a los señores de la casa que vengo en su busca; que les traigo nuevas. Pero date prisa, porque el caliginoso carro de la noche va apresurando su carrera y hora es ya que los caminantes echen anclas en hospedaje donde reposen. Que salga el que mande aquí; el ama de la casa. Pero, no: estas cosas son mejor para el amo. Con él no tendré reparo ninguno en hablar sin rodeos. De hombre a hombre hay siempre más llaneza y se dice claro lo que se quiere.

(*Salen CLITEMNESTRA y ELECTRA.*)

CLITEMNESTRA

Extranjeros, si es que habéis menester de algo, podéis hablar. Pronta se halla cuanta comodidad debe ofrecer casa como ésta: templados baños; reposo para vuestras fatigas; lecho, y la presencia de rostros amigos⁹⁸. Si es que se trata de negocio de mayor momento, eso toca a mi esposo; se lo comunicaré.

ORESTES

Mi patria es Daulide, en la Phocida. Encaminábame hacia Argos, como me ves que llevo, un pie tras otro⁹⁹ y llevando auestas mi equipaje, cuando se me acercó cierto hombre, que ni yo le conocía ni él me conocía a mí; y después de preguntarme por mi camino y cerciorarse bien del suyo¹⁰⁰: «Extranjero—me dijo Estrophio el Phocense (que así me dió a entender en nuestra plática que se llamaba)—, pues que vas a Argos a tus haciendas, diles a los padres de Orestes cómo es muerto. Acuérdate de todo; cuidado, que no se te olvide. Pregúntales si son de parecer que se envíen sus cenizas de él, o que le demos sepultura en la tierra que le acogió y quede en ella por sempiterno huésped. A la vuelta me traes sus órdenes. En tanto, los ámbitos de broncea urna guardan sus restos, y no les ha faltado tampoco el funerario obsequio de nuestras lágrimas.» Tal me dió él, y tal digo. No sé si estoy hablando con los parientes y deudos de Orestes; pero justo es que su padre sepa lo que pasa.

ELECTRA

¡Ay de mí!¹⁰¹. ¡Perdidos somos del todo! ¡Oh maldición que pesas sobre esta casa, sin que haya poder que te ahuyente! ¡Y cómo escudriñas y llegas con tu mirada hasta aquellos que parecían fuera de tu alcance y en salvo! ¡Y cómo los heriste de lejos con certera flecha! ¡Infeliz de mí,

que me has privado de los que amaba! ¡Ahora Orestes, que con buen consejo había huído de hundir su pie en el cenagoso pantano donde habría hallado la muerte! ¡Aquella esperanza de salvación, que nos prometía para esta casa recogijadas venturas, pintábanos tan sólo vanas apariencias sin realidad! ¹⁰².

ORESTES

Bien hubiera querido yo haberme dado a conocer de tan generosos huéspedes y recibir su hospitalidad con ocasión de felices sucesos. ¿Quién más que un huésped puede desear el bien de su huésped? Mas tengo para mí que habría sido gran maldad no decir a quienes les importa todo lo que hay en suceso como el que me trae, habiéndolo prometido así, y después del acogimiento que me habéis hecho.

CLITEMNESTRA

No por ello será menos digno de ti el que tengas, ni estarás menos querido en esta casa. Lo mismo que tú, cualquiera otro nos hubiera traído la noticia. Pero tiempo es ya que tengan lo que han menester huéspedes que se han pasado el día caminando. (*Al SIERVO.*) Anda con él, y condúcele a la hospedería, y a su compañero ¹⁰³, y que allá encuentren cuanta comodidad debe ofrecerles este palacio. Te recomiendo que lo hagas como quien después tendrá que darme cuenta. Nosotros comunicaremos la nueva al señor de esta morada, y pues no nos faltan amigos. con ellos consultaremos sobre el caso.

(*Vanse el SIERVO, guiando a ORESTES y PILADES; CLITEMNESTRA y ELECTRA.*)

CORO

Ea pues, compañeras de servidumbre, ¿cuándo hemos de esforzar nuestra voz pidiendo por Orestes? ¹⁰⁴. ¡Oh tierra

sagrada! ¡Oh sagrado túmulo que descansas sobre el cuerpo de aquel rey que capitaneó tantas naves! Escchanos ahora, auxlianos ahora. Ahora que llegó el trance de que pelee por nosotros la astucia engañosa¹⁰⁵ y Hermes, desde las sombras donde habita, gue¹⁰⁶ la espada que ha de terminar la contienda. (*El CORO, al sentir pasos, muda de tono y lenguaje; a poco, sale CILISSA.*) Paréceme que el huésped trama algo malo¹⁰⁷. ¡Pero mira a la nodriza de Orestes, que viene hacia aquí deshecha en lágrimas. ¡Adónde vas, Cilissa¹⁰⁸, fuera de casa, arrastrando los tardos pies?¹⁰⁹ Contigo va el dolor; ¡y no un dolor mercenario, ciertamente!¹¹⁰

NODRIZA

La que manda¹¹¹ ha dado orden de llamar a Egistho, que venga cuanto antes a ver a los huéspedes para que hable con ellos y averigüe él mejor la nueva que traen. Delante de los criados ha puesto ella el rostro triste, queriendo ocultar la alegría que lo sucedido le causaba; pero, mal de su grado, la retozaba en los ojos. Bien le ha venido la nueva que le dieron los huéspedes; harto cierta, y para esta casa infelicsima que pone colmo a su desventura. Pues cuando lo oiga aqul¹¹² y lo averigüe, ¡cómo se le alegrar el alma! ¡Ay, desdichada de mí! ¡Cuántas terribles calamidades se conjuraron de antiguo contra la mansión de Atreo y afligieron mi corazón; pero dolor como éste nunca jams le padec! Todos los otros males había ido llevándolos en paciencia; pero mi Orestes, el dulce cuidado de mi alma, que de recién nacido le tomó de los brazos de su madre y le cri; aquel cuyos llores hacanme levantar de noche y andar pasendole sin cesar de un lado a otro...¹¹³ ¡Tantas incomodidades y fatigas; todo padecer en vano y sin fruto! Porque a un niño que no tiene uso de razón, fuerza es criarle como quien cría a una bestezuela. Y ¡cómo

no? Conforme a lo que pide su condición. Un niño de mantillas nada dice: que tenga hambre, que tenga sed, que tenga ganas de orinar. Vientre de niño a nadie pide licencia ¹¹⁴. Sin duda ninguna, ya lo conocía yo; pero muchas veces me engañaba, y entonces había que ser lavandera de sus pañales. De esta suerte, el batanero y la nodriza tenían el mismo oficio ¹¹⁵. Entrambas cargas eché sobre mí al recibir el niño de su padre. Y ahora, ¡desdichada que yo soy!, oigo que es muerto. Pero vamos en busca de ese hombre, que ha sido la perdición de esta casa. ¡Con qué gusto escuchará la nueva!

CORO

¿Con qué aparato manda ella que venga?

NODRIZA

¿Cómo has dicho? Repítelo, para que lo entienda mejor.

CORO

Si con guardias o solo.

NODRIZA

Manda que traiga consigo sus gentes de armas.

CORO

No digas tal a ese tirano aborrecido. Pon el rostro alegre, por que te escuche sin temor, y dile que venga él sólo y cuanto antes. En este aviso se oculta nuestra dicha.

NODRIZA

¿Por ventura es que piensas bien de las nuevas que acabamos de recibir?

CORO

¿Y si Zeus mudase los males en bienes?

NODRIZA

Y ¡cómo! Orestes, que era la esperanza de esta casa, ha muerto.

CORO

Todavía no. Y para pensar así, cierto que no es necesario ser gran adivino.

NODRIZA

¿Qué dices? ¿Sabes tú algo en contra de lo que se cuenta?

CORO

Anda y da tu recado, y haz lo que te mandan. Deja a los dioses que ellos cuiden de lo que es suyo.

NODRIZA

Voy, pues, y seguiré tu consejo. ¡Hagan los dioses que suceda lo mejor!

(*Vase.*)

CORO

Zeus, padre de los dioses del Olimpo, escucha mis ruegos. ¡Que vea yo que dan cima a su empresa los que están deseosos del bien! Justicia te piden mis clamores, ¡oh Zeus! ¡Guarda a Orestes!

Ea, constitúyete en su palacio frente a frente a sus enemigos. Engrandécele, que él te pagará de buen grado con duplicadas y triplicadas ofrendas en acción de gracias.

Contempla al huérfano de aquel varón que tanto amaste, cómo va marchando uncido al carro de la desgracia, y pon medida a su desenfrenada carrera. ¿Quién le verá caminar con firmes y asentados pasos hasta tocar el término de sus males?

Dioses que habitáis esas ricas estancias, custodios del hogar, escuchadnos; sed con nosotros. Ea, ea; paguen las

justicias de hoy la sangre que se derramó ayer; pero cumplida esta obra de justicia, que la muerte no engendre ya más muertes en esta casa.

¡Oh habitador de la insondable sima ¹¹⁶, haz que Orestes se vea restituído en el palacio de Agamemnon, y que su padre, a través de las tinieblas que le envuelven, pueda contemplar a su hijo libre y todo resplandeciente de gloria!

Venga también en su favor el hijo de Maia ¹¹⁷ y préstele justo auxilio que encamine la empresa a feliz suceso. Queriendo él, ya mostrará ¹¹⁸ secretas trazas, y con palabras oscuras tenderá ante los ojos de los enemigos noche de espesísimas tinieblas, que toda la luz del día no será parte a despejar.

Entonces, salvos ya ¹¹⁹, ofrecerán estos palacios las pre-seas de sus ricos tesoros, y en vez de lamentos elevaremos nosotras por toda la ciudad, al son de la cítara, femenil y regocijado canto de triunfo. Esta victoria será para mí el colmo de la dicha; para los que amo, el fin de sus males.

Y tú, ¡valor cuando llegue el momento de obrar! Ella te gritará: «¡Hijo!» Respóndela tú con las palabras de tu padre; cumple sus mandatos, y consume el tremendo castigo ¹²⁰.

Armate en tu corazón del valor de Perseo ¹²¹. ¡Que los que habitan las profundidades de la tierra conozcan que los amas; que los que viven aún, en vez de tu amor sientan tu implacable odio! ¡Lleva a esa mansión el sangriento castigo; mata al asesino de tu padre!

(Sale EGISTHO.)

EGISTHO

Han mandado que me llamen, y acudo en seguida al aviso. Me dicen que ciertos extranjeros, que acaban de llegar, traen nuevas nada agradables: que ha muerto Orestes. Sería esto un golpe más para esta casa, y nuevo ma-

nantial de temores, sobre la otra muerte que de antes nos punzaba y remordía ¹²². ¿Cómo saber con toda certeza si es verdad? ¡Acaso serán voces de mujeres medrosas, que vuelan mucho y luego mueren, y nada! ¿Podrías decirme tú algo que me diese luz sobre lo que ocurre?

CORO

Sí, lo hemos oído; pero entra en palacio y entérate de los extranjeros. Nada hace valer una nueva como que por nosotros mismos la hayamos comprobado.

EGISTHO

En fin, quiero ver al mensajero y averiguar si estaba presente cuando Orestes murió, o es que cuenta vagos rumores que él ha oído. Yo le veré, y a mí no me engañan mis ojos.

(*Vase.*)

CORO

¡Zeus, Zeus! ¿Qué diré yo? ¿Por dónde comenzar mis plegarias, mis suplicantes clamores? ¿Con qué palabras acabaré que expresen todos mis buenos deseos? Pronto van a bañarse en sangre las matadoras espadas. O la raza de Agamemnon perece con total ruina, o dueño Orestes y poseedor de las grandes riquezas de sus padres, hará encender fuegos y luminarias por festejar la libertad cobrada y la autoridad legítima restituída. Tan grande batalla se apercibe a sustentar el generoso Orestes, solo él contra sus dos enemigos. ¡Que obtenga la victoria!

EGISTHO (*Dentro.*)

¡Ay, ay de mí!

CORO

¡Ea, ea, firme! ¹²³. ¿Cómo habrá sido? ¿Qué pasará ahí

dentro? Todo se acabó. Apartémonos de ahí. Que aparezcan inocentes de esas desdichas. No hay que dudar: la lucha ha terminado.

SIERVO (*Asomando en el fondo del vestíbulo y acompañando sus palabras con la acción que expresan.*)

¡Desdichado de mí! ¡Desdichado de mí, una y mil veces! Muerto es mi señor. ¡Desdichado de mí, diré otra vez¹²⁴; y más que nadie desdichado! Egistho no existe ya. Pero, abrid las puertas del gineceo; ¡corriendo! ¡Descorred esos cerrojos! Menester sería aquí un hombre joven y forzado. No para socorro del muerto, ¿a qué ya? ¡Hola, hola! Grito a sordos. Hablar en vano y sin provecho; están dormidos. ¿Dónde estará Clitemnestra? ¿Qué hace? Temo que su cabeza corre gravísimo peligro de caer al golpe de la venganza¹²⁵.

(*Sale CLITEMNESTRA.*)

CLITEMNESTRA

¿Qué es eso? ¿Por qué armas este alboroto en palacio?

SIERVO

Los muertos matan a los vivos¹²⁶.

CLITEMNESTRA

¡Ay de mí, bien comprendo el enigma! Matamos con engaños y con engaños perecemos. Deme cualquiera un hacha con que matar. ¡Pronto! Veamos si vencemos o somos vencidos, ya que hemos llegado a este extremo.

(*Sale ORESTES, espada en mano.*)

ORESTES

A ti te busco ahora; él ya tiene bastante.

CLITEMNESTRA

¡Ay de mí! ¿Has muerto, amadísimo Egistho?

ORESTES

¿Amas a ese hombre?... Pues bien, tú yacerás con él en la misma tumba. Así no le serás infiel ni aun después de muerto.

CLITEMNESTRA

Detente, ¡oh hijo! Respeta, hijo de mis entrañas, este pecho sobre el cual tantas veces te quedaste dormido, mientras mamaban tus labios la leche que te crió.

ORESTES

Pilades ¹²⁷, ¿qué haré? ¿Huiré con horror de matar a mi madre?

PILADES

Y los oráculos de Loxias que te anunció la Pythia, ¿dónde se fueron? ¿Dónde la fe y santidad de tus juramentos? Ten a todos los hombres por enemigos; a todos sin excepción, mejor que no a los dioses.

ORESTES

Venciste: lo reconozco. Tienes razón. (A CLITEMNESTRA.) Sígueme: quiero degollarte junto a aquel hombre. En vida le preferiste a mi padre; muere, pues, y duerme con él, ya que a él le amaste y aborreciste a quien debías amar.

CLITEMNESTRA

Yo te crié; déjame envejecer a tu lado ¹²⁸.

ORESTES

¡A mi lado tú!... ¡Tú, la matadora de mi padre!...

CLITEMNESTRA

¡Oh, hijo mío! El Destino fué el autor de ese crimen.

ORESTES

El Destino es también quien dispone tu muerte.

CLITEMNESTRA

¡Hijo de mis entrañas! ¿No temes las maldiciones de la madre que te parió?

ORESTES

Me pariste, sí... para lanzarme en el infortunio.

CLITEMNESTRA

No en verdad, sino que te puse en manos amigas ¹²⁹.

ORESTES

Dos veces fui vendido ¹³⁰; yo, hijo de un hombre libre.

CLITEMNESTRA

Entonces, ¿dónde está el precio que por ti recibí?

ORESTES

Vengüenza me da echártelo en cara siquiera.

CLITEMNESTRA

No te avergüence; pero di también las sinrazones de tu padre.

ORESTES

No acuse a quien anda pasando fatigas la que se está en casa muy sentada.

CLITEMNESTRA

También es triste cosa, hijo, verse una mujer alejada de su marido.

TOMO II.

ORESTES

Pero las fatigas del marido deparan el sustento a la mujer, mientras ella se está ociosa en casa.

CLITEMNESTRA

Hijo de mis entrañas, ¿te parece lícito matar a tu madre?

ORESTES

No soy yo quien te mato, eres tú.

CLITEMNESTRA

Repara; guárdate de las perras irritadas¹³¹ que vengarán a una madre.

ORESTES

Y las que vengan a un padre, ¿cómo las huiré, si desisto?

CLITEMNESTRA

Aún vivo; pero en vano es que clame; como si clamase al sepulcro¹³².

ORESTES

La suerte de mi padre ha fijado tu suerte.

CLITEMNESTRA

¡Ay de mí, que parí esta serpiente y la crié!

ORESTES

Cierto; presagio¹³³ fué aquel sueño que despertó tus terrores.

CLITEMNESTRA

ORESTES

Mataste a quien no debiste; padece ahora lo que no debías.

(*Entra en palacio arrastrando tras sí a CLITEMNESTRA.*)

CORO ¹³⁴

Lloremos la desdichada suerte de los dos; pero ya que el infortunado Orestes llenó la sangrienta medida, prefirámoslo ¹³⁵, que al fin la luz de esta casa no se ha extinguido para siempre.

Al cabo de tiempo la Justicia descargó sobre los hijos de Príamo el grave castigo que merecían. También ha descargado por fin sobre la casa de Agamemnon. Un doble león, un doble Marte ¹³⁶, ha penetrado en ella. El desterrado cumplió hasta el ápice los oráculos pithios; los dioses le alentaron a la empresa y le sostuvieron con sus consejos.

Celebrad con jubiloso himno de triunfo la terminación de los males que afligían a la regia morada, y el rescate de sus tesoros usurpados por aquellos dos infames que tuvieron tan desastrada muerte.

Con engaños asaltó el castigo a quienes vencieron con engaños. La santa hija de Zeus, respirando odio mortal contra nuestros enemigos, tomó de la mano al vengador y le guió en la pelea. ¡Razón tenemos los mortales para darle el nombre de Justicia!

Sucedió según lo predijo Loxias Parnasio ¹³⁷, el dios que habita el centro de la tierra: pasó tiempo, pero la Justicia llegó y arrastró al abismo a la mujer que la había ultrajado, valiéndose de sus mismas artes. También lo divino tiene leyes por qué regirse; modo de ley es que no pueda ayudar a los malos. Adoremos el poder que gobierna los cielos. Por fin vemos la luz.

Ya cayó el freno que oprimía a estas casas. Ea, pues, ¡levantaos! Sobrado tiempo habéis yacido ahí, siempre humilladas. Pero el tiempo todo lo vence. Pronto se volverán tus pórticos de tristes alegres, cuando la expiación haya purificado tu hogar de las manchas que le afeaban. Enton-

ces, aquéllas que en este palacio habían hecho su habitación¹³⁸, se alejarán, y la fortuna pondrá buen rostro a los que antes llorábamos de tanto ver y oír. Por fin, por fin vemos la luz.

*(Abrense las puertas del palacio y aparece ORESTES con el ramo de los suplicantes en la mano. En el fondo se ven los cuerpos de EGISTHO y CLITEMNESTRA.)*¹³⁹.

ORESTES

Contemplad a los dos tiranos de nuestra ciudad; a los asesinos de mi padre; a los que arruinaron mi casa. Bien se entendían mientras estuvieron sentados en el trono¹⁴⁰; mas todavía sigue su amorosa alianza, como se puede presumir de la suerte que han tenido. ¡Fieles se mantuvieron a sus juramentos! Juraron dar muerte desastrada a mi padre y morir juntos, y lo han cumplido religiosamente. *(Mostrando el velo en que fué envuelto AGAMEMNON.)* Vosotros, que oísteis hablar de aquel crimen, contemplad también el artificio¹⁴¹ que les sirvió de grillos y esposas con que mi desdichado padre quedase sujeto de pies y manos. Poneos en círculo y desplegado bien, y mostrad la red en que fué cogido varón tan insigne. Que aquel Padre, no el mío, sino el Sol, que lo ve todo, contemple las impías maldades de mi madre, porque si soy acusado alguna vez, pueda dar testimonio de la justicia con que la di muerte. No hablaré de la de Egistho. El sufrió el castigo que impone la ley al que atropella la honestidad. Pero ella, que imaginó aquel odioso atentado contra el hombre cuyos hijos llevó en su seno; carga entonces dulce y ahora, ya lo veis, por su desgracia, aborrecida; ella, ¿qué te parece? Era una murena, una víbora; tan sólo su contacto, que no ya su mordedura, bastaba a emponzoñar. Tal era de procaz y malvado su instinto. ¡Jamás esposa como ella habite bajo mi techo! ¡Permitan los dioses primero que muera sin hijos!

CORO

¡Ay, ay, crímenes miserables! (*Contemplando el cuerpo de CLITEMNESTRA.*) ¡Horrenda muerte has tenido! (*Viendo a ORESTES, que comienza a dar señales de turbación.*)¹⁴². ¡Ay, cielos! ¡También para el que sobrevive comienza a dar frutos la desdicha!

ORESTES

¿Hízolo o no lo hizo ella?—Hable por mí este velo, ensangrentado por la espada que la dió Egistho. Pasó el tiempo; pero la mancha de la sangre quedó aquí e hizo que se perdiesen los variados matices de este rico tejido. ¿Qué nombre le daré que le cuadre?¹⁴³. ¿Le llamaré lazo de coger fieras, o sábana mortuoria en que envolver el cuerpo para la tumba? Trampa, red, grillos; todo esto a la vez pudieras llamar a este velo. A lograrlo un ladrón de esos que se pasan la vida engañando a los viajeros y robándoles sus caudales, ¿a cuántos no diera muerte con un artificio como él, y cuántos felicísimos golpes no maquinara en su ánimo? ¡Contigo hablo, velo parricida! Presente estás a mis ojos, y al verte, ya me alabo; ya rompo en gemidos, y me duelo del crimen, y del castigo, y de mi raza entera, y siento sobre mí el peso de esta desdichada victoria que me mancha.

CORO

No hay mortal que pueda asegurarse una felicidad perpetua¹⁴⁴. Hoy éste, mañana aquél, todos han de encontrarse con el dolor.

ORESTES

Mas para que lo sepáis...¹⁴⁵. Porque ni yo sé dónde irá esto a parar. Como caballos desbocados que se lanzan fuera de la carrera, así mis pensamientos se desmandan y alborotan y me arrastran mal que me pese. Ya oigo la voz

del terror que se levanta en mi corazón. Ya el corazón se estremece enfurecido. Pero mientras sea dueño de mí, todavía yo afirmaré ante vosotros, amigos míos; yo proclamaré que si maté a mi madre no fué sin justicia. Ella se manchó con la sangre de mi padre; ella se hizo blanco del aborrecimiento de los dioses. Apolo fué el principal autor de mi obra, yo os lo digo; Apolo, que alentó mi audacia y me anunció, por boca del oráculo pitio, que esta acción no se me imputaría a delito; mas que a retroceder... No os diré la pena. No habría flechero tan hábil¹⁴⁶ que pudiese alcanzar con sus flechas a lo espantoso de tales horrores. Y ahora, ya lo estáis viendo, armado con este ramo, que coronan listones de lana¹⁴⁷, me encamino al templo que marca el ombligo de la tierra, sagrado lugar donde arde, sin extinguirse jamás, el rutilante fuego de Loxias. Allí me lavaré de la sangre de mi madre; Loxias me ha prohibido volverme a otro altar que al suyo. Vosotros, Argivos todos, cuando sea hora, atestiguar por mí de los terribles desastres que pesaron sobre los míos¹⁴⁸; que yo, desterrado de mi patria, viviré errante, y en vida y después de muerto dejaré memoria de esta triste hazaña¹⁴⁹.

CORO

Pues que obraste en justicia, no cierres tu boca ante los que te acusen, ni rompas en maldiciones después que has vuelto su libertad a toda la ciudad de Argos, cortando valeroso la cabeza a esas dos serpientes.

ORESTES

¡Ah, ah! Vedlas, esclavas: ¡ahí están! ¡Parecen las Gorgonas! ¡Sus vestiduras son negras! ¡En sus cabellos se enroscan multitud de serpientes! Ya no podría yo permanecer aquí ni un instante más.

CORO

¿Qué imágenes son esas que te trastornan, oh, hijo el más cariñoso para su padre? Serénate; no te dejes vencer tan pronto del terror.

ORESTES

No son imaginaciones; son realidades horrendas. Son las perras furiosas que vienen a vengar a mi madre. ¡Harto lo sé!

CORO

Su sangre, caliente aún en tus manos, es lo que pone terror en tu alma.

ORESTES

¡Soberano Apolo! Su número aumenta; de sus ojos destilan horrenda sangre.

CORO

Una purificación queda para ti ¹⁵⁰. Abrázate al ara de Loxias, y él te hará libre de sus tormentos.

ORESTES

¡Vosotras no las veis, pero yo sí las veo! ¹⁵¹. ¡Me persiguen! ¡No, no puedo estar aquí!

(Huye despavorido.)

CORO

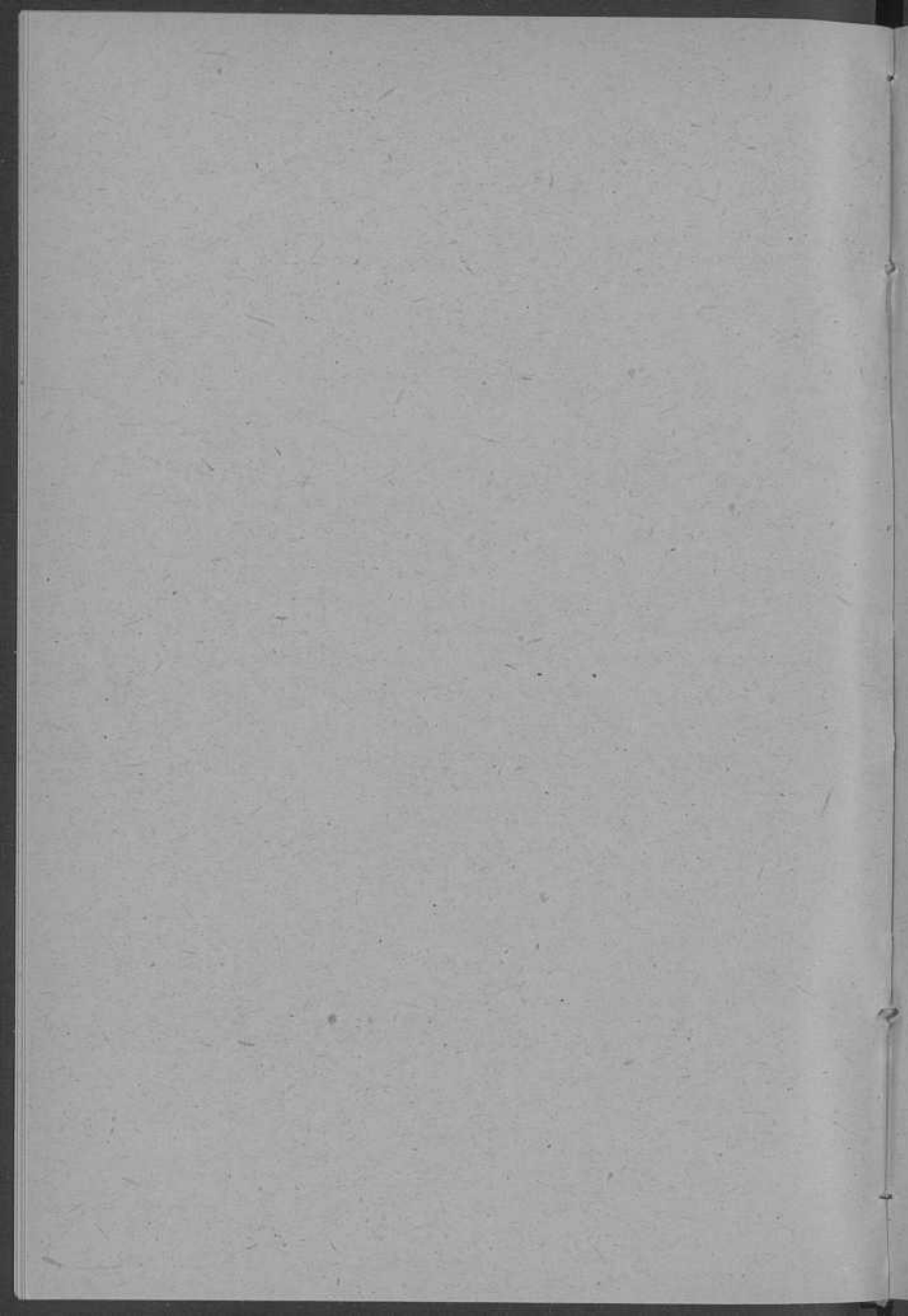
¡Que tengan buen suceso tus desventuras! ¡Que el dios eche sobre ti mirada amiga y te guarde en los peligros!

He ahí la tercera tempestad que se desencadenó sobre el alcázar de nuestros reyes. Los mismos de su linaje la han movido. Comenzaron por el horrendo banquete que se ofreció al desdichado Tiestes. Vino después el desastrado

fin de aquel valeroso rey que acaudilló a todos los Archeos: asesinaronle en el baño. Y ahora, ¿cómo llamaré a esto último? ¿Mi salvación o mi ruina? ¡Cuándo se saciará, cuándo se calmará, cuándo se adormecerá siquiera el encono de la desgracia!

III

LAS EUMÉNIDES



LAS EUMENIDES ¹

ARGUMENTO ²

Perseguido de las Erinnas, llega Orestes a Delfos, de donde, por consejo de Apolo, se encamina a Atenas y se acoge al templo de Atena. Favorécele la diosa; vence en juicio, y regresa a la ciudad de Argos, ya libre del todo. Las Erinnas se ablandan; vuélvense propicias y reciben el nombre de Euménides.

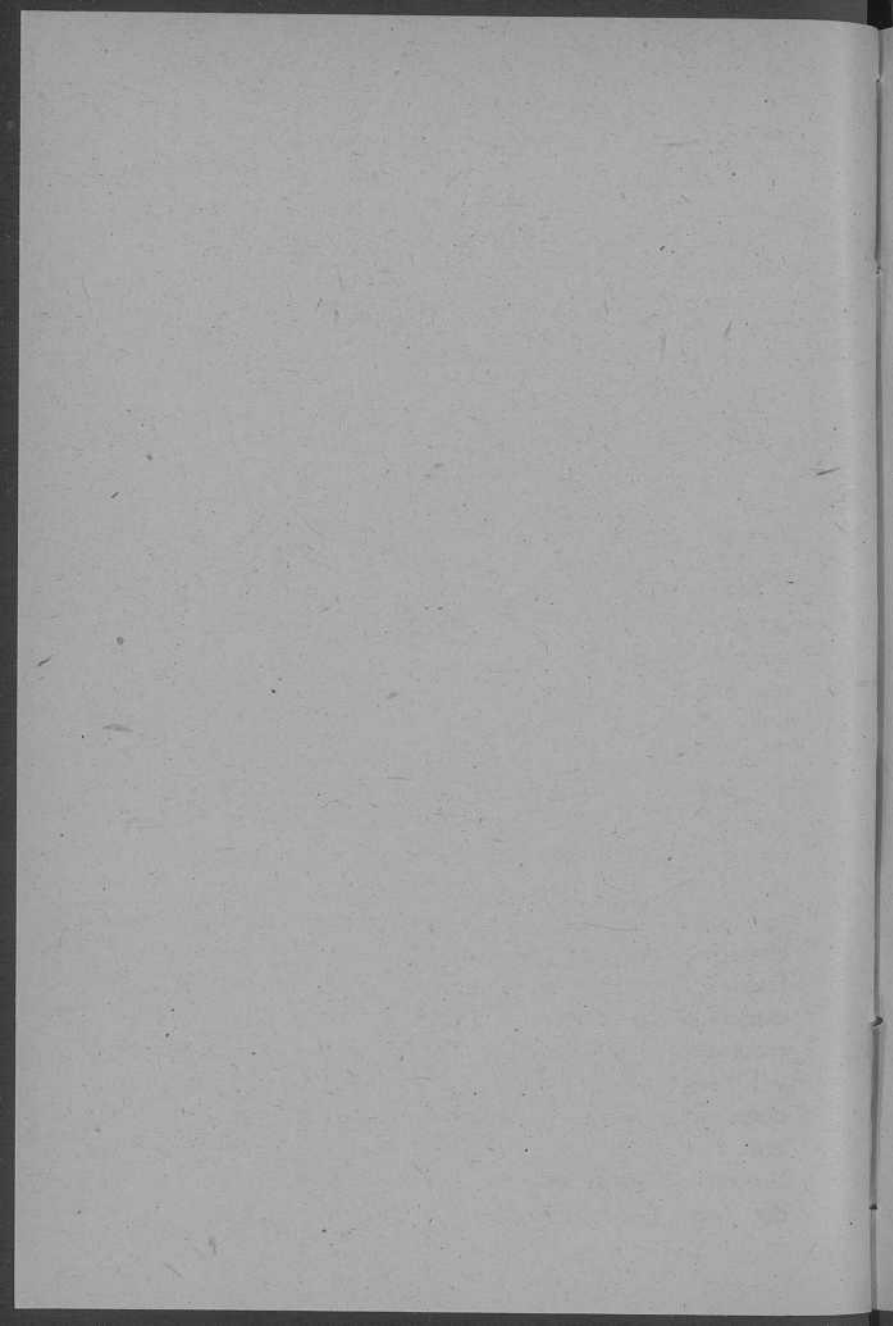


PERSONAJES DE LA ACCIÓN

LA PITONISA ³.
APOLO.
ORESTES.
LA SOMBRA DE CLITEMNESTRA.
CORO DE EUMÉNIDES ⁴.
ATENA.

PUEBLO.	
CORTEJO DE MATRONAS Y DONCE-	
LLAS ATENIENSES.	
HERMES ⁵	} No hablan.
UN MINISTRO.	
JUECES.....	

La escena es en Delfos y Atenas ⁶.



CUADRO PRIMERO

(La escena representa el exterior del templo de Delfos.)

LA PITONISA *(Que aparece en el pórtico del templo.)*

Sean para la Tierra mis primeras preces, mis primeros actos de adoración; ella fué, antes que ningún otro dios, quien pronunció aquí sus oráculos. Después, para Temis, que, según cuentan, sucedió a su madre⁷ en este profético templo. Sentóse en él la tercera otra Titánida, hija de la Tierra, Febe; por voluntad de Temis, que no por fuerza ninguna. Febo, al nacer, recibiólo de Febe, como regalo que ella quiso hacerle en su nacimiento, y con él aquel nombre tomado de su madre. El dios deja el lago de la isla de Delos y su ríscoso suelo⁸; aborda a las costas de Pallas⁹, de los navegantes visitadísimas, y por fin llega a esta comarca, donde se asienta el Parnaso. Los hijos de Hifesto¹⁰ le acompañan con gran veneración; allánanle el camino, y le van abriendo paso por una tierra agreste, hasta entonces nunca cultivada. Luego que llegó, el pueblo entero y Delfos, que era el rey que a la sazón le gobernaba, ríndenle singularísimos honores. Zeus le infunde el divino arte, y le sienta en este trono vatídico, que él es el cuarto a ocupar. Desde entonces, Loxias es el profeta de su padre Zeus. Comiencen, pues, por estos dioses¹¹ mis oracio-

nes. Pero, además, reciba sobre todos homenaje de adoración la diosa Pallas, cuya imagen se ostenta frente a este templo¹²; sean también veneradas las ninfas que pueblan la hueca peña Coricia, lugar de las aves deseado, y para los dioses apacible retiro; sin que deje de recordar a Bromio¹³, que en aquella región tiene su morada, y de ella lanzó sus bacantes contra Penteho y le dió la muerte de una fiera¹⁴. Por último, invoquemos a la fuente del Plisto¹⁵, y al poderoso Posidón, y a Zeus, altísimo y omnipotente, y vamos a sentarnos en el trono de sus profecías. Al pasar estos sagrados umbrales, ¡quieran los dioses mostrarse conmigo más amigos que nunca! Si hay algunos helenos que vengan a consultar al oráculo, acérquense por el orden que la suerte les designe, que así lo manda la ley: y yo en mis oráculos sólo me guío de la voluntad del dios. (*Entra en el templo*¹⁶, y al punto vuelve a salir despavorida.) ¡Horrendo, horrendo de contar, horrendo de ver lo que me arroja del templo de Loxias! Ni puedo dar un paso, ni tenerme en pie; apoyada en mis manos voy arrastrando¹⁷ como puedo, que las piernas se niegan a llevarme. Vieja con miedo, nada; igual que un niño. Llegaba yo, pues, arrastrando al sagrario del templo, donde cuelgan tantas coronas, cuando en la piedra misma que ocupa el ombligo de la tierra me veo un hombre en ademán suplicante, que, a no dudar, tiene sobre sí algún nefando sacrilegio. Sangre destilan sus manos; sangre la espada que empuña¹⁸ con la una de ellas, mientras que en la otra ostenta lozano ramo de oliva, piadosamente coronado con largas cintas de blanquísimo vellón. En esto no me engaño; desde luego salta a la vista. Pero delante de este hombre, sentadas en las gradas del altar, duerme extraña caterva de mujeres... ¿De mujeres dije? No, sino de Gorgonas. Mas tampoco se parece su figura a la de las Gorgonas... Yo las he visto pintadas alguna vez que arrebatan a Pineo los manjares¹⁹; con

todo, éstas no tienen alas. Están vestidas de negro, y son por extremo horrendas; con sus ronquidos despiden ponzoñoso aliento, que no deja acercárseles²⁰; de sus ojos se destilan lágrimas de sangre que espantan, y todo su arreo y compostura es tal, que no es para tolerado ni ante estatuas de dioses, ni en moradas de hombres. Gente de este linaje no la vi jamás, ni es posible que tierra ninguna se gloríe de haberlas criado, sin que tenga que llorar desastres. Pero de lo que se siga, a Loxias toca cuidar como prepotente señor de esta santa casa, pues que él es el médico divino y profeta e intérprete de agüeros y prodigios y quien toda otra casa purifica. (*Vase.*)

(Abrese la escena y aparece el interior del templo²¹. Junto al ara está el mismo dios APOLO; a su lado, HERMES, y a sus pies, en ademán suplicante, ORESTES, del modo que le ha pintado LA PITONISA. LAS ERINNAS le rodean como guardándole; están dormidas.)

APOLO

No, no te entregaré. Cerca de ti o lejos yo seré tu guarda hasta el fin, y no he de usar de blanduras con tus enemigos. Ahora, ya lo ves, esas furiosas están cogidas; tomólas sueño pesadísimo. Vírgenes abominables y vetustas, que después de tantos años guardan su doncellez²², pues ni dios, ni hombre, ni siquiera fiera ninguna, querrían comunicarlas jamás. Nacieron para el mal; habitan las horrendas tinieblas del Tártaro en las profundidades de la tierra, y de los hombres y de los dioses del Olimpo son por igual aborrecidas. No desfallezcas, pero huye, porque ellas te perseguirán, ya atraveses el dilatado continente, ya en el mar, ya en las islas; por donde quiera que eches tus errantes pasos. Sufre esta fatiga y no desmayes, y en llegando a la ciudad de Pallas, póstrate a los pies de la anti-

gua imagen de la diosa y abrázate con ella. Allá tendremos quienes nos juzguen, y no dejaremos de encontrar palabras con que moverlos, y modo de librarte de todas tus penas, pues que yo te persuadí a dar muerte a tu madre.

ORESTES

Soberano Apolo, bien sabes tú ser justo. Siendo así, por tu justicia, considera la que me asiste y no me abandones. Tu poder basta a salvarme.

APOLO

Acuérdate que el temor no se apodere de tu ánimo. (A HERMES.) Y tú, Hermes, hermano mío, hijo del mismo padre que yo, guárdale, haz con él según tu nombre²³, guíale en su camino y asístele. Es mi suplicante. Zeus mismo reverencia la piedad que se debe a los proscritos de la justicia, y que para bien de los mortales siempre los acompaña.

(*Vanse HERMES y ORESTES. APOLO desaparece en el santuario. Luego al punto ábrese el suelo y surge por escotillón LA SOMBRA DE CLITEMNESTRA.*)²⁴.

LA SOMBRA (A las ERINNAS que duermen.)

¿Dormís? ¡Hola!, ¡sus! ¿A qué dormir ahora? Entre todos los muertos yo sola soy la despreciada de vosotras. Y en tanto me echan en rostro que maté, y no se perdona para mí afrenta ninguna, y ando errante y avergonzada entre las sombras. Sí, os lo repito: todos son a acusarme como al mayor de los criminales²⁵. ¡Y yo, que tan cruelmente fui tratada por quien debió amarme más; yo degollada por manos parricidas, no tengo ni un solo dios que sienta indignación por mi suerte! Contempla estas heridas; míralas con los ojos del alma²⁶, más despiertos aún y pers-

picaces en el sueño; que a la luz del día parece que es destino de los mortales apenas alcanzar a ver. ¡Qué de veces bebisteis las libaciones sin vino que yo os hacía, sobrias y dulces ofrendas que os deleitaban, y gustasteis los festines que os daba en mi hogar, en aquellas temerosas horas de la noche que ningún otro dios comparte con vosotras! ¡Y todos mis homenajes los veo hollados por vuestros pies! ¡Y él se ha escapado y huye como un cervatillo! De un salto salvó vuestras redes vanas, y ahora se ríe de vosotras en grande. Oíd: ¡es de mi salvación de lo que os hablo! ²⁷. ¡Volved en vuestro acuerdo, diosas infernales! ¡Soy yo, Clitemnestra, quien os invoca! ¡Soy su sombra!

CORO ²⁸

¡Joooh, joooh, joooh, joooh!

LA SOMBRA

¿Roncáis? Y él se os escapa y huye lejos de aquí. ¡Tan sólo mis dioses no escuchan a quien los suplica! ²⁹.

CORO

¡Joooh, joooh, joooh!

LA SOMBRA

¡Ya es demasiado dormir! No compartís mis penas, y Orestes huye; mi asesino, el asesino de su madre.

CORO

¡Oh, oh, oh, oh!

LA SOMBRA

¿A qué esos gritos? ¿Dormís aún? Qué, ¿no te levantarás al punto? ¿Qué otra cosa tienes que hacer más que perseguir a los culpados? ³⁰.

CORO

¡Oh, oh, oh, oh!

LA SOMBRA

El sueño y la fatiga se conjuraron para señorearse de ellas. Estas horrendas serpientes perdieron toda su furia.

CORO

¡Oh, oh, oh, oh! (*Redoblados y agudos; en sueños.*)
¡Cógele, cógele, cógele! ¡Ten cuidado!

LA SOMBRA

En sueños persigues tu presa, y ladras como perro que va tras la pista sin rendirse al cansancio. Ea, pues, ¿qué haces? ¡Levanta! No te dejes vencer de la fatiga. Mira el mal que te avino por ceder al sueño. Así te duelan en el alma mis justas reprensiones; que ellas sirven de aguijón al pundonoroso. Arroja sobre mi asesino tu ensangrentado aliento; que el fuego que arde en tus entrañas le abraze y le consuma. Persíguele; que él se sienta morir al ver a su perseguidor segunda vez sobre sus huellas.

(*Húndese. Las Furias van despertando según indica el texto*³¹. *Una vez en pie, cada cual por su lado y alborotadas corren hacia la orquesta. Su traje y apostura, conforme a lo que ha dicho la Pitia. Acaso también con antorchas encendidas en las manos.*)

CORO

¡Despierta, que te llamo; despierta tú y despierta a ésa! ¿Duermes? ¡Arriba! Sacude el sueño. ¡Sepamos si soñábamos sueños o realidades!

¡Ay, ay! ¡Oh, rabia! ¡Perdidas somos, amigas! ¡Tanto pasar y todo en vano! ¡Oh, dolor! ¡Qué cruel calamidad,

qué insufrible desdicha pesa sobre nosotras! La fiera se escapó de las redes y ha huído. Déjeme rendir del sueño y perdí la presa. ¡Ay, hijo de Zeus; tú has sido el astuto ladrón! ¡Tú, dios mozo, que has puesto bajo tus pies a estas antiguas diosas, dando oídos piadosos a las súplicas de un impío que sólo tuvo crueldad para la que le parió! ¿Tú eres un dios y hurtas a mi venganza al que mató a su madre? ¿Habrà quien diga que esto es justicia?

Yo he oído en sueños amargas quejas que venían sobre mí. Como aguijón bien empuñado por el auriga³³, así me han herido el corazón y las entrañas. Todavía siento el hielo del terror que me ha causado el azote de aquel fiero verdugo.

¡Ahí está lo que hacen estos dioses nuevos con su reinar fuera de los términos de la justicia! Ya podéis ver ese trono³⁴, ombligo de la tierra, todo él goteando sangre de arriba abajo, desde que quiso sufrir la horrenda mancha del crimen.

Dios profeta: tú has contaminado este sagrado recinto, acogiendo en tus aras el crimen impuro; tú le incitaste; tú le llamaste; tú atendiste a los humanos con desprecio de lo divino; tú hollaste las antiguas leyes³⁵.

Tú has sido malo para mí; pero él no se escapará. Así se esconda debajo de la tierra, que no ha de verse libre. Él trajo sobre sí la maldición del cielo; pues hasta en el abismo sentirá caer sobre su cabeza el golpe de la venganza³⁶.

(Sale APOLO.)

APOLO

Sal al punto de este templo; yo lo mando. Libra de tu presencia este profético recinto, no sea que te alcance la veloz y alada serpiente de mi áureo arco y tengas que vomitar en tu dolor; entre torrentes de negra espuma, la sangre humana que has chupado.—No es a esta mansión

donde tú puedes acercarte, sino al lugar de las sangrientas justicias; allí donde se cortan cabezas, y se arrancan ojos, y se degüella, y se provocan abortos, y se castra³⁷, y se descuartiza, y se apedrea, y se pone a los reos en el espantable tormento de la estaca, sin compasión a sus lastimeros gemidos. ¿No oís, aborrecidas de los dioses, cuáles fiestas os contentan? Harto lo dice vuestra catadura: la caverna de sangriento león es la morada que te está bien habitar, que no manchar con tu impura planta estos proféticos lugares. ¡Marchad; corred los campos a la ventura, rebaño sin pastor, pues que ganado como vosotras no habría dios que quisiera pastorearle!

CORO

Soberano Apolo, escúchame a tu vez ahora. No has sido tú cómplice en este crimen, sino quien lo has hecho todo, como solo y único autor.

APOLO

¿Qué dices?... Expílicate más.

CORO

Tu oráculo dió por respuesta a tu huésped³⁸ que matase a su madre.

APOLO

Respondíle que vengase a su padre. Bien, ¿y qué?

CORO

Después te constituiste en su amparo cuando aún estaba caliente la sangre.

APOLO

Y le mandé que buscase asilo en mi templo.

CORO

¡Y a nosotras, que le perseguimos, nos llenas de injurias!

APOLO

Porque el llegaros a este templo os está vedado.

CORO

Pero éste es nuestro oficio.

APOLO

¿Qué honor es ése?... ¡Jáctate de tu honrado ministerio!³⁹

CORO

Nosotras arrojamos de donde quiera que habiten hombres⁴⁰ a los que derraman la sangre de su madre.

APOLO

¿Y qué? El que mata a la mujer que dió muerte a su marido...⁴¹

CORO

A lo menos, la que tal hizo no derramó su propia sangre⁴².

APOLO

¡Así tienes tú por cosa vil y para nada la fe y los juramentos de Zeus y Hera, augustos patronos del himeneo! Y no sale de tus labios más honrada la diosa Cipris, por quien tienen los mortales los más regalados gustos. Es el lecho nupcial donde quiso el Destino juntar a los esposos, más sagrado que un juramento, y guárdale la Justicia. Si tan laxa te muestras con los esposos que uno a otro se quitan la vida, para no tomar venganza ni airarte siquiera por ello⁴³, niego que en justicia puedas perseguir a Orestes. ¡Arrebatada de cólera te veo para lo uno; muy blanda

y sosegada para lo otro! Pero la diosa Pallas sentenciará este juicio.

CORO

Jamás dejaré de perseguir a ese hombre.

APOLO

Persíguele, pues, y cánsate más todavía.

CORO

No ofendas con tus palabras los honores de mi oficio.

APOLO

Honores tales, si me los dieras, ¡a buen seguro que yo no los recibiese!

CORO

Verdad. Sobrada gloria tienes ya junto al trono de Zeus. Pero la sangre de una madre me arrastra. Yo pediré venganza contra ese hombre y le perseguiré como el cazador a su presa.

APOLO

Y yo acorreré a mi suplicante y le salvaré. Entregar a un suplicante, pudiendo defenderle, crimen es que provoca su cólera, por igual temible a mortales y dioses⁴⁴.

(Retírase al interior del Santuario. El CORO deja también la escena. Mutación escénica.)

CUADRO SEGUNDO

(Exterior del templo de Atena Polias ⁴⁵ en la acrópolis de Atenas. Frontera al templo, la estatua de la diosa.)

ORESTES *(Que aparece postrado a los pies de la estatua en ademán suplicante.)*

Augusta Atena, a ti vengo. Loxias es quien me manda. Acóge piadosa a un homicida que ya no necesita purificarse por su delito, cuyas manos ya no gotean sangre, sino que borró el reato de su culpa con la recia fatiga de tantas casas extrañas como conoció; de tantos caminos y jornadas como caminó. Igual atravesé tierras que mares ⁴⁶; y ahora, fiel a las órdenes del oráculo de Loxias, me acerco, ¡oh, diosa!, a tu templo y a tu imagen. Aquí haré descanso; aquí esperaré mi sentencia.

(Sale el CORO y se esparce por la orquesta. ORESTES permanece en el logeum.) ⁴⁷

CORO

¡Ea!, aquí tenemos una señal del paso de nuestro hombre, y bien clara. Sigue los avisos de ese mudo delator. Como perro que va tras la pista de herido cervatillo, así nosotras por estas gotas de sangre reconocemos sus huellas. Llego rendida de fatiga y jadeante de tanto correr tras de este

hombre. No hay lugar de la tierra que no haya recorrido yo; sin tener alas, de un vuelo he salvado el mar, no menos ligera que una nave, siempre persiguiéndole. Mas ahora no hay duda; él se oculta en alguna parte no lejos de aquí, porque el olor a sangre humana me sonríe⁴⁸. Mira, mira otra vez; mira mejor; escudriña por todos lados, no sea que a hurto de nosotras escape sin castigo el que mató a su madre. (*Reparando en ORESTES.*) Hele allí, que otra vez logró asilo; hele abrazado al simulacro de la inmortal diosa. Pretende que su acción sea juzgada; no ha lugar a juicio. Una vez derramada la sangre de una madre, ya no vuelve a sus venas⁴⁹; caliente aún, apenas cae en el suelo la absorbe la tierra y desaparece. Fuerza es, pues, que sufras la pena de tu delito; que yo chupe toda la sangre de tus miembros; que yo me cebe en esa roja bebida, que nadie sino yo osará beber⁵⁰, y que después de haberte consumido en vida, te arrastre a los infiernos. Allí verás a todos los demás mortales que fueron culpables como tú; a los que pecaron contra los dioses; a los que profanaron el sagrado de la hospitalidad; a los que no honraron a sus padres con piedad de hijos; a cada cual sufriendo la pena que mereció por su pecado. Que Hades, el poderoso juez que habita las mansiones infernales, toma estrecha cuenta a los hombres, y no hay acción que no escriba en el libro de memorias de su pensamiento, al cual nada se oculta.

ORESTES

Aleccionado por mis males sé no pocos modos de expiar un delito, y cuándo se debe hablar y cuándo callar. A la sazón; yo debo alzar mi voz; que así me lo ordena sabio maestro. Ya se secó la sangre que había en mi mano; ya se adormeció⁵¹; ya está lavada la mancha de mi parricidio. Todavía estaba reciente cuando me purifiqué de ella, inmolando en el ara del dios Febo los puercos expiatorios⁵². De-

cir aquí todos los hombres con quienes he comunicado sin que mi presencia les trajese mal alguno, largo discurso pediría. El tiempo, al par que envejece⁵³, va borrando todas las cosas. Hoy ya sin impiedad y con pureza de labio puedo invocarte, ¡oh, Atena!, reina augusta de esta comarca: ¡ven en mi auxilio! Y sin guerra me ganarás a mí⁵⁴, y ganarás la tierra y pueblo de Argos; que te seremos siempre fieles y tus aliados y auxiliares en toda empresa. Ea, pues; ora que en los líbicos campos, junto a las riberas del Triton⁵⁵, donde naciste, estés peleando por los tuyos a los ojos de todos o envuelta en celeste nube⁵⁶; ora que a modo de esforzado caudillo hagas alarde y muestra de tus huestes en las llanuras de Flegra⁵⁷, estés donde quiera, ven a mí. Eres diosa, y por lejos que estés, me oyes. ¡Ven y sálvame de mis males!

CORO

Ni Apolo ni el poder de Atena podrán salvarte de perecer miserablemente abandonado; sin saber jamás qué es alegría; consumido y exangüe; sombra viviente, hecha pasto de las Furias⁵⁸. ¿Nada respondes y desdeñas hablar, tú que me estás consagrado, que has sido criado para mí?...⁵⁹. Pues en vida me has de servir el manjar regalado de tus carnes; ni siquiera serás degollado sobre el ara. Ahora vas a oír el himno que a mí te encadena.

Ea, pues, formemos nuestro coro. Ocasión es ésta de hacer resonar nuestro horrendo cántico. Digamos la suerte que destina nuestro tribunal a cada uno de los mortales. Nosotras nos complacemos en ser rectos jueces. El que conserva la pureza de sus manos, no tiene que temer nuestra cólera, y su vida se pasará en paz. Mas para los malvados, como ese hombre, que tratan de ocultar sus manos ensangrentadas, para éstos somos testigos incorruptibles; venga-

doras de la sangre de sus víctimas, que los perseguimos hasta acabarlos.

¡Oh, Noche! ¡Oh, madre! ¡Madre, que me pariste para castigo de vivos y muertos, escúchame! El hijo de Latona me ha deshonrado, arrebatándome la presa ⁶⁰ que debía pagar la sangre de una madre. ¡Caiga siquiera sobre esa víctima que me está consagrada este mi canto, canto de delirio, de locura, de furor; himno de las Erinnas, que encadena las almas; que no se acompaña jamás de los dulces conciertos de la lira; himno que seca y consume a los mortales!

La Parca, que nada deja por castigar ⁶¹, señálome esta suerte por decreto irrevocable. A aquellos mortales insensatos que se hacen reos y autores de crimen, yo les he de servir de cortejo hasta que descendan a las mansiones infernales, y todavía no se han de ver libres de mí ni con la muerte. ¡Caiga, pues, sobre esa víctima, que me está consagrada, este mi canto, canto de delirio, de locura, de furor; himno de las Erinnas, que encadena las almas; que no se acompaña jamás de los dulces conciertos de la lira; himno que seca y consume a los mortales!

Luego que nacimos quedó fija nuestra suerte. Nuestras manos no debían de llegar jamás a los inmortales. Nuestros banquetes no habían de tener a ninguno de ellos por convidado. Las candidas vestiduras de la alegría estaríannos para siempre vedadas. Nuestro destino era arruinar las casas donde Ares, en traidora guerra de familia ⁶², arma a deudos contra deudos. ¡Oh! Sobre quien a tal se atreve, sobre ése nos lanzamos, apenas derrama la sangre ⁶³, y le perseguimos, y por fuerte que él sea le hacemos desaparecer.

Nosotras nos afanamos por quitar de este cuidado a los dioses; confirmen, pues, ellos la inmunidad de nuestros juicios ⁶⁴; no quieran sujetarlos a apelación. No ha de comunicar Zeus con una raza odiosa que está goteando sangre,

a la cual jamás tuvo por merecedora de su presencia. De un salto caigo sobre el criminal y le atajo por lejos que esté; mis pies chocan pesadamente contra sus piernas cansadas de tan larga huida; flaquea él y sucumbe sin remedio. No hay debajo del cielo gloria de mortal tan altiva que yo no la derribe miserablemente en tierra al acercarme a él con impetuoso salto, envuelta en mis negras vestiduras, y que no desaparezca pisoteada por mis pies enemigos.

Loco y ciego con su culpa cae el malvado y no sabe que cae. ¡Tal niebla tiende sobre él su crimen! Su morada queda envuelta en tinieblas oscurísimas que la fama pregonará con lastimeras voces.

Así es y así será. En el idear, hábiles; en el conseguir, seguras; en la memoria de las maldades, firmes y severas; en nuestros juicios, para todo mortal, incorruptibles; nosotros marchamos por los caminos que nos marcó la suerte: caminos sin honores, y de los dioses y de la luz del sol nunca visitados, donde por igual se pierden y despeñan los vivos y los muertos⁶⁵.

¿Qué mortal habrá que no sienta reverencia temerosa al oír de mis labios el ministerio que me confiaron los decretos de la Parca y la voluntad de los dioses? Dignidad antigua y no despreciable ni sin gloria, aunque tenga su asiento en las caliginosas mazmorras infernales del sol nunca esclarecidas.

*(Aparece en el aire la diosa ATENA en un carro.)*⁶⁶

ATENA

De lejos oí la voz que me imploraba; desde las riberas del Escamandro donde tomaba posesión de la tierra que me dedicaron los príncipes y caudillos Acheos en absoluto y perpetuo dominio⁶⁷; porción magnífica de los ricos despojos de la guerra, y para los hijos de Teseo recompensa

selectísima⁶⁸. De allí vengo con presuroso e incansable paso. No hube menester de alas; tendí al viento mi égida⁶⁹, haciendo gemir los aires, y uní a este carro mis poderosos corceles⁷⁰.—Extraña gente es la que se ofrece a mis ojos aquí reunida, la cual cierto que no me espanta, pero me asombra. ¿Quién podéis ser? A todos vosotros me dirijo: a ese peregrino que está abrazado a mi imagen, y a vosotras, que ni os asemejáis a casta ninguna de criaturas, ni los dioses os vieron jamás entre las diosas, ni tenéis figura humana.—Mas echar a uno en cara su deformidad ni es justo ni piadoso⁷¹.

CORO

Con una palabra lo sabrás todo, hija de Zeus⁷². Somos hijas de la lúgubre Noche; en las mansiones infernales nos llaman las Furias⁷³.

ATENA

Conozco vuestro linaje y vuestro nombre.

CORO

Pues ahora sabrás cuál es mi ministerio.

ATENA

Saberlo he si me lo explicáis.

CORO

Nosotras arrojamos a los homicidas de toda habitación de hombres.

ATENA

Y entonces, ¿dónde acabará para el matador su huir?

CORO

Donde jamás imperó la alegría.

ATENA

¿Y a huída tal condenas tú a este hombre acosándolo con rancos gritos?

CORO

El fué bastante osado para matar a su madre.

ATENA

¿No le forzaría acaso el temor a alguna airada potestad que le amenazara?

CORO

¿Y qué fuerza hay tan poderosa que arrastre a matar a una madre?

ATENA

Aquí hay dos partes; hasta ahora no he oído más que a una.

CORO

Es que él no deferiría a mi juramento y tampoco quiere prestarlo ⁷⁴.

ATENA

Y tú quieres más oír hablar de justicia que no practicarla.

CORO

¿Cómo? Explicate, que no te faltará saber para ello.

ATENA

Digo que la injusticia no vence por juramentos que se hagan.

CORO

Ea, pues examina la causa y falla en justicia.

ATENA

¿Remitís, pues, a mí el fallo de esta causa?

CORO

Y ¿cómo no? Nadie más que tú merece este honor, y por tal te acatamos.

ATENA

¿Qué tienes tú que contestar a esto, extranjero? Dime tu patria, tu linaje y tus aventuras, y luego excúlpate de la acusación, si es verdad que, fiado en la justicia de tu causa, has venido a ampararte de mi templo e imagen y pides con piadosas súplicas, cual otro Ixion⁷⁵, la expiación de tu delito⁷⁶. Responde a todas mis preguntas de modo que yo quede bien informada.

ORESTES

Soberana Atena: ante todas cosas te libraré de ese grave cuidado que revelan tus últimas palabras. No vengo a ti menesteroso de expiación, ni me abracé a tu imagen con las manos manchadas por el crimen. Yo te daré prueba cierta de ello: La ley reduce a silencio al matador mientras la sangre de tierna víctima no le purifique de su mancha. Tiempo ha que así expié mi delito⁷⁷, y corrí casas extrañas y tierras y mares. Sobre esto, pues, desecha todo cuidado. En cuanto a mi linaje, al punto vas a saberlo. Soy de Argos; a mi padre Agamemnon bien le conociste, que él fué el capitán de la armada griega, y con su ayuda arrasaste no ha mucho⁷⁸ la ciudad de Ilion. Vuelto a su casa, halló la muerte, y no con gloria, sino que mi madre, con negras entrañas, le mató, envolviéndole en la red de traidor artificio. Testigo es aquel baño donde corrió su sangre. Yo estaba huído hacía tiempo, mas por fin volví de mi destierro, y maté a la que me parió; no he de negarlo ahora. Pagó con su muerte la muerte de mi amadísimo padre. Cómplice mío fué Loxias, que me anunció grandes males⁷⁹ de no castigar a los autores del crimen; con que puso acicates a

mi voluntad. Decide tú si obré en justicia o no. A ti remito la causa; cualquiera que sea la sentencia, yo la acato.

ATENA

El caso es más grave de juzgar que cuantos imaginaron nunca los hombres⁸⁰. Tampoco me es lícito a mí conocer en una causa de muerte donde tan enconados se hallan los ánimos⁸¹. Sobre todo porque, bien que perpetrador de un crimen⁸², tú has llegado a mi templo suplicante y purificado y sin ofenderle con tu presencia; y así he de acogerte en mi ciudad como a quien no tengo que hacer cargo ninguno. Por otra parte, éstas no son tan blandas de condición que si salen vencidas en juicio no derramen después sobre esta tierra el veneno de sus corazones, que sería triste e incurable daño. El trance es tal, que yo no podría sin ofensa ni retener aquí a entrambas partes ni tampoco despedirlas. Mas ya que aquí llegaron las cosas⁸³, yo elegiré jueces del crimen, y los ligaré con juramento y constituiré tribunal que dure para siempre. Vosotros reunid los testimonios y pruebas que habéis de traer a la causa y todos los medios de defensa. Así que haya elegido los mejores de mis ciudadanos, con ellos vendré, y ellos sentenciarán en justicia sin apartarse un punto del juramento que prestaren.

(*Vase.*)

CORO

Si vence la causa de este parricida, su crimen, nuevas leyes habrán trastornado bien pronto el orden del mundo. Todos los mortales se encontrarán sueltos y expeditos para lanzarse a igual atentado. ¡Qué de golpes, no imaginarios, sino verdaderos, esperan en adelante a los padres de mano de sus hijos!

Ya no perseguirá los delitos la cólera de estas Furias, que

estaban siempre con atentos ojos sobre los hombres. Dejaremos correr todo crimen. Cada cual se quejará de las maldades de los suyos y buscará por todas partes el fin de sus penas o su alivio; pero no hallará remedio seguro, y en vano será que el afligido pida consuelo.

Vosotros, los heridos de la desgracia, no nos invoquéis más; no gritéis; ¡oh justicia!; ¡oh, trono de las Erinias! Así clamarán de aquí a poco los padres y las madres entre lastimeros gemidos que les arrancará su infortunio; pero cuando ya el templo de la Justicia se derrumba.

A las veces es saludable el terror. Conviene que se asiente en el ánimo⁸⁴, y que allí esté vigilante; que los remordimientos ayudan a aprender a bien vivir. ¿Pues qué ciudad ni qué mortal rendirá culto a la justicia, si se crían sin ningún temor de corazón en la bienandanza?⁸⁵

No desees vivir ni en licencia ni en servidumbre. El cielo puso siempre en el medio la virtud, y mira los extremos con ojos enemigos⁸⁶. Muy conforme a razón es la sentencia que dice: «La impiedad es hija legítima de la soberbia⁸⁷; sólo de la rectitud del corazón nace la felicidad de todos querida y codiciosamente deseada.»

Pero, sobre todo, te digo: respeta el ara de la justicia; no la derribes con impío pie por mirar a tu provecho, porque la pena seguirá a la culpa, y te aguardará el fin merecido. Así, pues, honren todos a sus padres, y respete cada cual los santos fueros del huésped que viene a acogerse a su casa.

De esta suerte, el hombre que de voluntad sea justo no será infeliz; jamás podrá ser absolutamente desventurado⁸⁸. Pero el atropellador de toda ley, que a todo se atreve, y todo lo trastorna y confunde sin atender a la justicia, ese hombre será al fin abatido; yo lo afirmo; cuando la borrasca rasgue las velas de su nave y tronche las antenas.

En su vana lucha con la tormenta que le asalta por to-

das partes, llamará entonces a los que no le oirán. Los cielos ríen⁸⁰ viendo al temerario, contra todo lo que él se imaginó⁹⁰ nunca, aprisionado en los lazos inquebrantables de la desgracia y sin poder ganar la orilla. Aquella su felicidad de otro tiempo se estrelló en la roca de la justicia, y él perece y nadie tiene para él ni una lágrima ni un recuerdo.

(Sale ATENA acompañada de los jueces areopagitas, un pregonero, PUEBLO y CORTEJO DE MATRONAS y DONCELLAS atenienses.)

ATENA

Pregonero: haz tu oficio y contén a la muchedumbre. Que la trompeta tirrena se llene con el humano aliento de tu pecho, y que su aguda voz invada la región del éter⁹¹ y se haga oír de todo el pueblo. El consejo está aquí reunido. Silencio, pues, ahora. Escuche la ciudad entera⁹² estas mis leyes que por siempre han de gobernarla, y cómo se falla en justicia la causa que se nos ha sometido.

(Sale APOLO.)

CORO

Dios Apolo, manda en lo que tienes bajo tu imperio; ¿qué te interesa a ti este negocio? ¡Di!

APOLO

Vengo a dar mi testimonio. Este hombre llegó suplicante a mi templo y se acogió a mis aras, y yo le purifiqué. Con él debo ser procesado, pues que yo tengo la culpa de la muerte de su madre. Atena, abre el juicio con las formalidades que tan bien conoces, y sigue la causa.

ATENA

Se abre el juicio. Vosotras tenéis la palabra. El acusador

es quien debe hablar primero y exponer conforme a derecho los puntos de su querella.

CORO

Muchas somos, mas con todo ello hablaremos poco y breve. (A ORESTES.) Tú contesta extremo por extremo conforme vayamos preguntándote. En primer lugar di si mataste a tu madre.

ORESTES

La maté. No podría negarlo.

CORO

Bueno. De las tres caídas del lidiador ya tenemos una ⁹³.

ORESTES

Todavía no he caído para que te jactes así.

CORO

Respóndeme ahora a esto: ¿cómo la mataste?

ORESTES

Respondo: esta mano la clavó el hierro y la degolló.

CORO

¿Quién te lo aconsejó? ¿Quién te movió a ello?

ORESTES

Los oráculos de este dios. Él dará testimonio.

CORO

¡Qué! ¿El dios profeta te había de inducir a matar a tu madre?

ORESTES

Y hasta aquí cierto que no tengo que acusar a mi fortuna.

CORO

Si la votación te es contraria, pronto mudarás de parecer.

ORESTES

Espero confiado. Mi padre me auxiliará desde el sepulcro.

CORO

¡Confía en los muertos, matador de tu madre!

ORESTES

Sobre ella había caído la mancha de un doble crimen.

CORO

¿Cómo? Demuéstralo ante los jueces.

ORESTES

Al matar a su marido mató a mi padre.

CORO

¿Y qué? Tú vives aún, mientras que ella pagó ya con la muerte⁹⁴.

ORESTES

Y ¿por qué no la perseguiste en vida?

CORO

Ella no era de la misma sangre del hombre a quien mató.

ORESTES

Pues ¿yo soy de la misma sangre de mi madre?

CORO

Pues ¡malvado! ¿Cómo, si no te alimentó en sus entrañas? ¿Renegarás de la sangre amadísima de una madre?

ORESTES

Apolo, depón ya tu testimonio. Ven y di si la maté en justicia. Que lo hice no lo negaré; así es la verdad; pero dinos si en tu sentir fuí justo al verter su sangre o no. Decide tú para que yo pueda responder.

APOLO

Yo declaro ante vosotros, augusto tribunal de Atena, que este hombre obró en justicia. Mis profecías no engañan⁹⁵. Jamás desde mi vatídico trono dije a hombre ni a mujer ni a ciudad ninguna cosa que no me dictase Zeus, el padre del Olimpo. Cuanta sea, pues, la fuerza de nuestro derecho, yo os recomiendo que lo consideréis y que acatéis el decreto de mi padre; que no hay juramento ninguno que pueda prevalecer contra Zeus.

CORO

¡Así, pues, a lo que tú dices, Zeus fué quien te dictó ese oráculo de ordenar aquí a Orestes⁹⁶ que vengase la muerte de su padre sin tener en nada el amor y reverencia de una madre!...

APOLO

Mayor que no igual crimen es hacer que muera un varón generoso a quien Zeus había honrado con el cetro; y que muera a manos de su esposa y no en leal combate al golpe de un dardo como los que disparan las Amazonas, sino... Lo diré para que lo oigas, ¡oh, Pallas, y vosotros jueces que con vuestros votos habéis de sentenciar esta causa! Volvía él de la guerra, donde había dado feliz cima a grandes hazañas; acógele ella con amoroso semblante; condúcele al baño⁹⁷, y cuando ya se disponía a salir de él, en el mismo punto y término ella le echa encima con artero golpe un ancho velo, y así envuelto en aquella red

le hiere de muerte. Expuesta queda a vuestra consideración la suerte infortunada del más augusto de los príncipes, de aquel soldado que capitaneó la armada griega. Os la he contado tal como fué para mover a justa cólera a este pueblo que ha de dictar sentencia.

CORO

Según tu dicho Zeus gradúa de más grave que todo otro crimen el homicidio de un padre; y, sin embargo, él aherrojó entre cadenas a su anciano padre Cronio. ¿Cómo no ves aquí la contradicción de tus palabras?⁹⁸ Pero vosotros lo habéis oído; yo daré fe.

APOLO

¡Oh, monstruos, de todos abominados y de los dioses aborrecidos! Se pueden romper las cadenas: remedios tiene la esclavitud; hay muchos caminos de recobrar la libertad. Pero una vez muerto un hombre, y que el polvo se traga su sangre, ya no hay resurrección para él. Contra la muerte no inventó mi padre encantamientos; él, que gobierna y muda todas las cosas, y las humilla y las ensalza sin fatigarse del esfuerzo⁹⁹.

CORO

¿Cómo defiendes su absolución? Considéralo. Este hombre regó la tierra con la sangre de su madre, con la sangre que corre por sus venas; y ¿ha de ir después a Argos y ha de habitar la casa de su padre? ¿A qué aras públicas se atreverá él a acercarse? ¿Qué cofradía habrá que le reciba a sus ceremonias y lustraciones?¹⁰⁰

APOLO

También contestaré a esto; reconoce tú la verdad de mis razones. No es la madre engendradora del que llaman su hijo, sino sólo nodriza del germen sembrado en sus entra-

ñas. Quien con ella se junta es el que engendra. La mujer es como huésped¹⁰¹ que recibe en hospedaje el germen de otro y le guarda, si el cielo no dispone otra cosa. Te daré la prueba de mi proposición. Se puede llegar a ser padre sin necesidad de madre, y de ello aquí tenemos un testigo, la hija de Zeus Olímpico, que no se nutrió en las tinieblas de materno seno; pero criatura cual diosa ninguna hubiese podido engendrarla. (*A ATENA.*) En cuanto a mí, ¡oh, Pallas!, yo engrandeceré a tu ciudad y pueblo, como yo sé hacerlo; yo que envié a mi suplicante a tus aras para que en todo tiempo fuese tu amigo fiel, y porque te le granjearse por aliado, ¡oh, diosa!, a él y a sus descendientes. ¡Así se mantenga y ratifique esta alianza para siempre en las futuras edades!¹⁰²

ATENA

La causa está ya bastante dilucidada; consultad, pues, con vuestra conciencia, ¡oh, jueces!, y votad en justicia.

APOLO (*A los JUECES.*)¹⁰³

Atended a lo que habéis oído¹⁰⁴, y al dar vuestros votos, ¡oh, huéspedes míos!, respetad en vuestro corazón el juramento que prestasteis.

ATENA (*Al CORO.*)

Y ahora, ¿qué he de hacer yo para que no tengáis que acusarme jamás?

CORO

Yo he disparado ya todas mis flechas, y espero a ver cómo se decide el combate.

ATENA

Ciudadanos de Atenas, que vais a juzgar por primera vez en causa de sangre, mirad ahora la institución que yo

fundo. En adelante subsistirá por siempre en el pueblo de Egeo este senado de jueces. Se asentará en esta colina ¹⁰⁵ donde acamparon las Amazonas ¹⁰⁶ y pusieron sus tiendas cuando con ejército poderoso vinieron en son de guerra contra Teseo y su recién edificada ciudad, y frente de sus torres alzaron otras torres. En este lugar ofrecieron sacrificios al dios Ares, con que esta roca tomó el nombre de Areópago ¹⁰⁷, y aquí velarán por los ciudadanos el respeto y el temor, igual de día que de noche, y contendrán la injusticia mientras los mismos ciudadanos no alteren las leyes: que si mezcláis con sucias y cenagosas aguas las claras linfas de una fuente, no encontraréis después donde beber. Oíd mi consejo, ciudadanos que habéis de mirar por la república: no rindáis culto a la anarquía ni al despotismo; pero no desterréis de la ciudad todo temor, que sin temor no hay hombre justo. Mirad, pues, con temerosa y merecida reverencia la majestad de este senado, porque así tengáis un baluarte defensor de vuestra ciudad y patria, cual no tiene pueblo en el mundo, ni se hallaría entre los Escitas ni en la tierra de Pélope ¹⁰⁸. Yo os doy un tribunal que nadie podrá cohechar: venerando, severo, guarda de esta ciudad, que velará por los que duermen. Sirvan en lo venidero a mis ciudadanos estas advertencias que les dirijo. Y ahora levantaos y dad vuestro voto y sentenciad esta causa con respeto a vuestros juramentos. He dicho ¹⁰⁹.

CORO

Os aconsejamos que no nos tratéis con menosprecio, que pesaríamos harto gravemente sobre nuestra tierra ¹¹⁰.

APOLO

Y yo os mando que respetéis mis oráculos, que son los de Zeus, y no hagáis que salgan vanos.

CORO

No te cuides de causas de sangre que no son de tu incumbencia, pues, si te obstinas¹¹¹, ya no habrá más santidad en tus oráculos.

APOLO

¿Por ventura erró mi padre al escuchar las súplicas de Ixion, el primer homicida?¹¹²

CORO

¡Palabras!¹¹³ Si no obtengo justicia, ya me haré yo sentir en este suelo.

APOLO

Tú eres despreciada de los nuevos dioses y de los viejos. Yo soy quien venceré.

CORO

Tales fueron también tus hazañas en el palacio de Pherees¹¹⁴. Tú persuadiste a las Parcas a hacer inmortales a los hombres.

APOLO

¿Y no es justo hacer beneficios a quien nos honra, y más cuando se halla necesitado?

CORO

Tú derribaste todo el edificio de las antiguas leyes¹¹⁵ engañando con vino a aquellas viejas deidades.

APOLO¹¹⁶

Pronto vas a ser vencida en juicio. Vomita entonces tú ese veneno, que no inquietará mucho a los que aborreces.

CORO

¡Dios nuevo! ¿Tú pisoteas a esas antiguas diosas? No

obstante esperaré a oír la sentencia, y, en tanto, no descargaré mi cólera sobre la ciudad.

APOLO

.....

ATENA

Eso me toca a mí dar mi voto la última. Este es mi voto¹¹⁷, que añadiré a los que haya en favor de Orestes. Yo no nací de madre, y, salvo el himeneo, en lo demás amo con toda el alma todo lo varonil. Estoy por enteró con la causa del padre. No ha de pesar más en mi ánimo la suerte de una mujer que mató a su marido, al dueño de la casa. Orestes vencerá, aun en igualdad de votos por entrambas partes. Al punto, vaciad las urnas y contad los votos, jueces a quien está encomendado este cargo.

ORESTES

¡Oh, Febo Apolo! ¿Cómo se fallará la causa?¹¹⁸

CORO

¡Oh negra Noche, madre mía! ¿No ves esto?

ORESTES

No es menos para mí que echarme un dogal al cuello o ver por fin la luz.

CORO

Ni para nosotras que perecer o conservar nuestros honores.

APOLO

Contad bien los votos al sacarlos, huéspedes míos, y en el escrutinio respeto a la justicia. Un voto que falte sería una gran desgracia; un voto más, levantarse una familia de su abatimiento.

ATENA

Este hombre queda absuelto de su delito: el número de votos es igual por ambas partes.

ORESTES

¡Oh Palas! ¡Tú has salvado mi casa; tú me restituyes aquella patria de que yo estaba privado! Y dirán los Helenos: «Ahí tenéis a ese hijo de Argos, que ha recobrado la posesión de la hacienda de sus padres gracias a Palas y a Loxias, y a aquel Autor sumo de todas las cosas, su tercer salvador.» ¡Sí, Zeus, tú eres quien me salva; tú, que al ver a estas abogadas de mi madre, recordaste con horror la impía suerte de mi padre! ¡Marcho ya a mi patria, jurando a esta comarca, jurando a tu pueblo, que nunca jamás, en los siglos de los siglos, príncipe alguno de Argos vendrá aquí en son de guerra, pues donde no ¹¹⁹ contra los que así quebrantaren los juramentos que yo hago, nosotros mismos desde el sepulcro, donde entonces yaceremos, pondrémosles dificultades tan invencibles; tan triste haremos su camino y tan infaustos sus pasos, que les pese de su empresa! Mas si con fidelidad los guardaren y en paz y en guerra acuden siempre con su alianza a esta ciudad de Palas, les seremos propicios. ¡Salve, oh diosa! Y tú, pueblo de Atenas, ¡ojalá que tus enemigos no puedan escapar jamás de tus golpes, y que seas siempre salvo y vencedor!

(Vanse APOLO y ORESTES.)

CORO

¡Ay, dioses nuevos! ¡Habéis pisoteado las antiguas leyes! ¡Me le habéis arrebatado de las manos! ¹²⁰ Pero yo, la miserable, la despreciada, encendida en cólera arrojaré sobre este suelo en desagravio de mi afrenta todo el veneno que gotea mi corazón. ¡Vaya si lo arrojaré! ¹²¹ Y

este veneno se derramará por la tierra, y su ponzoña secará hojas y flores, y matará a todo ser viviente y no perdonará a los hombres. ¡Oh justicia! ¡Todo, todo lo apesstará y asolará! ¿Lloro? ¡Qué hacer! ¿Me río? ¹²². Lo que he padecido ha de pesar mucho a los Atenienses. ¡Ay, hijas de la Noche! ¡Infelices! ¡Cuán grande y afrentosa es la desdicha que lloráis!

ATENA

Creedme a mí, y no lo llevéis así con ese llanto. No habéis sido vencidas. Salió igual número de votos por ambas partes, con toda buena fe y no para tu afrenta. Pero había claros testimonios de la voluntad de Zeus; el mismo dios que pronunció el oráculo, salió por fiador de él. Bien que autor de su delito, Orestes no debía llevar pena. No os irritéis, pues; no queráis descargar vuestra cólera sobre esta tierra ni hacerla estéril; no derraméis sobre ella la baba de vuestro furor, que con diente brutal devora todo germen de vida ¹²³. Yo os prometo solemnemente que tendréis en este suelo un templo donde moréis, y ricos tronos junto a vuestras aras, donde seáis honradas de los ciudadanos de Atenas.

CORO

¡Ay, dioses nuevos! ¡Habéis pisoteado las antiguas leyes! ¡Me le habéis arrebatado de las manos! Pero yo, la miserable, la despreciada, encendida en cólera arrojaré sobre este suelo en desagravio de mi afrenta todo el veneno que gotea mi corazón. ¡Vaya si lo arrojaré! Y este veneno se derramará por la tierra, y su ponzoña secará hojas y flores, y matará a todo ser viviente, y no perdonará a los hombres! ¡Oh justicia! ¡Todo, todo lo apesstará y asolará! ¿Lloro? ¡Qué hacer! ¿Me río? ¡Lo que he padecido ha de pesar mucho a los Atenienses! ¡Ay, hijas de la Noche!

¡Infelices! ¡Cuán grande y afrentosa es la desdicha que lloráis!

ATENA

Nadie os ha menospreciado ¹²⁴. No os irritéis tanto; ¡oh diosas!, ni vayáis a infestar de males sin remedio esta tierra, habitación de los mortales. Por mi parte, cuento con el poder de Zeus, y ¿a qué decir más? Yo sola entre los dioses conozco las llaves del sellado tesoro donde se guarda el rayo. Pero nada de esto se necesita, pues, atenta a mis razones, no querrás tú arrojar sobre este suelo el fruto malféfico de tu lengua, del cual toda triste calamidad se engendraría. Calma las negras oleadas de tu amarga cólera, y aquí serás honrada y venerada; y aquí habitarás conmigo; y en natalicios e himeneos recibirás en ofrenda las primicias de esta dilatada comarca, y por siempre celebrarás mi consejo.

CORO

¡Yo sufrir esto, cielos! ¡Yo, con mi saber y experiencia, habitar en estos lugares despreciada de todos! ¡Maldición! ¡Maldad execrable! ¡Vomitemos todo el furor, todo el odio de nuestro pecho! ¹²⁵. ¡Ah, ah! ¡Oh tierra! ¡Oh cielos! ¿Qué dolor es éste que me llega al alma? Noche, madre mía, oye los alaridos de mi cólera. Los engaños de los dioses me han envuelto sin que me pudiese defender y han reducido a la nada los honores que los pueblos me ofrecían ¹²⁶.

ATENA

Tolero tus arrebatos porque tienes más años que yo ¹²⁷. ¡A no dudar, tú eres mucho más sabia, aunque también a mí me concedió Zeus no pensar del todo mal. Si marcháis a extrañas regiones, ya echaréis de menos esta tierra; yo os lo predigo. Porque correrán los tiempos y cada vez serán

más gloriosos para mi pueblo. Y tendríais venerando altar junto al templo de Erechtheo¹²⁸, y allí recibiríais de hombres y mujeres en las grandes fiestas honores cual de ningún otro mortal del mundo podríais obtener jamás... No arrojes, pues, en este suelo, que es mío, el aguijón sangriento de tus odios que corrompan las entrañas de la juventud y la abrasen en furiosa ira, y sin vino la perturben y embriaguen. No siembres la discordia en el corazón de mis ciudadanos, por que no se empeñen entre sí como los gallos en impías y feroces luchas. La guerra... con el extranjero, y no larga. Allí es donde el amor a la gloria es noble y generoso: ¡no se llame guerra a una riña de aves domésticas! Acepta lo que te ofrezco, que te está bien aceptarlo. Haz bien, y bien recibirás, y serás grandemente honrada, y poseerás conmigo esta tierra predilecta de los dioses¹²⁹.

CORO

¡Yo sufrir esto, cielos! Yo, ¡con mi saber y experiencia, habitar estos lugares, despreciada de todos! ¡Maldición! ¡Maldad execrable! ¡Vomitemos todo el furor, todo el odio de nuestro pecho! ¡Ah, ah! ¡Oh tierra! ¡Oh cielos! ¿Qué dolor es éste que me llega al alma? ¡Noche, madre mía, oye los alaridos de mi cólera. Los engaños de los dioses me han envuelto sin que me pudiese defender y han reducido a la nada los honores que los pueblos me ofrecían.

ATENA

No me cansaré de aconsejarte bien, porque no digas nunca que las antiguas diosas salisteis de esta tierra arrojadas de ella con desprecio por una diosa más joven que vosotros, y por los mortales que habitan la ciudad. A poder algo contigo la dulce e irresistible fuerza de la persuasión; si mis palabras fuesen poderosas a calmarte y ablandarte, aquí te quedarías. Mas si no quisieres quedarte aquí, no

por ello sería justo que descargases sobre esta ciudad tu furioso encono, ni que hicieses a mi pueblo daño ninguno; pues que en ti está poseer conmigo esta tierra y ser en ella dignamente honrada.

CORO

Diosa Atena, ¿qué morada dices tú que tendría yo?

ATENA

Una donde jamás hallaría asiento el infortunio. Acéptala, pues.

CORO

¿Y qué honores me esperan si acepto?¹³⁰

ATENA

No habrá casa que pueda prosperar sin ti.

CORO

¿Tanto harás tú que sea mi poder?

ATENA

Levantaré hasta la cumbre de la fortuna a quien te rindiere culto.

CORO

¿Y me prometes que así será en todo tiempo?

ATENA

Yo no prometo jamás lo que no he de cumplir¹³¹.

CORO

Siento que me ablandas y que desecho todo mi rencor.

ATENA

Corre, pues, a los que acabas de ganarte por amigos¹³².

CORO

¿Qué bienes quieres tú que pida en mis cánticos para este pueblo?

ATENA

Cuanto sean nobles y leales victorias; y que la tierra y el cielo, y el mar con sus aguas, y los vientos con sus blandas corrientes, y el sol con sus claros rayos, traigan sobre este suelo toda suerte de bienes. Que la tierra abunde en frutos y rebaños¹³³; que vivan los ciudadanos en prosperidad, jamás derribada a los golpes del tiempo; que se logren y florezcan los tiernos retoños infantiles. Pero a los impíos ya puedes exterminarlos con más furor que nunca. Yo amo a los hombres como el hortelano a las plantas, y quiero que la semilla de los buenos no se dañe con la mala hierba de los malos¹³⁴. Tal es lo que te incumbe. A mí toca no permitir jamás que esta ciudad vencedora deje de llevarse nunca entre los hombres el honor y lauro del triunfo en los más gloriosos combates.

CORO

Sí; acepto habitar en compañía de Atena. No he de menospreciar yo ciudad donde moran el omnipotente Zeus y Ares, y que es alcázar fortísimo de los dioses, honor y contento de las deidades griegas y baluarte de sus aras¹³⁵. A la cual mi amorosa voluntad le desea, le predice que los espléndidos rayos del sol han de hacer brotar¹³⁶ de la tierra en abundosa copia cuantos frutos hacen afortunada la vida.

ATENA

Obra es de mi amor a esta ciudad haber hecho que en ella pongan su habitación las potentes e implacables diosas cuyo destino es regir todas las cosas humanas. Pues el

que no se granjea a estos terribles enemigos¹³⁷ no sabe qué calamidades le aguardan aún en la vida. Los pecados de sus mayores le arrastran hasta ellas; la muerte llega en silencio, y con sañuda crueldad le reduce a polvo cuando se jactaba de su fortuna¹³⁸.

CORO

Oíd lo que mi amor os desea. Que jamás la furia de los vientos pierda los árboles; ni los ardores del sol abrasen las plantas e impidan que se abran lozanos los pimpollos¹³⁹; ni la triste y estéril sequía os azote. Antes bien, que vuestros ganados se multipliquen y a su tiempo os regalen con dobles crías, y que los ricos tesoros arrancados a las entrañas de la tierra honren la liberalidad de los dioses que os los dieron¹⁴⁰.

ATENA (*A los Areopagitas.*)

Ya habéis oído, custodios de nuestra ciudad, cuántas bendiciones llaman sobre vosotros. Mucho puede, en verdad, la veneranda Erinna con los dioses del cielo y con los que habitan las mansiones infernales¹⁴¹, y bien se ve cómo dispone de la suerte de los humanos¹⁴²: a éstos les da cánticos y alegrías; a aquéllos, una vida de sombras y lágrimas¹⁴³.

CORO

Alejaos de aquí, azotes que malográis a los hombres con prematura muerte. Dioses, de quienes penden los destinos de los mortales, dejad que las tiernas y amorosas doncellas gocen de las dulzuras de Himeneo; permitidlo vosotras también, ¡oh divinas Parcas!, hermanas mías de madre¹⁴⁴, que a cada cual recompensáis según sus obras, sin que haya lugar a que no asistáis ni tiempo en que no hagáis sentir el peso de vuestras justas leyes¹⁴⁵; diosas honradísimas de todos los dioses.

ATENA

Al oírte pedir para mi pueblo con tanto amor dichas y bendiciones, me lleno de alegría. ¡Oh atractivos ojos de la Persuasión, y cuán merecedores sois de que yo os ame ¹⁴⁶, pues que habéis velado por mi lengua cuando hablaba a quien con dura tenacidad se resistía a escucharme! Venció por fin Zeus, dios de la elocuencia, y nuestra causa, la causa del bien, alcanzó completa victoria.

CORO

Quiera el cielo que jamás se oigan en esta ciudad los rugidos de la discordia, que no se sacia de males. Jamás se empape el suelo en la sangre de los ciudadanos, derramada en fraticidas y vengativas contiendas, sino antes con el deseo del bien común ¹⁴⁷ sean unas sus mutuas alegrías y unos también sus odios: que en la unión tienen los hombres el remedio de sus mayores infortunios.

ATENA

¿No es verdad que, serena ya su razón, encontró por fin su lengua el camino de las bendiciones? Tengo para mí que de estas diosas de espantable catadura han de venir grandes ganancias a mi pueblo. Pagadles amor con amor, tributadles grandes honores, y la ciudad y toda su comarca verán pasar los tiempos en gloria y en justicia.

CORO

¡Salve, salve; los dioses os den felicidades y abundancia! Salve, pueblo de Atenas. Palas, la bien amada hija de Zeus, os mira con amor y habita a vuestro lado ¹⁴⁸. Que no se desmientan nunca vuestras virtudes. Zeus honra a los mortales que Palas acoge bajo sus alas.

ATENA

Salve, también vosotras. Yo saldré delante para mostraros vuestra morada. Marchad al resplandor de las antorchas de este religioso cortejo y en medio de las sagradas víctimas que os serán ofrecidas en sacrificio. Corred a vuestro templo subterráneo, y apartad de esta tierra la adversidad, y traed sobre ella la bienandanza y la victoria. Y vosotros, ciudadanos de Atenas, hijos de Cranao¹⁴⁹, guiad a las que vienen a habitar entre vosotros. ¡Ojalá que la ciudad recuerde siempre la memoria de tales beneficios!

CORO

Salve, salve, diré otra vez y otra; salve todos los que habitan en esta ciudad de Palas, dioses y mortales. Honrad con vuestro culto la vecindad que me habéis concedido y jamás tendréis que lamentar los reveses de la fortuna.

ATENA

Vuestros votos me colman de contento¹⁵⁰. Que el resplandor de las lucíferas antorchas os acompañe hasta los profundos lugares donde tenéis vuestro templo subterráneo¹⁵¹. Vayan también mis sacerdotisas, piadosas guardas de mi sagrada imagen. Y vosotras, gloria y ornamento de la tierra de Teseo, cortejo insigne de doncellas y matronas; y vosotras, ancianas venerables, llegad todas luciendo vuestras vestiduras de púrpura y en las manos encendidas teas, y tributad así a estas diosas públicos honores por que su estancia entre nosotros se señale en las edades futuras con dichosa y perdurable bienandanza.

(*Vase.*)¹⁵².

CORTEJO

Marchad a vuestra morada, poderosas y venerables hijas

de la Noche, castas vírgenes¹⁵³, acompañadas de este pueblo que os ama. Aplaudid, Atenienses.

Descended a esos antiguos y profundos antros donde recibiréis insigne culto de honores y sacrificios. Pueblo de Atenas, aplaudid todos.

Venid acá, venerandas diosas; sednos propicias. Mirad con amor a nuestra comarca, y recibid el agasajo de estas encendidas antorchas que arden en vuestro obsequio. Y nosotros acompañemos su carrera con alegres cánticos y gritos de regocijo.

Por siempre jamás ofrecerá en tu templo la ciudad de Palas libaciones y lucientes antorchas. Así lo concertaron la Providencia infinita de Zeus y la Parca. Rompamos en cánticos de alegría y regocijo.



LAS SUPLICANTES



LAS SUPLICANTES ¹

ARGUMENTO ²

Huyendo de verse casadas con los hijos de Egipto, sus primos hermanos, pasan el mar las cincuenta hijas de Danao y se refugian en territorio argivo. Sabedor de su llegada el rey de Argos, sale con sus guardias en busca de las recién venidas y pregúntales la causa de aquel inesperado suceso. Descúbrenle ellas su linaje y la persecución que allí las arroja; a lo cual responde el rey dándoles hospitalidad, sobre todo por descendientes de la argiva Io; puesto que no sin consejo de su pueblo. En esto arriba un heraldo de los hijos de Egipto, amenazando con la guerra si no le entregan las doncellas danaides; pero sus amenazas son despreciadas, y las míseras suplicantes recibidas en la ciudad.



PERSONAJES DE LA ACCIÓN

CORO DE SUPPLICANTES, que son
las cincuenta hijas de Danao³.
EL REY DE LOS ARGIVOS⁴.

DANAO.
UN HERALDO.
SOLDADOS.

La escena a la orilla del mar, en las cercanías de Argos. En el fondo, a la falda de una colina, un bosque sagrado con las estatuas de Zeus, Apolo, Poseidon y Hermes.



(Aparecen el CORO DE DANAIDES, con ramos de suplicantes en sus manos, y DANAOS.)

CORO

Zeus, que protege a los suplicantes, nos mire con piadosos ojos al tomar tierra en este puerto. Hicímonos a la mar en las arenosas bocas del Nilo, y dejamos aquella sagrada región, vecina a la Siria. Venimos huyendo. No nos des-tierra sentencia ninguna popular por sangre que no hemos derramado: huímos de los hijos de Egipto, por escapar a sus abominables, impías e incestuosas nupcias. Danao, nuestro padre, ha sido nuestro consejero y nuestro guía; él quien entre los males, resolviéndose por el más honroso, determinó que huyésemos sin tardanza, cruzásemos el mar y arribásemos a esta tierra de Argos, de donde desciende nuestro linaje: porque nos gloriamos de venir de aquel Epapho, a quien concibió con sólo el tacto de Zeus, con un soplo suyo, la becerrilla perseguida del tábano. Y ¿a qué pueblo que nos fuese más amigo pudiéramos llegar en súplica con estos ramos vestidos de lana, que ostentan nuestras manos? ¡Oh dioses, señores de esta ciudad, y de sus campos y de las claras corrientes que los riegan; oh dioses del cielo, y vosotros los que ocupáis las sillas infernales, tremendos vengadores! ⁵; y tú, Zeus, que guardas la morada del piadoso, acoged todos a estas mujeres que os suplican, y haced que las voluntades les sean favorables! Antes que la caterva insolente de los hijos de Egipto pon-

ga el pie en esta arenosa playa, volvedlos al mar, a ellos y a sus remeras naves. Y allí perezcan asaltados por las olas embravecidas en deshecha borrasca de truenos, relámpagos y vientos, antes que hagan suyas a las hijas del hermano de su padre y profanen con impía fuerza lechos de que la ley los rechaza.

Ven, novillo hijo de Zeus y de nuestra abuela la becerilla que pacía la verde hierba de los prados; ven. Tú que fuiste concebido con sólo el tacto de Zeus, con un soplo suyo, cruza los mares y acude a nuestra venganza hoy que te invocamos. ¡Epapho! Así te llamaron del origen de tu nacimiento. Pasados los meses que pide la ley de naturaleza, Io te parió, y tu nombre confirmó la verdad de tu origen.

Aquí le pronunciaré yo en estas praderas, antiguamente visitadas de mi progenitora, y recordaré sus trabajos y daré señales ciertas de mi linaje; las cuales, bien que a los habitantes de esta tierra les parezcan inauditas, pero al fin han de comprender, si me atienden, que digo verdad⁶.

Si pasa por aquí algún Argivo que entienda el lenguaje de las aves, y oye nuestras tristes quejas, se imaginará estar oyendo la voz de la mísera esposa del pérfido Tereo⁷; la voz de Filomela, perseguida por el gavilán.

La cual, arrojada de los campos y ríos⁸ de su querencia, da suelta al dolor en el lugar de su destierro, y junto con él llora la muerte de aquel hijo que entregó a sus manos homicidas el furor de una madre cruel y despiadada.

Así doy yo suelta a mis ayes, remedando la triste canturía jonia, y castigo este delicado rostro, que tostaron los aires del Nilo, mientras se ahoga el corazón con el peso de tantas lágrimas. Mi angustia es extrema; estoy temblando que mi huída de aquella serena región de Egipto⁹ ha de empeñar más a mis deudos en perseguirme.

Ea, pues, dioses de mi casa, escuchadme. Mirad por los fueros de la justicia; no dejéis que la iniquidad se consu-

me, y si es verdad que sois aborrecedores de toda insolencia¹⁰, sed justos con estas nefandas nupcias. Hasta el vencido en la guerra, si se acoge a vuestras aras, encuentra un asilo contra la fuerza del vencedor, y la majestad de vuestra divina grandeza le protege.

¡Quiera Zeus disponerlo así! Inescrutable es tu voluntad, ¡oh Zeus!; mas a las veces muéstrase ella toda resplandeciente, aun en medio de las tinieblas oscuras, para negra desdicha de la raza de los humanos¹¹.

Lo que la mente de Zeus tiene decretado que suceda, jamás se tuerce ni se frustra¹², sino que llega a su fin por aquellos caminos dilatados del pensamiento divino, envueltos en espesas tinieblas, donde ojo de hombre no pudo nunca penetrar.

Él precipita a los mortales en la sima de su perdición desde las altas torres de sus soberbias esperanzas, y sin hacer esfuerzo ninguno; que todo es llano y descansado para los dioses¹³. Sentada la Mente divina en la cumbre del cielo, ejecuta desde allí todos sus designios sin moverse de su trono de gloria.

Eche, pues, desde la altura una mirada sobre la insolencia de los hombres. Vea a aquellos verdes mozos, cómo se encienden con el lascivo apetito de mis bodas; cuál los ciega y enloquece el aguijón de su furioso y desenfrenado deseo, que no les deja un punto; y más, que ya habrán visto que salieron burlados sus malos intentos.

¡Ahí está la causa de mis males; las penas que me afligen y me hacen romper en agudos gemidos y derramar lágrimas! ¡Ay, ay de mí! En vida estoy celebrando mis honras con estos funerarios plañidos que tan bien sientan a mi dolor¹⁴. ¡Oh monstruosa tierra de la Argólida, séme propicia; yo te adoro! Escucha benigna mi lengua bárbara. Mira cómo me precipito a hacer jiras estos linos que me visten, y este velo de Sidon que cubre mi cabeza.

En los días de bienandanza, cuando la muerte se aleja de nosotros, ofrécese a los dioses sacrificios en acción de gracias por sus bondades. Pero ¡ay de mí, ay de mí triste, que mis males no tienen fin! ¿Adónde me arrastrará el mar de mis infortunios? ¡Oh monstruosa tierra de la Argólida, séme propicia; yo te adoro! Escucha benigna mi lengua bárbara. Mira cómo me precipito a hacer jiras estos linos que me visten y este velo de Sidon que cubre mi cabeza.

Cierto que el leñoso edificio que arman linos y remos me guardó de las olas, y favorecido de los vientos me trajo aquí sin haber pasado por los horrores de la borrasca¹⁵. No me quejaré, pues, de mi fortuna. ¡Pero quiera el Padre omnividente¹⁶ mostrársenos propicio hasta el fin, por que esta numerosa descendencia de una madre veneranda pueda huir, ¡ay de mí!, pueda huir el lecho de tales esposos como aquéllos, y queden libres y doncellas!

Casta hija de Zeus, tú cuya serena mirada no hay poder que la turbe¹⁷, míranos piadosa y defiéndenos de los que nos persiguen. Virgen, sé el amparo de estas vírgenes, por que esta numerosa descendencia de una madre veneranda pueda huir, ¡ay de mí!, pueda huir el lecho de tales esposos como aquéllos, y queden libres y doncellas.

Donde no, si no hallamos amparo en los dioses del Olimpo, lazos hay de que colgarnos, y una vez muertas nos encaminaremos a aquellas negras y profundas mazmorras, en que el rayo precipitó a los hijos de la Tierra, y nos postraremos ante el Zeus de los muertos¹⁸, huésped que a nadie rechaza, presentándole nuestros ramos de suplicantes. ¡Ay, Zeus! ¡Ay, cólera divina que perseguiste a Io! Reconozco en mis males el furor de aquella esposa augusta que se enseñoorea de los cielos; que es muy poderoso el viento que desencadenó esta tormenta.

Graves palabras tendría que sufrir Zeus, nada dignas de su majestad¹⁹, si menospreciando a las hijas de la be-

cerrilla, después de haber sido su primer padre, apartase ahora los ojos de nuestras súplicas. ¡Oiga de las alturas donde habita, esta voz que le implora! ¡Ay, Zeus! ¡Ay, cólera divina que perseguiste a Io! Reconozco en mis males el furor de aquella esposa augusta que se enseñorea de los cielos; que es muy poderoso el viento que desencadenó esta tormenta.

DANAO

Obremos con prudencia, hijas. Pues que la experiencia de vuestro anciano padre fué el fiel piloto que os encaminó hasta aquí, ya que estamos en tierra, os recomiendo que seáis prudentes y grabéis mis palabras en la memoria. Estoy viendo una nube de polvo, muda mensajera de un ejército; oigo el rechinar de los cubos de las ruedas, que nada silenciosas giran sobre los ejes, y diviso multitud de peones armados de escudos; y lanzas que se agitan; y corceles, y redondos carros de guerra. Por ventura serán los príncipes de la comarca, que avisados de nuestro arribo vienen a nosotros a verlo por sus propios ojos. Ya vengan de paz, ya mueva a esa gente alguna cruel y airada resolución, lo mejor será, ¡oh hijas!, que a todo evento nos refugiemos en esa colina consagrada a los dioses públicos²⁰ de este pueblo; que un ara vale más que una torre: es un escudo impenetrable. Ea, pues, id lo más pronto que podáis; ¡al punto! Mostrad reverentes en vuestras manos esos ramos suplicantes, vestidos de blanca lana, alegría del venerando Zeus; y a vuestros huéspedes respondedles lo que haya que responder, con modestia y en tono que les mueva a lástima: en fin, cual conviene a quienes llegan a suelo extraño. Explicadles bien cómo vuestra huída no fué por sangre ninguna que hubiese derramado. Nada de arrogancia en vuestro acento: el semblante honesto, la mirada apacible, y todo vuestro ademán dulce y mesurado. Mu-

cho comedimiento en las palabras, y nada de discursos prolijos: cosa a los de esta tierra aborrecidísima ²¹. Acuérdate que hay que ceder; que eres una extranjera fugitiva y necesitada, y que a los que están debajo no les cuadra hablar con altanería.

CORO

Hablaste de prudencia, padre, a quienes saben tenerla. Procuraremos guardar en la memoria tus discretos consejos. ¡Mire por nosotras Zeus, padre de nuestro linaje!

DANAO

No estad ahí ociosas ²²; apresuraos a poner por obra vuestro intento.

CORO

Quisiera estar ya a tu lado y sentada al pie de ese trono ²³.

DANAO

¡Oh Zeus, compadécete de nosotros antes que sucumbamos a nuestros males!

CORO

Él nos mire con ojos de piedad; que si él quiere, todo acabará bien.

DANAO

Invocad ahora a ese avé de Zeus ²⁴.

CORO

¡Saludables rayos del Sol, nosotras os invocamos! ¡Casto Apolo, dios que en otro tiempo te viste desterrado de la mansión celeste, compadécete de nosotras como quien sabe lo que es tal desventura!

DANAO

¡Sí, él se compadezca de nosotros y nos acuda propicio!

CORO

¿Y a cuál de estos otros dioses invocaré además?

DANAO

Ahí tienes el tridente, atributo de Poseidon.

CORO

¡Él que nos trajo con bien a esta tierra, nos reciba en ella piadoso!

DANAO

Este otro es Hermes, según le presenta la tradición entre los Helenos²⁵.

CORO

¡Sea para nosotros mensajero de libertad y bienandanza!

DANAO

Rendid culto a todos los dioses que tienen aquí un altar común. Acogeos al lugar santo bandadas de palomas espantada por voladores gavilanes, por enemigos incestuosos, afrenta de su propia raza. Ave que devora a otra ave, ¿cómo quedará pura? ¿Cómo quedar puro tampoco quien fuerza a una virgen, y a pesar de ella y de su padre la desposa? Quien tal hiciese, ni aun después de muerto en el mismo Infierno escapará al castigo de su temeraria culpa. Sabido es que allí hay otro Zeus que juzga sin apelación los delitos de los que murieron. Considerad bien lo que os digo, y responded de esta suerte por que tengáis buen suceso en este trance²⁶.

(Sale el REY, con acompañamiento de guardias.)

REY

¿De dónde podremos decir que sois, extranjeras, que así

venís tan lujosamente aderezadas, con esas túnicas y esos velos a estilo bárbaro? Porque ése no es el traje de Argos ni de ningún otro de los pueblos de la Hellada. Pues como os habéis atrevido a llegar con intrépida resolución a esta comarca, sin mensajeros que os anuncien, ni huéspedes que os amparen, ni guías que os encaminen, cosa es también que verdaderamente asombra. Veo junto a vosotras unos ramos de suplicantes, depositados en las aras de los dioses de nuestra ciudad; sois, pues, suplicantes, y esto es sólo lo que Grecia afirmaría que ha comprendido; pero en lo demás pudieran hacerse con razón muchas conjeturas si yo no hubiese venido aquí y vosotras no tuvieseis palabra que me explicara todo vuestro suceso.

CORO

Bien has dicho acerca de mi traje. Pero, ante todo, ¿estoy hablando con un ciudadano, o con algún sacerdote, custodio de los templos, o con el cabeza de la ciudad?

REY

Por lo que a eso hace, descuida²⁷, y responde a mis preguntas: explícate sin temor ninguno. Porque yo soy Pelasgo, rey de esta comarca, hijo del terrígena Palechthon²⁸. El pueblo que posee esta tierra y coge sus frutos son los Pelasgos, que como es razón toman su nombre de mí, que los gobierno. Domino en toda la región que atraviesa el sagrado Estrymonio²⁹, al poniente, y encierro dentro de mis fronteras la tierra de los Perrebos, y las que hay más allá del Pindo, aledañas de los Peones, y los montes de Dodona. De la otra parte tengo por límites las aguas del mar. Tales son mis dominios³⁰. De antiguo se llama a este suelo comarca de Apis, en honor del médico Apis, hijo de Apolo, a la vez médico y profeta, el cual, de las playas de Naupacto³¹ vino aquí y limpió nuestros campos de aque-

llas' alimañas que devoraban a los hombres, las cuales había arrojado de sí esta tierra, manchada con antiguos delitos; y de las bestias fieras, y de la multitud de dragones que nos hacían vecindad terrible. Y porque Apis, con sus remedios, nos libró de nuestros males y exterminó los monstruos, mereció de los Argivos tributo de alabanza y que siempre hagamos memoria de él en nuestras preces. Ya que sabes de mí quién soy, puedes decirme tu linaje y proseguir tu historia; mas te advierto que mi ciudad no es aficionada a discursos largos.

CORO

Breve y clara será la respuesta. Nosotras nos gloriamos de ser de raza argiva; de la sangre de aquella becerrilla que tuvo nobilísimo hijo. Esta es la verdad, que estoy pronta a probar cumplidamente.

REY

¡Oh extranjeras! No puedo creer lo que decís sobre que sois de nuestra raza argiva. Más bien parecéis mujeres de la Libia; pero en manera ninguna de nuestro país. El Nilo debe haber sido quien crió planta tal, porque tenéis todo el sello que en el molde de sus mujeres imprimen a sus obras los maridos Ciprios³². He oído también que los Indios nómadas, que viven vecinos a los Etiópes, se valen de camellos que a la vez les sirven de cabalgaduras y bestias de carga. Y aun si fueseis armadas de arcos, de cierto que os tomaría por aquellas Amazonas que dicen que viven sin maridos y se alimentan de carne cruda. Pero vosotras me enteraréis de todo, y así podré saber cómo es que sois de sangre y procedencia argiva.

CORO

Se cuenta que Io, que fué en otro tiempo custodia del

templo de Hera, nació en este suelo de Argos; aquella de la cual habréis oído tantas veces...³³

REY

Que, mortal como era ella, Zeus buscó sus favores. ¿No es esto?

CORO

Sí; y, por el pronto, su comunicación fué a hurto de Hera.

REY

Y después, ¿en qué paró la celosa desavenencia del Rey y la Reina del Olimpo?

CORO

La diosa de Argos³⁴ convirtió a la mortal en becerrilla.

REY

Hecha una becerrilla y ceñida de cuernos su frente, ¿se llegó a ella todavía Zeus?

CORO

Sí. Dicen que tomando la forma de un toro en celo³⁵.

REY

¿Qué hizo a esto entonces la severa esposa de Zeus?

CORO

Puso a la becerrilla guarda tal que todo lo viese.

REY

Y ese pastor omnividente, puesto para guardar una sola vaquilla, ¿quién era?

CORO

Argos, hijo de la Tierra, que fué muerto por Hermes.

REY

¿Qué otra cosa dispuso Hera contra la mísera becerrilla?

CORO

Esa mosca zumbadora que pica a los bueyes y los espanta, a la cual llaman tábano en la ribera del Nilo³⁶.

REY

¿Y fué persiguiéndola desde su patria durante una larga carrera...?

CORO

Cabalmente; eso mismo iba a decir yo.

REY

Y llegó a Canope, y hasta Memphis.

CORO

Y Zeus, con sólo tocarla con la mano, la hizo madre.

REY

¿Quién fué el que pudo llamarse novillo hijo de Zeus y de una becerrilla?

CORO

Epapho, con razón llamado así del precio a que su madre se libró de sus trabajos.

REY³⁷

CORO

Libia, poseedora de la más grande porción de la tierra³⁸.

REY

Y ella, ¿qué descendencia tuvo?

CORO

Belo, que tuvo dos hijos, uno de los cuales fué el padre de este mi padre que ves aquí.

REY

Dime el nombre de ese mortal venerable³⁹.

CORO

Danao, y su hermano es padre de cincuenta hijos.

REY

Dime también su nombre.

CORO

Egipto. Y ya que conoces mi linaje, haz conmigo de modo que saques de su miserable infortunio a esta familia argiva hoy perseguida.

REY

Ya veo que vuestro linaje procede de esta tierra. Cierto. Mas ¿cómo os atrevisteis a dejar vuestra patria? ¿Qué golpe de fortuna os sobrevino?

CORO

Rey de los Pelasgos: muchos y varios son los males de los hombres. ¡Ojalá no veas jamás el infortunio tendiendo hacia ti sus alas! ¿Quién se hubiese imaginado nunca esta huída inesperada, ni que habíamos de arribar a esta tierra de Argos, de donde somos oriundas, por escapar a unas bodas aborrecidas?

REY

¿Qué pides ahí, postrada delante de los dioses de nuestra ciudad? ¿Por qué esos verdes ramos de suplicantes, orlados de blanca lana?

CORO

Por no verme esclava de los hijos de Egipto.

REY

¿Es que los odias, o que huyes de cometer un crimen?

CORO

¿Y quién ha de querer comprar con su dote un pariente para haber de servirle después?⁴⁰

REY

Así se acrecienta entre los mortales el lustre y fortuna de una casa.

CORO

¡Y así, a lo menos, fácilmente se remedian los que no son bien heredados!

REY

Pero, en fin, ¿qué he de hacer yo en pro vuestro para satisfacer a la amistad?

CORO

Si los hijos de Egipto nos reclaman, no entregarnos a ellos.

REY

Grave es lo que dices; acaso provocar una guerra⁴¹.

CORO

Pero la Justicia sostendrá a mis defensores⁴².

REY

Cierto, si desde luego estuvo con vuestra causa.

CORO (*Señalando al altar.*)

Teme a esta popa de la ciudad⁴³ que coronan nuestros ramos.

REY

Tiemblo al ver esos ramos dando sombra a las aras de nuestros dioses.

CORIFEO

¡Pesado es, en verdad, el enojo de Zeus; del dios que vela por los suplicantes! ⁴⁴.

CORO

Hijo de Palechthon, rey de los Pelasgos, escúchame con benevolencia. Mírame postrada ante ti, fugitiva y errante como vaquilla perseguida del lobo ⁴⁵, que se sube a las rocas escarpadas, y desde allí avisa con sus mugidos al pastor el peligro en que se halla, esperando que la acorra.

REY

Estoy viendo todas estas tiernas doncellas acogidas a la sombra de esos verdes ramos con que imploran protección en nombre de nuestros dioses tutelares. ¡Ojalá sea sin daño para nosotros la venida de estas oriundas de Argos, que hoy solicitan su hospitalidad, y que no nos traiga alguna guerra este imprevisto y no esperado suceso! ¡Que Argos no tiene necesidad ahora de tales aventuras!

CORO

Vuelva a mí sus ojos la diosa Themis, patrona de los suplicantes e hija de Zeus, distribuidor de todo bien; proteja mi huida que no manchó crimen ninguno. Y tú, anciano, aprende lo que te avisa una tierna doncella. Sé piadoso con quienes te suplican, y no padeceréis reveses de la fortuna ⁴⁶; que siempre fueron aceptadas por los dioses las ofrendas de un corazón puro...

REY

No es en mi hogar donde os habéis amparado suplican-

tes; no. Si aquí hay sacrilegio, será para toda la ciudad, y así al pueblo en común toca procurar el remedio. Yo no puedo hacer promesa ninguna sin comunicarlo antes con todos los ciudadanos ⁴⁷.

CORO

Tú eres la ciudad; tú eres el pueblo; tú, que eres sumo juez a quien nadie juzga, e imperas en el altar, hogar común de la patria ⁴⁸. Con sólo tu voto, a una seña tuya, todo lo decides desde lo alto de tu trono, donde no hay más cetro que el tuyo. ¡Guárdate de un sacrilegio!

REY

¡Recaiga el sacrilegio sobre mis enemigos! No puedo daros auxilio sin daño para mí, ni despreciar vuestras súplicas sin tocar en lo inhumano. No sé qué hacer, no sé qué partido tomar, y el alma se llena de temor lo mismo si quiero concederte lo que pides, que si quiero negártelo.

CORO

Piensa en aquel que desde lo alto está velando por nosotras; en aquel custodio de los mortales atribulados que acuden a sus prójimos y no consiguen ser oídos en sus justas súplicas. Nada hay que aplaque la cólera de Zeus, protector de los suplicantes, encendida con los lamentos del que padece ⁴⁹.

REY

Pero si los hijos de Egipto alegan derecho sobre ti por las leyes de su pueblo, a título de tus parientes más próximos ⁵⁰, ¿quién querrá oponerse a su demanda? Preciso será que excepciones con las leyes de Egipto, probando que conforme a ellas no tienen sobre ti autoridad ninguna.

CORO

¡Jamás me vea yo en manos de esos hombres! Por huir de tan odioso himeneo me arresté a esta larga travesía y me puse a merced de las estrellas del cielo, que me guiaron. Toma, pues, por aliado a la Justicia, y decreta como pide la piedad que se debe a los dioses.

REY

La causa no es tan fácil de juzgar. No me tomes por juez. Ya dije antes que yo no haría nada sin el pueblo. Cuando tuviera potestad para ello, no querría yo que el pueblo pudiese decir nunca, si teníamos algún desastre: por favorecer a unos extranjeros has perdido a Argos.

CORO

Zeus es el juez de esta causa entre mis parientes y yo; Zeus, que se inclina siempre del lado de la justicia, y a cada cual da lo que se merece: castigo a los inicuos y premio a los justos. Siendo la balanza igual para todos, ¿qué mal temes tú que te avenga por hacer justicia?

REY

Negocio es éste que pide reflexión profunda. A modo del buzo que descende al fondo del abismo, necesito yo un ojo perspicaz y nada turbado de la embriaguez⁵¹, porque estas cosas sin daño para la ciudad ni para nosotros felicísimamente se rematen. No quiero que las reclamaciones de los Egipcios nos traigan una guerra; pero tampoco que por entregaros a vosotras, después que habéis buscado asilo en las aras de nuestros dioses, nos granjeemos el tremendo castigo de aquel dios vengador, huésped terrible que no se aparta del culpado ni en la muerte, sino que le persigue en el seno mismo del infierno. ¿Paréceos, por ven-

tura, que no necesito considerarlo para llegar a una buena resolución?

CORO

Mira solícito por nosotras; sé nuestro piadoso patrono, como es justo:

No hagas traición a una fugitiva a quien una impía violencia ha sacado de tan lejas tierras.

¡Oh, tú absoluto señor de esta comarca, no quieras ver que me arranquen de las aras de todos estos dioses a cuya sombra busqué un asilo! Reconoce la insolencia de aquellos hombres y guárdate de la cólera del cielo.

No sufras que a tus ojos esta suplicante sea arrancada del pie de estos divinos simulacros, con agravio de la justicia, y que tiren de mí como de una yegua, asiéndome de las cintas que adornan mi frente y de los velos que me cubren⁵².

Porque ten por cierto que, según como obrares, así les aguardará la recompensa a tus hijos y a tu casa⁵³. Tales son los justos juicios de Zeus. Considéralo bien.

REY

Ya está considerado; ahí vienen a dar todos mis pensamientos: o pelear con los hijos de Egipto, o pelear con los dioses. Fuerza es lo uno o lo otro; no hay salida. Ya está claveteada y carenada la nave, y rueda sobre los rodillos⁵⁴. Donde quiera que me vuelva me he de encontrar con el mal⁵⁵. Puede el que perdió su casa y su hacienda levantarse a mayor fortuna que antes tuvo y juntar grandes riquezas, si así place a Zeus, dispensador de todo bien. Las heridas que abrió en el ánimo una lengua indiscreta, ella misma puede curarlas; con que una palabra vendrá a ser el bálsamo de otra palabra. Pero que corra la sangre de los nuestros..., calamidad como ésta es necesario que no su-

ceda. Hagamos espléndidos sacrificios; ofrezcamos a los dioses miles de víctimas, que este es seguro remedio contra los males. Quizá me engaño ⁵⁶ por completo acerca de esta contienda; pero quiero más bien ser agorero ignorante que no sabio previsor de desdichas. ¡Ojalá contra mi juicio tengamos buen suceso!

CORO

Escucha una palabra para fin de tantas súplicas.

REY

He escuchado hasta ahora. Puedes hablar, que no desoiré lo que digas ⁵⁷.

CORO

Mira estos ceñidores con que sujeto mi túnica a la cintura.

REY

Muy propios de los arreos femeniles ciertamente.

CORO

Pues ten entendido que ellos serán excelente recurso.

REY

¡Explícate! ¿Qué quieres significar con eso?

CORO

Si no das una seguridad a estas fugitivas...

REY

¿Para qué te servirá entonces el recurso de esos ceñidores?...

REY

Para adornar esas imágenes con ex votos nunca vistos ⁵⁸.

REY

¿Qué enigma es éste? Habla claro.

CORO

Al punto nos colgaremos de esas imágenes.

REY

¡Oh, qué palabras, que me han herido en el corazón!

CORO

¿Comprendiste?... ¡Bien claramente me he expresado!

REY

¡Cuánto imposible! ¡Multitud de males viene sobre mí como torrente que se desborda! Heme aquí en este mar sin fondo de la desgracia, donde me anego sin poder ganar la orilla ni hallar puerto que me abrigue contra mis desventuras! Porque si no vengo en lo que deseas, me amenazas con una resolución de cuya mancha jamás podríamos lavarnos, y si he de venir a trance de batalla con los hijos de Egipto, tus deudos, delante de nuestros muros, ¿cómo no sernos amargo, que por defender a unas mujeres hayamos de ensangrentar el suelo de la patria con la sangre de sus hijos? Y con todo, ello es fuerza temer la cólera de Zeus, patrono de los suplicantes; que no hay para los hombres más formidable temor. Anda, anciano, tú como padre de estas doncellitas, toma en tus brazos esos ramos, y al punto llévalos a las aras de los otros dioses de nuestro pueblo para que todos los ciudadanos puedan saber la razón de vuestra venida. Así no hablarán contra mí⁵⁹; que el pueblo es de suyo amigo de culpar al que manda. Al ver esos ramos fácilmente se moverá a piedad, y todos los Argivos se pondrán de vuestra parte con más empeño aún

en odio a vuestros insolentes perseguidores. No hay uno entre ellos que no se incline a favorecer al débil.

DANAO

De grande estima es para nosotros el haber encontrado patrono tan respetable. Pero manda conmigo gentes del país que me acompañen y me enseñen el camino, a fin de que podamos dar con las aras, que se alzan frontero a los templos donde moran vuestros dioses tutelares, y discurramos seguros por la ciudad. Porque nuestro aire y porte no es el mismo que el vuestro. La raza que cría el Nilo no se parece a la de las riberas del Inaco. Guarda, no sea que la demasiada confianza nos dé que temer. Ya se ha visto al amigo matar por ignorancia al amigo.

REY

Acompañadle, guardias. Dice bien el extranjero. Guíadle a las aras y templos de los dioses de la ciudad. Y poco hablar con los que os encontréis al paso; que vais acompañando a un extranjero, que llegó por mar, y quiere postarse en el santuario de nuestros dioses.

(Vase DANAO, acompañado de algunos guardias.)

CORO

Tú te has dirigido a mi padre, y ya sabe él a qué ha de acomodar su conducta; pero yo, ¿qué haré? ¿Cómo proveerás a mi seguridad?

REY

Deja ahí esos ramos, ese emblema del dolor.

CORO

Y bien, ya los dejo, obediente a tus palabras y autoridad.

REY

Ahora retírate a aquel dilatado bosque.

CORO

¿Y qué defensa puede ofrecerme un bosque profano?

REY

No te entregaremos ciertamente a las aves de rapiña.

CORO

¿Y qué, si me entregas a hombres más aborrecibles que los crueles dragones?

REY

Hable bien el que es bien tratado.

CORO

No es maravilla que el temor que se alberga en nuestro pecho nos haga poco sufridas.

REY

Pero siempre se desconfía demasiado de los reyes⁶⁰.

CORO

Devuélvenos tú la alegría con tus palabras y con tus acciones.

REY

Vuestro padre no os dejará solas mucho tiempo. Yo convocaré a los Argivos y trataré de persuadir a la ciudad y de ver cómo puedo ganarla en favor vuestro. Ya advertiré a tu padre lo que debe decir. Por tanto, espera aquí. Eleva tus preces a los dioses de Argos, y pídeles que se logren tus deseos. Yo marchó a disponerlo todo. ¡Asístanme la Persuasión y la Fortuna para alcanzar feliz suceso!

(Vase con su acompañamiento.)

CORO

¡Rey de reyes, santo de los santos, potestad altísima sobre todas las potestades, bienaventurado Zeus, escucha mis votos y haz que lleguen a cumplimiento. Aleja de nosotros a aquellos hombres insolentes; muéstrales tu justo enojo; hunde en las purpúreas olas del mar la nave fatal y sus negros remeros⁶¹.

Mira por estas mujeres; mira por nuestro antiguo linaje, descendencia de una mujer que te fué cara. Renueva la memoria de tus amores; acuérdate bien cuando tu mano acariciaba la frente de aquella Io, por la cual nos gloriamos de ser oriundas de esta tierra donde nos amparamos hoy⁶².

En ella estamos ahora marchando sobre los mismos antiguos pasos de mi madre. Aquí en los floridos campos y herbosos prados donde ella se apacentaba, siempre bajo los ojos vigilantes del pastor Argos; aquí de donde, perseguida por el tábano, huyó furiosa, atravesando pueblos y pueblos. Sumisa a su destino, pasa a nado el undoso estrecho y demarca así entrambos continentes.

Echa por Asia⁶³; atraviesa la Frigia, en rebaños abundante, y la ciudad misia de Teutras, y los valles de Lidia, y los Cilicios montes; deja atrás con precipitado curso la tierra de los Pamfilios, y los ríos de perenne corriente, y la región de la opulencia, y el suelo consagrado a Afrodita⁶⁴, liberal en doradas espigas.

Aguijada por el dardo del alado boyero, llega a los feracísimos campos de Zeus, a aquellos prados que las nieves fecundan⁶⁵ cuando contra ellos se desata la cólera de Tifón, el Nilo de saludables y no contaminadas linfas. Allí se lanza Io fuera de sí con el azote de los afrentosos trabajos y agudos dolores que la hace padecer la furibunda Hera⁶⁶.

Los hombres que habitaban la comarca por aquel entonces palidieron y comenzaron a temblar al ver aquella extraña figura; aquel bruto espantable y semihumano, mitad mujer y mitad vaquilla; quedáronse estupefactos del prodigio. ¿Quién fué el que endulzó entonces las penas de la errante y sin ventura Io, y la libró del tábano que la acosaba?

Zeus, el rey que reinará por siglos de siglos ⁶⁷

Con su poder incontrastable, con su divino aliento pone fin a aquella violencia. Io, así que recobra la razón ⁶⁸, siente que los encendidos colores de la honestidad asoman a su rostro, y se deshace en lágrimas considerando sus desventuras. Pero ya había concebido en su seno el fruto de los divinos amores ⁶⁹. Así fué en verdad, que luego parió un hijo sin tacha.

El cual gozó de felicidad colmada por toda su larga vida. De donde toda la tierra dijo a una voz: «¡Vivífica descendencia! ¡De Zeus es a no dudar! ¿Pues quién otro hubiese podido poner fin a los males causados por el rencor de Hera? ¡Obra de Zeus es ésta!» Y nosotras, la descendencia de Epafó. Proclamándolo así no digo más que la verdad.

¿A qué otro dios pudiera yo invocar con más justos títulos ⁷⁰ que a aquel padre, primer autor de mi linaje; a aquel poderoso señor que con sola su mano fecundó a Io ⁷¹ y fundó larga descendencia; a aquel Zeus por quien viene todo remedio en los trabajos?

No hay potestad alguna sobre él. En grandes y pequeños, en todos reina como señor altísimo ⁷². Nadie se sienta en más encumbrado trono, ni puede alegar títulos a su aca-
tamiento. Habla, y se sigue la obra, y al punto se cumple lo que decreta su mente ⁷³.

(Sale DANAÓ.)

DANAO

Animo, hijas ⁷⁴. Nuestras cosas con los Argivos van bien. El pueblo todo ha votado por nosotros.

CORO

¡Salve, anciano padre mío, que tan gratas nuevas me anuncias! Pero dínos qué se ha decretado; qué resolución se llevó la mayoría del pueblo.

DANAO

Allí no hubo pareceres, sino que de modo fué que sentía yo remozarse mi vieja alma. El aire apareció como erizado de diestras que se alzaban de todo el pueblo argivo entero que a una voz sancionaba el decreto. Podremos vivir aquí libres, y sin que mortal alguno pueda reclamarnos, gozando del derecho de asilo; nadie, ni ciudadano ni extranjero, nos arrancará de estos lugares. Notado de infame será y desterrado por el pueblo cualquier argivo que no acuda en nuestro socorro, si por ventura se tratase de usar de la fuerza. Tal fué la sentencia que en pro nuestro obtuvo el rey de los Pelasgos con su persuasiva palabra. «Cuidad, les decía, no amontonéis para lo porvenir sobre la ciudad de Argos lá tremenda cólera de Zeus, que protege a los suplicantes. Ved que dos veces los agraviaríais por huéspedes y por ciudadanos ⁷⁵, y que sería esto afrenta manifiesta de nuestra ciudad y principio de males sin remedio.» Lo cual, así que el pueblo lo oyó, sin aguardar la voz del pregonero, todos los Argivos levantaron las manos, confirmando y ratificando lo que el rey decía. Los Pelasgos se dejaron mover de la palabra persuasiva que les hablaba; Zeus consumó la obra ⁷⁶.

CORO

Ea, pues, respondamos con votos de bendición al bien

que nos hacen los Argivos. Zeus hospitalario atienda a la verdad con que la lengua de esta huésped a agradecida le ofrece tributo de honor y alabanza para que nuestros votos todos alcancen cabal y felicísimo suceso.

Vosotros también, dioses hijos de Zeus⁷⁷, escuchad las preces que por este pueblo os dirigimos. Nunca jamás se vea presa de las llamas la ciudad de los Pelasgos, ni oiga el bárbaro y desapacible clamor de la pelea. Vaya Ares a segar hombres a otros campos⁷⁸. Porque se apiadaron de nosotras, y nos dieron voto favorable, y tuvieron respeto para estas suplicantes de Zeus, para este mísero rebaño.

No han desoído la demanda de unas débiles mujeres por sentenciar a favor de sus perseguidores, sino que pusieron la consideración en aquel vengador divino, celador de toda obra, en sus castigos inevitable⁷⁹. Imposible que techo ninguno pudiera resistir el peso de la divina venganza, ¡que es abrumadora pesadumbre! Pero han respetado nuestra sangre; han respetado a las que suplicaban en nombre de Zeus santísimo, y sus sacrificios serán puros y aceptos a los dioses.

Salgan, pues, de mi boca, sombreada por estas coronas de olivo⁸⁰, palabras de bendición y dicha. Nunca jamás la peste deje a esta ciudad yerma de sus hijos, ni guerras intestinas ensangrienten su suelo⁸¹. Viva intacta en su tallo la flor de tu juventud sin que el amante de Afrodita, sin que el enemigo mortal de los hombres, Ares, venga a cortarla en su gallarda lozanía.

Véanse rodeadas las aras humeantes de sus dioses de ancianos venerables⁸² con que la república esté siempre bien y sabiamente regida. Rinda el pueblo continuo culto de adoración al gran Zeus, altísimo amparador de la hospitalidad, que con antigua ley dispone el destino de los humanos. ¡Jamás se extinga la raza de los fieles celadores

de esta tierra! ¡Dígnese Artemis Hecate⁸³ asistir al parto de sus matronas!

Lejos de aquí las discordias civiles, que pierden a los hombres, y arruinan las ciudades, y ahuyentan los músicos apacibles coros, y arman el brazo de Ares, fiero provocador de lágrimas para los pueblos, y de voces lastimosas. Fuera de aquí el enjambre enfadoso de las enfermedades; vaya a posarse lejos de la cabeza de estos ciudadanos. Apolo Liceo vele amoroso por toda la juventud argiva.

Haga Zeus que en todo tiempo y estación produzca la fecunda tierra frutos sazonados, y que los rebaños pueblen la pradera herbosa de numerosas crías. ¡No haya bien que Argos no reciba de los dioses! Rompan las musas, diosas del saber y del canto, en himnos de bendición y alegría, y acompañe la cítara los acentos de su boca sagrada.

¡Ojalá que el pueblo, que es el soberano de la ciudad, guarde sin mancha ni menoscabo el honor de sus legítimos derechos, y que los que le mandan provean siempre solícitos al bien común! Con el extranjero antes sean prontos a entrar en pláticas que a declarar la guerra, y quieran más satisfacer de justos que de vencidos.

Honren siempre a los dioses tutelares de la comarca con aquellos homenajes que les tributaban sus antepasados. Ofrezcanles víctimas de bueyes y coronen de laurel sus altares. Así honrarán también a los que les dieron la vida; que es otro de los tres preceptos⁸⁴ que están escritos en las leyes de la Justicia suma y perfectísima.

DANAO

Alabo esos buenos deseos, hijas mías. Pero escuchad ahora sin alborotaros la inesperada nueva que tiene que daros vuestro padre. Desde la atalaya de esta colina, asilo de nuestras súplicas, diviso un navío; se ve harto bien para que me engañe. Distingo todo el aparejo y velamen de él,

y las faginas y parapetos con que se cubren sus remeros y hombres de guerra ⁸⁵. Allá veo la proa que sigue su derrota mirando hacia nosotros; ¡demasiado obediente al timón, que desde popa la rige, porque no es ninguna nave amiga aquélla! Las blancas túnicas de los marineros hacen resaltar lo negro de sus miembros. He allí que aparecen bien claro las demás naves; toda la escuadra está a la vista. La capitana ha amainado velas, y forzando remos vira hacia la playa. Miradlo con calma. Prudencia, y no olvidaros de estos dioses, que es lo que importa. Yo parto en busca de defensores que tomen sobre sí nuestra causa, y vuelvo al punto. Quizá venga algún heraldo o alguno de los príncipes ⁸⁶, queriendo poner mano en vosotras y llevaros consigo; pero nada harán. No tembléis al verlos. No obstante, por si se retarda el socorro, lo mejor será que no os olvidéis nunca de que en esas aras está vuestra defensa. ¡Animo! Al fin, a su tiempo y día el mortal que menosprecia a los dioses paga la pena que merece.

CORO

¡Padre, estoy temblando! Ya abordan las naves, impelidas de sus ligeras alas. Dentro de un instante los tenemos aquí. El pavor se apodera de mi alma, ¡y con razón! ¿De qué me sirvió mi precipitada huída? ⁸⁷. ¡Me muero de miedo, padre mío!

DANAO

¡Valor, hijas! Pues que los Argivos han decretado a tu favor, ellos pelearán por vosotras; estoy cierto de ello.

CORO

Son una procaz y malvada ralea estos hijos de Egipto, que no se hartan nunca de contiendas. Se lo estoy diciendo a quien lo sabe como yo. Por saciar su encono se han he-

cho a la mar con todas esas negras y bien trabadas naves, y con tal aparato de atezada y numerosa gente de armas.

DANAO

Con quien tendrán que habérselas son muchos en número también y de brazos endurecidos y curtidos⁸⁸ por los rayos del sol del Mediodía.

CORO

No me dejes sola, padre; te lo suplico. Una mujer abandonada a sí sola nada es. El valor de las batallas no se alberga en su corazón. Y ellos..., ellos son impíos y de bien torcidos y bajos pensamientos⁸⁹, y no serán más respetuosos con las aras de los dioses que los cuervos.

DANAO

Lo cual ayudará a maravilla a nuestros deseos, hijas mías, pues que tan odiosos como a vosotras les serán a los dioses.

CORO

Por temor a esos tridentes, ni a la majestad de estas imágenes no dejarán de poner mano en nosotras, padre; que son por demás soberbios e impíos esos rabiosos y desvergonzados perros y se harán sordos a la voz de los dioses.

DANAO

Pero sabido es que los lobos pueden más que los perros. El fruto del papiro no aventaja a la espiga⁹⁰.

CORO

Con todo, guardémonos de su poder; que encierran en su pecho toda la rabia y crueldad de las bestias feroces.

DANAO

No es maniobra tan pronta la arribada y desembarco de una armada ⁹¹. No se hallan al paso los fondeaderos, ni en todo paraje se pueden amarrar los cables sin peligro, ni así a la primera se fía a las anclas un patrón de nave, y más cuando se aborda a tierra donde no hay puertos. Al ponerse el sol y venir ya la noche, el timonel más experto se llena siempre de temores vivísimos, aunque se eche el viento y la mar duerma serena y en calma ⁹². Antes de encontrar fondeadero cómodo donde la armada pueda confiarse, la gente de mar no haría desembarco seguro. Piensa tú que el terror no te haga olvidarte de los dioses, y pídeles su auxilio. Yo corro a avisar a la ciudad. No me desatenderá ⁹³, porque viejo como soy, mi corazón y mi lengua son jóvenes todavía.

(Vase.)

CORO

¡Oh, tierra montuosa, de mí con tanta justicia venerada! ¿Qué va a ser de nosotras? ¿Dónde refugiarme en esta tierra de Apis? ¿Habrá alguna sombría y caliginosa caverna donde nos ocultemos? ¡Que no me volviera yo negro humo para subir hasta las nubes de Zeus y allí desvanecerme; o bien que no pudiese yo volar sin alas como el polvo y desaparecer en el aire!

¡Alienta, corazón; ten fuerzas para huir de aquí! Pero, ¡ay!, que mi corazón tan sólo las tiene para palpar, cubierto con las negras sombras del espanto! ⁹⁴. Estos lugares, donde mi padre vió mi salvación, serán mi ruina ⁹⁵. ¡Me muero de terror! Echémonos un lazo al cuello y quitémonos la vida antes que nos lleguen las manos de esos hombres abominables. ¡Antes muertas y sometidas al imperio caliginoso de Ades!

¡Quién me diera a mí un lugar en aquellos etéreos espa-

cios donde la nieve se engendra en las acuosas nubes⁹⁶, o la escueta cima de altiva, tajada y áspera roca, que se pierde en las alturas; yerma, cerrada a las cabras, y sólo de los buitres apetecida! Siquiera me aseguraría caída de muerte⁹⁷ antes que pasar por un cruel himeneo que rechaza mi corazón.

Y luego, sea yo pasto de los perros y aves de esta tierra; no diré que no; el morir libra de lágrimas y males. ¡Venga la muerte antes que la consumación de esas bodas! ¿Dónde, si no, encontrar camino que de ellas me liberte?

¡Alza hasta el cielo tu triste voz; rompe en doloridas letanías⁹⁸ que te alcancen de los dioses auxilio y remedio contra tus penas! Padre celestial, tú, cuyos severos ojos aborrecen la iniquidad, mira la bárbara fuerza que se me hace. ¡Sé benigno con tus suplicantes, soberano señor de la tierra, Zeus omnipotente!

Porque los hijos de Egipto, con insolencia intolerable, corren tras de mí, y me persiguen, y acosan con grandes voces por ver de lograrme, siquiera tengan que usar de la fuerza. Pero, sobre todo, está el fiel de tu balanza. Sin ti, ¡qué pueden los mortales!

¡Oh, oh, oh! ¡Ah, ah, ah! ¡Nuestro raptor, que dejó ya la nave y saltó en tierra! ¡Así mueras a mi vista antes de llegar aquí, raptor inicuo! ¡Socorro, socorro! ¡Por todas partes se oyen mis gritos de terror y angustia! ¡Principios de los males y violencias que me aguardan, va os veo!— ¡Pronto, pronto, venid a favorecer nuestra huída!— ¡Por tierra y por mar resuenan los brutales y odiosos alaridos de la lascivia de nuestros forzadores⁹⁹, codiciosa de satisfacerse! ¡Protégenos, señor del universo!

(Sale un HERALDO egipcio con acompañamiento de soldados.)

HERALDO

¡Corriendo, corriendo a las naves! ¡Pronto!

CORO

¡Bien, aquí nos tenéis! ¡Heridnos el rostro; maltratadnos; cortadnos la cabeza; derramad nuestra sangre toda!

HERALDO

¡Corre, infeliz, corre a la nave! Ven conmigo por el dilatado espacio donde se agitan las saladas ondas. Cede por fin al deseo de tu señor y al poder de su férrea lanza¹⁰⁰. Bañada en sangre te arrojaré en la nave. Allí, tendida en el fondo, podrás gritar cuanto quieras. Ceda mal que te pese tu obstinada locura. ¡Lo mando!

CORO

¡Ay, ay de mí!

HERALDO

Deja esas aras; anda a la nave. Ven a adorar a los dioses que venera nuestro pueblo¹⁰¹.

CORO

¡Nunca más vuelva yo a ver el almo río, el de las crecidas fecundantes, el de las aguas vivíficas que vigorizan la sangre de los hombres! Mi patria, anciano, mi antigua y sagrada patria es la tierra donde se alzan las aras de estos dioses.

HERALDO

Que quieras que no, a la nave irás; a la nave, y pronto. Sucumbirás a la fuerza; a la fuerza de tu señor, que es poderosa; y después de haber recibido miles de ultrajes de sus manos crueles, tendrás que sufrir su lecho¹⁰².

CORO

¡Ay, ay! ¡Ojalá hubieses perecido miserablemente al cruzar la movable selva de los mares, arrojado por deshecha borrasca contra el arenoso promontorio de Sarpedon!¹⁰³

HERALDO

Grita, vocifera, llama a los dioses. No escaparás a la nave egipcia. Grita, clama; puedes quejarte de tu miseria con más amargura todavía¹⁰⁴.

CORO

¡Ay, cielos! ¡Perezcas tú frente a esas costas dando voces y ladridos; tú que tan jactancioso me escarneces!¹⁰⁵. ¡Que el caudaloso Nilo, que te crió, te haga desaparecer a ti, insolente, y a tu insolencia!

HERALDO

Andad, os digo. La nave ya se balancea en las ondas¹⁰⁶. ¡Pronto! Nada de tardanzas, y así no seréis llevadas de los cabellos¹⁰⁷.

CORO

¡Ay, ay, Padre mío celestial! ¡Busqué mi defensa en estas aras, y hallé mi perdición!¹⁰⁸. Ya me arrastran al mar. Ya me cercan y se van llegando a mí como la araña a su presa. ¡Parece un sueño!... ¡Sueño negro y espantoso! ¡Socorro, socorro! ¡Madre Tierra, madre Tierra, aleja de mí estos gritos furiosos que me llenan de espanto! ¡Oh, Rey, hijo de la Tierra! ¡Oh, Zeus!

HERALDO

No temo yo a los dioses de este pueblo. Ni ellos me criaron de niño, ni ellos me han de sostener en mi vejez.

CORO

Cerca de mí bípeda serpiente se retuerce furiosa. ¡Es una víbora que me va a sujetar entre sus dientes! ¡Socorro, socorro! ¡Madre Tierra, madre Tierra: aleja de mí esos gritos que me llenan de espanto! ¡Oh, Rey, hijo de la Tierra! ¡Oh, Zeus!

HERALDO

Si no venís a la nave, si no me obedecéis, no me detengo ante vuestros vestidos y los hago jiras.

CORO

¡Favor, príncipes que veláis por la ciudad, que me roban!

HERALDO

¿Príncipes llamáis que os acorran?¹⁰⁹ Pronto vais a ver aquí, no uno, sino muchos: a todos los hijos de Egipto. Perded cuidado, que no os quejaréis por falta de señores.

(Sale el REY con su acompañamiento.)

CORO

¡Perdidas somos!—¡Oh, rey, que nunca vista violencia!

HERALDO

Paréceme que os voy a llevar arrastrando de los cabellos, ya que no queréis atender a mis razones.

REY

¡Hola, tú! ¿Qué estás haciendo ahí? ¿Qué arrogancia es ésa con que ultrajas a esta tierra, la tierra pelásgica? ¿Por ventura piensas que has venido a una ciudad de mujeres? Para ser bárbaro, alardeas demasiado con los Griegos. Grave es tu atentado; sin duda tienes perdido el juicio.

HERALDO

Pues ¿en qué yerro yo, ni me aparto de la justicia?

REY

En primer lugar, con ser extranjero no sabes lo que es hospitalidad.

HERALDO

¿Cómo que no? Encuentro lo que perdí, y lo recobro¹¹⁰.

REY

Y ¿a cuál de los patronos, que la ciudad tiene diputados para proteger los extranjeros, los reclamaste tú?

HERALDO

A Hermes, máximo patrono de los extranjeros, y abogado de las cosas perdidas.

REY

¡Hablas de invocar a los dioses, y no tienes para los dioses ninguna reverencia!

HERALDO

Yo venero a los dioses del Nilo.

REY

A lo que te oigo, ¿los de aquí no son nada?

HERALDO

Si no es que por la fuerza me las quitáis¹¹¹, yo me las he de llevar.

REY

Pudiera ser que lo llorases¹¹² si las tocas, y no muy tarde.

HERALDO

¡Nada tienen de hospitalarias tus palabras!

REY

Yo no doy jamás hospitalidad a ladrones sacrílegos ¹¹³.

HERALDO

¿Irías tú a decir eso a los hijos de Egipto? ¹¹⁴.

REY

Y ¿qué cuidado me podrá dar a mí?

HERALDO

Pero, en fin, para que yo lo sepa y pueda comunicarlo mejor, según conviene a un heraldo que debe hacer relación fiel y exacta de cada punto; en fin, ¿quién eres tú? ¿Quién les digo que les ha tomado sus primas hermanas? ¡Asegúroos que Ares no llamará testigos para dirimir esta contienda, ni admitirá composición ¹¹⁵, sino que antes que sentencia han de caer muchos hombres y han de perderse muchas vidas entre agonías espantosas.

REY

¿A qué decirte mi nombre? Luego le aprenderéis, lo mismo tú que los que vienen contigo. Si estas doncellas lo quieren así, y ése es el deseo de su corazón; si con blandas y comedidas razones las persuades, puedes llevártelas; mas a la fuerza no se te entregarán. Así lo ha proclamado y ratificado la ciudad de Argos por voto unánime. Y el decreto está bien clavado, de modo que nadie será poderoso a moverlo. No lo hemos grabado en tablas, ni lo refrendamos y confirmamos en las vueltas de un papiro; pero te lo dice, fiándotelo ¹¹⁶, la boca de un hombre libre. Quitáte cuanto antes de mi vista.

HERALDO

Sábelo, pues: pronto tendréis guerra. ¡Sean la victoria y la dominación de los que sean hombres!

REY

Aquí, en los ciudadanos de Argos, encontraréis hombres, y que no beben vino de cebada¹¹⁷. (*Vase el HERALDO.*) Vosotras, cobrad ánimos, y acompañadas de vuestras fieles siervas¹¹⁸, dirigíos todas a la ciudad; está muy bien guardada de muros y fortificada con torres de profundo y solidísimo cimiento. Allí encontraréis muchos edificios públicos que poder ofrecerlos, y aun mi casa, pues no se labró con encogida y corta mano. Es gran contento habitar bien dispuesta casa en numerosa compañía; pero si os aplice más vivir solas, podéis hacerlo así. Pronto está todo; escoged, pues, lo que mejor os parezca y más os agrade. Yo estoy aquí para defenderos, y conmigo los ciudadanos todos; que por voto unánime se han empeñado en esta empresa. ¿Podrás esperar tú mejor fianza?

CORO

¡No en verdad! ¡Antes, divino rey de los Pelasgos, que seas colmado de bienes en premio del que tú nos haces!¹¹⁹ Pero dignate traernos aquí a nuestro animoso padre Danao; a nuestro guía y consejero. Su consejo ha de resolver qué casa nos conviene habitar y dónde debe ser nuestro puesto. Tratándose de extranjeros, cada cual se apresura a murmurarlos. Sigamos el partido más prudente¹²⁰.

REY

Vosotras seréis recibidas en la ciudad con aplauso de todo el pueblo, y nadie os ofenderá, ni tendrá para vosotras más que palabras de alabanza. Fieles siervas, mar-

chad en su compañía, y cada una con aquella a cuyo servicio la hubiese destinado Danao¹²¹.

(Sale DANAQ.)

DANAQ

Bendigamos a los Argivos, hijas mías, y ofrezcámosles sacrificios y libaciones como a los dioses del Olimpo, porque todos ellos sin excepción acaban de salvarnos. Con grande acedia y enojo oyeron de mi boca lo sucedido con nuestros obstinados deudos¹²², y luego ordenaron que vienesen escoltándome estos guardias armados por hacerme honor y para estorbar que golpe aleve e inesperado me diese muerte: con que caería sobre este suelo mancha sempiterna. Después de tales beneficios les debéis aún más acendrado agradecimiento y reverencia que a mí. Grabad ahora en vuestra mente esta máxima junto a los demás avisos que os dió la prudencia de vuestro padre: el tiempo es el que prueba lo que son y valen los desconocidos. Al extranjero que se avecinda entre nosotros, todos nos adelantamos a murmurarle, y la lengua anda lista para denostarlo y ejercitarse a su costa. Encarézcoos, pues, que cuidéis de no afrentarme, porque estáis en ese verdor de la mocedad que tanto atrae las miradas de los hombres. Fruta en sazón nunca fué buena de guardar; todos son a arrebatarla, los hombres y las fieras; las alimañas que surcan los aires y las que se arrastran por el suelo. ¿Y cómo no? Ciprias convida a voz de pregón a coger el fruto sazonado, y marchita su lozanía y no deja vivir la flor¹²³. Cualquiera que pasa junto a una doncella se siente vencido del deseo, y lanza sobre los encantos de su hermosura dardo de amorosa mirada. ¡Mirad, no veamos menoscabada nuestra honra, que tantos trabajos nos ha costado salvar, y por la cual tan dilatados mares hemos tenido que correr; que esto sería trabajar en nuestra afrenta y en contento de nuestros

enemigos. En cuanto a habitación donde nos alojemos, dos hay: la de Pelasgo y la que nos ofrece la ciudad, y ambas sin merced ninguna; negocio es, pues, de bien poca monta. Sólo os digo que guardéis las advertencias de vuestro padre y tengáis la honestidad en más que la vida.

CORO

¡Quieran los dioses favorecernos en todo lo demás, que en cuanto a mi mocedad, descuida, padre, que a no determinar otra cosa los dioses, no se ha de apartar paso mi corazón de la senda que ha emprendido.

PRIMER SEMICORO

Marchad; celebrad con jubilosos cánticos¹²⁴ a los bienaventurados dioses, señores y patronos de la ciudad, y a los que habitan las riberas del antiguo Erasino¹²⁵.

SEGUNDO SEMICORO

Responded a mis cánticos, vosotras que me acompañáis. ¡Gloria y alabanza a la ciudad de los Pelasgos! ¡Ya no más celebrar con mis himnos las aguas del Nilo!

PRIMER SEMICORO

Sino los ríos que tienden sus múltiples brazos por esta región, y con sus sabrosas fecundantes aguas alegran y sustentan sus campiñas.

SEGUNDO SEMICORO

Mire con piedad la casta Artemis a estas mujeres fugitivas. Que Citere no nos imponga sus lazos por la fuerza: ¡tormento aborrecible!

PRIMER SEMICORO

Cipris, tampoco te olvidó a ti en mis piadosos cultos. Tu poder con el de Hera iguala casi al de Zeus. Tus gol-

pes, ¡oh, astuta diosa!, son temidos de los mortales, y así intentan ganarte con homenajes reverentes.

SEGUNDO SEMICORO

Acompáñanla siempre, como a su querida madre, el Deseo y la blanda Persuasión, a quien nadie se resiste, y aquella Armonía, a la cual ha dado en suerte Afrodita los susurrantes requiebros de los amores.

PRIMER SEMICORO

Pero ¡ay! que temo mucho la tormenta¹²⁶ que se ha de levantar con mi huida; los fieros males y sangrientas guerras que han de sobrevenir. ¿Por qué hicieron tan feliz navegación nuestros activos y tenaces perseguidores?

SEGUNDO SEMICORO

¡Cúmplanse los decretos del Destino! Nadie hay que pueda escapar a los designios altísimos e insondables de Zeus. ¡Quizá como tantas otras mujeres antes de nosotras, habremos de acabar por contraer un lazo aborrecido!¹²⁷

PRIMER SEMICORO

¡Gran Zeus, aparta de mí el himeneo con los hijos de Egipto!

SEGUNDO SEMICORO

¡Sería eso el mayor de los bienes! Pero quizá tratas de mover a un dios inexorable.

PRIMER SEMICORO

Lo que ha de suceder no lo sabes tú.

SEGUNDO SEMICORO

¿A qué esforzarme en penetrar en el abismo de la men-

te de Zeus, a cuyo fondo no llegó jamás mirada alguna?
Sé más moderada en tus deseos.

PRIMER SEMICORO

¿Por qué me das esa lección?

SEGUNDO SEMICORO

Porque no te atrevas curiosa a las cosas divinas.

PRIMER SEMICORO

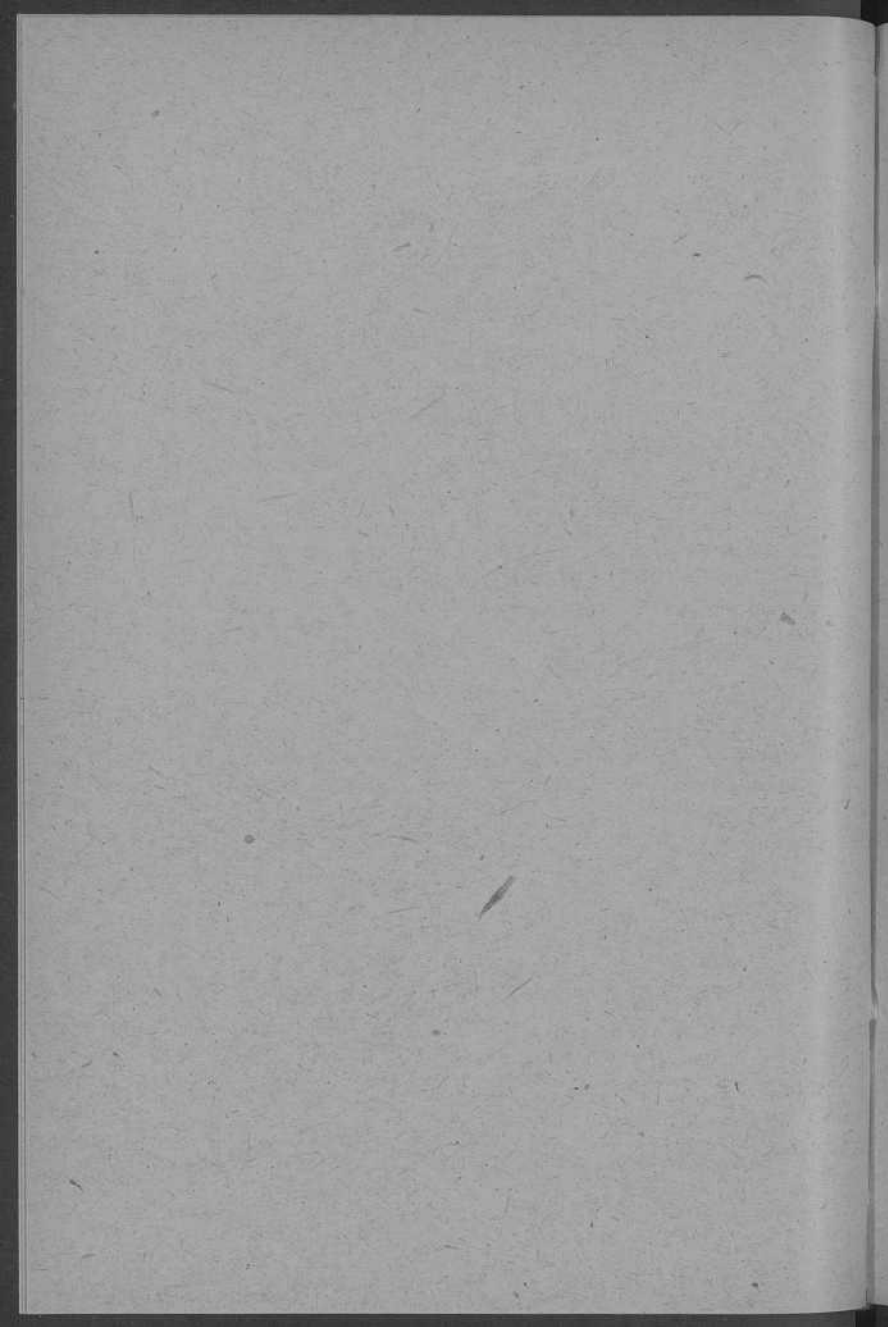
¡Soberano Zeus, libranos de un himeneo funesto y aborrecido! Tú libraste a Io de sus males, acariciándola con mano que la volvió la salud. ¡Dichosa fuerza aquélla, donde se engendró nuestro linaje!¹²⁸

SEGUNDO SEMICORO

¡Danos la victoria, que somos débiles mujeres! ¡Permita el cielo que entre dos males tan sólo padezca el menor, templado siquiera con algún bien! Alcancen mis súplicas que la Justicia triunfe de sus enemigos con ayuda de los dioses.

NOTAS

Advertencia.—En el prólogo y en la traducción se ha simplificado la ortografía que el señor Brieva tuvo a bien aceptar en la impresión de *Las siete tragedias de Eschylo*; pero, por dar muestra de lo que ella podía significar, en estas NOTAS la respetamos fielmente.



NOTAS A LOS PERSAS

¹ *Argumento.*—Desde luego hemos elegido este argumento entre los dos que nos han conservado los códices, por las curiosas noticias preliminares con que comienza. El otro, tomado ya por Buttler del código Mediceo, y que puede verse también en la edición de Wellauer, es un resumen de la historia de las guerras Médicas desde sus primeros orígenes.

Glauco...—Según Plutarcho, Glauco de Rhegio escribió sobre los poetas y músicos antiguos. Diógenes Laercio le hace contemporáneo de Demócrito.

Las Phenicias.—Patin pone la representación de esta tragedia en el primer año de la Olympiada LXXVI (476 a. de J.), siendo Archonte, Adimanto. Nada puede asegurarse. Compárese el primer verso de *Las Phenicias* con el primero de *Los Persas*, y se notará que son casi uno mismo:

τάδ' ἐστὶ Περσῶν τῶν παλαι βεβηκότων.

(Phen.)

τάδε μὲν Περσῶν τῶν οἰχομένων.

(Pers.)

Lástima que se haya perdido una obra que, sobre ser importantísima para el estudio de los primeros días del teatro griego, nos ofrecería comparación interesante entre Phrynicho y el insigne padre de la tragedia clásica.

² *La escena de la accion.*—Aquí preceden en la edicion de Wel-lauer unas palabras que desecha Weil, el cual dice: "Jure Blom-field seclusit, ut alieno loco illatum, excerptum grammatici, quod libri hic inserunt." En verdad que son del todo extrañas al asunto, é interpolacion evidente.

³ *En el archontado de Menon, etc.*—Trasladamos al final estas palabras por ser este su lugar propio, y no donde las ponen los códices y editores, ántes de la noticia sobre los Darios. Todo este argumento ofrece evidentes señales de varias interpolaciones.

Fué el triunfo de Eschylo el primer año de la Olympiada LXXVII (472 ántes de Jesucristo), segun Plutarcho, *In vita Themistocles*. De una representacion de *Los Persas* en Sicilia delante de Hieron de Syracusa, nos habla Erathóstenes apud Schol. Aristoph. Blom-field, que ilustró notablemente esta tragedia, y Schlegel en su *Curso de literatura dramática*, entienden que aquí se trata de una segunda representacion, no de la primera, que fué en Athenas y en la fecha arriba dicha.

⁴ *Phineo, etc.*—Esta tragedia y *Los Persas* y *Glauco*, no forman una verdadera trilogia, sino que sólo tienen de comun el haber sido presentadas por Eschylo en público certámen, junto con el *Prometheo* de que habla el texto. Por más que se haya querido agrupar en trilogias todas las tragedias de Eschylo, es lo cierto que á vuelta de algunas, sobre cuyo enlace y relacion no puede dudarse, hay otras que aparecen de todo en todo sueltas, sin antecedentes ni consiguientes conocidos, ni aún quizá posibles. En buena crítica no puede afirmarse que Sóphocles fué el primero que presentó en los certámenes composiciones sueltas, por más que en su teatro se encuentren en mayor número que en el de Eschylo.

Welcker, en su *Die Aeschylische Trilogie*, fué el primero que se empenó en considerar como trilogia propiamente dicha, las tres tragedias de *Phineo*, *Los Persas* y *Glauco*: su argumentacion viene á reducirse á estas razones: No son las tres tragedias, sino el cumplimiento de antiguos oráculos sobre guerras temerosas entre Europa y Asia. Eschylo prepara la explicacion del espantable desastre de Xerxes con los antiguos vaticinios de Phineo, quien al recibir á los Argonautas que navegaban la rota de Colchos, les predijo la guerra de Troia y otras que, andando los siglos, ha-

bían de estallar entre ambos continentes. Y cierra el cuadro con el *Glauco marino*, cuyo protagonista es aquel monstruo que hizo larga navegacion por las costas mediterráneas, y que, tocando en Himera, allí donde los Griegos de Syracuse derrotaron á los Cartagineses, á tiempo que Xerxes era desbaratado en Salamina, ofrece con esta simple coincidencia de lugares punto de enlace entre las tres victorias logradas por los Griegos sobre los bárbaros. Esta es, en resumen, la extraña é ingeniosa explicacion de Welcker, á que se arrimó también Müller en su *Historia de la literatura griega* (*Geschichte der griech. Literatur*). Aparte de lo sutil de la trama, que por lo sutil se quiebra, se ve desde luego que toda la afirmacion de ambos autores descansa en el supuesto, no probado, de que el *Glauco* de que aquí se trata es el *Glauco marino*. Y decimos no probado, porque bien que el códice Mediceo, el mejor y más antiguo de todos, diga tan sólo *Glauco*, sin añadir á cuál de los dos que escribió Eschylo se refiere, si al marino ó al de Potnia; pero los más de los libros convienen en que habla del segundo. Y aunque pudiera replicarse que la semejanza de las dos palabras en griego *ποντίος* y *ποτνίεος* era ocasion de error facilísimo en los editores, mas con todo ello, siempre quedaria en contra de la opinion de Welcker y Müller la índole nada trágica, sino del todo satyrica, del *Glauco marino*, en el cual, ni se prestaba á la gravedad trágica la figura del protagonista, de la cual dice atinadamente Weil en su Prefacio á *Los Persas*, que, *ex homine monstroque marino mixta abhorret à tragædiæ dignitate*, ni el acompañamiento y aparato de Panes y Silenos. Por lo cual otros, con mejor crítica, no dudan en afirmar que el *Glauco* que Eschylo presentó con *Phineo* y *Los Persas*, es el *Glauco de Potnia*. Esto sostiene el insigne Hermann en su disertacion sobre los dos *Glaucos*, y á ello se inclina tambien Weil en el lugar arriba citado. Pero uno ú otro, ¿pueden resolver la cuestion en sentido afirmativo á la existencia de la trilogia? De ninguno modo. El dios Beocio, natural de Potnia, hijo de Sísyphe y Merope, de quien dice Virgilio en sus *Geórgicas*:

Scilicet ante omnes furor est insignis equarum,
Et mentem Venus ipse dedit, quo tempore Glauci
Potniades malis membra absumpsere quadrigæ,

este Glauco, decimos, no tiene más que ver con *Los Persas* que el otro. Por último, Ahrens (*Eschyl. fragm. edic. Didot*) admite también la existencia de la trilogia, siguiendo á Hermann en cuanto á entender por Glauco el Glauco de Potnia y apoyándose en que Atheneo y otros autores citan como de *Los Persas* pasajes que no se encuentran en la tragedia que lleva este título, dice que con él se conoció en lo antiguo toda esta trilogia. No entraremos en pormenores sobre los demas asertos de Ahrens, que valen tanto como los de Welcker y Müller; pero si diremos que tan sólo en un punto parece estar en lo cierto: cuando sostiene que el *Prometheo*, cuarta y última composicion de la tetralogia, es el drama satyrico: *Prometheo encendedor del fuego*. Concluimos diciendo que cuanto se ha imaginado para defender la existencia de esta trilogia ha sido puro alardear de ingenio y sutileza, á lo que no son poco dados por lo general todos los comentadores; los cuales nos han traído á las mientes aquellas bien hilvanadas y zurcidas razones que nuestro Cervantes pone en boca de Roldan el descosido hablador de los *Dos habladores*, en que de la cuchillada que dió Cain á su hermano Abel pasando con Alejandro y la reina Fantasilea entre Cavañas y Olías, se venia á dar en la *Philosophía de la espada* de Carranza y la conjuracion de Catilina.

⁵ *Fieles*.—Xenophonte (*Anab.*, I, 5, 15) dice que éste era el nombre que tenían entre los Persas los próceres que formaban el consejo del Rey. En cuanto al uso del neutro por el masculino, y del pronombre demostrativo τὰς por el personal ἡμεῖς, cosa es tan sabida de los que entienden de griego, que no habrá ni aún para qué apuntarlo.

⁶ *Por la dignidad de las canas*.—Entendemos que así ha de traducirse el κατὰ προσβειαν conforme al léxicon de Wellauer, que dice *propter senectutis dignitatem*, y que de ningún modo puede aceptarse el *deleguè son autoritè* de Pierron, que resulta un ripio. Ahrens también traduce como nosotros *pro dignitate*. El escholiasta dice: κατὰ τὴν αἰσθητέαν.

⁷ *Que salió de aquí con dorada y magnífica pompa*.—Periphrasis necesaria para dar al adj. *auro abundans* todo el valor que en este lugar tiene, de hacer que contrasten las esperanzas y gloria de la partida con los temores e ignominia de la vuelta.

⁸ *Y en vano claman por ellos sus lastimeras voces, etc.*—Leemos con Meineke, á quien tambien sigue Weil, *éveöv* en vez del *veov* de la vulgata. Pierron admite la misma variante, sino que adopta el *keveöv* de Heimsoeth. Uno y otro, que en rigor significan lo mismo, dan fuerza á la phrase é intension á la idea del verbo. Con la leccion vulgar, que es tambien la de Ahrens, no se haria más que repetir lo dicho arriba. La juventud y la flor de una generacion son una misma cosa. Hertmann altera del todo el pasaje, sin grave razon para ello. El *βαυζει* significa literalmente *ladrar*; expresion muy propia y enérgica.

⁹ *Ni un posta.*—Sobre el sistema de comunicaciones que tenian los Persas, dice Herodoto (VIII, 98): “Yo no sé que pueda hallarse de nubes abajo cosa más expedita ni más veloz que esta especie de correos que han inventado los Persas, pues se dice que cuantas son en todo el viaje las jornadas, tantos son los caballos y hombres apostados á trechos para correr cada cual una jornada, así hombre como caballo; á cuyas postas de caballería, ni la nieve, ni la lluvia, ni el calor del sol, ni la noche las detiene, para que dejen de hacer con toda brevedad el camino que les está señalado. El primero de dichos correos pasa las órdenes ó recados al segundo, el segundo al tercero, y así por su orden de correo en correo, de un modo semejante al que en las fiestas de Vulcano usan los Griegos en la corrida de sus lámparas. El nombre que dan los Persas á esta corrida de postas á caballo es el de *Angareyo*.” Traducción del P. Pou, quien por nota dice que fué esta invención del gran Cyro, y añade: “Más expedito medio fuera aún para comunicar una noticia apostar de trecho en trecho algunos hombres de robustos pulmones que hicieran correr la voz, como dice Cleomedes, los tenía Xerxes, por cuyo medio supose su desgracia en lo interior de la Persia en el término de dos días.” Sin duda, si esto no era una *hellenizada* de Cleomedes.

¹⁰ *Desampararon sus ciudades y partieron, etc.*—Una crítica más atenta y justa vuelve hoy por la puntualidad de Eschylo en la descripción del ejército persa, que le negaron los escoliastas, y con ellos no pocos de los modernos, y aún en nuestros días Pierron, que dice: “Léjos está Eschylo de conformarse á Herodoto en la enumeracion que sigue. Muchos de los nombres de pueblos y

capitales, que cita el historiador, los omite, y en cambio cita otros muchos del todo desconocidos, los cuales, según el escholiasta, nunca existieron sino en su tragedia." Contra esto y los reparos de los escholiastas, que le achacan de haber faltado al carácter y propiedad de los nombres egipcios, por darles una forma poética, dice Weil en su interesante prefacio á *Los Persas*: "*Nec denegari potest errasse Æschylum, qui hæc nomina* (los egipcios), *si non omnia, at certe priora illa, pro Aegyptiis habuerit. Sed inde non statim efficitur ea nomina a poëta conficta esse. Rectè enim animadvertenterunt viri docti, teste Herodoto, VII, 96, seq. in Persarum exercitu non suis quemque popularibus præfectum fuisse, sed regem summos copiarum duces ad arbitrium suum ex Persis potissimum Medisque delegisse. Accedit quod in multis Æschylum historici fidem præstitisse etiam nunc demonstrari potest.*" Muchos de los nombres citados por el insigne trágico hállanse en Herodoto, particularmente en sus capítulos VII y IX; algunos en Diodoro de Sicilia y Estrabon; y de ellos los hay restituidos por el poeta en su forma prístina y verdadera como Ecbatana, á quien llama Agbatana, y otros. Por lo demas, no se ha de pedir al poeta la escrupulosidad del historiador; baste con que juntando la verdad y el artificio poético llegue á lo verosímil; y esto hace Eschylo.

11 *Susa... Agbatana... Cissia...*—Capital la primera de la Persia, y la segunda de la Media. En cuanto á Cissia, no está bien averiguado si comprendía toda una region ó era un como arrabal de Susa. Tampoco Estrabon está bien claro y terminante en este punto. Pueden verse varios pasajes que hablan de Cissia en el libro V de Herodoto.

12 *En apretados haces formando el grueso del ejército.*—Esta es la traduccion de la frase *πολέμου στίφος παρέχοντας*, y no el enorme *masse préparée pour les combats*, de Pierron, que no hace sentido. A pelear estaban dispuestos todos.

13 *Y por la arrojada resolucion de su ánimo temibles en la pelea.*—Traduccion que nos parece la más aproximada al original de este obscuro pasaje, objeto de variantes y correcciones por parte de los críticos; todas ellas sin gran fundamento.

14 *Buen flechero.*—Leemos con Weil *τοζήρης*, juzgando tambien como este crítico que no parece que Eschylo, que tal fecundi-

dad y maestría de lenguaje demuestra en todos los epithetos que emplea en esta relacion, hubiese de repetir ahora una palabra que usó ya cinco versos ántes.

¹⁵ *De vivificas aguas.*—Theócrita llama tambien al Nílo alimentador de muchos grandes peces, y Estrabon dice que es más fecundo que todos los otros ríos, y generoso para producir.

¹⁶ *La turba de los delicados Lydios.*—Usamos de la palabra *turba*, que, sobre ser muy equivalente á la griega ὄχλος, completa en cierto modo la idea expresada por el epitheto *delicados*. Los Lydios, como muelles que eran, habian de ser propensos á desbaratarse pronto, y nada dispuestos á aquel sereno porte marcial de los pueblos varoniles. Sobre sus costumbres puede consultarse á Herodoto, singularmente en su libro I.

¹⁷ *Que tienen bajo de sí.*—Con fundamento rechaza Weil la interpretación de Hermann: *Lydi, qui omnes continentis incolae comprehendunt*, y sostiene que el κατεχουσιν alude á la antigua dominacion de los Lydios. Véase Weil.

¹⁸ *Sardes.*—Capital de la Lydia, de cuya opulencia habla Herodoto.

¹⁹ *Los de incansable lanza.*—Y no *hastarum incudes (hastarum ictibus non cedentes)*, que traduce Ahrens. Así lo defiende tambien Weil con la autoridad de Píndaro, en el cual hallamos la palabra ἀκαμαντολόγῃης (*infatigabilis hasta*). Por tanto, es viciosa la interpretación del escholiasta; *el que permanece inmóvil al golpe de la lanza como el yunque al del martillo*. De estos Mysios que estaban al Norte de los Lydios en el Asia Menor, dice Herodoto que usaban “de ciertos dardos tostados”.

²⁰ *A modo de un río.*—Traduciendo de esta manera el adv. συρδην quedan patentes las dos ideas de *impetuoso* y *continuo*, que el poeta quiso hacer resaltar á la vez. No dista mucho de esta interpretación la de Hermann. Ni el *magno impetu ruentes* de Ahrens, ni el *foule impetueuse* de Pierron, expresan bien el pensamiento.

²¹ *Dagas.*—Literal: *machete*, del latin *machara*, y este de μάχαῖρα; pero término poco noble.

²² *Convirtió.*—Y no *pasó* como traducen Ahrens y Pierron, lo cual ya queda dicho. Con esto quiere encarecer el choro el poderío de Xerxes.

Sabido es que el Hellesponto ó mar de Helle, hoy los Dardanelos, tomó este nombre de la hija de Athamanto Helles, que huyendo con su hermano Phryxo del furor de su madrastra Ino, se ahogó en el paso que hay entre el mar Egeo y la Propóntida. En cuanto al puente de barcas que mandó tender el rey persa, véase á Herodoto, libro VII, núms. 34, 35 y 36.

²³ *Prodigioso rebaño*.—Literal: *divino y sobrehumano*. Pensamos con Weil, que puede ilustrarse este epíteto con aquello que dice Herodoto, libro VII, 56: "Pasado Xerxes á la Europa, estuvo viendo desfilar su ejército compelido de los oficiales con el azote en la mano, paso en que se emplearon siete dias enteros con sus siete noches, sin parar un instante sólo. Dicese que despues que acabó Xerxes de pasar el Hellesponto exclamó uno de los del país: "¡Oh Júpiter! ¿A qué fin tú ahora en forma de Persa, tomando el nombre de Xerxes en lugar del de Jove, quieres asolar á la Grecia conduciendo contra ella todo el linaje humano, pudiendo por tí solo dar en el suelo con toda ella?" (Traduccion del P. Pou.)

²⁴ *Nacida de la lluvia de oro*.—Literal, *nacida del oro*. Presumían los reyes de Persia descender de Perseo, hijo de Danae y de Zeus convertido en lluvia de oro.

²⁵ *Su carro syrio*.—Atinadamente piensan Blomfield y Hermann, que esto alude á las siguientes palabras que Herodoto (VII, 140) pone en boca de la Pythia Aristónica: "... todo lo tala ligero el syrio carro de Ares."

²⁶ *Aunque salga al paso con inmenso torrente de hombres, que pruebe á detener con él como con, etc.*—Esta es la traduccion. Hermann se acerca bastante; pero nosotros conservamos la palabra *πεύμα* en su sentido propio, y traducimos *ὑπόσταναι*, *obsistere*, conforme al léxicon de Vellauer, y no: *in se recipere*, como aquél. Así se hace más acabada y exacta la hermosa imágen en la cual compara Eschylo á los Griegos con el torrente, y con el mar á los Persas. Dice así Hermann: "Sensus est: nemo adeo probatus est, ut si id in se recipiat, magna multitudine virorum ut valido munimento arcere possit invictum maris fluctum." Yerra, pues, Weil al negar que el *valido munimenta* sea aposición del *magna multitudine virorum*, y afirmar que el pensamiento de Eschylo es

este: *Ingenti virorum torrenti resistere id esset maris fluctus agere continere, cui rei nemo par es.* En el mismo yerro cae Pierron. Ambos destruyen toda la gallarda valentía de este pasaje.

²⁷ *Que fiando todo un pueblo al débil artificio, etc.*—Acertadamente dicen Schütz y Hermann, contra la opinion de los escholiastas, que aquí no se habla nada de la pericia de los Persas para la marinería, y tan sólo de su osada empresa del Hellesponto.

²⁸ *Pradera del mar.*—Y no *llanura del mar*, que dice Pierron. El mar agitado forma con las olas á modo de grandes prados de mieses, así como éstas, cuando las mueve el viento, se semejan á las olas. No hay aquí ninguna de esas libertades de Eschylo que tanto le asustan al traductor frances.

²⁹ *Mas ¿qué mortal escapará, etc.*—Siguiendo á Rofsbach, Westphal, Heimsoeth y Weil, ponemos los versos del 93 al 100 inclusives, despues del 113. Así lo pide el órden é ilacion de las ideas, que en la leccion vulgar quedan interrumpidos, y se explica el verso 114 y siguientes, de otro modo sin explicación. Despues de celebrar el choro las glorias y poderío de los Persas, viene la idea del Destino y con ella los temores y zozobras. En este pasaje leemos con Weil, Hermann, Dindorf y Pierron: εἰς ἀρκυας ἄτα, en vez de εἰς ἀρκύστата de la vulgata.

³⁰ *Pensamiento que cubre, etc.*—Estudiado, y despacio, todo este pasaje, sobre el cual disertan largamente los críticos sin llegar á cabal acuerdo, damos la traduccion que tenemos por más aproximada al original.

³¹ *Y pasó el marino prémonitorio comun de ambos continentes.*—En efecto, aquí no se trata del puente tendido sobre el estrecho, sino del estrecho mismo. Así piensan Hermann y Weil. Este cita en su apoyo al escholiasta del códice Mediceo, que parece arrimarse á esta interpretacion, cuando dice del Hellesponto: *montis enim instar é longinquo intuenti mare surgere videtur.*

³² *Sin su compañía.*—La palabra griega μονόζυξ es valiente y pintoresca á maravilla. Propiamente vale tanto como pareja de una yuntá que queda de non.

³³ *Y que la abandonó.*—Leemos con Wellauer ἀποπεμψάμενα, en lugar de προπεμψάμενα, que escriben los demás editores.

³⁴ *De el que dió nombre á nuestro pueblo.*—Así Hermann,

Wellauer y Pierron. Ahrens con menos claridad traduce: *nostrum à patribus nominatum genus*; y añade por glosa: *id est, unus noster dominus præter quem nemo à patribus hunc honorem accepit; nobilissimus igitur*. Lo cual no existe más que en la imaginación del traductor.

³⁵ *Caigamos*.—Plural, en vez del singular de la vulgata, como acertadamente enmienda Weil.

Haciendo notar M. Patin el orientalismo de la Salutación de los Fieles, recuerda con mucha oportunidad aquellas palabras de la Oda iv de Horacio, enderezadas á Augusto, que dicen:

Lucem redde tuæ, dux bone patriæ,
Instar veris enim vultus ubi tuus
Affulsit populo, gratior id dies
Et soles melius nitent.

³⁶ (*Sale Atossa en una carroza, etc.*).—Así aparece de varios pasajes de la tragedia, que se presenta Atossa á los Fieles. Esta es también la opinion de Hermann.

³⁷ *Si ya no es que la antigua fortuna*.—Condicional y no optativo, que traduce Pierron.

³⁸ *Temo que la Fortuna, etc.*—Excelente correccion de Weil; *δαίμων* por *πλῆυτος* de la vulgata, que no hace sentido satisfactorio.

³⁹ *¿Puede estar?*—*μενει* por *σέβειν*; correccion de Heimsoeth y Hartung. El mismo Heimsoeth lee *ὀφθαλμῷ* por *ὀφθαλμοις*. Weil lo adopta. En general, este pasaje es algo obscuro y no hay sobre él conformidad de pareceres. La traducción de Hermann es inaceptable.

⁴⁰ *En esta ánsia y congoja*.—Literal, como traduce Ahrens: *quum hæc ita se habeat*. En castellano haria frio y sin fuerza.

⁴¹ *Y hermanas, como de una misma sangre*.—Dice el Escholiasta: "Cuenta Andron de Halicarnaso, que el Occéano se casó con Pompholyge y Parthenope, y tuvo de ésta a Europa y Thracia, y de aquélla á Asia y Libya, de las cuales tomaron nombre los continentes." Pierron dice á este propósito: "Es bien de notar que, no obstante los odios de pueblo á pueblo y de la opo-

sición, al parecer radical, de los nombres de Griego y Bárbaro, la idea de un origen comun se mantuvo, y Eschylo vino á significar con su opinion poética lo que despues ha declarado incontestable la comparacion entre la lengua de Zoroastro y la de Homero." Pensamos nosotros que es este uno de tantos pasajes de la literatura anterior al cristianismo, en que se ven á modo de destellos de la positiva luz revelada, jamás del todo obscurecida.

Es constante en la antigüedad, y así lo atestigua la lectura de los clásicos, hacer hermana de la hermosura corporal la buena estatura y gallardía del talle. Reduciéndonos ahora á un ejemplo, puede recordarse lo que dice Plutarcho de la mujer de Darío: "que era mucho más alta que todas las reinas", y de Darío, "que era el más hermoso y corpulento de los hombres".

42 *De los bárbaros.*—¡Notable dictado en boca de la reina de los Persas! Pero sobre las reflexiones á que da lugar á los ojos de la crítica literaria, lugar habrá donde hablaremos de ello en capítulo aparte como se merece.

43 *Del Sol.*—Con razon Stanley traduce en este lugar *Sol* y no *Phebo*, conforme á la índole de la religion de los Persas. Y ya que del culto del Sol ó Mithras se trata, no queremos pasar en silencio los dos preciosos discursos leídos en la Real Academia de la Historia por los señores D. Juan de Dios de la Rada y Delgado y D. Aureliano Fernandez-Guerra y Orbe, á propósito de los curiosísimos descubrimientos hechos en el *Cerro de los Santos*.

44 *Cosas son estas, etc.*—El pensamiento de Atossa es: "Razon hay para que nos aterremos, porque sin duda que estos presagios sólo pueden hablarnos de la muerte de Xerxes. Lo demás sería una gloria que huye, pero no una desgracia irreparable." De igual dictamen es Hermann, que dice: "*His igitur verbis indicat non habere se quomodo visa illa interpretetur, nisi de morte filii, quam apertius nominare reformidat.*"

Weil propone algunas variantes en esta relacion de Atossa. Ninguna es de gran importancia ni rigurosamente justificada.

45 *Y para tu hijo.*—Acertadamente lee Heimsoeth y adopta Weil τεκνῶ por τεκνοίς. En efecto; tan sólo se trata aquí de

Xerxes. Así lo interpreta el escholiasta, que anota: “*á tí y á Xerxes*”.

46 *Y la razon me previese previora*.—Esto significa el θυμομαντις, en oposicion á θεομαντις. El escholiasta le define: “aquel que no es adivino por naturaleza, sino que colige por el raciocinio”. Hesychio dice: “Aquel es θυμομαντις que, raciocinando, previene lo que ha de suceder.” Y Phocio traduce: “quien con su raciocinar, presagia lo futuro”.

47 *Un thesoro*.—Dice el escholiasta: “En Thorico y Laurio se encuentran metales de plata.” Ambas minas se hallaban en el Atica.

48 *Pelean con lanza, de cerca*...—Segun el escholiasta, las lanzas ó espadas *estatarias* eran “aquellas con que se peleaba cuerpo a cuerpo, de cerca y próximos los unos á los otros”.

49 *Vuelvo á ver el sol de mi patria*.—Todo este valor y significacion tiene el φάος νόστιμον.

Fuñesta.—Leemos δᾶν con Weil, Ahrens y Pierron, y no δίαν, que es la leccion vulgar que Hermann tambien acepta. No sientan bien en boca del choro palabras de elogio para la Hébada.

50 *Flotantes despojos de nuestras naves*.—Con grande ingenio, Ch. Prince, en sus *Estudios críticos y exegéticos sobre los Persas de Eschylo*, restituye este pasaje en su verdadera leccion, leyendo πλακίδεσσι; *madero, tabla*, y de aquí restos de naves, en vez de διπλάκεσσι, que propiamente significa *ancha y holgada vestidura*, como se prueba, entre otras autoridades, con la de Homero en la *Odyssea*; bien que Wellauer, vencido de la dificultad de acomodar tal significado en el texto, traduce: *navis, trabs navis*, añadiendo luégo: “*alii de fluctibus maris intelligunt*”. Todo lo cual nos está demostrando la incongruencia de ideas que los comentaristas y escholiastas todos hallaban en este pasaje. Hermann dice: “*videtur igitur Æschylus πλαγκτὸς διπλάκας amplas Persarum vestes dicere, quæ in mari nautibus mortuis late expansæ huc illuc ferebantur*”. Weil se arrima á esta interpretacion: imágen fria y por extremo rebuscada, indigna del genio de Eschylo. Con la lectura de Prince se confirma el sentido tradicional de este pasaje, ya sustentado por Stanley, que vió desde luego que las dichas palabras habian de referirse á las tablas de las

naves. Ahrens, conforme en esto á la buena crítica, traduce: *fluctantibus navium tabulis ferri*. Por último, así resulta acabado el cuadro, y el choro recuerda con la muerte de los suyos la ruina de aquel poder naval ántes tan formidable.

⁵¹ *Cuando los Dioses*.—Siguiendo á Heimsoeth, Hermann y Weil, que se fundan en una recta interpretacion del escholiasta, leemos *dioses*, y no *Persas*, refiriendo á aquéllos lo que segun el texto vulgar ha de referirse á éstos. Pierron acepta tambien la variante.

⁵² *¡Oh Athenas!, etc.*—En toda esta parte del choro desechamos la leccion de Weise, que aparece toda corrupta, y seguimos la de Aherens con su puntuacion y orden de términos, muy semejante á las de Weil y Hermann. En las cuales se lee el adv. *μαῖν*, que suprime Weise, y es aquí de mucha expresion.

⁵³ *Harto de recordar serán*.—Siebelis, Boyer y Patin piensan que esta phrase, con tal ó cual forma repetida en otros lugares de la misma tragedia, es alusion á aquello que cuenta Herodoto (lib. v. 105) de Darío, que, irritado del incendio de Sardes, “dió orden á uno de sus criados, que de allí en adelante, al irse á sentar á la mesa, le repitiera siempre por tres veces este aviso: *Señor: acordaos de los Athenienses*.” (Traduc. del P. Pou.)

⁵⁴ *Costas de Silenia*...—Segun el escholiasta, es aquella parte de la costa de Salamina que está vecina al promontorio Tropeo. A esa misma isla de Salamina la llama Eschylo tambien isla de Ajax, del nombre del famoso hijo de Telamon, que reinó en ella. *La isla criadora de palomas*, de que habla tambien nuestro trágico, era, segun los antiguos intérpretes, la misma Salamina. Hermann defiende que el poeta alude á alguna de las pequeñas islas adyacentes.—Chrysa, celeberrima en la *Iliada*, era una ciudad de la Troade. A la cual pertenecía tambien Lyneso, segun Estéban de Byzancio, que dice que era una de las once de aquella región.

⁵⁵ *Bajó saltando de la nave al mar con ligero salto*.—Rasgo de amarga y triste ironía, del cual Pierron no hace caso ninguno, segun acostumbra á hacer con otros primores del original, contentándose con decir: “*cayó precipitado de su borde*”, sin que tampoco se pueda decir qué borde sea éste, ni á qué se refiere, por haber suprimido la palabra *nave*, que hay en el texto. Dicha

pincelada de Eschylo sugiere á Weil el siguiente reparo: "*Hæc irrisio Græcum potius narratorem quam persam decet*"; y á renglon seguido trae á colacion aquellas palabras que pone Homero en boca de Patroclo al ver caer á su enemigo: ¡Bah! ¡Y qué ligero que es el hombre, y qué fácilmente que náda! (Iliada, xvi, 745.) En otro lugar hablaremos con más despacio de este pasaje de Eschylo, y refutaremos la opinion de Weil.

⁵⁶ *Teñia su cuerpo el encendido color de la púrpura.*—Seguimos la interpretacion de Schütz, adoptada tambien por Pierron, segun el cual χρῶμα se traduce por cuerpo, considerado en su parte exterior, ó sea el cutis.

⁵⁷ *Artanes el de Bartriana, que guiaba treinta mil jinetes, etc.*—Con notable acierto leyó Weil el verso 315 después del 318. Así desaparece la contradiccion de mandar un mismo caudillo diez mil y treinta mil soldados.

⁵⁸ *Los dioses protegen á la ciudad de la diosa Pallas.*—Varían los editores y comentaristas en cuanto al orden y colocacion de los versos 345 al 350, y ya Weise presenta este pasaje como interpolado ó por lo ménos corrupto. De todas las lecciones, parecenos preferible la de Wellauer, que atribuye el verso 347 al Mensajero; el 348, puntuado con interrogacion, á Atossa, y el 349 al Mensajero. En cuanto á la traduccion del verso 349, diremos que la graduamos de más conforme al pensamiento de Eschylo y al comentario del escholiasta, que las de Pierron y Ahrens. En efecto, el poeta dice que no hay baluarte como los pechos varoniles.

⁵⁹ *Venido no sé de dónde.*—Toda esta fuerza de expresion tiene aquí el adverbio indefinido ποθὲν, en el cual por cierto que no repara bastante Pierron, segun su costumbre. Tampoco Ahrens le traduce acertadamente por *aliunde*. Mejor estaria *alicunde*, pero así y todo sólo la traduccion que ponemos nosotros da cabal idea del pensamiento eschyleo.

⁶⁰ *Un Helleno de la armada de Athenas.*—Hé aquí cómo cuenta Hierodoto esta estratagema: "Entónces, como viese Themístocles que perdía la causa (el dar la batalla en Salamina) por los votos de los jefes del Peloponeso, salióse ocultamente del Congreso, y luégo de salido despacha un hombre que vaya en un

barco á la armada de los Medos, bien instruido de lo que debía decirles. Llamábase Sicinno este enviado, y era siervo y ayo de los hijos de Themistocles, quien, despues de sasegadas ya las cosas, hizole inscribir entre los ciudadanos de Thespias, en la ocasion en que éstos admitian nuevos vecinos, colmándole de bienes y de riquezas. Llegado allá Sicinno en su barco, habló en esta conformidad á los jefes de los bárbaros, etc." (lib. VIII, 75, traduccion del P. Pou). Véase tambien á Diodoro de Sicilia (XI, 17). Plutarcho supone que Sicinno era Persa de nacion. Segun Eschylo, ya vemos que era Griego.

⁶¹ *El dilatado templo del éther.*—Expresion que recuerda aquella de Calderon en *La vida es sueño*: "las ethéreas salas".

⁶² *Y soldados.*—"Ὅπλων ἐκισότης" es igual que ὁπλιτης.

⁶³ *No se daban mucha prisa.*—Traduccion fiel del pensamiento que aquí encierran las palabras οὐ μάλα, de las cuales dice Weil: "*per levem ironiam dictum est*". Excusado es decir que Pierron las pasa por alto.

⁶⁴ *Mas apenas el luciente dia, etc.*—Así aparece hermosa y completa esta imágen, debilitada y obscurecida por los traductores. *Entró señoreándose*, es la traduccion que aquí pide el κατέσχε, *occupavit*. Y nótese cuánta semejanza con aquel famoso pasaje del *Quijote*: "Apénas el rubicundo Apollo, etc."

⁶⁵ *A una señal del cómitre.*—Sobre este oficio del capataz de los remeros dice el español Silio Itálico:

... Mediæ stat margine puppis
Qui voce alternos nautarum temperat ictus,
Et remis dictet sonitum, pariterque relatis
Ad sonitum plaudat resonantia cœrulea tonsis.

(VI.)

⁶⁶ *De cerca.*—Con acierto traduce aquí Weil ὁμοῦ por *expropinquo* y no por *simul*, y cita en su apoyo la opinion del escholias-ta de Aristophanes, quien dice que en Atica usaban dicho adverbio en vez de τοῦ ἐγγύς.

¡Oh!, hijos de la Hellada, etc.—A propósito de este hermoso apóstrophe, cita Patin aquellos versos de Virgilio que dicen:

... Nunc conjugis esto
 Quisque sui tecum memor.

(*Encida*, x, 280.)

No son ménos de recordar aquellos de Homero en la *Iliada*: "Oh amigos, sed hombres; enciéndase vuestro pecho en generoso pun-donor, que otros hombres os miran. Acordaos cada cual de vuestros hijos, de vuestras esposas, de vuestras haciendas. Acordaos de la ancianidad de vuestros padres, si aún son vivos; si murieron, de su santa memoria. Por todas aquellas caras y ausentes prendas, yo os pido de rodillas que os mantengais firmes y no volvais me-drosos la espalda." (Canto xv, vers. 661 á 66. De nuestra version inédita de la *Iliada*.) El mismo Patin compara el verso de Eschylo que dice: "El clarín con su voz enardecia todas aquellas marciales maniobras", con aquel de Virgilio: "*Aere ciere viros, martemque accendere cantu.*"

67 *La algazara*.—Pincelada notable con que Eschylo retrata á los Persas, de la cual dice atinadamente Weil: "*gracum narra-torem prodit*". En Pierron no hay para qué se busque. Ahrens traduce *strepitus*.

68 *Pronto una nave clava etc.*—Segun Herodoto, el capitán que la mandaba era Aminias Paleneo. De su hermanazgo con Eschylo dudan Hermann y Weil, aunque Diodoro y Elíano lo defienden. Es de notar también que Herodoto pone á los Athenienses en el cuerno izquierdo, al contrario que nuestro trágico.

69 *De lamentos y gemidos*.—No hay razón bastante para variar la lección al tenor de lo que proponen Hermann y Weil, escribiendo *καυχῆσθαι*, esto es, *gritos de triunfo*.

70 *Hay un islote*.—La pequeña isla Psytalea, puesta, segun Herodoto, entre Salamina y el continente, á la cual llama Estrabon "isla escabrosa y desierta". Suponíase que allí hacía su ordinaria habitación el dios Pan con sus Nymphas.

71 *Que al punto*.—Licencia del poeta. Herodoto dice: "Las tropas que cerca de sí tenía Xerxes, dejando pasar unos pocos días después de la batalla naval, dirigiéronse la vuelta de Beocia por el mismo camino por donde habian venido" (VIII, 113). Segun el mismo Herodoto (VIII, 96), Xerxes estuvo sentado al pié del mon-

te Egaleo, que cae enfrente de Salamina. Demósthene dice que el throno con piés de plata que usaba el Rey Persa fué consagrado en el Parthenon. Sobre el adjetivo *ἐυαγῆ*, que Eschylo aplica á la silla de Xerxes, diserta Hermann larga y eruditísimamente.

72 *¿Quiénes han escapado...?*—Aceptamos la correccion de M. Carlos Thurot, adoptada tambien por Weil y Pierron: *οἱ* en vez de *αἱ*. Se trata de los capitanes, no de las naves.

73 *Parte perecieron en Beocia, etc.*—La geographia de este paisaje es bien conocida y no hay para qué detenerse en ella. Señálase por su exactitud, como con verdad afirma Pierron.

74 *Y las Persas que esperaban, etc.*—Tal juzgamos es la traduccion más aproximada al texto, y que necesita alguna paraphrasis como puede verse.

75 *Que caminaron á merced de las ondas.*—Que es lo que aquí quiere decir el adjetivo *ποντιάς*, el cual de otro modo sería un ripio.

76 *¿Cómo fué que Darío, aquel amado príncipe de Susa..., etc.* No se trata aquí del simple reinado de Darío, como presumen Pierron y Belloti, y quizá tambien Ahrens, si esto quiere decir con su *prærat*, sino de la expedicion de Darío contra los Griegos. Con razon dice Wellauer: "*Vulgatæ, quæ nulla mutatione eget, sensus hic est: geur Darius tunc, quum ipse Græcis bellum intulisset, tam sine damno exercitui præ fuit? Præ magnitudine enim calamitatis, quam perpressus est, minoris damni, quod Dario obtigit, oblitus, et laudator temporis acti, interrogat Chorus, cur Xerxes non æque incolumen potueri exercituum servare ac Darius.*"

77 *Cychrea.*—Sobrenombre de Salamina.

78 *Que el cielo te envía.*—Y más adelante, en la estropha: *que trajo sobre Persia la mano de los dioses*. Y "nada de llenar el aire de gemidos", y nada de "inmensas catástrophes", como traduce Pierron, apartándose sin razon ninguna del significado etymológico de ambas palabras, y de Wellauer que le confirma, y no viendo, además, la correspondencia que hay entre la palabra de la estropha y la de la antistropha.

79 *Y en las ondas que la ciñen.*—Este fué sin duda el pensamiento de Eschylo al usar el epitheto, *περίκλυστα*, y no simplemente decir que "la isla estaba azotada por las ondas", como traduce Pierron, y que aquí no significa nada; claro es que esto

sucede con todas las islas, que están azotadas por las olas por todas partes, ó más bien *bañadas, rodeadas*, que es lo que en rigor significa aquel vocablo griego.

⁸⁰ *El que ha pasado por males.*—Con mucha justicia reprende Pierron que Ahrens haya leído contra lo que todos leen, lo que Wellauer convenció de absurdo, ἔμπορος por ἔμπειρος, y que le hace traducir con notable error: "*per mala navem dirigit*". Esto mismo había dicho ya Schütz, sustituyendo πακῶν, con βίον: "*quicumque in hac vita tamquam in salo nāvigat*". Por lo demás, las correcciones que propone Weil del verso 598 al 604, así como la laguna que deja entre este último y el que le sigue, no tienen fundamento sólido. Antes parece que no entendió este pasaje con la lucidez de Hermann, el cual desde luégo ve que no se trata aquí por igual de la próspera y de la adversa fortuna, sino más bien de esa segunda, y dice: "Atqui cum prius de adversa (fortuna) loquatur poeta, κακῶν ponit, quod et accommodatum ad hanc sententiam et per se ipsum etiam melius est. Secundam enim fortunam omnes plus minus notam habent, adversa vero non omnes affligit. Itaque qui hanc sunt experti, hi demum recte de vita judicare possunt, quippe sine dubio etiam meliore aliquando fortuna usi: quod non prædicaveris de felicibus, fuisse eos aliquando etiam miseros. Quare non opus fuit ut utriusque fortunæ gnaros commemoravit." Y es verdad que no hay maestro como la adversidad continua.

⁸¹ *Todo cuanto pueda venir de los dioses, etc.*—Uno es esto, y otro lo que dice ántes, "que cuanto la rodea le infunde temor". No traduce, pues, rectamente Ahrens al decir:

*Mihi enim jam omnia plena timoris sunt;
Oculisque iniquitates deorum obversantur.*

Esto sin hablar del *iniquitates*, impiedad en que no pensó Eschylo, ni puede sacarse del texto, así se ponga en alambique. Por igual razon rechazamos la interpretacion de Hermann: "adversa deorum mihi videntur plena metus". La puntuacion de ambos editores y de Wellauer y Weise es viciosa. Tras del verso 601 hay que puntuar

con punto y coma. Así lo hace también Weil. Bien de manifiesto lo pone la partícula τε.

⁸² *Con esta angustia.*—Así puede traducirse el τοιγαρ, que significa literalmente: *itaque; proinde*. Atossa, que empieza por pintar sus congojas y temores, dice luego que por ver de calmarlas va á ofrecer sacrificios. Esta idea de finalidad, de que no se cuida Pierron, importa mucho aquí y da mucho valor á lo que sigue.

⁸³ *Que nunca sufrió el yugo.*—*Intacta cervice juvenæ*. Así habian de ser las que se consagraban á los dioses, á las cuales Homero llama también ἀδμήται.

⁸⁴ *Agrio seno.*—El texto dice ἀγρίας μητρος. No entendemos cómo pueden traducir Ahrens y Pierron *agreste*. La alusion está bien clara; la pincelada es maestra, y la palabra griega ἀγρίος, la misma nuestra *ágrío*, de donde por excelencia se llama *agras* al fruto de la vid no maduro.

⁸⁵ *Los dioses que acompañan á los muertos hasta el seno de la tierra.*—Pierron traduce: *dieux souterrains, gardiens des morts*; pero ni πόμπος significa *custodio ó guardia*, sino *acompañante ó guía*, ni el κατά γαίας es aquí adverbio que haga relacion al participio callado ὄντας, sino al verbo πέμπω. En semejante inexactitud incurre al traducir los versos 640, 41, 42 y 43.

⁸⁶ *Rey de los Infernos.*—Ades.

Remedio.—Leemos con Wellauer, Hermann y Weil ἄκος, *remedio*, leccion más corriente que la enmienda ἄχος, *dolor, tristeza*, adoptada por Weil y Ahrens, y más conforme á lo que parece el sentido probable del texto, que en verdad tiene no pocas señales de corrupto.

⁸⁷ *Con todos los tristes acentos.*—Esta parece ser la traduccion más aproximada de παναίολα, lo cual confirma el escholiasta, interpretándola por ποικίλα, *varius, variegatus*, y Schütz, que entiende que aquel adjetivo mira á la variedad de modulaciones y tonos.

⁸⁸ *A un alma.*—La palabra que usa Eschylo ἦθη, significa *mos, ingenium, índoles*; es, pues, lo que nosotros diríamos *condicion, natural*; y hablando de cualidades relevantes, decimos *alma*. Así es corriente decir: *alma hermosa, alma noble*, y también *alma amada*. En este sentido no repugna en cierto modo que el choro

con la fuerza de expresión propia del dolor diga que la tumba esconde el *alma* de Darío, es decir, *los restos de aquel cuyas nobles prendas lloraban*.¹

Otra cosa hubiera sido usar la palabra *ánima*; esto hubiese resultado falso, y además en castellano intolerable. Despues traducimos el verso 681 "á quien fué un rey", etc., y no por vocativo, como malamente se ha traducido por lo general, pues ni lo consiente la estructura gramatical del texto, ni ménos el sentido, que es hacer de la excelencia de Darío razon para que consienta Adonio en lo que se le ruega. Las correcciones de Hermann y Weil á dicho verso, aunque ingeniosas, ni son necesarias ni incontrovertibles, y así siguiendo nuestro criterio en materia de variedad de lecciones, conservamos la ordinaria y corriente. Sin embargo, el texto parece corrupto.

⁸⁹ *Espléndido ornamento*.—Rectamente interpreta así Wellauer la palabra *φάλαρον*, por más que en sentido estricto signifique: *crista galeæ*. Poco despues traducimos el *ἄκακος*, por generoso, conformes con Pierron y con Ahrens, que vierte, *benigno*. Literalmente significa: *innocuus*.

⁹⁰ *Señor de señores*.—*Δέσποτα δεσποτᾶν*. Leccion atinadísima de Dindorf, seguida tambien por Weil, y muy conforme con el gusto oriental. La vulgar *δέσποτα δεσπότης*, *dominus domini* no tiene significacion clara, y por lo tanto tampoco traduccion satisfactoria. No podemos aceptar del mismo modo en el verso 671 la correccion de Hermann, que lee *κατὰ γὰρ* por *κατὰ πᾶσα*. A todas luces la preposicion en este caso va con el verbo, y á él ha de juntarse para reforzar su intension.

⁹¹ *¡Oh señor, señor!*, *¡cómo por dos veces, etc.*—Pocos pasajes de Eschylo han llegado á nosotros tan corruptos como este é ininteligibles, y en pocos se ha propuesto tanta variedad de lecciones. Sólo Wellauer, después de fijar la suya, cita las de Schütz, Both y Blomfield, con otras ménos importantes. Hermann y Weil tambien dan cada uno la que mejor juzga, y el mismo Ahrens se aparta asimismo del texto vulgar en alguno que otro accidente. Nada puede decirse en el asunto con títulos de certeza. Tan sólo como probable formamos la siguiente leccion, que tiene de la de Hermann y de la de Weil, con la base de la vulgata:

αἰ αἰ αἰ.
 ὦ πολύχλαυτε φίλοισι θανάων,
 τί ταῦτε, δυνάστα, δυνάστα,
 περὶ τῆ σῆ διδύμα
 διάγοιεν ἀμάρτια
 πάσα γὰρ σῆ νῆδ';
 ὥς ἐξέψθηνθ' αἱ τρίςκαλμοι
 νᾶες ἄναες, ἄναες;

Entendemos que aquí el ἀμάρτια está en su sentido propio de "yerro". Es una alusión á lo que ya se dice en otro lugar de la tragedia, y sienta además Herodoto; á la insensatez de intentar mantener bajo de un cetro á Europa y Asia. Pero digamos en conclusion con M. Carlos Prince, que todos los ensayos de restauracion de este épodo han sido inútiles, y lo serán mientras nuevos manuscritos, hoy desconocidos, no vengán á ponerle en claro.—Con verdad dice Pierron que esta es la última palabra de la critica en este punto.

⁹² (*Aparécese la sombra de Darío*).—Piensa Hermann que esto tuvo que ser valiéndose de la tramoya llamada ἀναπίεσμα, que servia para sacar de debajo de tierra á los personajes, y era á modo del escotillon de nuestros theatros. Con la cual se presentaria la sombra de Darío á la vista de los espectadores en lo alto de su monumento sepulcral.

⁹³ *El suelo gime y se estremece, etc.*—Dice atinadamente Weil: "Rectè monuit Schütz solemne fuisse manes evocantibus terra manibus (pedibusve) pulsare." En efecto, es la interpretacion más natural y lógica de este pasaje, á pesar de que Hermann la niega, y se inclina á dar á toda la oracion un sentido metaphórico, que luego rechaza, para concluir que falta algun verso, lo cual no se puede sostener. El sentido está completo y nada falta.

⁹⁴ *Al fin logré hacerme dueño de su voluntad.*—Interpretacion que damos al ἐνδυναστευσας, y que tenemos por la más propia y racional, dada la condicion de Darío respecto de los dioses infernales. El "potitus loco primario" de Hermann, no nos satisface.

En el verso 692 leemos, con Wellauer, Hermann, Weil y la mayor parte de los modernos, τάχυνε imperativo por τάχυνα persona yo,

de ahoristo, que traen Weise y Ahrens. Así consta del códice Mediceo y de la interpretacion del Escholiasta, y del sentido natural del texto.—Decir, *me apresuré á venir porque no se me acuse de tardanza*, es una vulgaridad impropia hasta de la gravedad y decoro del personaje. Pero decir, *daos prisa* (á hablar), *porque no me acusen de tardanza*, es conforme á la situacion del personaje, que, príncipe poderosísimo de Persia en vida, en muerte no era más que un súbdito de aquellos dioses del infierno, más tardos aún en soltar sus presas, siquiera por instantes, que prontos en arrebatarla.

95 *Para haber de contar*.—Leemos λεξων futuro, en vez de λεξας ahoristo de la vulgata. Hermann y Weil proponen otras correcciones que vienen al mismo fin; pero con mayor alteracion del texto.

96 *Pero de qué manera la gente de á pie, etc.*—Traducimos el verso 721 conforme á la atinada leccion de Weil, que dice: πῶς δὲ καὶ τοσόνδε τεῦχος πέλαγος ἤγυσεν περᾶν. Ciertamente que hasta ahora nada se ha hablado de las grandes fuerzas del ejército. En cambio, el περᾶν está pidiendo su complemento, y por otra parte nada más natural que aquel pronombre de comparacion y de intension se refiera al mar que separa entrambos continentes.

97 *El ancho Bósphoro*.—Es corriente en Eschylo denominar así al estrecho de Helles, sin que por ello pueda entenderse jamás que esto fuese ignorancia de la geographía que pudiéramos llamar casera.

98 *Le ayudó*.—Léxico de Wellauer.

99 *Mas acaba*.—Por la fuerza de expresion de la partícula δὴ.

100 *Rota y deshecha la armada acarrió la perdicion del ejército de tierra*.—Notable semejanza entre este verso y aquellas palabras que Herodoto (VIII, 68) pone en boca de Artemisia: "Tengo mucho que temer que si con tanta precipitacion dais la batalla naval, vuestras tropas de mar, rotas y deshechas, han de desconcertar á las de tierra."

101 *¡Oh vana defensa y auxilio de un tan poderoso exercito!*—Mantenemos la leccion vulgar que sigue Weise κενης, contra Wellauer, Hermann, Weil y Ahrens que leen κεδνης, conforme al có-

dice Mediceo. La idea que aquí ha de resaltar es la de la vanidad de tanto poder contra la desgracia.

102 *Y todos en la flor de la edad*.—Tal parece la traduccion que más se acerca al sentido probable de este verso. Hermann traduce: "*neque ille imbellis*", y Pierron: "*pourtant un peuple de braves*". Ninguna de las dos es aceptable. Varias correcciones se han propuesto en este verso, y especialmente Weil le varía del todo.

103 *¿Llegó al fin á ponerse en salvo?*—Es decir: "¿pudo llevar á cabo su huida?" Traducimos el verbo τελευτᾶν por *finire*, *perficere*, con Schütz y Weil, á quienes tambien sigue Pierron. Ahrens traduce con error notorio *occidisse*, y hace con Weisse interrogativo el τις, que aquí es indefinido, segun se lee en Weil y Hermann. Heimsoeth conjetura que en vez de τελευτᾶν debía leerse περσάινειν; mas tomado aquel verbo en la significacion por nosotros adoptada, no hay para qué sustituirlo.

104 *El cumplimiento de los oráculos*.—Ya hemos hecho alguna indicacion sobre este punto al comentar el prólogo. En varios lugares de Herodoto pueden verse estas referencias, que eran vulgares en tiempo de Eschylo.

105 *Unos grillos bien forjados*.—Sostiene Schütz que bajo esta expresion poética no quiso Eschylo significar otra cosa que las anclas de hierro con que aferraron las naves del puente; Walckenaer nota en estos versos una alusion á lo mismo que refiere Herodoto (VII, 35) sobre el castigo que el Rey Persa impuso al mar (véase Weil).

Wellauer fué el primero que dió recta interpretacion al verso 746, deshaciendo yerros de otros editores, entre ellos del insigne Blomfield, y puntuando el ρεόντα con coma, lo cual hizo aparecer claro el sentido de este participio, que aquí hace veces de modo personal; esto es: "*prohibere quominus fluere*".

106 *Con tantos esfuerzos*.—En vez del vulgar πόρος, que no tiene aquí satisfactoria explicacion, leemos con los más de los editores y expositores πόνος.

107 *La de ellos*.—No hay fundamento para deshacer esta interpretacion y referir el *ellos* á los Griegos, como hace Weil. Tampoco es necesaria ni feliz la correccion propuesta por Hermann.

108 *De Media era el primer rey*.—Darío, llamado tambien As-

tyages. El segundo y cuarto á quienes alude Eschylo son: Ciaxares, padre de Cyrus, y Mardis, que otros llaman Esmerdis; un mago usurpador del throno.

109 *Hombre en quien la prudencia.*—Por más que diserte largamente Hermann para probar que este verso está dislocado en la vulgata y le coloque detras del 776, es lo cierto que todas sus razones no son tales que no pese más la leccion tradicional. Siebelio y Dindorf tambien defienden lo mismo; pero Weil y Wellauer mantienen el órden vulgar.

110 *Siempre recto en sus pensamientos.*—No comprendemos cómo puede ofrecer dificultad el verso 772, que á nuestro ver está clarísimo. Blomfield se ofusca y refiere el *εὐφρων* á *θεός* con error evidente. No es mejor la interpretacion con que Hermann quiere explicarle: "*non enim oderat deus, quemadmodum non odisse prudentes par est*".

111 *Con esto entró á reinar Maraphis, etc.*—Este verso 778 ha sido rechazado por Blomfield y otros, y casi todos los editores le ponen entre paréntesis como dudoso. Porson, Dindorf y Schütz son de ellos, y Hermann supone que falta el verso que inmediatamente le precedia. Pero Wellauer dice juiciosamente que del silencio de los historiadores sobre ambos reyes Maraphis y Artaphrenes no se sigue que el verso no sea auténtico, y añade: "*Nam poetam non eandem de Persarum, regibus fabulam sequi, quam tradunt Herodotus aliique, ex reliquis omnibus perspicuum est; quid igitur mirum, si in hoc etiam nomine et tantillum quidem, ab eis discedit?*"

112 *Por fin la suerte.*—Piensa Weil, y no sin razon, que esto es alusion á la conocidísima leyenda sobre la eleccion de Darío, que trae Herodoto (III, 85). Sabido es que si todo ello no pasa de cuento, Darío fué rey por su caballo.

113 *Bien claro lo veis, etc.*—Entre este verso y el que le precede supone Weil que falta otro, cuyo pensamiento presume que pudo ser poco más ó ménos este: "*itaque temeritatis fructum tulit acerbum*".

114 *Matando de hambre, etc.*—Herodoto (VII, 49) pone en boca de Artabano estas palabras: "... al paso que se aumente la tierra

subyugada empleando más largo tiempo en las conquistas, á ese mismo paso se nos irá introduciendo el hambre."

¹¹⁵ *Y si esto es así.*—Esta es la única recta y aceptable traduccion del κείπερ τάδ' ἐστί, que sin el más leve fundamento y contra el texto traduce Pierron: "*malgré la leçon*". Hermann supone que despues de este verso falta otro en que se incluya el nombre de Xerxes, que es el sujeto de la oracion, y no el πλῆθος como algunos han pensado, haciendo neutro el verboλείπει; pero ni hay asomos de que tal verso falte, ni es necesario para que se comprenda cuál es el verdadero sujeto de la oracion. Ya el escholiasta del códice Mediceo escribe al lado "Xerxes". Nosotros hemos suplido el sujeto diciendo *mi hijo*, en vez del nombre del rey de los Persas. Esto es más natural en boca del personaje que ahora habla, y tiene semejanza con la expresion usada por el poeta en el 782: "Mi hijo Xerxes."

¹¹⁶ *No retrocedieron temerosos, etc.*—Este y otros pasajes de Eschylo le granjean con razon el título de trágico religioso por excelencia.

¹¹⁷ *Aún no se alcanza a divisar, etc.*—Felicísima interpretacion de Schütz, que no sabemos cómo puede rechazar Hermann. Este lee ἐκμαιεύται, en lugar del ἐκπιδυέται de Schütz, generalmente adoptado, y que substituyó al ἐκπαιδύται evidentemente corrupto.

¹¹⁸ *De cuajada sangre vertida, etc.*—Bien sostuvo Wellauer y confirma Hermann el αἱματοσφαῖης, *de sangre derramada*, contra Brunch, Porson, Dindorf, Schütz, Blomfield, Weil, Ahrens y el mismo Weise, que leen αἱματοσταγῆς, *que destila sangre*: este vocablo sería contradiccion palmaria del πέλανος, *grumus*, que precede; aquél encierra la idea de *verter*, que se refiere al ὑπολογγης.

¹¹⁹ *Que poseeis la prudencia.*—Sentido el más recto y natural del σωφρονεῖν κεχρήμενοι, ya defendido por Wellauer, y que Pierron tambien adopta. Es un impersonal indefinido tomado nominalmente; cosa en griego frequentísima. La traduccion de Hermann: *vos, quorum interest illum sapere, monete, eum*, sobre violenta, resulta en boca de Darío un cargo á los Fieles, que no se justifica. Por lo demás, debe traducirse *poseedores de la prudencia* y no *de la sabiduría*, que traduce Pierron.

¹²⁰ *Que tan sólo oyéndote á tí cobrará ánimos.*—Estamos de

acuerdo con Pierron en rechazar la traducción de Ahrens: "*Solam enim te audire sustinebit.*" Mas aparte de la razón de congruencia, que es la misma que da Schütz hablando de la traducción de Stanley, aparte, decimos, de que, en efecto, era extraño que Darío recomendase á los ancianos que aconsejasen á Xerxes, si sabía que éste no habia de escucharlos, hay tambien una razón gramatical. El verbo ἀνέξεται está en voz media, y por consiguiente no tiene la traducción que Ahrens supone, sino la nuestra *de sostenerse, cobrar ánimos*. Todo el error de Ahrens estriba además en ver una atracción donde no la hay; en κλύων ἀνέξεται.

121 *Mientras el día lusca.* — Verdadera traducción del καθ' ἡμέραν, según comprueba Hermann con varios ejemplos de Sóphocles y Eurípides, y no *chaque jour*, que traduce Pierron, y que en verdad nada dice ni significa.

122 *Bien gobernada.* — Pierron, que entrevé algo de la fuerza de expresión del πολισσόνου, por la interpretación de Schütz, que no deja de ser atinada, todavía sin embargo no le da todo el valor que aquí tiene. Y es más de notar, cuanto que se apoya en el escholiasta, cuyo texto cita, el cual dice así: καλλίστης ἐπαρχούσης πολιτικῆς.

123 *Bien defendidas.* — Traducción que cuadra aquí al πύργινα.

124 *Veníamos otra vez... trayendo la victoria.* — Veníamos otra vez. Leemos con Meineke y Weil παλιν, palabra que probablemente llenaría el blanco que casi todos los editores dejan en el verso 862. *Trayendo la victoria.* Pudiera traducirse por *affero* el verbo ἄγω: su complemento resultaría incluido en la idea del participio ἐν πράσσοντες.

125 *El río Halys.* — Río del Asia menor.

126 *Tal como las palustres ciudades.* — El texto dice Ἀχελῷδες, que Wellauer traduce, y con él Ahrens: *ad flumina sita*. Pierron vierte: *les villes maritimes*, y da por razón las palabras del escholiasta: Ἀχελῶν πᾶν ὕδωρ λεγούσι. Hermann es de la misma opinión. Pero nosotros pensamos con Weil, que aquél epitheto se aplicaba sólo á las aguas fluviales y no á las marítimas, lo cual se demuestra con la autoridad de Eustathio (ad H. XXI, 194), que dice: Ἀχελῶν πᾶν πηγαῖον ὕδωρ. Entendemos, pues, con el citado Weil, que Eschylo se refiere en este pasaje á ciertas tribus de los Peo-

nes, vecinos de la Thracia, que habitaban en la laguna Prasiada, en chozas palustres. Y como esta laguna estaba formada por las aguas del Estrymonio, de aquí que diga el poeta: "*las ciudades palustres del mar Estrymonio*", llamando á la laguna poéticamente mar, πελαγος. Confirma aún más este juicio lo que luégo añade: "*y las que fuera del lago, etc.*". El texto de Herodoto es como sigue: "En medio de dicha laguna (la laguna Prasida) vense levantados unos andamios ó tablados, sostenidos sobre unos altos pilares de piedra, bien trabados entre sí, á los cuales se da paso bien angosto desde tierra, por un sólo puente... Viven, pues, en la laguna, teniendo cada cual levantada su choza encima del tablado donde mora de asiento, y habiendo en cada choza una puerta pegada al tablado que da á la laguna", etc. (v. 16).

127 *Y las engreidas y jactanciosas.*—Ευχόμεναι que dice el texto; expresion feliz, que de un sólo rasgo pinta aquellas ciudades. Pierron la pasa por alto, lo cual nos hace suponer que adoptó la injustificada y apénas seguida correccion de Blomfield y Hermann: ἀρχόμεναι.

128 *La boca del Ponto.*—Es decir, el Bósphoro de Thracia.

129 *Dilatado promontorio.*—Como tambien traducen acertadamente Ahrens y Pierron. El poeta alude á aquella parte de la Ionia que avanza en el mar. Así juzga además Weil.

130 *La sagrada mansion de Icaro.*—Por la isla Icaria. Periphrasis poética que ya vemos usada en Homero. En cuanto á las demas islas y ciudades son harto conocidas para que sea necesario hablar de ellas. Tan sólo diremos respecto de Salamina, para perfecta inteligencia del texto, que fué fundada por Teucer, hijo de Telamon y hermano de Ajax, y natural de la otra Salamina que tantas lágrimas costaba á los Persas.

131 *Bajo el imperio y auspicios.*—Wellauer, Ahrens y Pierron traducen σφετέραις φρεσιν "por su prudencia". Nos apartamos de ellos, y traducimos así conformes con Weil, que hablando de la citada expresion escribe: "*Idem significatur quod Romani dicunt cum auspicio principis bellum peractum narrant*: Darius enim Susis vel Ecbatanis hac bella procurabit, οὐκ ἂν ἐστίας σθεΐς" ("sin moverse del augusto hogar de su palacio", que hemos traducido nosotros). Está, pues, dicha phrase como en oposicion de σφετέραις

χερσίν: "por sus propias manos", ó sea "dirigiendo la campaña en persona". Ocúrresenos también otra razón de congruencia. Parece como una contradicción hablar de prudencia, ó sea de política, cuando á renglón seguido viene: "Que entonces era invencible el esfuerzo y valor de nuestros guerreros", etc.

132 *De la parte griega de la Ionia*.—La palabra κλήρος, suerte, alude á aquella porción ó suerte de tierra que se asignaba á cada colonia, haciéndose una distribución algo parecida á nuestros famosos repartimientos en la historia de la Edad Media. Confírmalo un escholio al *Ajax*, de Sóphocles, en que se significa la misma idea.

133 *(Sale Xerxes sólo)*, etc.—Así se ha entendido generalmente la presentación de Xerxes; así es de tradición entre comentaristas y editores; así lo entienden Ahrens, Pierron y Patin, y así, en fin, lo dice el mismo texto. Véanse, si no, los versos 1.020 y 1.036, que con la interpretación antigua resultan naturales y clarísimos. Xerxes viene sólo, sin séquito: "sin nadie que me acompañe"; literal: "desnudo de compañeros" (verso 1.036); sin más restos de su aparato y armas que el arco (versos 1.016 y 1.020; este último, mal puntuado con interrogante por Ahrens). Xerxes no ha podido vestir la nueva túnica que le disponía su madre. Se ha adelantado á ésta; de otra suerte, Atossa le acompañaría. Cae, pues, por su base el argumento de Hermann y Weil, que hace suyo Pierron. Además, la idea peregrina con que quiere salvar Hermann las dificultades, suponiendo que un criado trae las vestiduras desgarradas del rey, para explicar así las palabras de éste: "ahí tienes lo que me resta de mi aparato y armas", resulta artificiosa, theatral, y más propia de un melodrama de hace treinta años que de la sencillez y verdad clásicas. Por esto sin duda, como para prevenir el argumento, hace Hermann sinónimo στρατιᾶς de σκολᾶς; mas este recurso, si bien parece que se funda en la opinión del escholiasta del código Mediceo, tiene en contra el citado verso 1.035.

¡Cuán diferente es el cuadro de como se le imaginan estos editores, y cuánto más hermoso! Digno de aquellos dos versos admirables de Juvenal, que cita Patin, en los cuales se pinta por maravillosa manera la tremenda caída del rey persa:

¿Sed qualis rediit? Nempe una nave, cruentis
Fluctibus, ac tarda per densa cadavera prora.

Por último, hé aquí las palabras de Hermann al verso 908: "Prodit Xerxes, regio ornatu, cum satellitibus quorum unus vestem, quam in bello gestaverat, et arma tenet. Non enim squalidum et laceratum producere æschyleum est. Ideo monuerat Darius Atosam, ut filio dignum ornatum ferens oliviam iret: quod tactum esse extra scenam apparet. Aliter ista de veste Xerxis lacerata inepte dicta essent.

134 *¡Ay del marcial continente y de los ricos arreos!*—Traducción que tenemos por la que expresa mejor la idea significada por κοσμου, siquiera tenga algo de periphrasis.

135 *Han descendido á aquel imperio tenebroso.*—Ἀδοβάται, felicísima lección de Wellauer, adoptada también por Hermann y Weil. La vulgar es ἀγδαβαται, que Ahrens traduce *conferto ágmine*.

136 *¡Ay ejército insigne!*—Hermann da al choro este verso 928, que las antiguas ediciones atribuyen á Xerxes. Por no alargar demasiado esta nota, remitimos al lector al libro de Hermann. Wellauer y Weil, así como Pierron, le siguen. La misma corrección apuntó ya Meineke.

137 *La nación reina y señora.*—Ἀσιὰς δὲ χθών βασιλεῖ' αἴας, id est, ἡ Περσίς. Excelente corrección de Weil al texto vulgar y ordinario, y que hace clarísimo el sentido de una phrase antes obscura.

Otras enmiendas propone Weil en este pasaje, del verso 918 al 930, ni tan oportunas, ni tan justificadas.

138 *Mariandyno.*—Pueblo de este nombre en la costa del Ponto Euxino, famoso por sus cantos fúnebres, cuyo primer origen se dice que fué llorar la muerte de Mariandyno, muerto estando de caza. Puede verse sobre esto en Weil el escholio del Mediceo.

139 *Ares nos la arrebató.*—Aparte de las razones puramente métricas que aducen Wellauer y Hermann para poner en boca de Xerxes los versos 949 á 953, que Weil y varios antiguos editores asignan al choro, el sentido general de este pasaje lo requiere así. Xerxes empieza á indicar lo sucedido, y vuelve á poner por auto-

res de su derrota á los dioses, como buscando su exculpacion. Pero siquiera aleguen tambien en su apoyo los editores citados razones de division métrica, no podemos convenir con ellos en cuanto á atribuir al choro el verso 954, que indudablemente es de Xerxes, y que ellos han tenido que desfigurar y alterar por completo para acomodarle á la distribucion que imaginaban. Dicho verso, en boca de Xerxes, es como un resultado natural de lo que antecede y una preparacion para lo que sigue. Pierron sigue la leccion ordinaria, y en esto no le culparemos por ser cosa opinable, pero sí en la traduccion, que no da idea exacta del original. Nada más expresivo que el verbo *segar*, y más propia y literalmente, *raer*, *rapar*, que usa el poeta. Se está viendo la inmensidad de las naves persas y al dios acabando con ellas de un sólo golpe.

140 *Mirando*.—Κατ'ιδόντες, usado en el sentido, tan usual tambien en nuestra lengua, de direccion ó situacion respectiva de un objeto, y que sobre ser aquí la traduccion literal, es por extremo enérgica. El "*sur les bords que font face*", etc., de Pierron quita toda su fuerza al pensamiento.

141 *Diez mil á diez mil*.—Según Herodoto, los Persas acostumbraban á contar sus soldados de diez mil en diez mil por el terreno que ocupaban los diez mil primeros que se habian contado, el cual medían cuidadosamente. Al traducir *diez mil*, y no *innumerable*, leemos con Boissonade y Weil μύρια, μύρια, y no μυρία, μυρία.

142 *¡Oh los enemigos!*—Wellauer, Hermann, Weil, Ahrens y otros muchos editores, atribuyen estas palabras á Xerxes. Como quiera que las razones que aducen no sean bastantes á resolver las dudas que se ocurren sobre este pasaje que parece corrupto, seguimos el texto de Weise, que razonando su leccion, dice con mucha verdad: "*Tamen lectio ita turbata et incerta est, ut liquido constitui, nihil possit.*" Además, asignando á Xerxes la exclamacion ὦ δαίμων que es como una disculpa indirecta, única cosa que el rey se atreve á responder, se explica perfectamente el verso siguiente del choro. Por cuya razon hemos añadido al traducir: *por esto*. Ciertamente el choro dice: "Con ese grito me anuncias mayores males aún; en vez de satisfacerme á lo que te pregunto."

143 *Allá quedan sepultados, etc.*—Mucho se ha comentado este

pasaje sin que hasta ahora se pueda afirmar que sobre él se ha dicho la última palabra. Generalmente los editores atribuyen al choro los versos 1.000 y 1.001, y así lo hace también Weise; mas para que resultara un sentido algún tanto satisfactorio, habría que traducir el ἑταφον, por *miror*, y decir como Hermann, á quien sigue Weil, sin que tampoco Vellauer lo repugne: *Miror, miror, non circa carpentum tuum sunt pone sequentes*. Pero esta exclamación tiene algo de forzada, y por otra parte todo el texto está indicando que Xerxes no sale á escena en carro ninguno, sino en el estado más miserable y abatido. Con razón, pues, dice Ahrens en la prefación de su obra: "*Ita quod miraris ne Hermannii quidam APERTA OPERTA, ascribi: quia non sine periculo id me facturum videbant. Ita Hermannus in Persis v. 1.000, latine vertit: MIROR, MIROR, etc. Verum Xerxes solus adest neque convenit choro illud MIROR, MIROR.*" Uno de los argumentos en que los defensores de la interpretación hermaniana pretenden fundarla, es un texto de Herodoto (VII, 41) que dice así: "De este modo salió Xerxes de Sardes; pero en el camino, cuando le venía en voluntad, dejando su carro, pasaba á su carroza ó *harmamaxa* (especie de litera de camino); á sus espaldas venían mil alabarderos, los más valientes y nobles de todos los Persas, que traían sus lanzas, segun suelen, levantadas, etc." Pero no hay congruencia ninguna entre este pasaje y lo que se quiere defender; y al contrario, las palabras de los escholiastas parece que vienen también en apoyo de nuestra opinion, diciendo que los versos 1.000 y 1.001 aluden á las ceremonias que usaban los Persas en el entierro de sus nobles. Puede verse el escholiasta en el código o. 37 de nuestra Biblioteca Nacional, que comprende el *Prometheo*, *Los siete sobre Thebas* y *Los Persas*, con sus escholios.

El ἑταφον debe traducirse tal como está, en voz activa, lo cual pide la oportuna corrección de Weil ἑπορευουσ, por ἑπορευοι. Los versos 1.002, 1.003 y 1.004, que algunos parten entre Xerxes y el coro, son de Xerxes, segun se leen en Weise.

144 ¡Y cómo no serlo!, etc.—La interrogación debe trasladarse al fin del verso, como hace Weil. Por lo demás, esta es la traducción, natural y corriente y nada extraña. Xerxes dice: "¿Cómo no achacar á la mala fortuna un desastre sufrido á pesar de ejér-

cito tan poderoso?" La traduccion que Pierron propone es completamente gratuita. Si hubiese traducido fielmente el verso anterior, que dice: "Infeliz es en las armas", etc., hubiese visto claro el verdadero sentido de este pasaje.

145 *No huye del combate!...*, etc.—Sin la interrogacion que pone Weise y se lee además en Wellauer. Hermann, Weil y Ahrens la suprimen acertadamente, y el sentido lo pide así tambien, sin que haya la falta de congruencia que Pierron supone. Por el contrario, el interrogante sería aquí de una impertinencia intolerable. El choro lanza aquella exclamacion con triste y dolorosa ironía, y Xerxes, responde á ella con igual acento, confirmando lo dicho; nó dando una respuesta que no se pide y que sería necia.

146 *¡Ay! Es poco decir ¡ay!, etc.*—Esta es la traduccion que mejor expresa la idea del verso 1.032. Pierron traduce lo mismo.

147 *¡Lloro sí, y no me dejan!, etc.*—Aquí coloca Weise este verso corrigiendo los libros, segun ya propusieron Passow y Butler por razones métricas, é hizo Wellauer. Weil tambien adopta esta lección.

148 *¡Triste consuelo!, etc.*—Realmente, como dice Pierron, este verso es obscurísimo y casi intraducible. La que él propone nos parece ingeniosa, y la aceptamos. Weil enmienda el verso apoyado en la interpretacion del escholiasta; pero no nos satisface la enmienda.

149 *¡Ay! ¡ay! ¡oh dolor!, etc.*—En la distribucion de los versos siguientes varian los editores. No habiendo razones bastante poderosas para alterar el texto de Weise, le mantenemos. Es el mismo de Wellauer y Hermann.

150 *¡Oh mi señor, no necesitas, etc.*—Literalmente: "Eso es cuidado mio, señor."

151 *Del canto mysio.*—Los cantos lúgubres de los Mysios eran celebrados en la antigüedad.

152 *Mésate.*—El *μou* del verso ha de traducirse *por causa mia*, ó mejor leer *σου* como nosotros leemos, si bien puede tomarse por un modo de decir, segun tambien lo vemos en castellano, por ejemplo "dóblame la rodilla" por "dobla ante mí la rodilla", pero resultaría el pensamiento algo obscuro.

153 *Con toda mi fuerza.*—La traduccion de Ahrens: *Sine fine*

mala, mala, no tiene por dónde se tome: ¡tan desdichada es! Wellauer traduce perfectamente ἀπρίγδα, *tenaciter*. Ni sabemos qué duda puede ofrecer esto.

¹⁵⁴ *Caminad con tristes y lentos pasos en señal de duelo.*— Todo esto expresa aquí el ἀβροβάται. Así viene á darlo á entender el escholiasta, y así también lo interpreta atinadamente Schütz.

¹⁵⁵ *Lanza un ¡ay!*—Léase con Weise, Hermann, Weil, y los más de los editores, δυσβαυκτός y no δύσβατος, como Wellauer y Ahrens; lo cual ni aquí hace sentido ni está conforme con la interpretacion del escholiasta del Mediceo.



NOTAS A AGAMEMNON

¹ *Eschylo hace verdaderamente que Agamemnon sea muerto en la escena.*—Con razón dice Klausen, y confirma Patin, que con el adverbio ἰδιῶς *propia, verdaderamente*, del argumento, es incompatible la sustitución de la preposición ἐνί, por ὄπις ó ἀπώ, como quieren Stanley y Bothe, y también Wellauer. Esto no quiere decir que la muerte de Agamemnon sucediese materialmente á la vista de los espectadores como quiere Blomfield, lo cual es contrario á todas las tradiciones clásicas y al genio de Eschylo, sino que los espectadores parece como que asisten á aquel parricidio; el poeta hace que oigan los últimos ayes del moribundo; el poeta, por fin, pone ante sus ojos el sangriento cadáver. He aquí lo que significa el ἰδιῶς, cuya cabal inteligencia pide que se oponga al σιωπήσας, *callando*, con que pinta el argumento el modo que Eschylo tiene de presentar la muerte de Casandra. Homicidio perpetrado en silencio; homicidio á cuyos horribles accidentes no asiste el público; homicidio del cual se puede decir con verdad que no se consuma en la escena. Los espectadores sólo ven sus efectos; un cadáver.

² *El año segundo de la Olympiada ochenta.*—El 459 ántes de J. C. Contaba á la sazón Eschylo el sesenta y seis de su edad.

³ *Y el Proteo, drama satyrico.*—Supónese generalmente por los críticos que en esta pieza satyrica se hablaba de las aventuras de Menelao con Prometheo en la isla de Pharos; y que para enlazar-

la con la acción principal de la tragedia se tomaria pié de las palabras del mensajero Talthybio, cuando dice al coro de ancianos, que le preguntan por la suerte del hermano de Agamemnon, que la tormenta le separó del resto de la armada, y que se ignoraba su paradero. Puede consultarse sobre este punto la monographía de Ahrens: *Æschyli Fragmenta*.

⁴ *Clytemnestra*.—Hermana de Helena, la mujer de Menelao, rey de Esparta, y de Castor y Pollux, y como ellos hija de Zeus y de Leda, esposa de Tyndaro. Casada con Agamemnon, rey Argos, cuando éste se hallaba en Troia vengando la afrenta de su hermano Menelao, afrentóle ella de igual suerte con Egistho, con quien tramó y llevó á cabo la muerte del rey su marido. En nuestro poeta puede más la venganza para la ejecución del crimen que no el amor, que apenas si aparece siquiera.

⁵ *Agamemnon*.—Vulgar es la historia de este rey de Argos, hermano de Menelao, rey de Esparta, é hijo de Atreo, rey de Argos y Mycenae. Fué el generalísimo de la armada griega que marchó contra Troia, y al frente de los muros de esta ciudad ocasion de la querella que forma todo el argumento de la *Iliada*. De vuelta de Troia, encontró desastrada y parricida muerte á manos de su mujer Clytemnestra y de Egistho.

⁶ *Cassandra*.—Prophetisa, hija de Príamo, rey de Troia, y de Hécuba. En vano desde una de las torres de la ciudad canta con lágrimas la ruina que les amenaza próxima: nadie atiende á sus predicciones. Entran los Griegos á Troia, y en el saco sufre Cassandra bárbara fuerza. Por último, hecha esclava de Agamemnon síguele á la ciudad de Argos, á donde llega para cantar su muerte y la de su señor, y perecer luego á manos de la vengativa Clytemnestra.

⁷ *Egistho*.—Hijo nefando de Thyestes, y de su hija Pelopea, á quien forzó su padre sin conocerla, cumpliéndose así la predicción del oráculo, á pesar de todos los recursos que Thyestes ideó para evitarlo. Egistho fué el ejecutor de muchos de aquellos crímenes que deshonoran la raza de Atreo; él quien le dió muerte; él, por fin, quien, ligado á Clytemnestra con adúlteros lazos, consuma su venganza derramando la sangre del infortunado rey de Argos.

⁸ *De esta guardia sin fin.*—Leemos μήκος, con Weise, Wellauer, Hermann y Weil, que conservan juiciosamente la lección de los códices. La corrección de Stanley, que sigue también Ahrens, y que adopta Pierron, μήχος, no da un sentido satisfactorio. Por lo demás, es inexacto que conservando la lección autorizada, el texto quiera decir que, “al cabo de un año de guardia, el atalaya pide á los dioses que le libren de este trabajo”, y que los editores que la conservan, supriman la coma después del πόνων.

⁹ *En lo alto.*—Así traducimos con Wellauer y Weil ἄγκαθεν, *desuper*, y no como Hermann, á quien sigue Ahrens: *in ulnis nixus*, derivándolo de ἄγκαλη. Con razón dice sobre este punto Weil, que los que tal traducen “*injuriam faciunt poetæ, enim nec custos per tam longum tempus, nec canes vigiles, quibus se ille similem esse ait, ulnis innitantur*”.

¹⁰ *Y cuando se ponen, etc.*—El verso 7.º ha sido rechazado por algunos como espurio, y otros le tienen por sospechoso. Weil propone varias correcciones; Wellauer y Hermann le defienden. Lo cierto es que los reparos que se le ponen más son cavilidades que otra cosa.

¹¹ *Así lo manda el duro corazón, etc.*—Desechamos la lección de Weise, tomada de la corrección que adoptan Ald. Turn. Vict. Glasg. y Schütz, κρατεῖν γ. ἀ. ἐλπίζω κ., y explican así: “*sic enim spero fore, ut mulieris viriliter ferocientem animam vincam*”. Pierron, que se atiene á esta lección, traduce: “*C’est à ce qui contenterà, je l’espère, le cœur d’une femme impérieuse*.” Pero tal interpretación, aun tomada como la toma el traductor francés, es inaceptable y nada quiere decir en este lugar. No es la toma de Troia lo que interesa a Clytemnestra, sino saber de antemano un suceso que espera que ha de acontecer. Leemos, pues, con Wellauer, Weil, Hermann, Ahrens y los más de los editores κρατεῖ γ. α. ἐλπίζον (participio neutro) κ., que Wellauer explica así: “*sic enim jubet mulieris animus viriliter ferociens et sperans*”: κρατεῖν aquí es *juberé*, significación no desusada y que ya vemos en la *Hécuba* de Eurípides, verso 282. Sobre este pasaje de Eschylo merece ser consultado Hermann.

¹² *Llega la noche, mas no viene con ella el reposo.*—Hé aquí

el valor y significacion de la palabra νυκτίπλαγκτον, literalmente: *nocturnos errores cieus*, que traduce Wellauer, y tambien *nocturnos errans*. Palabra muy puesta en lugar, muy congruente con lo que sigue, y que no sabemos cómo Pierron la ha sustituido por el νυκτίπαγνον, que adopta Weil en sus *Addenda*. Con esto no se hace más que suprimir una idea que viene á dar enérgica pincelada al cuadro, y repetir la misma ya expresada por la palabra ἐνδρῶσον.

¹³ *Que ya no se ve en la prosperidad que la tenía aquel su amo de otros tiempos.* — Leemos δεσποτουμένου, en vez de διαπονουμενου; atinada correccion que Düchner y otros proponen, y tambien Weil.

¹⁴ ¡Ah, Ah.—Aquí, despues del verso 21, es donde viene la interjeccion, segun la ponen Weise y Hermann, y no detras del 25 á donde la trasladan Weil, Ahrens y Pierron. Este último llega á llamar la leccion por nosotros seguida ¡cambio inútil! No lo es, ciertamente; y el sentido, y el curso natural de los afectos, y todo, pide que la interjeccion, primer grito espontáneo del alma, vaya lo primero. Así lo escribió Eschylo, á no dudar. Ahrens acepta la interjeccion sólo porque la lee en los códices; pero añade que contradice las tradiciones del teatro griego, en el cual, segun él, todo va por grados; y sostiene la donosa suposicion de que la luz se ve desde el principio de la escena. Cosas son estas no para contestadas, y que únicamente deben consignarse porque se vea hasta dónde tienen poder los comentaristas para enturbiar las aguas más claras.

¹⁵ *Si, no hay duda; con verdad te lo digo.*—Restablecemos con Wellauer y Weil la leccion del códice Mediceo σημαίνω indicativo, por σημαίνω futuro, que traen generalmente los librós. Como dice Weil: "*Latitia elatus Clytemnestram absenter aloquitur servus, quasi enim exaudire posset.*" El τοῦδ' adv., significa: *sin duda, con toda verdad*. Traducir, como Blomfield, τοῦδ' por equivalente á *en alta voz, á gritos*, y suponer, como supone, que el esclavo con los clamores de júbilo que lanza en la escena hace despertar á Clytemnestra, es absurdo inalicable.

¹⁶ *Una jugada redonda.*—Literalmente dice el texto: "ha caido tres veces el seis", aludiendo á una jugada de los dados.

17 *Un enorme buey pesa sobre mi lengua.*—Proverbio griego, que quiere decir: *causas poderosas me obligan á callar*; es decir, la tyranía de Clytemnestra y Egistho. Está bien claro, y no hay que tomarlo en sentido figurado ni como alusion al buey que llevaban en el cuño algunas monedas athenienses, con lo cual hubiese querido significar Eschylo que el esclavo había sido ganado para que callase. Todo cuanto se ha escrito sobre este punto son cavilosasidades. Sin embargo, quien desee pormenores puede consultar á Hermann.

18 *(Sale el coro.)*—Y no convocado por Clytemnestra, que nada sabe aún. En este punto el argumento griego no es fiel. En tales inexactitudes suelen incurrir generalmente todos.

19 *Que apoyase con la fuerza su demanda.*—Verdadera traduccion del ἀρωγὰν στρατιῶτιν, y no simple aposicion de asombro, como traduce Pierron, que dice: *armement formidable!*

20 *Al ver arrebatados.*—El adjetivo ἐκπαιτός. debe tomarse aquí en su primera y más propia significacion: *extra sedem, extra viam versans*, y no por *immensus, inusitatus*, que erradamente traducen Ahrens y Pierron. Wellauer traduce tambien como nosotros.

21 *Un dios que oiga desde su excelso throno.*—Periphrasis necesaria si ha de verterse aquí en toda su fuerza de expresion el ὕπατος del texto, que literalmente es igual á *summus*.

22 *La maldad de los impíos violadores.* — Pasaje sencillo y llano á nuestro ver, y sobre el cual han discurrido mucho, y no muy bien, los comentaristas y escholiastas, que no saben qué hacer del μετοίκων. Ni Weil, ni Hermann, ni Wellauer ni todos los demas editores por estos citados nos satisfacen. Es torpísima interpretacion referir el μετοίκων á ὕπατος, entendiendo así que el poeta dice que los dioses oirán las quejas de las aves vecinas á las alturas por ellos habitadas. Pensamiento frio, pobre y vulgar, impropio de Eschylo, y no muy conforme con la verdadera significacion del adjetivo μετοίκος. Ahrens y Pierron pasan por ello, y traducen de ese modo; para nosotros es inaceptable, y la verdadera interpretacion clarísima. Véase en παραβασιν no un dativo del plural del participio activo del verbo παραβαίω sino un acusativo de singular del sustantivo παραβασις, y quedará resuelta la

dificultad: μετοίκων es un caso regido del παραβασίν; μετοίκων, que significa, *advenedizo extraño que se mete en casa ajena; invasor, violador.*

23 *Ni lamentos... de las deidades á quienes no son aceptos sacrificios de fuego.—Ni lamentos.* Conservamos la lección de Weise que es la corriente υποκλαίων, en vez de la corrección de Casaubon υποκαίων, que adoptan Weil y Ahrens, y que no es necesaria. *De las deidades á quienes no son aceptos sacrificios de fuego.* La expresion eschylea ὄργας, ἀπυρῶν ἱερῶν es verdaderamente obscura, y cada cual la ha interpretado á su modo. Wellauer entiende que se trata de la ira de los dioses provocada por el impío olvido en que los tienen los mortales: *ira ob desideratam sacrificiorum flammam.* Segun Ahrens, se refiere á Alexandro y Hellena, y la traduccion es: "*iram sacrorum tæda nuptiali destitutorum inflexibilem*". A esta opinion se inclina tambien Weil. Para Hermann alude al sacrificio de Iphigenia. En esta variedad de pareceres, donde no es posible dar por fija y cierta la genuina interpretacion del texto, seguimos la del Escholiasta, segun el cual el poeta habla de las Furias. Así puede entenderse además por lo que se dice algunos versos más arriba de la Furia vengadora enviada por los dioses.

24 *Despreciable carne que ya no puede pagar su tributo.—Ideas* las dos encerradas en el vocablo ἀτίτq, que viene de la misma estirpe que ἀτίμαω. La insolvencia ἀπισία traia consigo la deshonra ἀτίμια; el deudor ἀτίτης por ser lo era ἄτιμος, infame. Ninguna de las traducciones que conocemos dan á la palabra ἀτίτq todo el valor que aquí tiene.

25 *Pero, hija de Tyndaro, etc.—*Por más que Hermann suponga que lo que canta el choro en estos versos que siguen se representa ante los espectadores y que desde luégo se ve á Clytemnestra disponiendo los sacrificios, la reina de Argos no aparece en escena hasta que viene á anunciar la toma de Troia; ni los festejos se ofrecen á la vista del espectador.

26 *De los que guardan nuestros campos.—*Leemos con Weil γρονόμων, en vez de θυρανίων que parece una glosa del υπάτων. Weil hace la enmienda por colación del verso 90, con el 272 de

Los Siete sobre Thebas. Algunos rechazan como espurio el verso 90, pero sin razon bastante para ello.

27 *El feliz prodigio.*—Leemos con Heimsoeth τέρας por κρατός, correccion acertadísima y á todas luces necesaria. Weil la adopta en sus *Addenda*.

28 *Y todavía no es tál la edad, etc.*—Malamente entiende este pasaje Hermann, y los que le siguen, cuando vienen á traducirlo así: *adhuc mihi divinitus fiduciam carminum inspirat temporis spatium cum admiratione conjunctum.* Aquí no hay referencia ninguna al tiempo que duró la guerra de Troia. Ἄϊων no es *temporis spatium*, sino *ætas*, y ἄλκα no es la guerra considerada como un modo de ser ó estado de alguna duracion, *bellum*, sino la lucha, la pelea, *pugna*, el hecho material, y relativamente transitorio, consecuencia del estado de guerra, *bellum*. Vossio interpreta bien cuando dice: *quævis senex sim, adhuc tamen divinitus inmissa cantum inspirat fiducia; adhuc ætas vires (ad canendum) subministrat.* Así lo entienden tambien Wellauer y Weil, que dice elegantemente: "*Universam loci sententiam patet eam esse, ut senes dicant se jam gerere non posse res bellicas, dicere autem posse. Quæ non sine tristitia veterem militem Marathonium scripsisse puto.*"

29 *A la mano que blande la lanza.*—Locucion poética que equivale á la derecha.

30 *En la dilatada y espléndida region de los cielos.*—Como demuestra Hermann con varias colaciones, por παμπρότοις ἐν ἔδραι no se ha de entender *estancias del palacio*, sino *la mansion del éther*, ó mejor, como dice nuestro Calderon en *La Vida es sueño: las ethéreas salas*.

31 *Observó aquellas dos rapaces aves, etc.*—Despues de δίσσους se debe poner coma, según hace Ahrens. El adivino observa las aves y ve en ellas á los dos Atridas. Esta es la traduccion, éste el órden lógico de las ideas, y no mirar á los Atridas, y reconocer en ellos á las dos aves, segun se traduce ordinariamente. Se observá el prodigio, y por la observacion se ve en él representado un hecho real. *Voraces* por el ληυσί, que equivale á *cum voluptate*.

32 *Lo cubre todo de tinieblas la cólera divina, y rompe el freno, etc.*—No hay razon para rechazar el στρατῶθέν como quiere

Weil, el cual hace otras muchas enmiendas en todo este choro, que omitimos en gracia de la brevedad y de su poca importancia y subsistencia.

³³ *A lo que anuncia el portento... Banquetes como el de las águilas.*—La ira de Artemis no puede ser por el hecho mismo en que consiste el prodigio, del cual ninguna culpa tiene la casa de Agamemnon, sino por otro de quien aquel es symbolo é imágen. Así, pues, atinadamente suple Ahrens *quantum licet conijcere*, y Hermann: *quantum per aquilas cognosci potest*. Sabido es que la causa de la cólera de Artemis ó Diana fué haber muerto Agamemnon una cierva consagrada á la diosa.

³⁴ *No lo dudeis.*—Traduccion libre, y la más adecuada de la enclítica *περ*, que en este lugar no equivale á *quámvís*, como suponen Wellauer y Hermann.

³⁵ *Con tanto amor.*—Por el *τοσσον*, que hace relacion a *εὐφρων*.

³⁶ *Y que tiene sus complacencias.*—Con mucho acierto puntúa Hermann el verso 143 poniendo coma despues de *τερπνα*, que no se refiere á lo que sigue, sino á lo que antecede, ni es adjetivo, sino caso regido de la preposicion *ἐπὶ*, que el citado Hermann suple.

³⁷ *¡Oh Pean!*—Advocacion de Apollo, que significa: *el que da la salud*.

³⁸ *Esperará en vela, etc.*—Todo este pasaje necesita cierta periphrasis para su cabal traduccion, pero así y todo hemos procurado sujetarnos lo más posible á la letra.

³⁹ *De la venganza de una hija.*—Esta parece la interpretacion más natural del *τεκνόποινος*. Los que traducen por plural entienden que se alude no al rencor de Clytemnestra por la muerte de Iphigenia, sino al de Egistho por la muerte de los hijos de Thyestes.

⁴⁰ *El primero que fué grande, etc... el que le sucedió, etc.*—Alude el choro á Uranio y Cronio, como acertadamente probaron Schutz y Hermann, colacionando este pasaje con los versos 955, 56 y 57 de *Prometheo*.

⁴¹ *Llegará al colmo de la sábia prudencia.*—Stanley interpreta la phrase *τεύξεται φρενῶν τὸ πᾶν*, algun tanto obscura: *compos fiet usquequaque sui propositi*; pero si bien parece que los antecede-

dentes dan alguna fuerza á su opinion, todo lo que sigue apoya y confirma la del escholiasta ὁλοσχερῶς φρόνιμως ἔσται, que Ahrens traduce: *prudentiæ palmam omni ex parte adipiscetur*. Pierron sigue á Stanley.

⁴² *Don del dios que sentado, etc.*—Aquí hemos juzgado necesario usar de una perífrasis para desentrañar bien todo el pensamiento de Eschylo, cuya interpretacion está en el uso de la palabra σελμα, de que se vale. Algo de esto vió tambien Ahrens, cuando traduce: *cælestium vero fortasse hæc gratia est potenter venerabili transtro insidentium*. (i. e. *sancte vi et panis mortales regentium*), y Mesnard, en su excelente traduccion paraphrástica, diciendo:

C'est un divin bienfait de ces mains souveraines,
Qui du monde ont saisi les vigoreuses rênes!

si bien con la imperfeccion de haber sustituido una imágen por otra. Como quiera sobre este pasaje son varias las interpretaciones de los críticos. Hemos traducido la voz δαιμονων por singular, refiriéndose á Zeus, como hace Pierron con mucho acierto. Así lo exige el sentido.

⁴³ *Cede resignado al viento de las desdichas.*—Manera poética de expresar la violencia del golpe que vino sobre el rey de Argos, que está contenida en la palabra griega συμπνέων. Tambien Mesnard traduce elegantísimamente... *Plia sous le vent du destin*.

⁴⁴ *Enfrente de Chalcis.*—Acerca de esta ciudad, dice Livio (XXVIII, 6): "*Ex patenti utrimque coactum in angustias mare speciem intuenti primo gemini portus in ora duo versi præbuerit: sed haud facile alia infestior classi statio est nam et venti ab utriusque terræ præltis montibus subiti ac procellosi se dejiciunt, et fretum ipsum Euripi non septies die, sicut fama fert, temporibus statis reciprocatur, sed temere inmodum venti nunc huc nunc illuc verso mari velut monte præcipiti devolutus torrens rapitur, ita nec nocte nec die quies navibus datur.*"

⁴⁵ *En las tempestuosas costas de Aulis, cuyas aguas amenazan aniquilar las naves.*—Todo esto encierra el texto griego en el valor de las palabras en él empleadas. La traduccion de Pierron es muy imperfecta.

46 *Dando una gran voz.*—Traducción que nos parece la más propia para verter la expresión eschylea εἶπε φωνῶν.

47 *¿Cómo ser yo desertor, etc.*—Erradamente traducen este pasaje Ahrens y Hermann dando al verbo significación pasiva.

48 *¡Ojalá sea para bien!*—Sin bastante fundamento traduce Pierron la expresión griega εὖ γὰρ εἴη, *c'est le gage de la victoire!*, fundándose en que aquella expresión de deseo no se comprende en un padre; pero el sentido del pasaje es bien claro y satisfactorio. Es el grito de angustia del que ha de someterse por fuerza á una cruel necesidad. El poeta deja en suspenso el sentido, pero sin que resulte obscuro. Vale tanto como decir: Es natural que mis compañeros de armas antepongan á mi bien el bien común. Y pues que esto ha de ser sin que pueda evitarse, ¡que sea para bien!

49 *Ni las súplicas y clamores con que llamaba á su padre.*—Con justicia rechaza Pierron la traducción de Ahrens *paternas voces* como contradictoria de todo lo que antecede.

50 *Pero ella, dejando caer al suelo el velo rojo, etc.*—Pierron no comprendió este pasaje al dar á las palabras griegas κρόκῳ βαφὰς un sentido figurado que, si en otros pasajes es legítimo, aquí en manera ninguna se acomoda al pensamiento de Eschylo. Dice el traductor francés: *Son sang coule et rougit la terre*; pero no reparó en que Eschylo no quiso hablar expresamente del sacrificio de Iphigenia como consumado, sino que esto entra en lo que el choro, *ni lo vió ni lo quiere contar* (v. 247). Por otra parte, la sintaxis misma no permite esta interpretación; el βαφὰς κρόκου es el complemento del verbo en modo impersonal χεουσα, cuyo sujeto es Iphigenia.

Toda la belleza del pasaje desaparece con la errónea interpretación del traductor francés, contraria además á la de Weil, Hermann, Ahrens y Mesnard. El poeta nos presenta á la víctima echando atrás su velo y lanzando su postrer mirada á los que van á sacrificarla en aras del bien común. La figura de la desventurada doncella se agranda en proporciones todo lo que se achican sus verdugos; el efecto dramático está conseguido.

Respecto de la traducción más probable del κρόκῳ βαφὰς, que literalmente significa *tintura de azafran*, diremos que no ha de entenderse con Schütz los listones (*infulæ*) con que sujetaban las

mujeres sus cabellos, que no eran rojos ó amarillos, sino blancos; ni ménos con Ahrens la vestidura (*vestis*), lo cual encerraria idea contraria al pudor virginal, sino el velo azafranado ó rojo que usaban las doncellas de régia extirpe.

⁵¹ *Tierra de Apis*.—Antiguo nombre del Peloponeso, segun Plinio.

⁵² *Pero tienes algun testimonio, etc.*—Schütz y Hermann enmiendan sin razon bastante la puntuacion de la vulgata en el verso 272, que mantienen Weise, Wellauer, Weil y Ahrens.

⁵³ *Quizá te llenó cualquier rumor prematuro*.—Sobre el valor de la palabra ἀντερος, en que tanto se han dividido los intérpretes, merece ser consultado Hermann, el cual dice... *Rumor immaturus, cui nondum fides habenda, comparatione ab avibus petita, quibus nondum ad volatum pennis firmatae sunt alae.*

⁵⁴ *¿Qué mensajero pudo traer tan pronto la noticia?*—Sobre la verosimilitud de esta rápida comunicación de la toma de Troia no puede haber cuestión alguna. Este sistema de correos es general de los pueblos antiguos, y singularmente de los Persas, segun ya hemos tenido ocasion de ver en la tragedia eschylea de este nombre. Usóse tambien en la Edad Media, y se comprende bien; es un recurso que la naturaleza indica desde luego á los pueblos poco adelantados en cultura. Mr. Patin cita tambien á propósito de ésto un pasaje del tratado *De mundo*, de Apuleio, donde se explica el gobierno del mundo comparándolo con el de los reyes Persas por medio de sus atalayas, y que dice de estos: "*Erant... specularum incensores assidui. Tum horum per vices incensae faces ex omnibus regni sublimibus locis in uno die imperatori significant, quod erat scitu opus.*"

⁵⁵ *Hiphesto, que envió, etc.*—En esta relacion de Clytemnestra, que comprende desde el verso 281 al 316, ponen los editores algunas variantes, pero todas ellas de escasa importancia á nuestro propósito, y que sólo habria que tomar en cuenta si hubiere de publicarse el texto griego. Haremos notar únicamente que, segun Weil, falta un verso entre el 285 y el 286. La conjetura del ilustre editor no está bastante justificada.

⁵⁶ *El monte Ida*.—Monte de la Troade.

Lenmos.—Isla del mar Egeo puesta entre Asia y Europa.

57 *La alta cumbre del Athos.*—Monte de Macedonia. Sobre el culto que en él se daba á Zeus nos habla largamente Eustathio, cuyo pasaje se puede ver en Hermann.

58 *Macisto.*—Trátase aquí, segun demuestra el órden de lugares, de un monte de la isla Eubea. Plinio cita tambien un monte Macisto en la de Lesbos. Asimismo, segun Estrabon, habia un tercer monte de este nombre en Triphilia, donde estaba además la ciudad de Macisto de que hace mencion Estéban de Byzancio.

59 *Euripo.*—Estrecho que separa la isla de Eubea de Beocia.

60 *Messapio.*—Segun Estrabon, montaña de Beocia, aunque Estéban de Byzancio la pone en la isla Eubea. El escholiasta dice: Μεσάπιον ὄρος μεταξύ Εὐβοίας και Βοιωτίας.

61 *Citheron.*—Otro monte de Beocia.

62 *Gorgopis.*—Laguna de la Megárida.

63 *Egiplecto.*—Segun el escholiasta, un monte de la misma region.

64 *El alto promontorio del estrecho Sarónico.*—Ofrécense dudas á los intérpretes sobre la designacion geográfica de este promontorio: Hermann trae á este propósito erudita nota. El estrecho de que habla Eschylo es el golfo que forman el Peloponeso, el Atica y el istmo de Corintho.

65 *Arachneo.*—Monte de la Argolida.

66 *Cuyo primer padre.*—Literalmente: ὅρκ ἀπαππον, que no carece de abuelos. Es decir, no es un fuego cualquiera encendido por casualidad, es el mismo fuego del monte Ida, trasmitido á nosotros por una sucesion que no se interrumpe.

67 *Las mujeres y los niños.*—Claro se ve que la leccion del verso 328 está corrupta. De varias maneras ha querido explicarse, pero ninguna parece bastante satisfactoria. Hermann sustituye la palabra γερότων por τεκόντων; pero esto, léjos de resolver la dificultad, resulta un ripio, que no podemos atribuir á Eschylo, pues que τεκόντων expresa la misma idea que el φωταλμίων del verso anterior. De todos modos, el γερότων parece una tautologia, y tanto por esta razon como porque el pensamiento se echa de ménos la idea significadā por la palabra γυναίκες en correspondencia de ἀνδρῶν y κασίγνητων, tenemos por felicísima la correccion de

Pierron, y desde luego la aceptamos. Segun ella, en lugar de γερόντων, se ha de leer γυναικῆς τ'.

68 *Que ya no podrán ni siquiera llorar con libertad.*—El texto dice: *con cuello libre, ex liberis cervicibus*. El pensamiento de Eschylo, en extremo enérgico, pierde toda su fuerza y energía en el texto de Pierron, donde se hace de la esclavitud una mera circunstancia. Dice el traductor frances: *deplorent chargés du joug de la servitude, etc.* No es esta la idea. El poeta quiere hacer resaltar la amargura de quien no ha de tener libertad ni para el llanto.

69 *¡Y cómo que son felices con poder dormir la noche entera sin centinelas que los guarden!*—Acertadísimamente entendieron Vossio y Martin el ὥς del verso 335 por admiracion y no por adverbio de comparacion. Así lo considera tambien Weil. La interpretacion que éste da á dicho verso es la única aceptable: *Quam beati vero securam dormient totam noctem*. En efecto, no quiere decir Eschylo, como Blonfield, Stanley y Wellauer suponen, que son felices porque puedan dormir con la tranquilidad de quien nada tiene que guardar; errada interpretacion á que se arrimaron tambien los editores que leyeron δυσδαίμονες, y no ἑυδαίμονες. A decir tal, el pensamiento resultaria falso. Los Griegos vencedores no eran pobres; eran dueños de todos los thesoros del vencido. Eschylo dice que eran felices, porque ya podian dormir descansados sin temor de enemigos que los sorprendiesen, sin necesidad de centinelas que velasen su sueño; pensamiento verdadero y elocuentísimo, y que cierra de mano maestra el cuadro que el poeta empezó á trazar pintando las tragedias del reciente combate.

70 *Cuando no sobrevinieren nuevos males.*—Y no sin que sea menester otro agravio, que traduce Pierron.

71 *Que no les deseo ménos que la posesion de largos bienes.*—Traducccion que tenemos por más probable. Sobre la interpretacion del verso 350, que es no poco obscuro, se han dividido los editores. Schütz traduce: "*multorum enim bonorum fructum percepi*". Hermann: "*hunc ego fructum multæ prosperitati præfero*". Wellauer: "*Vincat id, quod bonum est, sine ambiguitate; multorum enim bonorum fructum, hoc dicens mihi delegi.*" Weill: "*Tot enim, quæ nobis evenerunt bonorum opto ne fructus pereat,*"

Ahrens: "*nam quum multa bona sint, fructum prætuli.*" Como quiera, segun discretamente apunta M. Patin, en estos temores de Clytemnestra va envuelta una amenaza que el choro no puede comprender, pero que no se oculta al espectador.

72 *Ni vanamente se perdió más allá de los astros.*—Varias correcciones se han propuesto en este pasaje, todas ellas innecesarias. El sentido está bien claro; quiere decir que el dardo fué certero y dió en el blanco.

73 *El comenzó esta obra, y él tambien la consumó.*—Esta nos parece la traduccion más aproximada del ἔπραξεν ὡς ἔκρανεν, phrase algun tanto obscura; bien que para entenderla así haya que alterar algun tanto la rigurosa significación del primer verbo.

74 *Algun dia se manifiestan, etc.*—Weil altera por completo la leccion de los versos 379 y 380. Aunque ingeniosa y digna de consultarse, no la seguimos, fieles á nuestro criterio de no aceptar más variantes que las muy justificadas y merecidas.

75 *El será borrado de entre los hombres.*—Literal: "derriba... para su total ruina"; pero bien se puede dar á la traduccion el giro que nosotros le damos.

76 *Madre y consejera de maldades.*—Hemos añadido la palabra "madre", por requerirlo así la claridad del pensamiento que probablemente se encierra en el texto griego. Así tambien lo ven Hermann y Wellauer. Dice el primero: "*audax suada, consultrix filia effrenata culpa*", y el segundo: "*urget infausta fiducia, intolerabilis noxæ filia consiliatrix*". Es desconocer el significado de la voz προβουλοπαίς traducir como Pierron: "*mais les fils même payeront, par d'intolérables douleurs, la faute des pères*", en lo cual no hizo más que seguir la interpretación de Blomfield: "*fati vero suadela urget, quæ posteris intolerabili modo consulit*".

77 *No hay salvacion para él. Su crimen no permanece oculto, etc.*—El sentido de este pasaje es claro, aceptando la puntuacion de Wellauer y Ahrens, que ponen punto final despues de παμματαίον. Pierron, que sigue las antiguas ediciones, está infelicitísimo. Nada diremos de la correccion de Schütz, porque es absurda. Wellauer traduce acertadísimamente: "*Non latet (noxæ), sed conspicua est, ut lux horrendum splendens.*" Hermann, que adopta la misma pun-

tuacion, traduce: "*Non in occulto manet, sed conspicua est lux triste lucens, noxa.*"

⁷⁸ Niño que corre tras el vuelo de un pájaro.—Proverbio sobre el cual se puede consultar á Blomfield.

⁷⁹ Que causó tantos males.—Llana, corriente y natural traduccion del ἐπίστροφον. Weil hace aquí correccion peregrina e infundada.

⁸⁰ ¡Ay desaconsejados pasos de la aficion amorosa!—Verdadera traduccion del στίβοι φίλῶρες, y no "*souvenir d'une épouse fidele autrefois*", que traduce Pierron, ó "*chers souvenirs*", que dice Mesnard. Στίβος es huella, *vestigio*, y aquí *pasos*.

⁸¹ Ahí está el esposo que ella abandonó, etc.—Varias son las correcciones y variantes que se han propuesto en este lugar. Tan sólo se puede asegurar que el texto parece viciado; pero así y todo, la leccion vulgar y corriente es la más aceptable, y su probable interpretacion la que nosotros damos.

⁸² Que toda su hermosura se pierde en aquellos ojos sin expresion y sin pupilas.—Literal: en la falta de ojos. Schütz dice sobre esto: "*quamvis nimirum elegantes fabricatæ sint statuæ, carent tamen oculis, adeoque admirationem quidem excitare possunt, amorem non item*". Hermann, despues de convenir con Schütz, añade: "*simplicius dici adspectu Hellenæ deficiente omnem voluptatem cessare*". La otra interpretacion es más conforme al texto y más eschylea. De todas suertes, tomar el κολοσσῶν ευμόρφων por sueños, como hace Ahrens, es contrario al sentido terminante y literal de las dos palabras, y á la congruencia de lo que precede y lo que sigue.

⁸³ Ares, que vuelve cadáveres por hombres.—Aunque la palabra compuesta χρυσαμοιβός significa literal y etymológicamente *qui aliquid auro permutat*, yerran los que la traducen, así como Ahrens, Pierron y Mesnard. Decir que Ares cambia ó vende hombres ó cadáveres por oro, no tiene sentido. Se ha de traducir, pues, el χρυσαμοιβός σωματων, bien como nosotros lo hacemos, bien como quiere Wellauer, pero con ménos propiedad, "*qui pro corporibus cineribus reddit*". No es este el primer caso de palabras compuestas cuya recta interpretacion pide que se prescinda del significado literal de una de las dos simples,

⁸⁴ *Bien holgado.*—Traducción del εὐθέτου, muy conforme al pensamiento de Eschylo, el cual para expresar con mayor viveza la nada á que son reducidos aquellos guerreros que marcharon llenos de aliento y vida, dice que de suerte caben en una urna cineraria, que con ser tan breve espacio, con todo ello van bien colocados.

⁸⁵ *Grave cosa es que un pueblo airado dicte sentencia; que al fin la maldición popular es deuda que se paga.*—Tal nos ha parecido la más aproximada interpretación de este pasaje (versos 455, 56 y 57), que es bastante obscuro. Hermann duda también, y dice: "Ambigua est sententia. Aut hoc dicit, *decretæ à populo increpationi persolvit iracundus rumor debitum*, h. e. punit auctores multarum cœdium aut hoc, *iratus populi rumor persolvit debitum populi imprecationem. Hoc probem.*" Ninguna de las dos nos satisface. En cuanto á la traducción de Pierron es puramente arbitraria: "*L'indignation publique est un lour fardeau; les imprecations fatales sont le tribut qu'en tirent les rois.*" ¿De qué arcas saldrá este tributo?

⁸⁶ *El rayo de Zeus hiere entónces los ojos y ciega y derriba.*—Si bien con alguna periphrasis necesaria para la cabal inteligencia del texto, esta es la traducción del βάλλεται ὄσσοις δίοθεν κεραυνος, que no comprendemos cómo ha podido ofrecer dificultades. Dice, pues, atrevidamente Schütz: "*fulmen enim à Jove ejusmodi hominum oculos ferit*". Pierron traduce: *c'est alors qu'on voit tomber sur sa tête la foudre de Jupiter*, y justificando su traducción, un si es no es libre, dice por nota: "No pudiendo traducir literalmente, hemos tratado de conservar con las palabras *on voit*, algo de la palabra ὄσσοις." ¿Y por qué no se ha de poder traducir? Traducido queda por Schütz, y traducido queda por nosotros. Nada diremos de la traducción de Ahrens: *nam ex oculis Jovis fulmen jacitur*. No tiene defensa; es olvidar el valor lógico que tiene aquí la palabra ὄσσοις. Algunos críticos proponen innecesaria é injustificable corrección del texto para acomodarle á imaginaria concordancia. Weil indica las voces ὄχθοις ὁ γ' ὀρεσσίν, pero á continuación dice: "*sed nihil eorum placet; requiritur ea notio quæ est in τὰ ὑπερέχοντα, τὰ ἄκρα*. Las concordancias imaginadas son: Herodoto, VII, 10, 13; φιλέει γὰρ ὁ θεὸς τὰ

ὑπερέχοντα παντα κολούειν; y Horacio: "*feriuntque summos fulgura montes*". Al primer golpe se ve que nada tiene esto de común con el pensamiento de Eschylo.

87 *Propio es del gobierno de la mujer, etc.*—Esto dice Eschylo, así con toda su crudeza y aire de desprecio. ¿De dónde sacaría Pierron la traduccion suya: *Une reine pent seule impunement, etc.*?

88 *En breve vamos á saber.*—Los antiguos editores, y con ellos Weise, ponen en boca de Clytemnestra lo que sigue, desde el verso 489 al 500. Con mejor acuerdo, Escalígero, Hermann, Weil y Wellauer lo dan al choro. Wellauer no hace más que proponerlo, pero deja el texto corriente. Nosotros aceptamos desde luego la nueva leccion. Ni es propio de Clytemnestra el lenguaje que aquí se emplea, sino fina sátira de sus palabras, ni á estar la reina en escena dejaria Talthybio de dirigirle la palabra. Conformes con esta variante leemos con Hermann en el verso 496 οὔτε του en vez de οὔτε σοί, bien que sin negar que el σοί se puede admitir sin referirlo á Clytemnestra. Acerca de lo cual añade Wellauer: "*Præterea solet chorus procul advenientes primus conspiciere propter eum, quem in theatro occupabat locum.*"

89 *Y recoja el fruto de sus impíos pensamientos, etc.*—No hay incongruencia entre estos dos versos, y los que preceden, de modo que hayan de atribuirse á otro personaje, como quiere Weil.

90 *¡Dioses tutelares que presidis nuestra Agora!*—Ahrens traduce ἀγωνίους θεούς *deos certaminum præsides*; pero no es la significacion que en este lugar tiene el adjetivo griego. A este propósito dice Weil: "*Quæ interpretatio (la del Escholiasta en Las Suplicantes, y que aceptamos nosotros) si in Suppl. 189, 242, 332, 355, vera est, non video cur hic repudietur, quum idem qui in Supplicibus dii enumerantur, et hoc loco non, quod Hermannò aliisque visum est, gratiæ agantur diis bellorum arbitris, sed patriæ numina salutentur.*"

91 *Dioscuros.*—Con repetidas colaciones demuestra Pierron que la palabra ἥρωας héroe ó semidios, alude a Castor y Polux. Nosotros traducimos de acuerdo con él.

92 *¡Padeciais, pues, como nosotros.*—Lit.: *Participabais.* Seguimos la leccion corriente ἦτε y no ἴστε, y conservamos la inte-

rrogacion. La variante propuesta por algunos críticos no está razonada.

⁹³ *¿Qué dices?, etc.*—Adoptamos la puntuacion de Schütz, que siguen Weil y Hermann. Segun ella, el interrogante viene despues del adverbio δὴ, y no al final del verso.

⁹⁴ *De heridas de amor por aquellos que os amaban.*—Leemos con Thyrwhitt, Schütz, Weil y Hermann πεπληγμένοι, en vez de πεπληγμένος, segun exige la congruencia. No se habla sólo de Talthybio, sino de todo el ejército griego.

⁹⁵ *Mas ¿de dónde nació esa cruel tristeza? Habla.*—Puntualizamos el verso 547 como Weil, y adoptamos con él, en vez del στρατῷ de la vulgata, la correccion φρασον tomada de Jacobs, y que parece justificar el το σιγᾶν del verso siguiente. Hermann propone que se lea φρενῶν, y añade que de todas suertes el στρατῷ parece errata, pues si bien á las veces puede significar *populus*, segun observa Wellauer, y prueba con Sóphocles (Elec. 739), y se ve tambien en nuestro poeta, con todo ello en el caso presente produciría cierta confusion cuando se ha usado ya en su sentido riguroso y ordinario.

⁹⁶ *¡Cómo! ¿Pues habia de quién pudieses temer?, etc.*—Puntuacion del verso 549 propuesta por Stanley, y adoptada por Schütz, Hermann y Weil, que mejora el sentido de la phrase.

⁹⁷ *Eso puedo decirlo yo, que he logrado la dicha deseada.*—El texto dice: εἰ γὰρ πεπράκται, *nam res bene transacta est*; pasaje obscurísimo, y de vária interpretacion por la generalidad de sus términos. Sin embargo, el buen sentido pide que se aplique á Talthybio y no al choro como hacen Schütz, y Ahrens, que da por sobreentendidas estas palabras: *mortem desiderare potes*. A nadie se le dice: "puesto que eres dichoso, desea la muerte". Si el dichoso exclama como Talthybio "ahora ya puedo morir", semejante exclamacion, más que verdadero deseo, es demostracion y arranque de alegría. Weil dice en sus *Addenda*: "Versum excidisse puto, quo præco tristitiæ non indulgendum esse dicebat." Pero esto no pasa de conjetura. Nosotros hemos periphraseado el texto para darle claridad.

⁹⁸ *Aun en medio de nuestra desdichas hay muchas cosas que celebrar.*—No podemos explicarnos las dificultades que ha ofrecido

á los críticos y comentaristas la interpretacion del verso 572, sino por el afán de ver lo claro turbio. Así, pues, no hablaremos más de ello. Pierron le dedica una larga nota, así como tambien Weil y Hermann.

99 *Que en los ancianos tiene grande fuerza, etc.*—A pesar del aplauso de Weil, juzgamos innecesaria la correccion del verso 584 propuesta por Enger.

100 *Que á mí me colme de alegría.*—Literalmente: *me enriquezcan*; sobreentendida la palabra alegría, nuestra version resulta más exacta que la de Pierron.

101 *Y entónces aquí y allá cada cual por su lado iba clamando por la ciudad con femenil estilo.*—Esta es la verdadera traduccion del texto y no como dice Pierron; "*la voix des femmes célébrait le triomphe*". Clytemnestra, fiel siempre al fondo de su carácter moral, se burla de los que antes se burlaban de ella, diciendo que despues de tanto afeár sus arrebatos vinieron á hacer lo mismo que ella habia hecho.

102 *Se iba apagando.*—Lit.: *adormeciendo*. No hay para qué substituir el κοίμωντες del texto con ninguna de las variantes propuestas por los críticos.

103 *El sello de su fe.*—Periphrasis necesaria que emplea Pierron y nosotros aceptamos. No puede decir el texto: "yo soy una mujer que no ha quebrantado secreto alguno en tu ausencia". Esto nada significa.

104 *Como de teñir cobre.*—Expresion adverbial segun Welcker, Weil y otros. Así tambien Pierron. Nos parece desacertada inteligencia la de los que traducen por *cædum*, *sangre*, *muerte*. Bien estaba que Clytemnestra hiciese protestas de esposa fiel, pero nó de no ser homicida. ¿A qué esto?

105 *Hacer gala, etc.*—Restituimos á Clytemnestra los versos 613 y 14. Los más de los editores los ponen en boca de Talthybio. Hermann hizo aquella restitucion. Weil la adoptó en su texto, y despues en sus *Addenda* volvió á la leccion vulgar.

106 *¡Qué hermosamente lo expuso ella!, etc.*—Expresion irónica, por más que así no le parezca á Pierron. Dice Hermann: "*Hoc dicit chorus, sic hæc tibi speciose rem exposuit, cognoscenti*

per veraces scilicet interpretes. Patet autem ironia chorum reprehendere Clytemnestram de se ipsa edentem testimonium."

107 *Príncipe tan amado de este pueblo.*—Traducimos así el τῆσδε γῆς φίλον κράτος del verso 619, por requerirlo el recto sentido de la phrase. A este propósito dice atinadamente Weil en sus *Addenda*: "In his non sine causa offendit Ludovig. Fratres enim Ἀχαιῶν δῖθρονον κράτος jure vocantur, Argis Agamemno solus imperat. Ille conjecit ἤξει σὸν ὕμιν τήνδε γῆν. Malim τῆδε γῆ φίλον κράτος."

108 *Hoy tan sólo es dado honrar á los dioses.*—Traducción periphraseada, pero exacta, del χωρίς ἡ τιμὴ θεῶν (verso 637), *seorsum honos deorum*. Así también traduce Pierron, bien que no dé al pensamiento toda su fuerza; y hay que convenir en que es la interpretación más natural de la phrase griega algun tanto vaga. Hermann y Ahrens, siguiendo al escholiasta dicen; el primero: "*præmium sine diis est*: i. e. *præmium accipit malorum in re læta nuntius tale cui non favent dii*"; y el segundo: "*seorsum à diis ei qui id faciat, præmium est*". Stanley, Schoeman, Weil, y otros: "*diversi sunt deorum honores superiorum et inferiorum*".

109 *¡Cruel pareja!*—El hierro y el fuego.

110 *Arrebatadas por el vértigo del fiero pastor de tanto estrago.*—Esto es: *por la furia de la tormenta*. Malamente repugnan Boissonade, Pierron y también Mesnard, esta interpretación que dan los más de los comentaristas á la phrase ποιμένος κακοῦ στρέβω. Lit.: *por el vértigo del maligno pastor*. Es una de tantas imágenes atrevidísimas de Eschylo, que á los franceses les chocan mucho; pero no tanto á los españoles que nos hemos educado en la lectura de los grandes dramáticos del siglo XVII, más semejantes á los griegos de lo que comunmente se cree. Para Pierron y Boissonade, en el paraje citado, se alude "al piloto de la nave", y así traducen. Sostienen la genuina y recta interpretación Schütz, Blomfield, Wellauer, Ahrens y Hermann, el cual dice: "*Sed de gubernatoribus non est cogitandum, quorum in tanta tempestate si culpa commemoraretur, minueretur magnitudo et atrocitas periculi.*" Nuestra traducción es algun tanto periphraseada, por pedirlo así la claridad.

111 *Y de restos de naves.*—La buena construcción pide que se

lea con Schütz, Weil, Hermann y otros: ναυτικοῖς τ' ἐρειπίοις en vez del vulgar ναυτικῶν τ' ἐρειπίων.

112 *La sacó de allí ilesa y nos salvó.*—De todas las enmiendas propuestas en este pasaje (vers. 662), la más probable es la de Meineke, que Weil acepta en sus *Addenda*, y nosotros seguimos: ἦτοί τις ἐξέκλεψε κάξερύσατο. Pierron sigue lección mucho menos probable; la misma que Wellauer y Weil.

113 *¿Quién pudo darle nombre tan verdadero?*—Este es uno de tantos casos en que Eschylo juega del vocablo: De Ἑλένη, cuya primera estirpe es la segunda y más antigua de ἀϊρέω *interficio*; *perdo aliquem*, saca el poeta ἔλεναυς; *perdicion de naves*; ἔλανδρος, *perdicion de hombres*; y ἔλέπολις, *perdicion de ciudades*.

114 *Favorecidos de las auras del poderoso zéphiro.*—El texto dice γίγαντος ζεφύρου. Pierron toma aquí la palabra γίγας en su sentido etymológico, y traduce: "qui soufflait de la terre", pero en este caso no tiene recta aplicacion. Ahrens y otros muchos traducen *gigante*, que es la misma traduccion que damos nosotros con el adjetivo *poderoso*. Por lo demas, no es cierto, como afirma Pierron, que ántes de *Los Setenta* y en el siglo v ántes de J. C., no se usase la palabra γίγας en el sentido de *grande*, *fuerte*, *poderoso*. Sin salir de nuestro autor en busca de ejemplos, ahí está el verso 424 de *Los Siete sobre Thebas*, donde se dice de Capaneo: γίγας ὅδ' ἄλλος τοῦ παρος λελεγμένου μείζων, "*el cual es otro gigante mayor que el sobredicho*"; en cuyo pasaje tambien Pierron traduce la palabra γίγας en su sentido vulgar, "*un autre géant*". El zéphiro ó viento sudoeste era favorable para tomar la derrota de Troia.

115 *Una verdadera alianza, una alianza de desdichas.*—Alude aquí el poeta á la liga de los Griegos, y juega del vocablo con la voz κῆδος que significa á la vez *alianza* y *luto*. Eschylo dice κῆδος ὀρθωνυμον, *una alianza propiamente dicha*, es decir, *una alianza de males*. Nosotros hemos periphraseado el texto para su cabal inteligencia.

116 *Que tanto há.*—Varias lecciones se han propuesto en vez de la palabra πικυρόσθη. Nosotros juzgamos que todas las dificultades desaparecerian con sólo considerar la η como errata de

los códices por ε. En cuanto á la significación de aquel adverbio, diremos que no puede ser de tiempo futuro, como quieren Bothe, Pierron y otros, sino de tiempo pasado. Así lo exige la etymología, y así tambien el presente pasaje. Troia habla cuando ya se está consumando su catástrophe, y por tanto habla de males que comenzaron mucho tiempo antes.

117 *Halagaba con sus ojos la mano amiga, y meneaba blandamente la cola, etc.*—Famoso leon el que Pierron nos pinta! Traduce el φαιδρώπος, *renidens vultu*, por *sonriente*, como si hubiese animal alguno que sonriera, y el expresivo σαινῶν, *caudans movens*, por un *adulando!*

118 *El dolor de sus moradores.*—Pierron traduce: *serviteurs*, criados; mas fuera de que no es ésta la verdadera significacion de la palabra griega, en el caso presente es más impropia aún. ¿Por qué se han de doler los criados y no los amos?

119 *Hermosa, que fuera gala de la más espléndida opulencia.*—Literal: *insigne ornamento de la riqueza*. El suave *divitiarum imaginum* de Ahrens es una especie de acertijo.

120 *De los alcázares.*—Traduccion libre de la palabra ἐδεθλα, *sola, pavimenta*, que leemos en vez del vulgar ἐσθλά, conforme á la excelente correccion de Aurat, que aceptaron Stanley, Schütz, Hermann y Weil. En este mismo verso 779 falta una palabra sobre cuya restauracion se han propuesto varias lecciones; pero es de tan poca importancia, que juzgamos probable la opinion de Wellauer, que tacha el τῶν que aparece en el texto, como error de los copistas.

121 *A cada cual le da siempre el fin merecido.*—Varias son las interpretaciones del verso 782; Stanley propone dos: *Omnia dirigit ad finem*, y *omnium rerum exitum dirigit et disponit*. Schütz dice: *omnia ad exitum dirigit, in omnibus finem respicit*. Ahrens: *omnem exitum regit*. Pierron traduce con Schütz. Mas nosotros pensamos con Hermann que el choro quiere decir en este lugar que la justicia da á cada uno el fin segun sus obras, ó lo que es igual, que confirma con sus actos la opinion que él sostiene de que el bien engendra el bien, y el mal engendra el mal. Nuestra traduccion es una periphrasis por pedirlo así la claridad.

122 *De una amistad que finge.*—Pierron, siguiendo á Schütz,

traduce ὕδαρης: "con los ojos al parecer humedecidos por las lágrimas"; pero ὕδαρης significa "*aqua dilutus*", y por traslación, "*non sincerus*". Así Wellauer y Hermann.

¹²³ *No atendieron los dioses á discursos para juzgar la causa.* Dicc el texto οὐκ ἀπὸ γλώσσης κλυόντες. Así lo entienden también Schütz, Weil y otros. Hermann ménos acertadamente interpreta: *non obiter ac negligenter*.

¹²⁴ *Salió del vientre de un caballo.*—Lit.: Cria de un caballo. El de Troia.

¹²⁵ *A la hora que las Pléyadas caminan á su ocaso.*—Este pasaje se ha interpretado de varias maneras, tratando de concertarle con la estación del año en que supone la tradición que fué tomada Troia. Bæckh piensa que la phrase eschylea no es más que una periphrasis poética, por no decir *de la noche*. Sobre el tiempo en que fué entrada Troia se puede consultar á Stanley y Muller.

¹²⁶ *El mortal veneno de la envidia.*—Este pasaje de Eschylo nos trae á la memoria el hermosísimo que nuestro insigne Tamyayo pone en boca de Shakespeare. "Pone la envidia delante de los ojos antiparras maravillosas, con las cuales á un tiempo lo ve uno todo feo y pequeño en sí, y en los demas todo grande y hermoso. Así advertirás que los míseros que llevan tales antiparras, no sólo envidian á quien vale más, sino también á quien vale ménos, y juntamente los bienes y los males." (*Un drama nuevo*. Act. 1.º, Esc. 1.ª) El pasaje de nuestro dramático es muy superior al del trágico griego.

¹²⁷ *A llevar conmigo la carga y marchar adelante.*—Todo esto se encierra en la voz griega σείραφορος, *funarius*, *caballo delantero*.

¹²⁸ *Mas lo que pida remedio, etc.*—Ciceron, Catil. n. 5, II, dice: "quæ sanari poterunt, quæcumque ratione sanabo: quæ ressecanda sunt, non patiar ad perniciem civitatis manere".

¹²⁹ *Que habia usado tres túnicas, etc.*—La fábula del gigante Geryon, monstruo de tres cuerpos á quien Hércules dió muerte, es muy conocida; pero el pasaje de Eschylo es obscuro, y la comparación por demas extraña. Se han propuesto varias interpretaciones y ninguna satisfactoria. Weil presentó el verso 871 como dudoso; pero en sus *Addenda* rectifica su primera opinion.

130 *Despertar sobresaltada.*—ἐξεγείρω, es más que despertar; es levantar, excitar.

131 *Si en todo obrase yo como ahora, bien podía esperar un fin afortunado.*—Interpretacion que nos parece la más congruente con lo que antecede, y la más conforme á la significacion del verso πράσσω, que aquí es activo y transitivo. No negaremos, sin embargo, que son varias las enmiendas y traducciones, que se proponen para explicar el verso 930. Ahrens traduce: "Si in omnibus hac fortuna, ut in bello, utamur, bonam spem ego habeam"; y de un modo semejante Wellauer, Pierron y Mesnard. Weil altera el texto, y traduce: "Hæc ego dixi sic ut fecerim fidenti animo"; aludiendo al temor á lo que los Griegos llamaban φθονος των θεων: *invidia deorum, mala voluntad de los dioses.*

132 *¿Por ventura hiciste voto, etc.*—Blomfield, Hermann, Wellauer y Weil discurren acerca de este verso 933, y proponen varias interpretaciones. Para nosotros no tiene nada de particular.

133 *Déjate de tímidos respetos.*—Nos apartamos de la leccion de Weil, que supone interrumpido el sentido en este verso, y leemos: αἰδεσθῆς en lugar del participio αἰδεσθεις. Así Aurat, Causaubon, Blomfield, Hermann, Weil y Ahrens.

134 *Enviacar mi cuerpo.*—El verso 948 ha sido interpretado con variedad, y ha tenido varias correcciones. Weil lee γνωματοφθορεῖν por concordancia con el verso 932, en cuyo caso diria Agamemnon: "no quiero quebrantar mi propósito"; Hermann apoya otra variante. A nosotros nos parece más natural la interpretacion que damos, apoyada en el significado propio de la voz σωματοφθορεῖν que es la leccion corriente.

135 *Preciosísima.*—Literalmente: *tan preciosa como la plata*". Más arriba, en el verso 949 se dice: "comprado á precio de plata", que nosotros traducimos "á subidísimo precio". Es de notar que en ambos casos se busca por término de comparacion y estima la plata y no el oro.

136 *Este triste y tenaz.*—Leemos δειμα en vez de δειγμα con Stephanus, Stanley, Schütz, Blomfield, Hermann y Weil. No se trata aquí de imagen ni prodigio alguno que ve el choro y le hace presentir desgracias, sino de temores, de tristes presentimientos.

137 *Que contra mi voluntad, y sin razon alguna.*—Traduccion racional de ἀκελευστος, liter. *injussus*, y de ἀμισθος *gratuitus*. Traducir como Ahrens: “*oráculo que no invoqué, y cuya voz no he pagado*”, nos parece una frialdad insufrible indigna de Eschylo.

138 *¡Triste fin!*—Leemos con Hermann y otros ἀχαρίστον en lugar de ἀκόρεστον que no hace sentido ni concertándolo en genitivo con ὑγίσιας como hace Weil. La traduccion que imagina Pierron para acomodarla al texto es completamente gratuita.

139 *A aquel sabio que poseía el arte.*—Esculapio, á quien hirió el rayo de Zeus por haber resucitado á Hipólito. Sobre esta fábula se puede consultar: Hyginio, fáb. LIX; Platon, *De rep.* III; § Virgilio, *Æneid.* VII, 761.

Del verso 1.020 al 1.025 es vária la leccion del texto. Nosotros seguimos la de Weise, como siempre que no hay razon poderosa para desecharla.

140 *Si á dicha no hubiesen ordenado los dioses que mi destino, etc.*—Pasaje obscurísimo, de dudosa interpretacion, y sobre el cual no pueden concertarse los críticos. Con todo ello tenemos por leccion probable la corriente de μοῖρα μοῖραν, y no la de Blomfield μοῖρα, μοῖρα que nada dice. Nuestra version, puramente conjetural, descansa en tomar el μοῖραν como un adverbio con su preposicion callada. La de Pierron es absolutamente arbitraria y sin ninguna base en el texto. No hay el menor indicio para suponer que las palabras citadas se refieren á Agamemnon y á Clytemnestra, ó á entrambos. Hermann tiene razon al decir que el choro alude á su propio destino. De la traduccion de Ahrens no hay que hablar. Es de todo punto indescifrable.

141 *Tambien el hijo de Alcmene dicen, etc.*—Seguimos la leccion corriente y más antigua del verso 1.041. Weil y otros la alteran, á nuestro ver sin bastante razon para ello. El texto es de suyo bien expresivo.

142 *Pues los que tuvieron buena cosecha, etc.*—Aquí del refran castellano: “Ni pidas á quien pidió, ni sirvas á quien sirvió.”

143 *Si no estuvieses cogida en esa red fatal, etc.*—Leemos con Hermann, Ahrens y Weil ἐπεὶς ἂν ὄυσα en vez de ἐντος ἂν ὄυσα. Indudablemente el ἂν que precede al ὄυσα y la phrase παιθοί' ἂν εἰ παιθοί, phrase condicional y en forma optativa, no consienten

la traduccion que pide el ἐντος: "Ya que por ventura estás cogida en esa red fatal, obedece, obedece, sí. ¿Acaso podrías no obedecer?"

144 ¡Oh cielos!—El texto literal es una simple exclamacion de dolor; mas como viene luégo el ¡oh tierra! se puede muy bien traducir con Pierron por la interjeccion ¡oh cielos!, muy usual en castellano para significar el mismo afecto.

145 *Apollo, Apollo, que me has traído hasta aquí, y eres mi perdicion.*—Eschylo juega del vocablo con el nombre de Apollo, que viene de ἀπολλυμι, *perdo, interficio*, y su advocacion de ἀγίατης, *viarum præses*.

146 *Lazos suicidas.* — El suicidio de Hippodamia, mujer de Pelope.

147 *Esos niños degollados.*—Los hijos de Thyestes.

148 ¿Cómo te atreves á consumir?—Por el ταλσινα que lleva en sí la idea del verbo determinante de nuestra version.

149 *Legion desordenada de Furias.*—La palabra στασις, que lleva en sí la idea de *desórden, tropel, etc.*, se refiere aquí a las Furias, segun se ve por lo que sigue.

150 *Romped en desordenados alaridos de triunfo, etc.*—Malamente traduce Ahrens *lugubre occinito*, con mengua de la belleza del pensamiento, y contra la significacion propia de ὀγολυξω. *Sacrificio execrable, merecedor de infame suplicio*; lit.: *merecedor del suplicio de la lapidacion*.

151 *Como si herido con mortal golpe.*—Leemos con Casaubon, Schütz, Blomfield y Weil, δορι en vez del vulgar δορα. Dice Weil á propósito de este pasaje: "Senibus pallidus sanguis versus cor refluit, quod etiam militibus vulneratis sub vitæ finem accidere solet, i. e. mortali pavore perculsi sunt."

152 *Al generoso animal de negros cuernos.*—Traduccion conforme á la leccion vulgar, perfectamente justificada. Los que leen μελαγχερῶ concertándolo con μηχανατί, dan una interpretacion forzada y ridícula, ya sigan á Schütz, ya á Hermann. Pierron aduce oportunamente el testimonio de nuestro español Columella, segun el cual teníaase entre los antiguos por signo de buena raza taurina el cuerno negro. En nuestros días se mantiene esa tradicion. El cuerno negro, corto y apretado caracteriza los toros de pura raza y buena lidia.

153 *Estas antiguas*.—Seguimos la lección vulgar πολυεῖς τεχναι, que sin razón se ha alterado por algunos editores.

154 *¡Itys, Itys!*—Hijo de Philomela y del rey Tereo, su cuñado, que la gozó por fuerza. Su cruel madre, con ayuda de su hermana la reina Proque, diéronle muerte y sirvieron sus miembros despedazados en la mesa de Tereo. Quiso el afligido padre tomar venganza de aquel crimen; pero antes que pudiese ejecutar su pensamiento, convirtiéronle los dioses en gavilán, á Proque en golondrina, y en ruiseñor á Philomela.

155 *Del Cocito y el Acheronte*.—Del río de Las Lágrimas y el de Los Ayes.

156 *Cruel dolor*.—Literal: sangrienta mordedura.

157 *Bajo igual golpe*.—Conforme al texto de Weil que aquí adoptamos, el cual en este pasaje sigue la corrección de Both y Schütz. Algunos descomponen la palabra θερμόνους en estas dos θερμόν οὖς, oreja caliente, y resultan interpretaciones tan donosas como la de Ahrens: "Ego sum calidam (sanguine) aurem (ad æternum somnum) mox in terra ponam."

158 *El primer crimen*.—La muerte de Myrtilo, amiga de Enoqueo, rey de Pisa. Pelops le mandó despeñar, y así le pagó la traición que hizo á su amo, merced á la cual Pelops salvó su vida y venció al rey pisano en la carrera, con ser los caballos que éste tenía hijos del viento Bóreas, y ganó la mano de Hipodamia y el cetro de Pisa.

159 *El impío que violó el lecho de su hermano*.—Thiestes, que robó á Eropé, hija de Euristeo, rey de Argos y mujer de su hermano Atreo, de la cual hubo dos hijos varones y una hija llamada Pelopea, á quien años despues atropelló con execrable incesto.

160 *Que yo conozco bien*.—Algunos leen (verso 1.197) ὅ μιν ὁ το μιν, en vez de το μ' del pronombre me con ápostropho. Según dice acertadamente Pierron, con esto no se hace más que dar obscuridad á la phrase. Weil, que es uno de los que defienden tal corrección, interpreta el texto de una manera muy poco satisfactoria. Dice: "Testare (ut me convincas) præmisso jurejurando, te nunquam fando audivisse antiqua hujus domus scelera."

161 *Dios como es, ¿tambien él se sintió herido de amor?*—De varias maneras se ha propuesto ordenar los versos 1.202, 3 y 4.

Aun desechada la lección vulgar que pone en boca de Casandra el segundo y cuarto seguidos, todavía quedan algunas dificultades. Nosotros juzgamos con Weil en sus *Addenda*, que despues del verso 1.202 falta otro en que el choro pregunte el motivo que llevó al dios á otorgar aquella gracia; á lo cual responderia Casandra con el 1.204. Entónces vendria la segunda pregunta del choro (verso 1.203), cuya respuesta debia de estar en otro verso tambien perdido.

162 *¿Que cumplisteis con lo que pide la ley del amor...?*—Literal: “*¿Num etiam liberis operam dedistis, ut usus fer^t (amantium)?*”

163 *Un leon cobarde.*—Egistho, traicionero vengador del crimen de Atreo.

164 *Y sus dulces sonrisas.*—En vez de *φαῖδρονος*, leemos con Weil en su texto *φαῖδρωπος*, como pide la congruencia (verso 229).

165 *Vivora.*—Literal: *amphisbena*; especie de serpiente que anda hácia adelante y hácia atras.

166 *No parecia sino que se regocijaba con el feliz retorno de su esposo.*—Tal dice el texto, y traducir como hace Pierron refiriéndolo á Clytemnestra por supuesta comparacion con el vencedor que vuelve victorioso, es quitar toda su belleza al pasaje. No es obstáculo haber de traducir eu presente *δοκει* por imperfecto. Esto se ve muy frecuentemente.

167 *Muy torpe andas en verdad para entender, etc.*—Conforme con Hermann y Weil, leemos *αὖ* en vez de *ἀν*; así el sentido será *valde aberrasti á mente mea* (porque no vió el choro que Casandra se referia á Agamemnon y Clytemnestra), en vez de *ab oraculis meis certe aberrares* (si isto modo interpretaveris); lo que parece ménos natural.

168 *Pues yo sé bastante bien, etc.*—No se nos alcanza por qué Pierron deja la lección corriente y seguida por los más, para leer *ἐπίστασαι*, que traduce: “*Tu sais assez bien pourtant la langue grecque*”; reflexion necia, pues claro es que en Argos se habia de saber griego. Dice Casandra: “*no será porque no me explico en vuestra lengua*”, y á esto responde el choro lo que, aceptada la version que Pierron acepta, sería una incongruencia: “*tambien los oráculos hablan griego, y con todo son difíciles de entender*”.

169 *Esa misma leona de dos piés, etc.*—Nuestro Séneca recuerda este pasaje de Eschylo en su *Agamemnon*:

Victor ferarum colla sublimis jacet
Ignobili sub dente Marmaricus leo,
Morsus cruentos passus audacis lææ.

(Vers. 738-740.)

170 *Este es el pago de vuestros servicios.*—No vemos necesario corregir la leccion vulgar, como hace Wellauer, quitando el dual. El *αγαθὸν* dual se refiere á los bienes que entrambas insignias, las infulas y el cetro, le deparáran. Por tanto, áun ménos necesario juzgamos sustituir esta leccion por otra, como hacen Hermann, Weil y Ahrens, los cuales leen *ἐγὼ δ' αὖμ' ἔψομαι*, *ego autem una sequar*; idea extraña al texto.

171 *¡Y cómo sufría que me motejasen de loca y vagabunda, cual mendiga hambrienta y miserable que va de plaza en encrucijada diciendo la buena ventura!*—Toda esta periphrasis pide la cabal traduccion de las palabras del texto eminentemente expresivas.

172 *Un hijo que matará a su madre.*—Orestes.

173 *Que conquistaron mi patria.*—Dice Weil: "*Libri οἱ δ' εἶχον πολιν. Scripsi εἶλον ex Musgravii emendatione non solum pulchra, sed necessaria.*" Pierron tambien adopta esta variante.

174 *Nada haría con retardarlo.*—En vez de la leccion vulgar *κρόνῳ πλεῶν*, aceptamos la correccion de Weise y Wellauer *κρόνῳ πλεῶν*. Casandra no quiere decir que *el tiempo insta*, lo cual sería incongruente con la respuesta del choro y además inútil, pues que ya lo dice despues en el verso 1.301; sino que *nada adelantaría con ganar tiempo*. Weil lee: *μόρος πέλας*. Es la misma idea que hemos desechado.

175 *Pero á lo ménos la muerte cuanto más tarde es mejor.*—Ellberling interpreta este verso "*el último período de la vida es el mejor*".

176 CASANDRA: *Nunca tales cargos...* CHORO: *Si fuera morir con gloria.*—Casi todos los editores, y entre ellos Weil, truecan el orden de los versos 1.303 y 1.304, asignando éste á Casandra y

aquél al Choro. Según los que tal proponen, la traduccion sería la de Ahrens. CASANDRA: "*At gloriose mori magna gratia est mortalibus.*" CHORO: "*Nemo eorum, qui beati sunt, his fidem habet.*" Pierron sigue la leccion vulgar. Nosotros tambien la adoptamos, por entender que con ella resulta el pensamiento más congruente. Casandra no puede hablar de morir con gloria despues de haberse lamentado de morir como res en el matadero; tan sólo se lastima de ver que hagan con ella lo que con todos los desventurados: culparla de su desventura. Weil, que aceptó la correccion, se inclina en sus *Addenda* á la leccion vulgar, defendida por Keck.

177. *¿Cómo? ¿Será el perfume?* — La interrogacion que hay al final del verso 1.310 la ponemos con Paw, Blomfield, Wellauer, Hermann y Weil despues de πῶς.

178. *No tiemblo sin razon.*—En vez de la leccion vulgar: φοβῶ ἀλλ' ὥς θανούσῃ, adoptamos la de Wellauer, Hermann y Weil, que nos parece más probable. φ. ἀλλῶς θ. Sobre la inteligencia de todo este pasaje andan muy desacordes los críticos.

179. *Venid en lo que os pide quien por toda hospitalidad va á recibir la muerte.*—Periphrasis necesaria para expresar con claridad el pensamiento del verso 1.320. Por lo demas, este es el sentido recto de la phrase, que en ninguna manera significa simple exclamacion, como traducen Pierron y Mesnard. El pensamiento de dicho verso está relacionado con lo que precede. Casandra pide al Choro que, como agasajo de hospedaje, atestigüe algun día de la verdad de sus temores, y lo pide poniendo por título para que le sea otorgado, la muerte que va á recibir por toda hospitalidad. Como nosotros lo entiende Weil.

180. *Una sola palabra.*—Bien hace Pierron en condenar la traduccion de Ahrens, *vaticinium*. Aquí no hay vaticinio ninguno, ni la voz griega significa tál.

181. CASANDRA: *¡Oh condicion de las cosas humanas!, etc.*—Parécenos muy fundada, y por tal la aceptamos, la correccion de Weil, que pone en boca del Choro los versos 1.327, 28, 29 y 30. Dice el perspicaz crítico: "*Cassandræ continuabantur, quodammodo necessarie, quum vera ejus peroratio trajecta esset. Sed tales de universa he minum conditione sententias virgini mortem pro-*

pinquam exhorrenti ne Euripidem quidem tributurum fuisse puto. Vaticinatur Cassandra, non philosophatur." No tenemos por igualmente acertada la colocacion de los versos 1.313 y 14 despues del 1.326, que priva á las últimas phrases de Casandra de toda su vigorosa energía.

182 *Ninguno hay que os cierre las puertas, etc.*—Traduccion la más natural de este pasaje, que vale tanto como decir: *no hay hombre que no tenga á mucha dicha vivir en la opulencia.* La traduccion de Pierron, aludiendo á las palabras de Casandra, carece de sentido. Tampoco se ha de entender de la felicidad, como hace Ahrens: "*adibus nemo eam* (la felicidad), *arcet vetans.*" De la casa del feliz se la podrá arrojar; pero no rechazar, pues que está dentro.

183 CORYPHEO.—La leccion vulgar distribuye entre los dos semichoros lo que sigue del verso 1.344 al 1.371, y así Weise; pero los más de los críticos, atendiendo á lo que dice claramente el sentido del texto, los ponen en boca de cada uno de los choristas. Tal hacen Wellauer, Hermann y Weil. Respecto a la division de los versos, seguiremos á Weil, que los reparte entre doce choristas, número de que constaba el choro de Eschylo, segun los más de los críticos, bien que en esto sólo hay opiniones y más parece que el choro no tenía número fijo de choristas. Quien quisiere estudiar con detenimiento este punto, puede consultar la disertacion de Hermann acerca del choro en las *Euménides* y á E. O. Müller en sus estudios sobre esta misma tragedia, y Böckh, *Origenes de la tragedia griega.*

184 *Espada en mano.* Literal: *con las espadas recién desenvainadas.*—Tambien entienden así la palabra *veoppotos* Wellauer y Ahrens. Schütz, que sigue a Suidas, la interpreta *goteando aún*, y conforme á esto traducen Pierron y Mesnard, refiriéndolo á Clytemnestra.

185 *Pero bueno es examinarlo. Por tales comienzos, etc.*—Las palabras de este chorista más parecen reflexion general que no referencia á los asesinos. Indícalo así lo que precede y lo que sigue. A la precipitacion de uno responde el otro que las cosas han de ir por sus pasos y bien consideradas para que no se atropellen

las leyes. Un tercero dice entónces: "Sí, pero en este altercar se nos va el tiempo."

186 *Ellos marchan con firme planta hácia su futuro encumbra-
miento.* — Acertadamente vuelve Pierron por la leccion vulgar, *μελλουσης κλεος*, que Wellauer, Weil, Ahrens y Weise, siguiendo a Hermann, sustituyen por el genitivo contracto *μελλῶς κ*. Así traducen: "*illi vero cunctationis gloriam humi proculcantes manu non dormiunt*". Idea alambicada y errónea. El participio *πατοῦτες* tiene aquí el mismo valor que le dimos en boca del choro, donde se referia á Casandra (verso 1.298).

187 *Andar en consejos es de quien, etc.* — Interpretacion de Scholefield: "*Qui aliquid facturum sit, eum etiam deliberare decet de re gerenda. Nobis, qui nihil facere possumus deliberatio supervacua est.*" Blomfield, y con él Wellauer y Ahrens, interpretan: "*quum eadem jam non prohibere possimus, de eo qui fecit (i. e. de interfecto) consilium inire licet*".

188 *Y seremos los matadores de nuestra propia vida, etc.* — Canter leyó *τεινοντες β*. en vez de *κτεινοντες β*. que conserva Weise. La leccion de Canter, que desechamos, es adoptada por Hermann, Wellauer, Weil, Ahrens y el traductor Mesnard. Pierron conserva acertadamente la vulgar.

189 *Y entónces hablaremos como se debe.* — Hermann, Weil y Ahrens leen *θυμοῦσθαι*, por el vulgar *μυθοῦσθαι*, con lo que resulta un acertijo. Mayor que la dificultad de la forma *μυθοῦσθαι*, es la que resulta de traducir conforme á la variante propuesta. Wellauer admite aquella en su excelente lexicon. Schneider, en el suyo, supone que es corrupcion de *μυθεῖσθαι*.

190 *Era esto para mí... Aunque al cabo de tiempo, por fin llegó.* Aceptamos la puntuacion de Weil, que pone punto y coma despues de *παλαιᾶς*. Ciertamente *ἦ. σ. χ. γ. μ.* es una oracion entera donde se concentra toda la energía del pensamiento (verso 1.378).

191 *Aquí estoy en pié, y serena, en el mismo lugar donde le maté; junto á mi obra.* — El adjetivo serena se contiene dentro del verbo *ἵστημι*, que es de igual fuerza que el latino *sto*. Pierron está infelicitísimo en este pasaje. Dice así: "*l'ennemi à été abattu, et moi je suis restée debout victorieuse*". No es mejor la de Mesnard, bien que más disculpable por ser traduccion en verso. Com-

párense con el original (verso 1.379) y se verá cómo han desaparecido en manos de entrambos franceses todas sus bellezas.

192 *La copa de los enormes y execrables crímenes de su casa.* Mal traduce Ahrens ὁ δόμοις, *in domo*. Clytemnestra habla de los crímenes de la familia, y así ha de entenderse suplido el participio ὄντων. Por lo demas, hemos traducido por *enormes* el participio ποσῶνδε, que en griego no deja de significar á veces como en castellano el pronombre *tanto*, idea de encarecimiento, y no de comparacion.

193 *Derribástele, degollástele, etc.*—Weil altera por completo este pasaje. Fuera de que no hay razon para ello, la enmienda resulta muy inferior á lo enmendado.

194 *Inmoló á su propia hija.*—Así Eschylo. La tradicion vulgar dice que no se consumió el sacrificio, porque satisfecha Diana con la sumision del rey de Argos, substituyó con una corza la inocente víctima, y trasportó á Iphigenia á Tauride, donde la hizo su sacerdotisa.

195 *Luchemos.*—Empleamos este verbo, que no está en el original, como traduccion del caso oblicuo χεῖρι, que da este valor y fuerza al significado del participio νικήσαντα.

196 *De una sangre que ha de ser vengada.*—En vez de εὐπρέπειαν τίετον, leemos εὐπρέπει ἄντιπον, segun la correccion de Weil. En sus *Addenda* propone otra, á nuestro ver ménos aceptable.

197 *No espero que el temor ponga su pié jamás en estos alcázares.*—En vez de la leccion vulgar del verso 1.434, leemos con Weil: 'Ου μοι μελαθρων ἔλπις ἔμπαταιν φοβον, restituyendo el plural μελαθρα, segun constante locucion de Eschylo, y poniéndole en genitivo, del cual dice aquel crítico: "*genitivum tangendi visu habere, senties*"; y lo prueba con citas de Sóphocles. Igualmente restituimos el acusativo φοβον, como sujeto del infinitivo, en vez del genitivo regido del nominativo ἔλπις, que da un sentido obscuro y forzado. Así tambien Pierron, y en parte Ahrens y Hermann.

198 *De las Chryseidas.*—Usa Eschylo el plural para aumentar la energía de la phrase. Por lo demas, sabido es que se trata de la hija de Chryses, sacerdote de Apolo. En las reclamaciones de

su padre, en la negativa de Agamemnon y en la cólera que tal proceder levantó en el pecho de Achiles, está todo el fundamento de la accion de *La Iliada*.

199 *Y los trabajos de la navegacion*.—Así entendemos que se ha de traducir la phrase ἰσοτρίβης ναυτίλων σελημάτων, tomando la voz ἰσοτρίβης en su riguroso sentido etymológico.

200 *Por tí tambien ha perecido ahora esta vida preciosísima*.—Es de suponer que el adjetivo τελείαν se refiere al sustantivo ψυχάν, y por tanto que se sobreentiende otra vez el verbo ἔλλωμι. Por lo demas, hemos señalado con asterismos la pérdida de algunos versos, en cuya falta convienen hoy los más de los críticos por razones de métrica en que no entraremos nosotros, pues que no publicamos el texto original.

201 *Los dos hijos de Tántalo*.—Atreo y Thyestes, segun acertadamente interpreta Schütz y entiende tambien Pierron. Dice aquel crítico: “δίδουεσι πανταλίδαισιν rectius de Atreo et Thyeste quam de Agamemnone et Menelao accipias. Semper enim choro obversantur illorum piacula, quæ etiam in posteris puniuntur.”

202 *Así esa mujer se yergue*.—Desde luego seguimos el texto de Weise, que adopta la corrección σταθεῖς por el σταθεις de la vulgata. Así Schütz, Blomfield, Wellauer, Hermann, Weil y Pierron en su traduccion. Ahrens y Mesnard prefieren la antigua. En este caso el choro se referiria al mal espíritu de la raza de Tántalo; pero todo parece indicar que habla de lo que tiene delante de sus ojos, de la impudente Clytemnestra, que junto al cadáver de su esposo se está jactando de haberle muerto. Decimos en la traduccion *esa mujer*, supliendo con la palabra γυνή, segun hace Weil, las dos sílabas que faltan al final del verso 1.474.

203 *Formidable espíritu*. — Hemos traducido así el adjetivo τριπαχίον, que Pierron traduce *todopoderoso*, y Ahrens *tripliciter gravem*. Sobre su verdadera forma, y su origen y significacion etymológica andan dudosos los críticos. Wellauer tampoco da solucion en su excelente léxicon eschyleo. Algunos, como Hermann y Weil, leen τριπαχυτον. La opinion más recibida es que viene de πηχys, *cubitus, codo*, en cuyo caso valdria tanto como *cosa de tres codos*, es decir, *muy grande, de tamaño descomunal*. Por analogía puede traducirse como hemos traducido nosotros.

204 *Permission es de Zeus, causa suma y hacedor de todas las cosas, etc.*—En este pasaje recuerda Hermann con mucha oportunidad otro notabilísimo del drama sacro *Christus patiens*, verso 1.465 y siguientes, donde el autor tuvo á la vista los versos de Eschylo 1.485 á 92, y casi los copió.

205 *Tú piensas que es mia esta obra.*—Los dos versos que aquí faltan, segun prueban razones de métrica, entendemos nosotros con Hermann que hubieron de ser los dos primeros, y que no pudo haber laguna entre μηδ'ἐπιλεχθῆς y lo que sigue, que forma una oracion de infinitivo con sentido perfecto.

206 *¿De dónde ha de venir tal testimonio? ¿De dónde.*—Πῶ, πῶ, está aquí en vez de πόθεν, πόθεν, como indica el sentido de todo el párrafo. No significa, pues, *quomodo*, *quomodo*, según traduce Ahrens, sino *unde*, *unde*.

207 *Y llegará á punto que helará de horror al mismo que devoró, etc.*—Leemos con muchos editores παχυν, acusativo, en vez de π., dativo, concertando con κουροβορω, que no hace sentido satisfactorio, áun traduciendo παχυν, *sanguis concretus*, como hace Wellauer. Con nosotros tambien Pierron y Mesnard. Ahrens, que se arrima á la otra interpretacion, traduce: "*quocumque vero etiam incedit, cruori puerivoro (cognati sanguinis rivulos) suppeditabit*"; y Hermann: "*quoque progrediens nativoro cruori eas exhibebit*". De todas suertes el pasaje es obscuro.

208 *No sé por qué muerte tal, etc.*—Sin razon suprime Hermann los versos 1.521 y 22, y varios editores los ponen entre paréntesis. Tras del 1.524 hacemos interrogacion, segun hacen Wellauer, Hermann, Ahrens, Weil y otros, y pide el sentido.

209 *¿Y quién será el que suelte, etc.*—Stanley, Schütz, Blomfield, y Weil, en sus *Addenda*, leen αἶνον, acusativo, en vez del nominativo. Así lo pide el contexto de la phrase, y conforme á tal leccion traduce Pierron y traducimos tambien nosotros.

210 *No le acompañarán lamentos de los suyos.*—Despues del verso 1.554 faltan dos. Hermann supone que en ellos diría Clytemnestra: *neque alios patiemur comitari funus*.

211 *Rápido rio de los dolores.*—El *Acheronte*, como lo dice la palabra.

212 *Difícil de dirimir es la contienda.*—Por más que el texto sea

en verdad bastante vago para prestarse á varias interpretaciones, parécenos un tanto violenta la de Pierron: "*Helas! où s'arreteront tant de for faits? qui pourrait le dire?*" No va tan descaminado Ahrens como el traductor frances supone, al verter la phrase griega *præfacta sunt iudicatu*, que bien puede sin gran esfuerzo resolverse en el *difficile est iudicare*, que es nuestra traduccion. Ni se necesitaria de grandes artificios de alchimia, como dice el mismo Pierron, para referir la phrase al crimen de Agamemnon y al de Clytemnestra, segun quiere Ahrens; por más que esto no pase de conjetura. Nosotros damos á la traduccion la misma vaguedad que tiene el original griego.

213 *El que quita la vida á otro, etc.*—Sentencia, y no alusion directa á Clytemnestra. Dice Weil: "*quæ vulgo ad Clytemnestra et Agamemnonem referentur, in universum dicta sunt*".

214 *Mientras exista Zeus.*—Literal: *Mientras Zeus permanezca en el tiempo.* Schütz enmendó *θρόνω* por *χρόνω*: Hermann y Weil le siguen. Nosotros conservamos la leccion vulgar, que no necesita corrección, y que al fin y al cabo es más expresiva y enérgica.

215 *¿Y quién podría arrancar de ese palacio la semilla de maldicion?*—Desacertadamente vuelve Pierron por los fueros del desechado *ῥῶν* contra la correccion *ἀπαίων*, propuesta por Hermann y adoptada por casi todos los editores. Con esto, y con añadir al período la phrase *θεσπίων γαρ*, que debe puntuarse con punto y coma, segun hacen ya los más de los editores; y referirlo al *παθεῖν τὸν ἔρξαντα*, resulta una traduccion arbitraria y una fria é incongruente referencia al destierro de Orestes, en vez de lo que verdaderamente quiso decir Eschylo. El choro alude al espíritu de maldicion que vive en el palacio de Argos, y dice: "*¿quién podrá arrojar de aquí esa semilla maldita?*" Y luégo, contestándose él mismo, dice: "(Nadie) porque de modo está pegada á esa raza que se han adherido estrechamente"; lo que expresado con cierta libertad y conforme al pensamiento del poeta, traducimos nosotros: "*Que de modo ha arraigado en esta raza, que ya son una misma cosa.*"

216 *De los Plisthenidas.*—Alusion á los Atridas. Plisthenes era hermano de Atreo y Thyestes, y como ellos hijo de Pelops é

Hipodamia. Segun algunos él fué el verdadero padre de los Atridas, de los cuales Atreo fué tan sólo padre adoptivo. Sobre este punto puede consultarse la curiosa nota de Hermann al verso 1.569 (1.536 de su numeracion).

217 *Sobre los crímenes.*—Leemos con los más de los editores ἀγῆ, *scelerapiaculam*, en vez de ἀχῆ, *dolores*, *ærumnas*; excelente corrección.

218 *¡Brinco de mis ojos!*—Literal: *gratisimamente para mí*.

219 *Allí fué.*—De varias maneras se ha entendido este pasaje. Hermann, Weil y Blomfield, etc., proponen cada cual su leccion. Nosotros juzgamos que no es necesaria correccion alguna, y que el adverbio de lugar αὐτοῦ tiene aquí grande fuerza y energía; pero que no ha de traducirse: *ese suelo que ahí veis*, como traduce Pierron, sino: *allí fué* (señalando á donde yace Agamemnon); es decir: “allí fué la promesa fementida; allí, donde ahora la venganza”. Por supuesto que hacemos punto final en el verso anterior.

220 *Siéntanse á sendas mesas los convidados.*—Los críticos proponen varias correcciones al verso 1.595. Conformes nosotros en que el adverbio ἀνδράκας pide plural, como nuestro adjetivo *sendo*, *a*, leemos con Weil y Hermann καθημενοῖς (los convidados), por καθημενος (Atreo) de la vulgata. El verso quedará entonces: “ἔθρουπ’ ἄνωθεν (Weil prefiere ἄκωθεν) ἀνδράκας καθημενοῖς.”

221 *Yo, el tercer hijo.* — La tradicion corriente dice que fueron dos los hijos de Thyestes sacrificados por su tío Atreo. Segun ella, parece puesta en su lugar la corrección de H. L. Ahrens, que lee ἐπὶ δὲ ἀθλιῷ πατρὶ, en vez del vulgar ἐπὶ δεκά ἀθλιῷ πατρὶ, que es, sin embargo, la seguida por casi todos los editores. Hyginio, fáb. 88, dice que fueron dos los hijos de Thyestes sacrificados por Atreo: Tántalo y Plisthénés. Segun el escholíasta de Eurípides, y Tzetzes, tres: Aglao, Orchomeno y Calleo.

222 *...En el crimen...*—Razones de métrica convencen de que falta un verso en la respuesta del choro. Los más de los editores señalan la falta despues del verso 1.612; otros, como Hermann, entre el 1.614 y el 15.

223 *No sea que al herirlo te lastimes.*—Traduccion literal.

Pierron traduce: *crains un chatiment douloureux*, con que afea la belleza del pasaje.

224 ¡Ah mujerzuela!, etc.—No hay duda que estas palabras del choro se dirigen á Egistho, motejado de mujer por su cobardía. Así sienten los más de los críticos. En tal supuesto, y entre las várias correcciones propuestas por Heimsoeth, Keck, Meinecke y otros, hemos elegido como mejor la leccion de Weil que dice:

γύναι σὺ, τοὺς ἤχοντας ἐκ μάχης μένων
οἰκουρὸς, εὐνήν ἀνδρὸς αἰσχύνας ἄμα
ἀνδρὶ στρατηγῷ τόνδ' ἐβούλευσας μῆρον;

El texto vulgar dice, segun la traduccion de Ahrens:

Mulier (Clytemnestra), *tunc adversus eum, qui recens ex bello ædium custos, torum conjugis polluens, una* [rediit, *adversus marituum imperatorem hanc cœdem machinata es?*

225 *Insensatos*.—Leemos *νηπίοις*, incontestable correccion de Jacob, en vez de *ἡπίοις*, del cual dice Wellauer: “*vulgata ferri non potest*”.

226 *Sospechoso*...—Falta un verso.

227 *CHORO*...—El sentido pide que el verso que falta en este pasaje se atribuya al choro y se suponga despues del 1.649. Así Weil y Hermann. Wellauer, Blomfield y Weil entienden que el que falta hubo de estar entre el 1.650 y el 51, y le ponen en boca de Egistho.

228 *Tú la muerte; nosotros la victoria*.—Literal: “Tenemos para nosotros la fortuna.” Leemos en el verso 1.653 *ἀνρῶμεθα* en vez del vulgar *ἑρουμεθα*; correccion de Aurat, Canter y Tyrwhitt, seguida por Weil y Hermann. La leccion antigua significaria: *probemos la suerte de las armas*; lo cual implica contradiccion con lo que precede.

229 *Sobrados son ya los sucedidos, para que cojamos de ellos una tristísima miés*.—Única verdadera traduccion, á nuestro juicio. No podemos explicarnos cómo se ha traducido ordinariamente este pasaje, en estos ó parecidos términos: *Harto triste es ya la miés*

que acabamos de *cóger*. Porque fuera del reparo de Hermann, que tambien traduce así, acerca de la omision que en tal caso se hace del pronombre πολλά, hallamos otro potísimo, y es la violencia con que se traduce el infinitivo ἐξαμῆσαι, que carece del verbo determinante. Y no lo tiene, porque la oracion no es de infinitivo, sino de sustantivo, y el verbo que se sobreentiende es el verbo εἶμι, y el infinitivo está aquí haciendo veces de nombre, y regido de una preposicion callada.

230 *No más ensangrentemos.*—Traduccion literal, y sobre literal, más enérgica y expresiva que el *ne versons plus de sang*, de Pierron.

231 *Anda adentro tú; y vosotros, ancianos, etc.*—Felicísima correccion de Franz: στείχε καὶ σύ χοι γέροντες, en vez del vulgar στείχετε δ'οἱ γ. Así Hermann, Weil y otros. *Antes que tengais que sentir algun desastre. Lo que hemos hecho tenía que suceder. Y si con esto el Destino se da por satisfecho de calamidades, todavía despues de haber recibido de su cólera golpes tan terribles, pudiéramos tenerlo á dicha.*—Mucho han disputado los críticos sobre la verdadera leccion é interpretacion de este pasaje, y la verdad es que la vulgata no puede satisfacer, sobre todo en el verso 1.657. Despues de examinadas las varias correcciones propuestas, nos ha parecido la más razonada y probable la leccion de Weil, y conforme á ella traducimos. Dice así:

τούσδε ποῖν ποθεῖν ἄκαιρον. χρῆν τὰδ'ὥς ἐπράξαμεν.
εἰ δέ τοι μόχθων γένοιτο τῶνδ' ἄλλης, δεχοίμεθ' ἄν,
δ. χ. β. δ. π.

Sobre los fundamentos en que se apoya el perspicaz crítico puede consultarse su obra. No queremos alargar esta nota demasiado.

232 *Si es que os dignais escucharla.*—Hermosa y sentida phrase, traduccion literal del texto. ¿De dónde sacará Pierron aquel *veuilles écouter mes recommandations*, que parece una phrasedilla oficinesca, y Mesnard aquel, *et l'entendre est sagesse*?

233 *Han de tentar á la fortuna.*—Y no, han de provocar á los dioses, como traducen Pierron y Mesnard. Egistho dice: “Así han

de tentar á la fortuna, y probar mi paciencia, y traer sobre sí la muerte."

234 *De cuerdos y avisados, etc.*—La interpretacion de este verso ha ofrecido dificultades. Que falta alguna palabra no hay duda. Segun Wellauer, algunos versos. Hermann adelanta este verso 1.664, y le pone en boca de Clytemnestra despues del 1.655. Nosotros aceptamos la correccion de Weil, que parece muy razonable. Este crítico cierra con interrogacion el verso 1.663, y luego escribe: *σώφρωνος γνώμης δ' ἀπάντη τῶν κρατούντ' ἀεὶ σέβειν*. Dice en apoyo de su leccion: "Itaque ea reposui quæ et chori responso accommodata videbantur et Ægisthi personæ, qui Clytemnestræ auctoritate invitatus cedit. Superiora iræ dederat qua abripitur; nunc, mulieri addictus, hæc addit melliora."

235 *Aún no es tarde.*—Añadimos esta phrase que pide el adverbio ἔτι, aquí muy enérgico.

236 *Anda, llénate.*—Propia y expresiva traduccion del verbo griego πλᾶινω, que ya vimos en otro lugar de esta tragedia. Pierron, con púdico atildamiento frances, le convierte en un desdichado *prends le pouvoir*, que nada dice, y si algo dice, es una frialdad que huelga y que no tiene defensa posible.

237 *Ensánchate y cacarea.*—Piensan algunos que es anachronismo hablar de gallos en los tiempos de la guerra de Troia. Dejando la cuestion de si entónces se conocian o no en Grecia, la verdad es que la comparacion es hermosísima.

NOTAS A LAS CHOÉPHORAS

¹ LAS CHOÉPHORAS.—Este nombre, que da título á la tragedia, significa *las portadoras de libaciones*.

² ARGUMENTO.—El traducido aquí es el latino que trae Weise en su edicion de Eschylo. El argumento griego falta en todos los códices y en las ediciones antiguas, como tambien la lista de personajes.

³ ORESTES.—Hijo de Agamemnon y Clytemnestra, alejado por su madre porque no sea testigo y acusador de su desenvoltura; y al fin vengador de su padre. Despues de grandes trabajos vino á ocupar el throno de Argos, alcanzando edad avanzadísima. Casó con Hermione, hija de Menelao y Elena.

⁴ CHORO DE ESCLAVAS.—Weil demuestra con citas de varios pasajes de esta tragedia que, léjos de poderse concluir que estas esclavas eran Troianas de nacion, hay razones potísimas para negar este aserto de Patin y de otros críticos. Véase sus reflexiones sobre los personajes de *Las Choéphoras*.

⁵ ELECTRA.—Hermana de Orestes, que le ayudó á satisfacer su venganza.

⁶ PYLADES.—Hijo de Estrophio, rey de Phoea, y amigo fidelísimo de Orestes; tál que su amistad quedó en proverbio.

⁷ ORESTES. *Hermes, habitador, etc.*—El comienzo de esta tragedia falta en todos los códices. Canter fué el primero que intentó su restitution, y sobre sus huellas la llevó á cabo Stanley. Los

cuatro versos y medio primeros los tomó de *Las Ranas* de Aristóphanes, verso 1.155 y siguientes. Hay despues una laguna que se calcula de casi dos versos y á continuacion el sexto incompleto y el sétimo, los cuales restituyó Stanley del escholiasta de Píndaro (*Pyth.*, IV, 145). Erfurdt, al verso 52 de la *Electra* de Sóphocles, propone que se complete el verso sexto de *Las Choéphoras*, leyendo al principio de él $\phi\acute{\epsilon}\rho\omega$ $\delta\acute{\epsilon}$: conjetura razonable. Añadió G. Dindorf el segundo y noveno, tomados de los escholios al *Alceste* de Eurípides, verso 768, Códice Vaticano.

Nosotros hemos seguido la leccion de Ahrens, más completa que la de Wellauer y Weise, los cuales omiten los dos versos restituidos por Dindorf, sin que convengamos en la probabilidad de otras lagunas, que sostienen Weil y Hermann, cuando el sentido parece perfecto.

Hermes, habitador de los profundos.—Entre los oficios de este dios no era el ménos precioso el conducir á los Infiernos las ánimas de los muertos. A esto alude el vocablo griego $\chi\theta\acute{o}\nu\iota\omicron\varsigma$, *infernus*.

8 *Tú que tienes fijos los ojos en los malvados á cuyos golpes cayó mi padre...*—De dos maneras se ha interpretado el texto griego: $\pi\alpha\tau\rho\acute{\omega}' \epsilon\pi\omicron\pi\tau\epsilon\upsilon\omega\nu \kappa\rho\acute{\alpha}\tau\eta$, de suyo muy vago. Las dos nos han sido transmitidas por Aristóphanes en *Las Ranas*. La una puesta en boca de Eurípides dice así: "*qui patris mei imperium respicis*"; la otra, puesta en labios de Eschylo, es ésta: "*qui officia á patre tuo tibi tradita exsequeris*". Siguen la segunda Wellauer y Ahrens; inclínanse á la primera Schütz y Butler. Tambien á nosotros nos parece esta la más probable, bien que entendiéndola segun hace Hermann y acepta Weil, conforme á la interpretacion de Aristarco, que confirma la de Eurípides. $\tau\acute{\alpha} \tau\omicron\upsilon \epsilon\mu\omicron\upsilon, \pi\alpha\tau\rho\acute{\varsigma} \kappa\rho\acute{\alpha}\tau\eta, \epsilon\pi\omicron\pi\tau\epsilon\upsilon\omega\nu, \delta\varsigma \kappa\rho\alpha\tau\eta\theta\epsilon\iota\varsigma \upsilon\pi\omicron \tau\omega\nu \pi\epsilon\pi\epsilon\iota \textit{A}\rho\iota\sigma\tau\omicron\phi\alpha\nu \alpha\pi\omega\lambda\epsilon\tau\omicron$ (*Sch. in Aristoph.*) Lo cual ratifica, no el Eschylo figurado de la comedia aristophánica, sino el verdadero, en el verso 124 de esta misma tragedia, que dice así: $\pi\alpha\tau\rho\acute{\phi}\omega\nu \alpha\mu\acute{\alpha}\tau\omega\nu \epsilon\pi\iota\sigma\chi\acute{o}\pi\omicron\upsilon\varsigma$ segun la felicísima correccion de H. L. Ahrens al $\acute{o}\mu\mu\acute{\alpha}\tau\omega\nu$ de la vulgata, que es yerro evidente por más que Wellauer intente defenderlo. Ponemos fin á esta larga nota diciendo que en dicho verso 124 siguen la correccion de H. L. Ahrens Hermann y Dindorf, al paso que

Weise y Ahrens con ménos feliz acuerdo adoptan la de Stanler, *δωμάτων*.

⁹ *Yo te llamo. Aquí estoy, padre.*—Parécenos necesaria esta periphrasis, para dar á la expresion toda la fuerza que le comunica el verbo *κηρύσσω*, aquí empleado.

¹⁰ *Recibe tú en este otro rizo la ofrenda de mi dolor.*—Los antiguos solian ofrecer la cabellera en el sepulcro de las personas queridas. Tambien acostumbraban á cortarse el cabello en señal de duelo, y á esto se alude más adelante en el verso 171, donde dice Electra: “A sus enemigos era á quienes tocaba ofrecerle la cabellera en señal de duelo.”

¹¹ *Media noche era por filo: todo dormía en palacio. Cuando hé aquí que á deshora.*—Nos valemos de este rodeo, en parte ya usado por Pierron, para expresar todo lo que encierra el adjetivo *ἀωρόνυκτον*, *intempesta nocte factus*, y el caso regido de preposicion *ἐξ ὕπνου*, *ex sopore*.

¹² *Los cabellos erizados.*—Traduccion del adjetivo *ὀρθοτριξ*, que tenemos por más propia que el *comas arrigens* de Ahrens, ó el *capillus erigens* de Wellauer; más conforme al genio de Eschylo, y más congruente con lo que sigue. Así resulta una imágen perfecta; atrevida, como suelen serlo las de Eschylo; pero bellísima.

¹³ *Poniendo por fiadores á los dioses.*—Yerra Wellauer traduciendo el vocablo *ὑπέγγυοι*, *sponsione obligati*, lo cual aquí no hace sentido. En este lugar ha de traducirse por activa: *fidejussores dantes*.

¹⁴ *Aquella veneracion sin igual que causaba nuestro rey; que á todos imponia; que á todos subyugaba; que no habia lengua que no la confesase, ni pecho que no la sintiese; no existe ya hoy. ¡Hoy todos tiemblan!*—Con acierto interpreta este pasaje el escholíasta: «*ἡ αἰδώς ἦν περὶ Ἀγαμέμνονος εἶχον ὅτι δῆμοι νῦν εἰς φόβον ἐτραπή.*» Decimos “que no habia lengua que no la confesase, ni pecho que no la sintiese, convencidos de que esta es la única interpretacion lógica y razonable de la phrase *δι ὧτων*. La traduccion de Pierron, que cautivaba los oidos, cautiva por lo bizarra y donosa. No se diria ménos de un Tamberlick ó de un Gayarre. El poeta toma aquí el efecto por la causa; dice que penetraba los oidos, queriendo

significar que de continuo se estaban oyendo las alabanzas del príncipe. Nuestra traduccion, bien que libre, es á nuestro ver fidelísima. Tambien traduce así M. Mesnard.

15 *Pero de pronto la justicia cae sobre ellos... los sepulta en sempiterna noche.*—Pasaje obscurísimo, y sobre cuya interpretacion no han conseguido ponerse de acuerdo los expositores. De antemano decimos que la que adoptamos, si bien nos parece la más probable y tiene en su favor la autoridad de Weil, no por ello nos satisface. Más bien procedemos por exclusion de las otras que graduamos de poco conformes con el texto y no muy felices en el sentido. Para nosotros es indudable que no se trata aquí de tres especies de hombres y tres modos de obrar la justicia sobre ellos, sino de una sola y única accion. Los que sostienen aquella opinion se dividen á su vez. Unos entienden que el texto encierra sólo un sentido general, como Schütz y otros, y entónces traducen poco más ó ménos en estos términos: "*sed conversio justitiæ subita respicit hos in luce; alia in confiniis tenebrarum expectat morata efflorescere; alios cassa tenet nox.*" A este tenor traducen Pierron y Mesnard. Otros suponen que el choro se refiere á personas determinadas. Así Bamberger y Hermann, el cual dice: "*Sed conversio justitiæ subita respicit hos in luce* (i. e. *sed justitiæ subito se convertit in hos qui in luce versantur: Clytæmnestram et Ægisthum intelligit*); *alii inter lucem et tenebras infelices morantur* (infelix exsilio Orestes); *alios* (Agamemnonem) *cassa nox tenet.*" Imposible parece que en tal extremo se haya querido alambicar la sutileza. A todo lo cual dice Weil: "At sententiam nexum hanc similesque interpretationes respuit; verba ipsa suadent, quem τοὺς μὲν... τὰ δὲ... τοὺς δὲ... se excipiant, illud ad homines, alterum ad res, tertium ad eosdem illos homines refert." Expone luego su traduccion, semejante á la nuestra, y concluye: "Hæc (verba) imaginem exhibent vere Æschyleam, quam his tragædiis in fronte præfigere possis, et sententiam nexui unice conveniunt: fortunam malorum speciosam, sed inanem dicit; justitiam tardam sed certam; sanguinis maculam indelebilem. Veræ interpretationis fragmentum continetur hoc escholio: ὅσα δὲ ὑπερίθεται ταῦτα σὺν τε μεγάλῳ ἀπέτισαν." Algo de la idea que encierra este escholio se ve en la interpretacion de Wellauer: "*sed rana male*

facta serius ocius sequitur, et ingravescit, quo diutius cunctatur".

¹⁶ *Pesa el castigo sobre el culpable y le acaba y apura en un tormento sin fin.*—Este mismo pensamiento encierra la traduccion de Pierron y la de Mesnard; el mismo que más literal expresa Ahrens en estos términos: "*Acerba noxa sontem pernicipi prævellido differt.*" Tenemos por inaceptable de todo punto la interpretacion de Hermann: "*Graviter dolitura noxa differt auctori pœnam, ut satietate malorum abundet.*" Tampoco nos satisface la de Weil: "*Pertinax pœna perdurat usque dum noxius satietate malorum pateat.*" Despues del verso 67 hay uno que los editores ponen entre paréntesis ó le suprimen. Nosotros le omitimos. Es repeticion literal del 63.

¹⁷ *Todos los rios del mundo.*—Seguimos la interpretacion más natural de la palabra *πόροι*, muy congruente con lo que precede. Así Wellauer, Hermann, Weil, Pierron y Mesnard. Con todo ello no negamos que pudiera entenderse por la procesion expiatoria de las esclavas de Clytemnestra, *omnes incessus* (pompæ suplicum) *ex uno meatu* (frustra) *procedunt*, que dice Ahrens. Por de contado que leemos con Escalígero, Weil y Hermann *ματην*, correccion razonadísima de la errata evidente *άτην*.

¹⁸ *En ciudad donde no nació.*—Dice Hermann sobre la interpretacion del vocablo *ἀμφίπολιν*: "*Immo intelligitur duplicis sedis necessitas, quam dii imposuerunt his mulieribus, ut ex patria abductæ in aliena urbe servitutem paterentur.*" Algo indicó ya sobre ello el escholiasta de Eurípides (*Androm.*, verso 267). Por lo demas aquí no se habla de Troia para nada, ni Eschylo da nunca origen troiano á las esclavas choéphoras, como ya dijimos en otro lugar.

¹⁹ *De mis señores.*—*Δεσπότην*, genitivo plural, y no *δεσποτάν*, acusativo singular: correccion de Stanley, que siguen Wellauer, Hermann, Ahrens y Weise. Los manuscritos emplean el acusativo, y Weil, sin acierto en esta ocasion, le restituye. Las esclavas aluden á Agamemnon, á Orestes y á Electra.

²⁰ *¿Qué diré yo?*—Aceptamos la leccion de Weil *τί φῶ*, correccion feliz del *τυφῶ* de los manuscritos; errata evidente. Los más de los editores leen *τυμβῶ*; algunos *ταφῶ*.

²¹ *Dignate ser embajador, etc.*—Seguimos aquí el texto co-

rriente entre los editores desde la enmienda de Hermann, el cual colocó al principio de la relacion de Electra la invocacion á Hermes, que en la vulgata se leia despues del verso 162, donde más bien parece que huelga. Por lo demas, nuestra version del verso 122 es sobre literal muy conforme al genio de Eschylo. Ya hemos visto en más de un pasaje la aficion del poeta á jugar del vocablo.

²² *En honor de los muertos.*—Léase en el verso 121 con Hermann y Weil $\phi\theta\iota\tau\omicron\iota\varsigma$ en vez del vulgar $\beta\rho\omicron\tau\omicron\iota\varsigma$, de todo punto indefendible é intolerable.

²³ *Seamos restituidos.*—Hacemos gracia al lector de las varias correcciones que los editores proponen en este verso, que por otra parte no parece tan indescifrable como se ha dicho. Tan sólo haremos notar que para nosotros no hay duda que el $\acute{\alpha}\nu\acute{\alpha}\xi\omicron\mu\epsilon\nu$ del texto viene de $\acute{\alpha}\nu\alpha\gamma\omega$, *reducere*, y no de $\acute{\alpha}\nu\acute{\alpha}\sigma\sigma\omega$, *regnare*, que quiere Wellauer y traduce Pierron; no tanto porque interpretacion tan á virginis modestia abhorret, como dice Weil, sino porque destruye toda la hermosura del pensamiento del poeta. Electra no quiere tanto que su hermano reine, como verle y que venga á su padre.

²⁴ *¡Vaya para ellos esta maldicion en medio de mis votos de ventura.*—Leemos con los más de los editores en el verso 143 $\kappa\alpha\lambda\eta\varsigma$, en vez del vulgar $\kappa\alpha\kappa\eta\varsigma$, que ni con las enmiendas de puntuacion que hace Wellauer da sentido satisfactorio. Propone Weil en este verso leccion por demas alambicada y sutil. Asimismo, tanto este editor como Hermann, piensan que en la relacion de Electra faltan algunos versos. Como quiera que su opinion nos parece poco justificada, sin mas cerramos esta nota.

²⁵ *Y esparcid sobre el túmulo las flores de vuestro llanto.*—Parécenos que sin violencia se puede interpretar así el pensamiento de Eschylo, acomodándose á la significacion etymológica del verbo $\epsilon\pi\alpha\nu\theta\acute{\iota}\lambda\epsilon\iota\nu$.

²⁶ *Salid lágrimas... conjuro formidable.*—Los versos 150, 51, 52 y 53 están á no dudar alterados, y son difícilísimos de entender. Cada editor propone leccion y version distinta. Nosotros seguimos el texto de Weise, bien que leyendo el verso 152 $\epsilon\rho\upsilon\mu\alpha\ \tau\acute{o}\delta\epsilon\ \kappa\epsilon\delta\nu\acute{\omega}\nu, \kappa\alpha\kappa\acute{\omega}\nu\ \tau'$, en vez de $\epsilon. \tau. \kappa\alpha\kappa. \kappa\epsilon\delta. \tau.$; trasposicion que nos atrevemos á proponer como necesaria al único sentido que nos

parece razonable. Hemos traducido: "Salid lágrimas, etc."; literalmente es: *derramad lágrimas, etc.* Nuestra version resulta con más energía y aún se puede sostener tambien que no deja de ser literal.

27 *La triste voz que sale de las tinieblas de mi alma.*—Violentísimo nos parecería referir á Agamemnon la phrase ἐξ ἀμαυρᾶς, φρενός. Para nosotros no hay duda que se trata del choro; pero no como lo entiende Pierron, para quien significa tanto como dolor oculto y disimulado, en cuyo caso sería reiteracion de una idea expresada ya anteriormente por el choro en sus primeras palabras, sino que es lo mismo que decir: "la voz que sale de mi alma cubierta de luto y de negra tristeza".

28 *¿Qué Marte escyta...?*—Modo de decir todo Eschylo, como advierte Pierron, y advierte bien; pero que no ha traducido sino por un *vengeur impitoyable*. Si M. Pierron estuviese acostumbrado al estilo de nuestros grandes dramáticos españoles, no le asustáran tanto las locuciones eschylicas. Por lo demas, nos hemos determinado á periphrasear los versos 159, 60 y 61, para que resultasen claras y distintas las dos ideas de herir de lejos y herir de cerca, que el poeta ha querido expresar. El βέλη del verso 161 le sustituimos con ἔλφν, segun hacen respetables editores y pide el contexto.

29 *De calidad.*—Traducimos de esta manera el adjetivo βαθύζωνος, que literalmente significa *alte cinctus; præclare vestitus*.

30 *Se agolpan á mis ojos.*—Es decir, *deseando salir*; traduccion llana y sencilla del adjetivo δῖπτοι, *sitibundi*, que ni alude, como sostiene Hermann con el escholiasta, al deseo que siente Electra de ver á su hermano, ni es sinónimo de *abundantes, copiosas*, opinion de Weil, no más acertada que la de Hermann. Despues traducimos y *sin que las pueda contener*, leyendo ἄφρακτοι, leccion vulgar malamente sustituida por ἄφραστοι, y hoy por los más de los editores vindicada.

31 *Invuquemos á los dioses, que ven en qué borrascoso mar, etcétera.*—Pierron altera todo este pasaje y destruye su belleza. Entre otras cosas, refiere erradamente el participio ἔδοντας al conocimiento de la procedencia del rizo de Orestès, lo cual es una frialdad indigna de Eschylo. El poeta dice: "los dioses, que ven

nuestra angustiosa incertidumbre, se apiadarán de nosotras y nos darán á conocer la verdad”.

Los editores proponen varias enmiendas en esta relacion de Electra. Quiénes, como Weil, entienden que faltan algunos versos; quiénes comparten la relacion entre Electra y el choro: así Hermann. Ninguna de ellas está bastante justificada, y por tanto no entraremos en más detenido exámen.

³² *Son pisadas.*—La escena del reconocimiento ha sido blanco de implacables críticas. Eurípides en su *Electra* se burla de ella á su sabor. La verdad es que no le falta razon en parte. Alejandro Dumas en su *Orestíada* saca el mismo partido cómico que sacó Eurípides. La escena puede verse en Patin, que la trascribe; la del trágico griego darémosla á conocer en otro lugar.

Mas conviniendo en que las críticas de antiguos y modernos tienen muchísimo de justas, así y todo parécenos muy juiciosa y de ingenio la reflexion que hace Wellauer para vindicar la legitimidad de los versos 203 a 209 de las *Choéphoras*, que algunos han considerado espurios. “Ita enim (dice Wellauer) humanæ naturæ peritus erat Æschylus, ut non ignoraret, quam facile ex rebus levissimis spem suscipiant illi, qui vehementer aliquid concupiscunt. Præterea Electram pre desperatione et subita spe perturbatam animo fingit.”

³³ *Me estás viendo y no acabas de conocerme, etc.*—Toda esta relacion de Orestes y lo que sigue en boca de Electra, desde el verso 223 al 243, lo altera Weil hasta el punto de quedar desconocido el texto vulgar. Si bien no parecen infundadas en absoluto algunas de sus observaciones, no tienen tanta fuerza que nos decidan á apartarnos de la leccion corriente.

³⁴ *Y las figuras de animales.*—Los trajes con pinturas de animales, bosques, rocas, cazadores, etc., eran de uso comun entre los Griegos. Véase sobre esta curiosa materia la nota de Boissonnade á este pasaje de las *Choéphoras*.

³⁵ *Tu lanzadera...*—Puntos suspensivos, conforme á la felicísima puntuacion de Wellauer. Orestes está haciendo ver á Electra que aquel tejido es la obra de sus manos; Electra, que lo reconoce, hace algun movimiento de alegría, cierta ya de que aquel que la habla es su hermano. El entónces se interrumpe y le advierte

del peligro que corren entregándose á inconsiderados trasportes casi á la vista de sus enemigos.

36 *Que salvase la casa paterna.*—Adelantamos á la palabra μέλημα la coma que ponen los editores en la palabra πατρός, segun pide el sentido que tenemos por verdadero.

37 *Porque á tí debo llamarte mi padre, etc.*—Recuérdense aquellas tiernas palabras que pone Homero en boca de Andrómaca: "Oh Héctor, tú eres mi padre; tú mi madre venerada; tú mi hermano; tú el marido cariñoso. ¡Ay, apiádate de mí; no salgas de estos muros; no dejes huérfano al hijo, y á la esposa viuda!"

38 *Que no tienen fuerzas para traer al nido, etc.*—Malamente traduce Ahrens, siguiendo leccion abandonada: "*non enim sufficit paterna venatio, ut nidis suppeditet*".

39 *Si tú dejas perecer á estos hijuelos de un padre, etc.*—Desde aquí el resto de la relacion de Orestes lo pone Hermann en boca de Electra. Weil se acomodó á ello en su texto; pero en las *Addenda* vuelve sobre su opinion y dice: "*Etiam hæc Oresti tribui possunt salva ratione antithetica.*"

40 *Él hacía arder más y más la cólera en mi pecho.*—Este es el pensamiento de Eschylo, bien contenido en las palabras ὄφ' ἦπαρ θεριμὸν. Algo de esto vió Weil en su interpretacion, aunque para ello cambia el órden de los versos y pone el 273 detras del 270, con que el sentido pierde más que gana. Como nosotros, Ahrens. Pierron traduce aquellas palabras de Eschylo: *le cœur tout plein de vie, etc.*, lo cual ni es traduccion, ni dice nada.

41 *Que me asaltarán crueles infortunios.*—Esta traduccion del δυσχείμερος ἄτας, que tenemos por verdadera, es adoptada por Pierron y está conforme con el léxicon de Wellauer.

42 *Y no me revuelvo hecho un ioro.*—Hermosa expresion del original, que Pierron convierte en un vulgar y frio: *si je ne me venge*, y Ahrens traduce algo mejor, pero no con toda su energía, por la palabra *efferatum*.

43 *De ese ánima querida.*—El contexto dice que las palabras τῇ φιλῇ ψυχῇ se refieren á los manes de Agamemnon y al alma de Orestes, que es, como traduce Ahrens, *animo meo*. Pierron y Mesnard lo entienden tambien en aquel sentido.

44 *Y á mi pueblo.*—Aunque la voz βοροίς da cierta generali-

dad á la idea, en este lugar se ha de entender de los ciudadanos de Argos en particular. Así el escholiasta, que escribe: τοὺς πολίτας. El τα ἐκ γῆς lo interpreta el escholiasta por *el hambre*; más no hay razon para restringirlo así.

⁴⁵ *En satisfaccion de las ciudades irritadas.*—Dice Wellauer, interpretando la obscura phrase δυσφρόνων μειλίγματα: i. e. *pwnas ad placanda Erinnyum numina, irata propter intermissam occisi Agamemnonis ultionem* (ut recte vidi Schütz).

⁴⁶ *Y a mí, que la lepra.*—Ilustrando este pasaje, cita Hermann el siguiente de Celso: "Vitiligo quoque, quamvis per se nullum periculum affert, tamen et fœda est et ex malo corporis habitu fit. Ejus tres species sunt. "Ἄλφος vocatur ubi color albus est, fere subasper et non continuus, ut quædam quasi guttæ dispersæ esse videantur; interdum etiam latius et cum quibusdam intermissionibus serpit. Μέλας colore ab hoc differt, quia niger est et umbræ similis; cetera eadem sunt. Λευκή habet quiddam simile alphi, sed magis albida est et altius descendit, in eaque albi pili sunt et lanúgini similes. Omnia hæc serpunt, sed in aliis celerius, in aliis tardius. Alphos et melas in quibusdam variis temporibus et oriuntur et desinunt; leuce quem occupavit non facile dimittit." Sabida es la tradicion constante que miraba á los leprosos como señalados de la mano de Dios. Recuérdesse además el leproso del Evangelio, y la gran caridad de Rodrigo Diaz de Vivar con uno de estos desdichados, tan hermosamente pintada en el *Poema del Cid*. Los *agotes* de Navarra no eran más que leprosos.

⁴⁷ *En medio de la obscuridad verás centellear los ojos de tu padre, etc.*—Desde aquí hasta el fin de esta relacion, y más en particular del verso 282 al 88, el texto parece alterado. Se han propuesto varias soluciones: Weil supone la falta de algunos versos; Hermann traspone otros, y sobre todo Ahrens cambia por completo el orden, con que resulta un sentido diferente, y la idea del verso 283 referida á Orestes. Dice Ahrens: "*videntem, quem splendidum in caligine movent oculum*". En tales dudas, nosotros hemos seguido el camino más firme, conservando la leccion vulgar y traduciendo conforme á la interpretacion más probable. Para conseguirlo hemos necesitado periphrasear algun tanto, supliendo palabras sin las cuales resultaria obscuro el pensamiento.

48 *Que desde el fondo de las tinieblas que habitan disparan contra los suyos, los que cayeron á impto golpe y no alcanzaron venganza.*—Aunque el adjetivo σκοτεινὸν concierte con βέλος, hace relacion á las tinieblas que envuelven á los que habitan las mansiones infernales. Al añadir que *disparan* (el dardo) contra los suyos, referimos el ἐν γένει αἱ τῶν ἐνεργέτων y no á πεπτωκότων. Así Weil, quien refutando al escholiasta, que construía la oracion de esta otra manera, y con él á los que le siguen, dice: “nam hoc loco nihil interest utrum á cognatis an ab alienis caedes facta sit, dum is qui interfectus sic cognatus illi qui vindictam negligit”. Por último, decimos y *no alcanzaron venganza*; literalmente, *por causa de su venganza*; es decir, *en demanda de venganza*: ἐκ προστροπαιων. Este adjetivo sustantivado significa en este lugar *vindex scelerum*. Habla el oráculo del “cognatus propter vindictam neglectam punitus”.

49 *Recházalos hasta de las aras. Nadie daría abrigo al objeto visible de la cólera de un padre; nadie se hospedaría con él bajo un techo.*—Los críticos, que á las veces suelen enturbiar lo claro, han disputado mucho sobre este pasaje. Creemos nosotros que, sin tocarle ni andar mudando la puntuacion vulgar, resulta un sentido tan acabado y perfecto como le damos en nuestra version. La palabra συλλύειν, etymológicamente, *simul solvo, compono litem*, la tomamos aquí segun la toman Hermann y Weil, siguiendo á Elmsley; como sinónima de συγκαταλύειν, *una deversari*. Ahrens la traduce por *in expiando adjuvare*, lo cual ni satisface, ni es muy inteligible que digamos. Pierron, que en esta relacion de Orestes no siempre está en lo cierto, adopta el *una deversari*, pero lo traduce *nul ne l'admet sous son toit*, lo cual despues del *nul ne l'accueille* es una tautología. El *non deversari* es más que el anterior *excipere*: es no consentir en estar con otro bajo un mismo techo, aunque ese techo no sea el nuestro.

50 *Que llegára desde este suelo á las profundas mansiones donde moras, y te restituyese de las tinieblas á la luz.*—Entendemos que el ἀγκαθεν tiene en este lugar su significacion propia *desuper*, y no se refiere al largo viaje de Orestes, como quieren Mesnard y Pierron. Además leemos con Erfurdt, Hermann y Weil ἀντιμοίρον en vez del vulgar ἰσομοίρον, cuya palabra, que se refiere al τί, y no en manera alguna á las mansiones infernales, como pide la tra-

duccion de Mesnard, encierra el deseo, naturalísimo en Orestes, de restituir á su padre á la vida. Tampoco nos satisface la interpretacion de Pierron. Segun ella, Orestes diria: "cómo haré que la luz suceda á las tinieblas; es decir, la justicia del castigo á la impunidad de los delinquentes?" Pero el primer pensamiento de Orestes no es para la venganza; es para el amor filial.

⁵¹ *Reclaman justa venganza.*—En el verso 329 hemos adoptado la correccion de Lachmann $\rho\sigma\pi\acute{\alpha}\nu$, en vez del vulgar $\tau\acute{o}\ \pi\acute{\alpha}\nu$: correccion necesaria, aceptada por Hermann y que aplaude Wellauer, bien que no se determine á recibirla. Este crítico dice de la leccion vulgar: "sensu caret", y así es. Con todo ello Ahrens la sigue. En todo lo demas las correcciones propuestas por Weil no sólo son innecesarias, sino que empeoran el texto. Entendemos que los dos últimos versos han de particularizarse á la muerte de Agamemnon, á pesar de su generalidad, no poco frecuente en Eschylo. Referirlos á los hijos, como hace Pierron, es alterar todo el pensamiento y destruir la congruencia de las ideas.

Mesnard cita, á propósito de este pasaje, los siguientes versos de Séneca en *Las Troianas*:

An toti morimur, nullaue pars manet
Nostri, quum profugo spiritus halitu
Immixtus nebulis cessit in aera,
Et nudum tetigit subdita fax latus?

.....
Post mortem nihil est...

Pensamiento muy inferior al del trágico griego.

⁵² *Que se nos acaba de juntar.*—Lit.: recién mezclado (con nosotros). El *recens potentem* de Ahrens nada dice, y además no es conforme á la etymología del vocablo griego.

⁵³ ORESTES. *Y si hubieses perecido, etc.*—Sin razon ponen algunos en boca de Electra lo que sigue. Todo está diciendo que pertenece á Orestes, y á él lo atribuyen Wellauer, Hermann, Weil y Ahrens.

⁵⁴ *Vida feliz que se llevase, etc.*—De esta manera traduce Wel-

lauer la palabra ἐπιστρέπτον, conforme á la interpretacion del escholiasta.

55 *Ménos triste para los tuyos, etc.*—El adjetivo εὐφώρητον pone bien claro que no quiere decir Orestes, como piensa Pierron, que el monumento erigido á su padre en Troia les hubiese servido de consuelo, sino esto: “no tendríamos el amargo dolor de ver que has recibido sepultura de manos de tus impíos matadores”.

56 *Fué rey de cuantos, etc.*—Esto es, *rex regum*, como acertadamente apunta Weil, y no *uno de tantos*, que traducen otros, entre ellos Pierron. Ya en Homero se hace notar la supremacía del rey de Argos. Por lo demas, hemos adoptado la leccion, hoy corriente, que pone las terceras personas en vez de las segundas, porque habla el choro que no se dirige á Agamemnon, sino á Orestes y Electra. Yerra tambien Pierron en extender el principado de Agamemnon en los Infernos, y no concretarle á los Griegos muertos en Troia.

57 *No, no... tampoco que hubieras, etc.*—No comprendemos cómo Pierron da sentido afirmativo á todo este período, diciendo: *no pereciste al pié de los muros, etc.* El μὴδ' con que empiezan las palabras de Electra liga todo lo que sigue con lo que precede, como á su vez el δε del verso 365 enlaza la segunda proposicion con la primera. Dice Electra: “Mis votos, padre, no serían los de mi hermano, sino más bien que tus matadores hubiesen muerto ántes que tú con la muerte que á tí te dieron.” Así Hermann, con alguna leve alteracion que no hace al caso.

58 *Hyperbóreas.*—Los Hyperbóreos, pueblo fabuloso, que los antiguos ponían al Norte de la Thracia. Del cual escribia Pomponio Mela: “Diutius quam ulli mortalium et beatius vivunt.”

59 *El dolor habla por tí.* — Conservamos la leccion vulgar ὀδυνασα, y no seguimos la correccion de Hermann δύνασαι γαρ. No obstante que parece justificado el comentario del escholiasta ρᾳδίον γαρ το εὐχέσθαι, tenemos por preferible la leccion corriente. Con la de Hermann resulta el choro hasta soez con Electra. Bastante le dice, haciéndole notar que pide imposibles; despues temple su expresion, añadiendo: “el dolor habla por tí”.

60 *Pero vuestros ayes penetraron, etc.*—Admitidas las ligeras variantes necesarias para la interpretacion de Weil, y que se jus-

tifican por lo dudoso y poco satisfactorio del texto, seguimos desde luego dicha interpretacion, que reputamos preferible á la que sustentan otros críticos y adoptan Ahrens, Pierron y Mesnard. Nuestra version es algun tanto periphrásica, porque la verdadera fidelidad lo pide así. Eschylo llama *azote*, *μαράγγη*, á los lamentos de Orestes y Electra, queriendo significar con esta enérgica expresion el poder que tienen sobre el espíritu de su padre; lo cual traducimos nosotros: "los que habitan el seno de la tierra se han estremecido con violenta sacudida".

Respecto á la interpretacion que hemos preferido, copiaremos las palabras de Weil: "Interpretes nonnulli putant, chorum duplici dolore se perculsum prædicare, quod liberorum defensores mortui sint, oppressores regnent. Qui longe à poetæ mente aberrarunt. Nam quibus opitulatur manes, inimici sunt scelere inquinati, eorum causa ex Æschyli sententia non male sed optime se habet. Hoc dicit chorus, fratres, ut solet, ad vindictæ consilia et victoriæ spem erigens. *Verum (duplex enim lamentatio in Orcum penetrat) jam his auxilia sub terra præsto sunt, illi qui imperitant, sceleratas manus habent, invisi huic (Agamemnoni), magis etiam hujus liberis (quos et patre et opibus et imperio privarunt) inveniunt.*"

⁶¹ *Has que así suceda tambien en favor de mi padre.*—La correccion de Hermann *τελοῖτο* por *τελεῖται* es incontestable. Así tambien Boissonade.

⁶² *Este pensamiento.*—En vez del vulgar *θεῖον*, leemos con Hermann, Wellauer, Weil y Ahrens *οἶον*: correccion acertadísima.

⁶³ *Harás... paladina ostentacion de tu poder.*—Traducimos el verso 395, algun tanto vago, conforme á la interpretacion del escholiasta.

⁶⁴ *El crimen da grandes voces. Acude Erinys.*—En vez del vulgar *β. γ. λοιγὸν Ἐρινὺς*, leemos con Schütz, Weil y Hermann: *β. γ. λοιγός Ἐρινύν*. A esta enmienda se atiende la traduccion de Pierron. Ahrens y Mesnard siguen la leccion vulgar.

⁶⁵ *Cuando el valor y la confianza volvian á renacer, etc.*—En la variedad de lecciones con que los críticos han intentado restaurar los versos 413 y 14, indudablemente corruptos, hemos juzgado preferible seguir la vulgar, ya que ninguna de las propuestas aclara todas las dudas. Las traducciones de Pierron y Mesnard nos

parecen de todo punto insostenibles. El ὅταν δ' αὖτ', que pide punto y coma, segun con acierto escribe Weil, y no punto final, da al pensamiento el sentido que nosotros le damos. El verbo ἀπέστασεν en ahoristo, contraponiéndose al tiempo presente de los verbos que preceden, lo está confirmando. Pierron y Mesnard vienen á decir: *Mas luego al punto renacen, etc.*

⁶⁶ *Ay, que quiere templarnos.*—Aunque la expresion griega en su vaguedad signifique literalmente: *licet blandis esse*, como traduce Ahrens, parécenos que en este lugar no tiene ese valor, sino que más bien es alusion á las ofrendas funerarias con que pretende Clytemnestra alejar de sí los males que la amenazan. Así lo entiende Weil. Este mismo crítico acusa de faltar á la gramática á los que traducen ἐκ μητρὸς θυμός, *matris ira*; y con razon.

Algunos ponen en boca de Electra todo este pasaje (versos 416 al 20). La dureza del pensamiento principal que encierra le hacen más propio de Orestes.

⁶⁷ *¿He podido hacer extremos, etc.*—El texto vulgar pone los versos 421 al 26 en boca de Electra. Con razon Hermann, Weil y otros editores se los dan al choro. Nosotros hemos seguido en todo y por todo la leccion de Weil, que nos parece probabilísima. La interrogacion con que lee este pasaje aquel ilustrado editor es de todo punto necesaria. El choro no puede hablar en sentido afirmativo; faltaria á la verdad; Agamemnon no tuvo funerales. Ya lo dice Clytemnestra en la primera parte de la trilogia, verso 1.554. Sólo en un punto corregimos la leccion de Weil. Este crítico conserva el ἀνωθεν ἀνέκαθεν, á pesar de que dice de él con mucha razon: *vix ferri potest*. Nosotros, en vez del segundo adverbio, leemos con Bamberger, κάτωθεν.

Como una Ariana.—Los Arianos y los Cissios eran dos pueblos de Persia, famosos por los extremos de dolor que hacian en los funerales. (Nota de Pierron.)

Ay, enemiga y despiadada madre, etc.—Hermann pone tambien estos versos en boca del choro, acomodándose en ello á la leccion vulgar, que les atribuye junto con los que preceden á un solo personaje. El contexto dice claro que convienen á Electra. Segun la leccion vulgar, que hemos desechado, en unos y otros pinta la hija la muerte de su padre. Pero Electra no la vió.

68 *¡Válgame el cielo, etc.*—Weil coloca estos cinco versos de Orestes despues del 453.

69 *Descosa de hacerse la vida.*—Esta es la interpretacion del escholiasta. A Orestes habia de dolerle más que la muerte de su padre, el ultraje de sus restos.

70 *¡Con que tal fué, etc.*—Reparten los editores todo este diálogo desde el verso 305 cada cual segun le parece. Nosotros seguimos á Weise, cuya distribucion tenemos por más natural y lógica. Allí donde nos separamos de ella, lo advertimos.

71 *Oyenos. Vuelve á la luz.*—Conservamos la leccion vulgar ἄκουσον. El ἄρηξον, correccion de Heimsoeth, que acepta Weil en sus *Addenda* y sigue Pierron, resulta con lo que viene despues una tautología, miéntras que la leccion vulgar forma hermosa gradacion: *oir, venir y auxiliar.*

72 *Acuda la fuerza á la fuerza, la justicia á la justicia.*—Ni ξυμβαλλω significa aquí *luchar*, sino *ayudar*; ni el modo optativo en que está el verbo se podria traducir por *va á luchar*, sino por *luche*; ni Δικη significa *venganza*, sino *justicia*. La traduccion de Pierron, que se funda en tales errores, es insostenible. Por lo demas, nosotros entendemos que el ἄρει y el δικά, que todos los editores leen con mayúscula, se ha de leer con minúscula, y así lo leemos. Orestes dice: “Venga el dios de la fuerza á ayudarnos en esta empresa de fuerza; venga á ayudarnos en esta empresa de justicia la diosa de la justicia!”

73 *¡Oh dolores desconsolados! Y cómo arraigásteis en esta casa, etc.*—Despues de todas las correcciones propuestas la mejor leccion es la de la vulgata. Nosotros hemos seguido el texto de Wellauer y Weise, que es el vulgar con levísimas alteraciones. Weise, que da muchas vueltas al pasaje, acaba por convenir con el texto vulgar en cuanto á la significacion. No se trata aquí de *remedio* ninguno, en cuyo caso se aludiria á la venganza de Orestes, como quieren Hermann y Wellauer; se trata del horrendo destino de la casa de Agamemnon. El adjetivo ἔμμοτον, que concierta con ἄλγος, no encierra en este lugar idea ninguna de *remedio*; significa cosa pegada, adherida. Así lo entiende Enrique Estéban, que dice: “Eschy. Choeph. verbum ἔμμοτον redditur *inhærens.*”

⁷⁴ *En que te envolvieron.*—Hermann traduce el ἐκαίνισαν por *imbuerunt, initiarunt*; esto es, *primum exequerunt*, por comparacion con el verso 10 del *Agamemnon*.

⁷⁵ *Padre, escucha mis postreros clamores.*—La vulgata pone en boca de Electra todo lo que sigue del verso 497 al 511. Con mejor acuerdo los editores modernos lo comparten entre los dos hermanos y el choro. Así lo pide el sentido y la *estichomachia*. Nosotros seguimos la division de Weil.

⁷⁶ *Vuestras prolijas lamentaciones.* — En vez del vulgar ἀμόμητον δὲ τίνα τὸν λόγον, leemos con Hermann y Weil: ἀμεμφῇ τὸνδ' ἐπεινάτην λ.

⁷⁷ *Teniale envuelto, etc.*—Conservamos la leccion de la vulgata que pone en boca del choro los tres versos 527, 28 y 29. Casi todos los editores modernos atribuyen á Orestes el 528, con que desfiguran el texto y le empeoran.

⁷⁸ *¿Cómo?*—Stephanus y Schütz ponen atinadamente esta primera interrogacion que falta en la vulgata. Así también Wellauer.

⁷⁹ *Si fué envuelta en mis propios pañales.*—Lugar obscuro, indudablemente alterado. Parécenos que la leccion de Weil es la mejor de todas las propuestas, á pesar de que en sus *Addenda* se arrima á la de Butler y Heímsoeth. Dice así: οὐδὲς ἐμοὶσι παργάνοις ὠπλίετο. Es la misma de Hermann.

⁸⁰ *Habla. Te hago juez, etc.*—Wellauer supone que Orestes dice estas palabras dirigiéndose á una estatua de Apolo, que, segun él, ha de haber en la escena. Lo mismo observa más abajo al verso 581; pero nada hay que venga en apoyo de tal supuesto. Orestes se dirige al choro.

⁸¹ *Nosotros quedamos para obrar, etc.*—Hermann, con gran acierto, fué el primero que puso el verso 551 entre el 552 y el 53, sin más que mudar el participio λέγων en el presente λέγω. Segun la antigua leccion el choro preguntaba quiénes habian de obrar y quiénes no. Véase ahora lo que sobre la de Hermann dice Weil, que tambien la sigue: "Verum restituit Herm. Hæc brevius et obscurius dicta sunt, sed illustrantur sequentibus. Pronomine τήνδε Electra significatur; prius τοὺς ad Orestem et Pyladem; alterum τοὺς ad chorum potissimum referendum videtur. Masculino utitur, quum in universum loquatur."

⁸² *Del Parnaso.*—Monte de la Phócida.

⁸³ *Y envuelto en el rápido lazo de mi espada.*—Hemos preferido traducir la phrase: ποδῶκει περιβαλὼν χαλκεύματι, tomando cada una de estas palabras en su sentido más literal. Así resulta una imágen extraña, pero completamente eschylea, y en congruencia con otras muchas expresiones de Orestes. Sin embargo, no negamos que se podía traducir también: “derribándole con un pronto y certero golpe de mi espada”.

⁸⁴ *La tercera copa.*—Alude á la muerte de Clytemnestra, como acertadamente dice el escholiasta.

⁸⁵ *Este.*—Pylades, segun el escholiasta; opinion aceptada por Hermann, Bothe, Schütz y Wellauer entienden que se refiere á Apollo; pero de este error de Wellauer ya hablamos ántes. Ot-fried, Müller y Weil sostienen que se alude á Agamemnon.

⁸⁶ *La tierra cria... y todo ello se puede pintar.*—Pasaje obscurísimo y dudoso. Para la traduccion que damos, y que tenemos por la más aproximada, bien que no por absolutamente cierta, hemos seguido la interpretacion del escholiasta, excepto en la version del φράσαι, que Wellauer, conforme al escholiasta que lo explica por ἐννόησον, traduce *memento* en imperativo, y nosotros de acuerdo con Weil por infinitivo. Dice este crítico: “Mox φράσαι est infinitivus per græcismum additus, non imperativus: opponitur τίς λέγει.”

⁸⁷ *No es sino furiosa rabia que deja atras el ciego instinto de monstruos y brutos.*—Traducimos “no es sino furiosa rabia” el adjetivo ἀπέρωτος; literal: *inamabilis, durus, asper*. Además leemos con Robertello y Schütz βοτῶν, en vez del vulgar βροτῶν. Weil propone que se lea σπρόβων.

⁸⁸ *Considere quien sea discreto, y deseoso de conocer la verdad, etc.*—Traduccion de los versos 601 y 602 conforme á la interpretacion del escholiasta. El pasaje está alterado. Weil sospecha que tal como debió escribirlo Eschylo, sería el pensamiento: “Cognoscito quicumque non tenetur feminarum amore.” Quizá no va descaminado el perspicaz crítico.

⁸⁹ *Aquella hija de Thestio.*— Véase Apolodoro, *Bibliotheca*, I, 8; Diodoro de Sicilia, *Bibliotheca histórica*, 4, 34; y Ovidio, *Metamorphosis*, lib. VIII. Althea, hija de Thestio y madre de

Meleagro, por vengar la muerte de sus hermanos, arrojó al fuego el tizon que las Parcas habían encendido el mismo día en que nació su hijo, y en cuya conservacion estribaba su vida. Horrorizada despues Althea de su crimen, se quitó la vida.

⁹⁰ *Aquella cruel Escylla.*—Ovidio hace larga relacion de este suceso en el libro VIII de sus *Metamorphosis*. Segun el poeta latino no vencieron á Escylla dádivas sino amores. El rey Minos, horrorizado de su traicion, la rechazó. Niso fué convertido en águila marina, y Escylla en alondra.

⁹¹ *Se apoderó de Niso.*—Erradamente Schütz y Ahrens refieren el vív á Escylla. No se habla aquí del castigo de Escylla, sino de las resultas de su liviandad. El poeta quiere decir que Niso bajó á los infiernos, porque sabido es que Hermes era introductor de las almas de los muertos en las mansiones infernales. Así el escholiasta; así Weil, que dice: "Hæc ad Nisi mortem referenda sunt, non ad Scyllæ pœnas, de quibus hic dicendi locus non est."

Es el de Lemnos.—Enojada Vénus con las mujeres de Lemnos, afligiólas con una especie de dolencia que les impedía la comunicacion de sus esposos. Esto hizo que se viesen desdeñadas de ellos, y deseando vengar su abandono, conjuráronse y les dieron muerte, sin que se salvase más que Thoas, gracias á su hija Hypsipyle, la cual fué aclamada soberana de la isla. La epístola VI de *Las Heroïdas* de Ovidio es de Hypsipyle á Jason.

⁹² *No hay maldad horrenda que no se la diga de Lemnos, etc.*—Herodoto (VI, 138) dice "que era costumbre en Grecia llamar á todas las grandes maldades, maldades de Lemnos". Suidas cita tambien el proverbio "maldad de Lemnos".

⁹³ *Mas las grandezas de los hombres.*—Por congruencia con lo que sigue leemos γέρας en vez de γένος; correccion de Merkel (*Zur Æschylus-Kritik*, Schlensinger Osterprogramm, 1867), que acepta Weil en sus *Addenda*.

⁹⁴ *De todos los crímenes... que no haya mentado con razon?*—El contexto dice bien claro que la antistropha tercera está dislocada y debe ocupar el lugar de la estropha del mismo número. De otra suerte se interrumpe la relacion de las antiguas fábulas para volver á ella despues. Por otra parte razon métrica que á ello se oponga no hay ninguna. Por tales razones hemos hecho de la

antistropha estropha y de la estropha antistropha. Ya lo vió así Pierron; pero no se determinó á hacer trasposicion tan evidente. Ninguna relacion hay entre la estropha tercera (para nosotros antistropha), y la antistropha que le sigue (nuestra estropha), como suponen Weil y Hermann.

95 *Y despues de recordar... cetro mujeril y cobarde?*—Toda esta antistropha está alterada y ofrece interpretacion dudosísima. La que damos en el texto nos parece la que más se acerca al pensamiento probable de Eschylo. En sustancia es la misma de Wellauer, Weil y Ahrens. La de Pierron es infelicísima. Dice así: "*Rendons hommage au foyer paisible, á la femme dont la main jamais ne s'arma pour le crime.*" No sabemos de dónde sale todo esto. En cuanto á la palabra ἀθέριαντον, que Pierron traduce *paisible*, vale aquí tanto como ἀνεστίων, segun atinadamente advierte Weil.

96 *No son las leyes, etc.*—Pasaje en cuya interpretacion andan encontrados los pareceres. Nosotros, con algunos críticos, suprimimos el μη. Los que lo conservan hacen decir al choro: "*la iniquidad no es un suelo que impunemente se pisotea*", lo cual nos parece ménos claro y aceptable. La leccion de Weil hace la phrase ménos eschylea.

97 *La Parca forja en su yunque un puñal más.*—"*La Parca, fabricante de puñales, forja un puñal.*"

Da entrada en la casa que manchó el crimen, al nuevo crimen, etc.—Esto dice el texto; así interpreta el escholiasta y defiende Weil. Aquí no se alude á Orestes; el poeta habla de la generacion del crimen.

98 *Y la presencia de rostros amigos.*—Los editores Schütz, Bothe y Schwenk hacen varias correcciones al texto vulgar; ninguna de ellas necesaria. Hermann rechaza sin razon el verso 669, tal como se lee, y propone ὀρνύων en vez de ὀρνύτων. Pero la leccion vulgar es muy defendible, y ya la defienden Dindorf, Weil y Wellauer. Este último interpreta atinadísimamente: "*adsunt calida lavacra, quæ laborum sunt lenimina, lectus hospitumque benignorum et presentia*". No podemos decir lo mismo de la interpretacion de Weil: "*Cubilia et advenarum somnio invigilantes justorum hospitum oculi*", todo lo cual en vano lo buscamos en el

texto. Tampoco tenemos por acertado que el notable crítico saque de su lugar el verso 608 para ponerle detras del 712. No desdice; pero sin poderosas razones en contrario se debe estar siempre al texto vulgar.

99. *Como me ves que llevo, un pié tras otro, etc.*—Traduccion del ὡς περ δεῦρ' ἀπελύγην πόδας, que tenemos por más exacta que las de Weil, Ahrens, Pierron y Mesnard.

100. *De preguntarme por mi camino y cerciorarse bien del suyo.* Leemos con Heimsoeth σαφηνίσθεις participio pasivo, en vez de σαφηνίσας activo; excelente correccion adoptada tambien por Weil en sus *Addenda*, y muy de acuerdo con lo que escribe el escholista ἐροτήσας καὶ μαθών, y además con lo que es natural y razonable. Estrophio fué quien entró en plática con Orestes, y por tanto, más iría en busca de noticias que á darlas, pues de otra suerte Orestes se hubiera adelantado á hablarle.

101. ELECTRA. *¡Ay de mí!*—Se han dividido los pareceres de los críticos respecto al personaje en cuya boca habia de ponerse lo que sigue. Robertello lo atribuye al coro; Turnebo á Electra, y este último dictámen es el de la mayor parte de los editores. Wellauer sospecha que el primer verso es del coro. Martin, Dindorf, Hermann y otros lo atribuyeron á Clytemnestra. A esta opinion se arrima Weil en el texto; pero en sus *Addenda*, vencido de las razones de Heimsoeth, dice que dicho verso se ha de restituir á Electra. Nosotros reconocemos que hay razones en pro y en contra de cada uno de estos pareceres; mas en la duda seguimos la leccion vulgar.

102. *¡Aquella esperanza de salvacion, que nos prometia para esta casa regocijadas venturas, pintábanos tan sólo vanas apariencias sin realidad!*—La phrase παρούσαν ἔγγράφει es ininteligible. A no dudar, el texto está corrupto. Nosotros traducimos conforme á la correccion de Weil, que parece bastante probable: μή ποτ' οἶσαν ἔγγραφε, bien que no pase de conjetura y dé un sentido semejante al que resulta de la correccion ἐκγράφει que proponen algunos editores. Indicaremos tan sólo como curiosidad algunas de las interpretaciones propuestas. Schwenk dice: "*spem ad exitum ductam affirmat*", lo cual, ya se atribuya á Clytemnestra, ya á Electra, no es congruente con lo que antecede. Wellauer: "*eam*

præsentem nobis exhibet", cuyas palabras supone el sabio crítico que Electra las dice en un aparte: especie alambicada y poco conforme con la índole de la dramática eschylea, y de la cual con razon duda el mismo Wellauer. Ahrens traduce: "*eam repletam jam refert in tabulas*", semilogogrifo que nada dice y nadie entiende. Hermann piensa que la phrase es irónica, y la interpreta: "*Simul autem Orestes quæ in ædibus debacchantis æstus medica spes erat, præsentem inscribit*, h. e. *eam spem præsentem esse monstrat, quippe præsens quidem ipse, sed in cineres redactus*"; idea que de puro sutil se quiebra.

108 *Anda con él, y condúcele á la hospedería, y á su compañía.*—El verso: ὀπισθόποιος δὲ τοῦδε καὶ ξυνέμπορος, ha sido ocasion de muchas interpretaciones. Desde luego es insostenible en riguroso plural y traduciendo el ὀπισθόποιος por *criado*. Orestes no tiene criado, y ménos criados. Ni habla de ellos, ni se puede decir tál sin contradiccion de un hombre que camina á pié y con la maleta á cuestas. Hay, pues, que rechazar la leccion vulgar, si es que así se toma, por más que la defiendan Stanley, Blomfield, Ahrens y Weil. Se pudiera traducir en singular, ó bien corrigiendo el texto en este sentido, como hacen Pauwe y Hermann, ó bien considerando el plural como un plural enfático, de los que tanto abundan en Eschylo, y aún se hallan en esta misma relacion de Clytemnestra, verso 714. La interpretacion de Abresch, *reversus*, que acepta Wellauer en sus notas, por más que se apoye en la de Hesychio, ὑποστρέψας, no es satisfactoria. Ningun indicio hay de que Pylades permanezca en la escena, ni de que el siervo vuelva a buscarle despues de haber acompañado á Orestes. Parece probable que ὀπισθόποιος sea nominativo y no acusativo, pero que equivalga á *asceda, comes*, acepcion no extraña á dicho vocablo griego ni desusada, y en este caso nuestra version sale verdadera.

104 *¿Cuándo hemos de esforzar nuestra voz, etc.*—Literal: "¿Cuando hemos de mostrar la fuerza de nuestras voces."

105 *De que pelee por nosotros la astucia engañosa.*—El verbo ξυγκαταβῆναι no significa en este lugar *simul descendere*, como supone Wellauer, sino *una certare, opem fero*, esto es, συναγωνισασθαι. Así con acierto Weil.

106 *Hermes, desde las sombras donde habita, guía, etc.*—El

epitheto *μυχιον* se refiere á Hermes. La traduccion de Pierron, sobre no tener apoyo ninguno en el texto, es una especie de logomachia. Dice así: "*Que Mercure souterrain, qu'Orestes, dans la nuit de ses pensées, marchent, le glaive en main, á ces combats.*"

¹⁰⁷ *Paréceme que el huésped trama algo malo.*—Con grave error pone la vulgata en boca del siervo los versos 728, 29, 30 y 31. El siervo no está en la escena. Ha ido á cumplir las órdenes de su señora. Además, si estuviera presente, no hubiese hablado el choro como acaba de hablar. Acertados Tyrwhitt, Dutheil y Bothe, restituyen al choro los cuatro versos; Hermann, Weil y Ahrens tambien. Wellauer y Weise dan la leccion vulgar en el texto; pero en las notas sostienen lo que los editores arriba citados. El reparo que pone Pierron al primer verso, tachándole de ridiculo en boca del choro, porque éste sabe bien los intentos de Orestes, no tiene fuerza ninguna. Como observan con razon Wellauer, Weise y Weil, el choro, que siente pasos, muda de lenguaje, fiel á las órdenes recibidas; y habla segun debe para no descubrirse.

¹⁰⁸ *Cilissa.*—Esto es, Ciliciana ó de Cilicia. Algunos han leído Gilissa, entre ellos Ahrens. Era costumbre dar á los esclavos el nombre del lugar de donde procedian. Así lo prueba, entre otros, Hemsterh, en sus comentarios al *Pluto* de Aristóphanes. Píndaro (*Pyth.*, xi, 25) llama á la nodriza de Orestes Arsinoe, y Estesichoro Laodamia.

¹⁰⁹ *Arrastrando los tardos piés?*—Parécenos que no sin razon usó Eschylo del verbo *πατείν*, en vez de cualquier otro que significase más propriamente la accion de encaminarse á un punto. Con ello quiso significar el poeta los tardos pasos de la vejez; y así traducimos.

¹¹⁰ *¡Y no un dolor mercenario, ciertamente!*—El choro, que ha reconocido en el que se acerca á persona amiga, dícele estas palabras que son embozada acusacion de la crueldad de Clytemnestra. La interpretacion de Pierron, ménos exacta, da á la phrase un tono irónico que no cuadra en las circunstancias en que se dice. "*La chagrin te fait compagnie; tu ne le payes pas sans doute pour cela.*" Por lo demás, ni la traduccion que hace Wellauer del

ἄμισθος, *pretio carens*, ni la de Ahrens, *infructuosas*, ninguna de las dos tiene defensa.

111 *La que manda, etc.*—No sin intento se valió Eschylo en este lugar del participio κρατοῦσα, y no de sustantivo ninguno que significase reina ó señora ó ama. La nodriza no reconoce de buen grado la autoridad de Clytemnestra; no la llama *reina*; dice de ella: *la que manda*, es decir, la que se nos ha impuesto á todos por el crimen.

En los versos 732 y 33 se han presentado algunas dificultades por razón de ξένους, acusativo, que algunos, por ejemplo Hermann, leen ξένους. Weil entiende que falta la segunda mitad del primer verso y la primera del segundo, y propone que se lea:

Δίγισθον ἢ κρατοῦσα τόνδε δομέωντ (αὐτ' δομέων γυνή)
πρὸς τοὺς μολόντας ἀρτίως ξένους καλεῖν.

Versos que no desmerecerían de Eschylo.

112 *Pues cuando lo oiga aquél, etc.*—El tono familiar que da Eschylo al papel de Cilissa, pide que se traduzca en este lugar el ἐκεῖνος en su riguroso significado, por *aquél* y no por *él*. El distinto matiz de uno y otro pronombre se nota muy bien en castellano. Lleva en sí el *aquél* algo de despreciativo que no tiene de *él*.

113 *Cuyos lloros hacíanme levantar de noche y andar paseándole sin cesar de un lado á otro.*—Indudablemente falta algo que complete el sentido de los versos 747 y 748. Sin embargo, no creemos necesaria la suposición de Weil, segun la cual se han perdido dos versos. Pudiera ser todo ello arte del poeta para dar color á la relacion de la nodriza, que habla con la incoherencia propia de la edad y de la turbación de su espíritu. Así piensa Hermann. Por lo demás, nuestra version da idea más clara del pensamiento de Eschylo, que no las de Ahrens y Pierron. Ambos traductores parece que menosprecian y olvidan todo el valor que aquí tiene el νυκτιπλάγκτων. El poeta no habla sólo de lloros que hicieran despertar á la nodriza, sino tambien de los paseos que á ésta le costaba acallar al niño. Sabido es que paseándolos se sosiegan los niños y se duermen.

114 *Que tenga hambre; que tenga sed; que tenga ganas de orinar. Vientre de niño á nadie pide licencia.*—Propone Weil que en vez de διψη se lea λιψητρικς, tomado de ἡτρον, *venter*, ú otro vocablo semejante. Fúndase en que en los niños de pecho el hambre y la sed vienen á ser uno. Con esto se motivaría mejor lo que sigue: ν. δ. ν. α. τ. Respecto del αὐτάρκης, dice el escholiasta: εαυτῇ ἀρκεῖν καὶ βοηθεῖν βούλεται.

115 *El batanero y la nodriza tenían el mismo oficio.*—Es decir, uno y otro zurrar para limpiar.

116 *¡Oh habitador de la insondable sima!*—Apollo Déléphico. Ya lo probaron Heath y Bamberger, contra los que opinaban que el choro se dirigia á Pluton. En la interpretacion de este pasaje (versos 804 al 809) seguimos á Weil y Hermann, que nos parecen en lo cierto. Segun la más corriente opinion, el choro habla sólo de Orestes, y pide que algun día vea disiparse las tinieblas que envuelven su palacio. En cuanto al texto parécenos que, con seguir en parte la leccion de Hermann y en parte la de Weil en lo que cada cual tiene de más probable, podria quedar del siguiente modo:

ω. μ. ν.

σ., ε. δ. ἀναδύν δ. α.,

κ. ν. ε. λ. τ. ι.

φ. ο. εκ δ. κ.

117 *El hijo de Maia.*—Hermes.

118 *Queriendo él, etc.*—Aunque algunos críticos suponen que lo que sigue se refiere á Apollo, tenemos por más probable que se trate de Hermès á quien se acaba de invocar. Lo que dice el choro no desconviene á este dios. Hermann y Weil autorizan nuestro dictamen. Para la traduccion hemos tenido en cuenta la apos-tilla del escholiasta.

119 *Entónces, salvos ya, etc.*—Traducimos por conjeturas y adivinanzas. Así hace cada cual, sin que nadie haya podido dar con la version definitiva. Con harta razon dice Wellauer: "Hæc postrema carminis pars, magis etiam, quam præcedentia corrupta est, ita ut et sensu et metro careat."

120 CHORO: Zeus, padre de los dioses... mata al asesino de tu

padre.—Todo este choro (versos 781-835) está tan mal parado, que su restauración es punto ménos que imposible. Cada editor ha propuesto la suya, y entre todas se distingue la de Schütz por lo desenfadada y atrevida. Sería fuera de propósito que nosotros nos detuviésemos en su exámen: así lo haríamos si publicásemos el texto junto con la traducción. En tales dudas, hemos graduado de más seguro y discreto seguir la lección corriente, salvo las ligeras variantes indicadas en su respectivo lugar.

Y consuma el tremendo castigo.—El verso 828 está indudablemente alterado. Traducido literalmente el ἐπίμομφον ἄταν resulta contradicción manifiesta. Traducir como Pierron y Mesnard: "obedece al Destino que es el único responsable", es sacar del texto lo que no hay.

¹²¹ *Perseo*.—Sabida es de todos la historia fabulosa de este personaje. Para dar muerte á la Gorgona hubo de acometerla volviendo atrás el rostro; y así huyó de la mortal fascinación de sus miradas. Para Orestes no habían de ser ménos temibles las de su madre que le pedían clemencia.

¹²² *Sería esto un golpe más para esta casa y nuevo manantial de temores sobre la otra muerte que de ántes nos punzaba y remordía*.—Refiérase la acción de estos dos últimos verbos á Egistho y Clytemnestra, como hace Hermann y nosotros traducimos, ó á toda la casa; tradúzcase el ἀμφορέιν por *añadir* ó por *imputar*, como Ahrens y Mesnard: siempre resultará imperfecto el sentido. Con razón supone Bothe que el texto está viciado, y dice Wellauer: "non Ægisthi persona est, eodem illam sponte in memoriam revocare". Weil supone que después del verso 841 había otro que, poco más ó ménos, decía así: "*pero nada sé á ciencia cierta todavía*".

¹²³ *¡Ea, ea, firme!*—Exclamación de aliento y no de temor ni de sorpresa. Así la entiende también Pierron.

¹²⁴ *¡Desdichado de mí, diré otra vez!*—El μαλ' αὖθις no se refiere á los golpes asestados por Orestes á su víctima como quiere Pierron, sino al dolor del siervo.

¹²⁵ *Corre gravísimo peligro, etc.*—El ἐπὶ θυροῦ πελας significa en sentido literal *in aciem navaculi*: aquí se ha de tomar por *peligro inminente*. La corrección de Abresch ἐπιθήνου no ha pros-

perado; sólo la acepta Hermann. Tampoco es admisible la de Stanley, que atribuye al choro los versos 881 y 82; el πρὸς δίκην, en que repara aquel crítico, significa en este lugar *in ultionem*, como traduce Ahrens y se ve en más de un caso: lo cual no disuena en boca del siervo.

126 *Los muertos matan á los vivos*.—Hermosa phrase digna de Shakespeare.

127 PYLADES. *Etc.*—Hermann (*De Æschyli Psychostasia*) supone que Pylades dice su papel desde dentro, como si dijéramos, desde bastidores, y que así haria más efecto y pareceria su voz la voz del Destino. Niccolini, excelente traductor del *Agamemnon* y de *Los siete sobre Thebas*, en su disertacion sull'*Agamemnone* d'Eschilo é sulla tragedia de Greci é la nostra, se arrima al mismo parecer. A nosotros nos parece demasiado theatral y artificioso, ó, como hoy se dice, *convencional*, y nada conforme al númen dramático de Eschylo.

128 *A tu lado*.—Leemos σὺν, correccion de Aurat, seguida por Stanley, Hermann y Weil, en vez del vov vulgar. Aunque Wellauel la tenga por innecesaria, puesto que elegante, el verso que sigue está probando su necesidad.

129 *No en verdad, sino que te puse en manos amigas*.—La misma idea en lo sustancial es la del escholiasta.

130 *Dos veces fuí vendido*.—Algunos editores han propuesto la correccion del adverbio διχῶς. Heath lee ἄισχρῶς; Bothe, ἀδίκῶς. Ninguna es necesaria. Schütz interpreta bien la leccion vulgar: "Bis se venditum dicit, domo ejectum et patrimonio exutum." La traduccion de Ahrens, *peregre*, no tiene explicacion ninguna.

131 *Las perras irritadas*.—Las Furias.

132 *Como si clamase al sepulcro*.—Y no "le tombeau m'attend", que vierte Pierron. Dice el escholiasta: παροιμίαν εἶναι τὸν τὸ φασὶ πρὸς τομῶν τε κλαίειν καὶ πρὸς ἄνδρα νήπιον.

133 *Cierto; presago fué aquel sueño, etc.*—Las antiguas ediciones ponian en boca de Clytemnestra los dos versos 926 y 27. Wellauer restituyó con acierto el 927 al papel de Orestes, é hizo notar que falta un verso de Clytemnestra para que se mantenga el orden de la estichomythia.

134 CHORO. *Etc.*—Todo el texto se halla viciado y en disposicion de que restaurarlo sería poco ménos que imposible. En este caso, y cuando cada editor propone su enmienda, nosotros nos atenemos á la leccion vulgar. Adoptamos la distribucion de estrophas tal como la propuso H. L. Ahrens y despues Weil, porque, sobre parecernos bastante razonable, explica la falta de seis versos que Hermann y Wellauer suponen entre el 752 y el 53. Para la interpretacion de los obscurísimos pasajes que tiene nos hemos valido del escholiasta: guía las más veces seguro.

135 *Prefirámoslo.*—Con acierto hace notar Weil que ya no hay para qué el choro tema ni pida nada. Es errónea por tanto la interpretacion de Stanley y Musgrawe que siguen Hermann y Ahrens. Nuestra interpretacion viene además con la de Schütz y con la de Pierron.

136 *Un doble leon; un doble Marte.*—Expresion figurada por *un doble golpe; una doble muerte*. El escholiasta entiende que se alude á Orestes y Pylades: nada ménos que éso. Orestes es el que mata; Pylades nó. Tampoco es cierto que se aluda á la muerte de Agamemnon y Clytemnestra, como quieren Klausen y Bamberger. Se habla de Egistho y Clytemnestra; así lo defiende acertadísimamente Weil, que traduce la phrase griega: "*duplex impetus duplex cades*"; de la cual dice muy bien Pierron que es una aposicion del δίκῃ.

137 *Sucedió segun lo predijo Loxias Parnasio... pasó tiempo; pero la Justicia llegó, etc.*—Nada se puede asegurar respecto á este pasaje. Con todo, parécenos más de aceptar nuestra interpretacion, fundada en la del escholiasta, que no la de Weil, que establece una leccion nueva, y segun ella traduce: "*Apollinis oracula fraude sine fraude (do is certis neque fallentibus) justas, quæ jandudum impediuntur, pœnas post longam dilationem exsequuntur.*" El ἀδύλως vulgar se ha de leer ἄδολία; refiriéndole á Clytemnestra, como hace el escholiasta; de otra suerte resulta una contradiccion con lo que se dijo ántes ἐμολε δολιοφρων ποινά.

138 *Entónces, aquellas que en este palacio, etc.*—Weil interpreta bien al referir el μετοίκοι á las Furias que habian hecho habitacion en la morada de los Atridas. Al contrario, no está en lo cierto sosteniendo que el θερέμενοις ἰδεῖν ακοῦσαι, alude al horror que

causan las Furias y no á las iniquidades cometidas por Clytemnestra y Egistho.

139 (*En el fondo se ven los cuerpos de Egistho y Clytemnestra.*)—Hermann niega sin razon alguna esta circunstancia que el escholiasta hace notar. Weil le arguye atinadamente, recordando que no negó que en el *Agamemnon* apareciesen al público los cuerpos de las dos víctimas, y que convenia al pensamiento del poeta poner ahora tan de manifesto la venganza como ántes había puesto el delito.

140 *Bien se entendian.*—El verso siguiente pedia de necesidad corregir la leccion $\sigma\epsilon\mu\omicron\upsilon\iota$, á todas luces viciosa, que rompe el hilo de las ideas. Con la de Weil $\kappa\epsilon\delta\upsilon\omicron\iota$ quedan las cosas como estaban. Enger y Mehler conjeturaron respectivamente $\xi\upsilon\mu\upsilon\iota$ y $\xi\upsilon\upsilon\omicron\iota$. Seguimos la primera.

141 *¿O sábana mortuoria en que envolver el cuerpo para la tumba?*—Eschylo juega del vocablo. $\Delta\upsilon\omicron\iota\tau\eta$ significa *alveus balneatarius* y *arca funebris*.

142 (*Viendo á Orestes que comienza a dar señales de turbacion.*)—Oportuna advertencia de Pierron, justificada por lo que sigue, donde Orestes, sin darse cuenta de lo que hace, comienza á querer acallar sus procedimientos. Orestes dice lo que no siente; quiere engañar ó más bien engañarse. M. Patin recuerda á este propósito la respuesta que dió el famoso músico Gluck á los que afeaban el desacorde y temeroso acompañamiento que había puesto á las palabras del protagonista de su *Iphigenia en Tauris*, cuando dice en un arranque de frenesí: "*la calma vuelve á mi alma*". Sin poderse contener, el inspirado compositor hizo parar la orquesta que dirigia y volviéndose á sus Aristarcos exclamó: "*¿no veis que miente!*"

143 *¿Qué nombre le daré que la cuadre, etc.*—Seguimos la excelente correccion de Weil, el cual pone los versos 995-1.002, sin duda dislocados, despues del 1.011, y cambia, respectivamente, de lugar el 1.012 y 1.013. En sus *Addenda* deshace su obra sin grave razon para ello.

144 CHORO. *No hay mortal.*—Todo este pasaje está viciado y ninguna de las restauraciones propuestas hasta ahora puede darse por definitiva.

145 *Mas para que lo sepais...*—El verso 1.019 no tiene otra explicacion satisfactoria que considerarle en su primera parte como la indicacion de la idea que se completa en el 1.024. Así lo sostiene Weil. En cuanto á qué leccion sea preferible, diremos que la más clara y aceptable es la de Emper y Fr. Martin, adoptada por Hermann y Weil: ἀλλ' ὥς ἄν εἰδῇτ', etc.

146 *No habría flechero tan hábil, etc.*—Expresion figurada que quiere decir: *no hay imaginación que pueda formarse idea de tales horrores.*

147 *Con este ramo que coronan listones de lana.*—Insignia de las Suplicantes.

Que marca el ombligo de la tierra.—Los antiguos daban este nombre al templo de Delphos por creer que era el centro de la tierra.

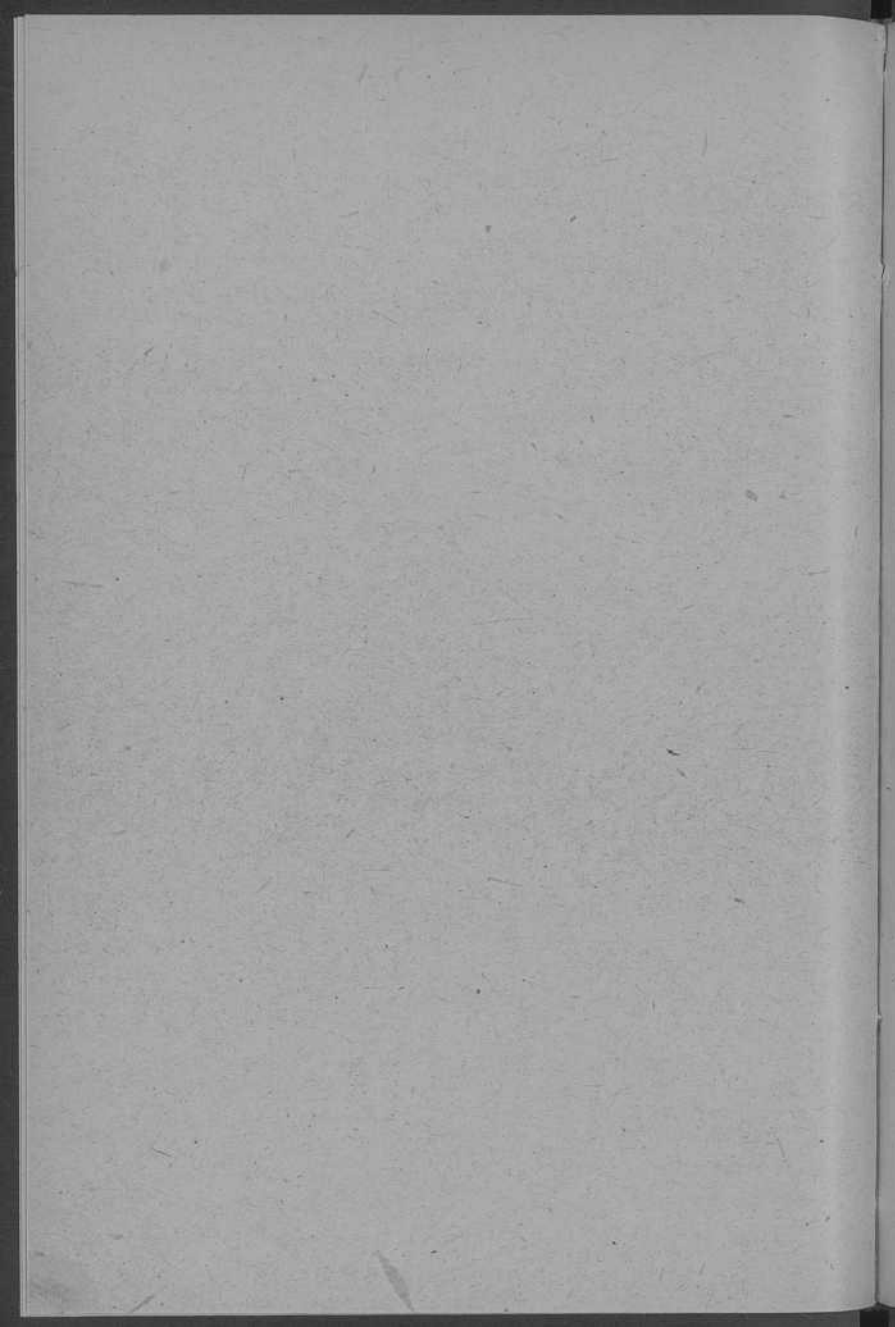
148 *De los terribles desastres que pesaron sobre los míos.*—Parece que falta algo en el verso 1.039. Franz supone que está formado con fragmentos de dos versos perdidos. Weil dice: "Videtur Orestes omnes cives obsecrare, ut sibi olim testes sint patriæ á misera servitute vindicata."

149 *De esta triste hazaña.*—Traducimos así para dar á la phrase la vaguedad que tiene el original. Unos la toman á mala parte, y traducen: *de este parricidio*; otros, y entre ellos Ahrens, por el contrario interpretan: *de vengador de mi padre*. Hermann sospecha que falta un verso. Pudiera ser.

150 *Una purificacion queda para ti.*—El εἶσω vulgar es inaceptable si se entiende del palacio. El choro dice en seguida de qué purificacion se trata, la cual no podia hallarse en casa de Agamemnon. Tampoco se puede aceptar aplicado al templo, pues que el templo no estaba allí; único caso en que dicho adverbio hubiese sido oportuno. De todas las correcciones propuestas, εἰσὶν καθαρμοί, *tenes medios de purificarte* (Schütz); σωσει καθαρμός, *una purificacion te salvará* (Dindorf); οἶσω καθαρμούς, *yo llevaré las purificaciones* (Weil), ninguna parece más natural ni más conforme al texto que la de Erfurd y H. L. Ahrens, adoptada por Hermann: εἰς σοι καθαρμός, *una purificacion queda para ti.*

151 *¡Vosotros no las veis, pero yo sí las veo!*—Hermann en sus *Opúsculos*, y Niccolini el traductor de Eschylo ya citado otra

vez, suponen que las Furias, invisibles para el coro, pero visibles para Orestes, se aparecían también á vista de los espectadores. Cita Niccolini en su favor el *Hamlet* de Shakespeare, donde la sombra del rey, invisible para Gertrudis y visible para el príncipe Hamlet, aparece realmente en escena. O. Müller, traductor de *Las Euménides*, refuta esta opinion; y en efecto es muy poco sólida. El argumento de Weil no tiene réplica: "Furiæ non modo á coro, sed ne á spectatoribus quidem conspici, docet fabulæ sequentis prologus, quo nova horrendarum dearum species, ante quam oculis subjiciatur, verbis proponitur."



NOTAS A LAS EUMÉNIDES

¹ LAS EUMÉNIDES.—Título de la tercera parte de la trilogia, que quiere decir *las propicias*. Así llamaron á las Erinnas despues que cedieron á las razones de Athena. Críticos hay que suponen que aquel dictado era eufemismo con que se huia de dar a aquellas terribles deidades su propio temeroso nombre. Tal es la opinion de nuestro Brocense.

² ARGUMENTO.—Se debe á Aristóphanes el gramático.

³ LA PYTHONISA.—Se llamaba así á la sacerdotisa de Apolo Déléphico que promulgaba los oráculos del dios.

⁴ CHORO DE EUMÉNIDES.—Algunos críticos han sostenido que las Erinnas presentadas por nuestro trágico en la tercera parte de su trilogia, eran tan sólo las tres de que hablaban las tradiciones religiosas: Alecto, Meguera y Tisiphone. Aunque al parecer el verso 140 favorece esta opinion, hay varios pasajes en *Las Euménides*, que iremos citando en su respectivo lugar, sin que se olvide el verso 1.055 de *Las Choéphoras*, donde dice Orestes: *su número aumenta*, todos los cuales no pueden dejar duda ninguna sobre que el número de choristas no estaba reducido á tres. Lo que hay es que las principales representaban á las tres Furias de la tradicion religiosa, y las otras eran como su cortejo y acompañamiento. El escholiasta confirma esta segunda opinion.

⁵ HERMES. UN MINISTRO. JUECES.—La mayor parte de los editores no mencionan estos personajes. Con razon incluyeron

Schütz, Hermann, Both y Schewenk á Hermes; Hermann el ministro, y Schewenk los jueces. No hablan; pero su presencia é intervencion es incontestable.

⁶ *La escena es en Delphos y Athenas.*—Buena prueba de que la unidad de lugar no fué en la edad de oro del teatro griego lo que despues quisieron que fuese retóricos, preceptistas é imitadores.

Themis que... sucedió á su madre.—Ya vimos en *Prometheo* que este dios presentaba á la Tierra y á Themis como una sola deidad de la cual habia nacido.

⁷ *Phebe; por voluntad de Themis, que no por fuerza ninguna.* Hace notar el escholiasta que, segun Píndaro, Apollo se apoderó por fuerza del templo de Delphos y arrojó de allí á Themis. Igual tradicion sigue Eurípides en su *Iphigenia en Tauris*. Segun poetas más modernos, Phebe es Artemis, hermana de Apollo.

⁸ *El lago de la isla de Delos y su riscoso suelo.*—De este lago hacen mencion Herodoto, Theognides, Eurípides y Callimacho. Eurípides menciona además en las *Troades* los riscos y escollos de Delos: δηλίοι χοίραδες. El escholiasta refiere estas palabras al monte Cyntho que se alza en aquella isla.

⁹ *A las costas de Pallas.*—Es de creer que sea al puerto de Athenas. Así lo entiende Pierron.

¹⁰ *Los hijos de Hiphesto, etc.*—Segun el escholiasta, y es el parecer más seguido, alúdese á todos los Athenienses en general. Así tambien Hesychio, Stanley y Schoemann. De este modo explica el poeta aquellas largas procesiones de gentes armadas de hachas que se dirigian al templo de Delphos, pues Erictheo, rey de Athenas, era hijo de Hiphesto. Por el contrario Estéban de Byzancio entiende que se habla sólo del pueblo de los Hiphestiades. Beck sospecha si se referirá especialmente á los herreros que acudian á Delphos todos los años con grande pompa.

¹¹ *Comiencen, pues, por estos dioses.*—Apoyándose en la autoridad del escholiasta lleva Weil este verso despues del 26. El mismo crítico supone con Hermann que falta un verso entre el 21 y 22, y marca además otra laguna entre el 23 y 24. Ninguna de estas correcciones se puede defender como necesaria.

¹² *La diosa Pallas cuya imágen se ostenta frente á este templo.*

Sobre este punto consúltese á Ernesto Curtius, *Anécdotas délficas*, y á H. N. Ulrichs, *Reisen und forschungen in Griechenland*, tomo I.

13 *Bromio*.—Sobrenombre de Bacho.

14 *Y le dió la muerte de una fiera*.—Eschylo dice como á una liebre. Ovidio, en el tercer libro de sus *Metamorphósis*, dice que la madre de Pentheo y las bachantes que le mataron y despedazaron en venganza del desprecio con que habia acogido los misterios de Bacho, *le habian tomado por un jabalí*.

Prima videt, prima est insano concita motu,

Prima suum misso violavit Penthea thyrsu

Mater: "Io, geminæ, clamavit, adeste, sorores:

Ille aper, in nostris errat qui maximus agris,

Ille mihi feriendus aper", etc.

15 *A la fuente del Plisto*.—De este rio eran hijas las nymphas que habitaban la nueva Corycia en el monte Parnaso, segun dice Apollonio, II, 711. Sobre todo este pasaje consúltese tambien á Estrabon, VIII, y Pausanias, X, 5 y 6.

16 *(Entra en el templo, etc.)*.—Dice el escholiasta: la escena queda sola por breves instantes; el choro no sale todavía.

17 *Apoyada en mis manos, etc.*.—No quiere decir el texto que salga andando á gatas, sino que en las manos busca el apoyo y fuerza que no tiene en las piernas. Con razon llama Weil *crassa Minerva* á la ocurrencia del escholiasta: ἔξεισι τετραπυμένῃ τετραποδῆδόν ἐκ τοῦ νεώ.

18 *Sangre la espada*.—Seguimos la excelente correccion de Meinecke, νεοσταγῆς, en vez del vulgar νεοσπαδῆς, *recien des-
envainada*.

19 *Yo las he visto pintadas alguna vez, que arrebatan á Phineo los manjares*.—Como hace notar el escholiasta se alude á las Harpyas Celeno, Ocypete y Aello, monstruos alados, medio aves, medio fieras, los cuales persiguieron por largo tiempo á Phineo, marido de Cleóbula, á quien hubiesen hecho perecer de hambre emponzoñándole cuantos manjares tocaba, á no venir en su ayuda Calais y Zetes que las forzaron á refugiarse en las islas Estróphadas.

²⁰ *Despiden ponzoñoso aliento que no deja acercárseles.*—En vez de πλαστοις, fictis, leemos πλατοις de πελαζομαι, incontestable correccion é interpretacion de Schütz seguida tambien por Wellauer.

²¹ *(Abrese la escena, etc.)*—El escholiasta nos da esta idea de la disposicion del cuadro escénico. Erradamente supone Hermann que se refiere el escholio al verso 94 (97 de su numeracion), ó sea á la aparicion de Clytemnestra. Sobre esto dice Weil: "Hæc (el escholio) recte ad hunc versum adscripta sunt, neque pertinent ad scenam insequentem, quæ erat Hermanni sententia, merito á Schoemannino improbata. Nam præsentis Furiaè monstrari videntur Apollinis verbis καὶ νῦν ἀλούσας τάσδε τὰς μάργας ὄρας, illarumque adspectu tantum ut avocentur spectatorum animi ad audiendo Orestis et Apollinis colloquio, ut Orestis preces et misera conditio optime illustrentur."

²² *Virgenes abominables y vetustas que despues de tantos años guardan su doncellez.*—Ninguna de las correcciones propuestas, ni la de Valckener, Hermann y Dindorf, ni la de Winckelman, ni la de Wieseler, son aceptables. Κόραι no significa filiaè sino virgines. Todas las aparentes tautologias desaparecen con la discreta y atinada interpretacion de Weil, el cual dice: "Apollo Furias, postquam virgines (κόρας) vocavit, addit esse quidem puellas, sed canas, per longam ætatem integras puellas, propterea quod nemo unquam rem cum iis habere voluerit."

²³ *Has con él segun tu nombre.*—Hermes era denominado guía ó conductor, πομπῆιος, por su oficio de conducir á los infiernos las almas de los muertos.

²⁴ *(Abrese el suelo y surge por escotillon la sòmbra de Clytemnestra.)*—Por ἀνατίεσθαι, machina escénica semejante al escotillon de nuestros theatros.

²⁵ *Sí, os lo repito; todos son á acusarme.*—Weil altera un tanto el texto y da interpretacion que no tenemos por genuina: "Profiteor me vos præcipue de illis rebus culpæ."

²⁶ *Contempla estas heridas, míralas, etc.*—Sin más que poner en καρδίας el punto que la leccion corriente hace en σέθεν, altera Ahrens por completo el pensamiento, y traduce: "tuus dormiens

enim animus oculis effulget", dando así á la phrase un sentido restringido que no tiene. Sin embargo en sus *Marginalia* vuelve por la verdadera puntuacion y da á la phrase su verdadero alcance. Tampoco es de aceptar la interpretacion de Wellauer: "*videt, enim, quamquam dormis, animus tuus hæc mea vulnera, tibi enim dormienti meus aciem habet acutiorem; interdum autem ut acute cernant hominibus datum est*".

²⁷ *Es de mi salvacion de lo que os hablo.*—Sentido figurado que tiene en este lugar la phrase *περὶ ψυχῆς*. Así lo entendieron discretamente Schütz, Hermann y Wellauer. Traducir como Pierron: "*entendes les plaintes de mon ombre*", es cortar la dificultad del *περὶ*; nó desatarla.

²⁸ CHORO. *¡Joooh, joooh, joooh!*—De esta manera hemos querido traducir en lo posible los sonidos inarticulados que lanza el choro en sueños, y que en el texto están indicados por las palabras *μυγμός* y *ὠγμός*, puestas entre paréntesis. Así lo hace también Pierron. No sabemos por qué ha de suprimirse lo que el texto dice terminantemente. Los escrúpulos de Boissonade y de Patin parécennos sobrado nimios. Muchas cosas hay en el teatro griego que al gusto de hoy serian quizá innobles, y no lo eran para aquella sociedad por extremo delicada. Algo de esto sucede también con nuestros clásicos de los siglos XVI y XVII, cuya desenfadada soltura para hablar y escribir asusta en nuestros días á muchos que tienen miedo á las palabras y nó á las obras. Por último, diremos que lo que afirma Patin sobre que el choro no era oído más que de Clytemnestra, como lo que piensa Brumoy que los gritos y ronquidos eran imitados por la música, uno y otro parecer no pasan de *hypóthesis* gratuitas, que dudamos tengan muchos defensores.

²⁹ *Tan sólo mis dioses no escuchan á quien los suplica.*—El verso 119 es de interpretacion dudosa y necesita enmienda. La mejor y más sencilla es la de Schütz, que siguió Hermann para sustituirla después con otra muy inferior. Consiste aquella en leer *φίλοι*, nominativo, en vez de *φίλοις*, dativo. El *προσίκτορες* significa en este lugar *hi quibus supplicatur*, y no *supplices*, como quieren otros. Weil altera por completo el verso; según su lección la sombra dice en tono de queja: "*Amicos enim habet (Orestes) non meos*".

similes; correccion ingeniosa y de aceptar si no alterase tanto la vulgata.

³⁰ ¿Qué otra cosa tienes que hacer más que perseguir á los culpados?—Recto sentido del verso 125. Pierron y Mesnard dicen en sustancia: “¿No sabes más que hacer mal?”, esto es, “ahora que podías hacer algo bueno no lo haces por hacerme mal á mí.” Quizá el pensamiento resulte más bello; pero semejante traduccion se estrella en la gramática. El texto no dice tál.

³¹ (Una vez en pié, cada cual por su lado... Acaso tambien con antorchas encendidas en las manos.)—Sobre el número de Furias presentadas por Eschylo en *Las Euménides* ya hablamos en otro lugar. En cuanto á su aspecto y aparato tenemos por seguro que no debió de ser otro que el pintado por el mismo poeta en varias ocasiones. El uso de las antorchas se puede conjeturar de algunos pasajes de los autores griegos, que mencionan esta parte del atavío de las Erinas; entre ellos se pudiera citar el *Pluto* de Aristóphanes. Segun Pausanias (Atic., 1), las serpientes, entrelazadas con los cabellos de las Furias eran pura invención de Eschylo. Sea como quiera, y aún dando por incontestable que poetas y artistas fueron quitando poco á poco al typo de las Furias cuanto tenía de repugnante y horrendo, no es de creer que semejante transformacion sea del tiempo de nuestro poeta. La fábula perpetuada en la *Vida de Eschylo* sobre el efecto descomunal que causó en el teatro la primera aparicion de las tremendas diosas, con todo aquello de mujeres que abortaron y niños que murieron de miedo, es una hypérbole con el gracejo de los cuentos griegos; pero con sus puntos de verdadera. La aparicion de las Furias causó impresion terrible. No es tan de admitir lo que añaden algunos sobre la órden que entónces se dió mandando que el número de choristas se redujese de cincuenta á quince. Ultimamente, hemos dicho que las Furias *corren hácia la orchestra cada cual por su lado y alborotadas*, por ser esta la interpretacion más probable y racional del adverbio *σποράδην*, usado por el autor de la *Vida de Eschylo* que acompaña al Códice Mediceo. Otros lo han interpretado en el sentido de *una á una, sucesivamente*; pero dicho adverbio, que equivale al latino *sparsim*, se acomoda mejor á la primera interpretacion. Sobre esta materia, además del excelente

libro de M. Patin, consúltese á R. Haym, *De rerum divinarum apud Æschylum conditione*; Bættinger, *Las Furias segun los poetas y artistas antiguos*, y el estudio del tantas veces citado Hermann, intitulado: *De choro Eumenidum Æschyli*. Este mismo crítico dividió el primer choro de las Euménides entre los quince choristas; Wellauer acepta en principio esta division; pero con todo ello no ha sido muy seguida, bien que el sentido del texto dice bastante claro que por lo ménos alguna parte debia ser cantada, no por todo el choro sino por el chorega. Así los versos 140, 41 y 42.

32 *Sepamos si soñábamos sueños ó realidades*.—Alude á la fuga de Orestes que le acaba de revelar en sueños la sombra de Clytemnestra. Wellauer traduce aquí el vocablo φρόμιον, *somnium rei fortunæ præludens*, y en este sentido le tomamos nosotros tambien.

33 *Bien empuñado*.—La voz griega μεσολαβής, significa *medium prehensens, interceptor, interruptor*. Wellauer en su lexicon la traduce por *medium tangens*. Nosotros nos decidimos por la interpretacion de Hermann, seguida además por Weil. Dice así aquel crítico: "Dubitari potest utrum active de stimulo in medium corpus tendente, neque stringente tantum, an, quod præstare videtur, passive intelligi debeat de stimulo quem quis mediumprehendit, quo fortius vibrari regere possit."

34 *Ese throno*.—Con poco acierto conjeturó Wakefield y escribió Hermann φρόμβον, en vez del vulgar θρόνον. Segun este segundo crítico el poeta dice: "talía perpetrant juniores dei, præter fas sibi vindicantes cædis vestigia, i. e. judicium sibi arrogantes parricidii". Ahrens adopta esta leccion; altera la puntuacion del pasaje, y traduce con no mucha claridad que digamos: "...circa grunnum sanguine stillantem."

35 *Tú hollaste las antiguas leyes*.—En el verso 173 ha de leerse μοῖρας y no Μοῖρας, que erradamente aplica el escholiasta á las Furias, como si éstas y las Parcas no fuesen entes mythológicos muy distintos. Tan acertada enmienda la hizo Gothan por colacion con el verso 727 de esta misma tragedia y el 742 de *Los siete sobre Thebas*.

36 *Pues hasta en el abysmo sentirá caer sobre su cabeza el*

golpe de la venganza.—El verso 178 es de leccion dudosa. La vulgata dice: *μίστορ' ἐκείνου πάσεται*, que no da un sentido satisfactorio. Weisse propone: *μ. ἀντ' ἐμοῦ πείσεται*, tampoco probable. Weil: *μ. ἐκ γένους π.*, lo cual no sería ya otra cosa que un crimen más cometido por la raza de los Atridas en venganza del parricidio de Orestes; y así traduce el autor de esta leccion: "*ipse scelere pollutus alium in capite suo scelestum ex sua stirpe sibi parabit*". Nosotros seguimos la de Schoeman, adoptada por Ahrens, *μ. αὐτ' ἐπεί π.*, la cual tiene más de probable que no las otras.

37 *Y se provocan abortos, y se castra, etc.*—Los críticos entienden de varios modos los versos 187, 88 y 90, sin que hasta ahora se pueda sostener ninguna interpretacion como definitiva; bien que parece preferible la de Stanley que seguimos nosotros. Hermann la adopta, y Pierron traduce conforme á ella. A nuestro ver toda recta interpretacion de este pasaje ha de fundarse en considerar como ideas y oraciones distintas el *σπέρματος τ' ἀποφθοραὶ παίδων* y el *καὶ οὗ τε γλοῦνις*, y no como una sola idea y oracion. Consúltese á Hermann, Wellauer y Weil.

38 *A tu huésped.*—“Orestes Apollonis hospes vocatur, quia Crissæ degerat.” (Nota de Weil.)

39 *¡Jáctate de tu honrado ministerio!*—Phrase irónica cuya fuerza de expresion desaparece en todas las traducciones que conocemos. Y sin embargo el verbo *κομπάζω* bien claro pone la ironía.

40 *Donde quiera que habiten hombres.*—El *ἐκ δόμων* del texto tiene toda esta generalidad que ya marcó acertadamente Pierron.

41 *¿Y qué? El que mata á la mujer que dió muerte á su marido...*—El verso 211 no es de muy clara interpretacion. La que damos por más probable, fundándonos en el *γυναικὸς ἦτις*, viene á ser la misma de Wellauer; salvo que éste pone interrogacion al final del verso.

42 *A lo ménos la que tal hizo, etc.*—Despues de este verso marca Weil la falta de otro que debia de decir: “*itaque nostrum non est eam persequi*”.

43 *Para no tomar venganza.*—Leemos *τίνεσθαι* en vez del vulgar *γενέσθαι*, segun la juiciosa correccion de Meineke, aceptada por Hermann y Ahrens, y por el traductor Mesnard. Weil, que

la sigue en el texto, propone en sus *Addenda* la de Heimsoeth, μέλεσθαι. Otros πενέσθαι.

44 *Su cólera, por igual temible á mortales y dioses.*—Y no á *l'indignation des mortels et des dieux*, como traduce Pierron, lo cual no dice el texto. Con razon da Weil á la phrase última del verso 234 carácter de generalidad. Méno bien traduce Ahrens: "*si eum volens prodidero*".

45 *Athena Polías.*—Advocacion que se daba á Athena en la ciudad de su nombre como á patrona y señora de ella.

46 *Igual atravesé tierras que mares, etc.*—Weil altera la puntuacion de los versos 239 y 40 y supone que despues de este falta otro. Tomamos la voz πόρευμα en su sentido propio: *profectio, expeditio*, en el cual la toma el *Thesaurus*, y que es el que aquí conviene y no el de *aditio* que sostienen Schütz y Wellauer, y traduce Pierron: "*bien des mortels m'ont salué au passage*". Méno aún se puede traducir *effusa lustrationes*, que dicen Ahrens y otros.

47 *En el logeum.*—Lugar de la escena adonde los actores suhían á recitar sus papeles.

48 *Porque el olor á sangre humana me sonríe.*—Locucion muy eschylea con que las Erinas encarecen lo que aquel olor las deleita y regala.

49 *Ya no vuelve á sus venas.*—Wellauer y Ahrens traducen la palabra δυσαγκόμιστον por *irreparabilis*; pero el vocablo griego tiene mayor fuerza de expresion, que nosotros hemos procurado no debilitar, y que ya puso de relieve Mesnard felicísimamente. Además nuestra version se ajusta al sentido literal del verbo ἀνακομιζω que significa *revertio*.

50 *Que nadie sino yo osára beber.*—Unica traduccion del δυσποτον, *non potabilis* que puede convenir en este lugar. Pierron traduce: "*amer breuvage*"; pero esto no podían decirlo las Furias para quienes el néctar de los dioses no fuera más dulce y sabroso que la sangre humana.

51 *Ya se adormeció.*—Desenfadada y enérgica manera de decir expresada por el verbo βρίζω.

52 *Puerco expiatorios.*—Era costumbre sacrificar estos animales para pedir que los locos recobrasen la razon. Tambien se

ofrecian á la tierra en accion de gracias por su fecundidad. Dice Horacio:

Tellurem porco, Silvanum lacte pibant,
Floribus et vino Genium memorem brevis cœvi.

(Nota de PIERRON.)

⁵³ *El tiempo, al par que envejece, etc.*—Musgrave, Dindorf y Hermann ponen entre paréntesis este verso 286 considerándole como interpolado. Weil le suprime. El pensamiento que encierra es un proverbio. Otro verso semejante se lee en Estobeo, cxxvi, 8.

⁵⁴ *Y sin guerra me ganarás á mí, etc.*—Alude á la alianza que se firmó entre Athenas y Argos el mismo año que se representó *La Orestíada* (véase la *Bibliotheca histórica* de Diodoro de Sicilia, xi, 80).

⁵⁵ *Junto á las riberas del Triton donde naciste.*—De aquí llamar á Athena Tritogenia y Tritonis. Segun la tradicion mythológica en este lugar fué donde el padre Zeus dió á luz de su soberano cerebro á la diosa Athena, gracias á la destreza de su famoso comadron Hiphesto.

⁵⁶ *A los ojos de todos ó enzueta en celeste nube.*—Así interpretan todos los críticos el verso 294, τίθησιν ὀρθὸν ἢ κατηρεφῇ πόδα. Dice Hermann: "*sive palam incedens, sive latens apem fert amicis*"; Weil: "*sive palam cernitur, sive nube obducta incedit*"; y Ahrens (más literalmente): "*erecto pede inambulat aut involutum habet (pedem)*". Méno's atinado está Weil en sus *Addenda* graduando de probable la interpretacion de Meineke: "*bene ocreatum pedem*".

⁵⁷ *En las llanuras de Phlegra.*—Cerca del Vesubio. En Macedonia habia una ciudad del mismo nombre.

⁵⁸ *Consumido y exangüe; sombra viviente hecha pasto de las Furias.*—Seguimos la puntuacion de Weil, única que da al verso 302 su verdadero sentido; es decir ponemos coma tras de ἀναίματος y tras de δαιμόνω. Es casi la puntuacion de la vulgata sin más que añadir la primera coma, necesaria de todo punto porque el adjetivo ἀναίματος no se refiere á βόσκημα sino á Orestes. Con una y otra puntuacion el sentido de la phrase es aceptable,

porque en ambos casos se considera la palabra δαιμόνων regida de βοσκημα y se traduce por *Furias*; acepcion potisimamente defendida por Schütz. Hermann y Ahrens que le sigue, al suprimir la segunda coma hacen decir al coro que Orestes ha de llegar á ser *ex sanguine animal, umbra caelestium*: peregrina interpretacion y en este lugar ridícula, por más que Hermann quiera apoyarla en el epítheto ἀναιμόνες, *sin sangre*, que Homero suele dar á los dioses (*Iliada*, c. v, verso. 242). ¡Donosa ocurrencia que el coro buscasse tan alambicado símil!

59 *¿Nada respondes y desdeñas hablar, tú que, etc.*—Ninguna dificultad ofrece la leccion vulgar del verso 303 y no hay razon bastante para reemplazarla por la de Weil como hace Pierron. Traslada aquel crítico el interrogante del final del verso 304 á la palabra ἀντιφωνεῖς, y lee οὐ δ' en lugar de οὐδ'. Segun esta leccion, el coro diria: "¿Vas á replicar?, pero no; renuncia á ello."

60 *La presa*.—Literal: *liebre, gamo*.

61 *Que nada deja por castigar*.—En la inteligencia del adjetivo διανταία seguimos la interpretacion del escholiasta: ἡ διαμπάξ τιμωρουμένη.

62 *Donde Ares en traidora guerra de familia, etc.*—Periphrasis necesaria para expresar la idea significada por τίθασος. Esta palabra significa *mansuefactus, cicur*. En este lugar, segun nota el escholiasta, equivale á οἰκεῖος, *domesticus, familiaris propinquus*.

63 *Apénas derrama la sangre*.—Literalmente: *por causa de la sangre recién vertida*.—Para nosotros es indudable que en la phrase ὅφ' ἄματος νεοῦ el adjetivo νεοῦ equivale á νεόρροτον, νεοσφαγές. La traduccion de Ahrens: *juvenilem sanguinem abolemus*, no tiene buena defensa. Los versos 357, 58 y 59 han sufrido varias alteraciones de parte de los críticos. Seguimos la más corriente adoptada por Wellauer y Weise y con levísima variante por Weil.

64 *La inmunidad de nuestros juicios*.—Aceptamos la excelente correccion de Weil, δίκαις en vez de λιπαῖς. Los versos 360 y 61 no son de leccion bien averiguada.

65 *Los vivos y los muertos*.—Literalmente: *los ciegos y los que ven*.—No es la única vez que vemos usados por Eschylo como

sinónimos *ver* y *vivir*, no *ver* y *estar muerto*. Nuestra interpretación tiene en su apoyo la del escholiasta. Algunos como M. Patin traducen la phrase griega en sentido literal.

66 (*Aparece en los aires la diosa Athena en un carro.*)—Así consta del texto y lo defienden Müller y Droysen. Franz supone que aparece en el aire; pero sin aquel aparato. Hermann se inclina á creer que la diosa sale del templo. Mas el verso 405 no puede dejar duda.

67 *Donde tomaba posesion de la tierra.*—En vez del vulgar καταφθατούμενη, que no da un sentido satisfactorio, leemos καταφθανομένη, tomándolo del escholiasta; leccion seguida tambien por Ahrens.

68 *Y para los hijos de Theseo recompensa selectisima.*—Hace notar el escholiasta que Eschylo quiere alentar á los Athenienses á que recobren la ciudad de Sigeo, ganada poco ántes por los de Mitylene en virtud del combate singular con que acordaron entrambos contendientes poner fin á la guerra, y en el cual fué vencido Phrynon mantenedor de los Athenienses, por Pitaco, mantenedor de los Mitylenios.

69 *Tendí al viento mi égida haciendo gemir los aires.*—Periphrasis necesaria para la cabal traduccion de la phrase: φοιβεύσα κόλπον αἰθέρος.

70 *Mis poderosos corceles.*—Seguimos la leccion vulgar y más probable πώλοις. Ni la de Wakefield, aceptada por Dindorf, Hermann, Ahrens y otros, κολοις, *membris juvenilibus*, ni la de Weil, πνόοις, hacen otra cosa que obscurecer lo claro.

71 *Mas echar á uno en cara su deformidad, etc.*—No hay razon bastante para sustituir el vulgar ἀμορφον, *deformis*, que se refiere á la fealdad de las Furias, con el ἀμορφον, *irreprehensibilis*, que se referia á Athena, y daria un sentido aceptable, pero no preferible al autorizado por el texto tradicional; por más que dicha leccion sea hoy seguida por casi todos los editores.

72 *Con una palabra lo sabrás todo.*—Merece consulta el estudio de M. Roux, intitulado: *De lo maravilloso en la tragedia griega*, libro ya citado por Patin, y donde se hace notar que segun aparece de repetidos pasajes, los antiguos no entendían que los sentidos de sus dioses fuesen de naturaleza distinta que los de

los humanos, sino tan sólo de un grado de perfeccion más excelente, de modo que para la perfeccion de los objetos necesitaban aplicar los sentidos como hacen los mortales, aunque con gran ventaja. Athena, que no habia visto á las Furias ni tenía noticia de ellas, necesitaba que ellas le dijese quién eran para saberlo.

73 *Nos llaman las Furias.*—Ἄρα dice el texto; literalmente: *imprecaciones*. Ya en Homero aparecen como sinónimas las voces ἄρα y ἐρινυες, segun nota Weil.

74 *Es que él no deferiria á mi juramento y tampoco quiere prestarlo.*—En este pasaje abundan las fórmulas del procedimiento atheniense. El acusador debia prestar juramento de que acusaba con justa causa y sin ánimo de calumniar: *justis de causis et sine calumnia*. A su vez el acusado protestaba su inocencia con juramento. A uno y otro acto se llamaba ἀντωμοσία.

75 *Cual otro Ixion.*—Primer ejemplo de criminal purificado. Agraviado Ixion con su suegro Deioneo, porque le habia robado sus caballos, en natural correspondencia del olvido en que puso cuanto le habia ofrecido por la mano de su hija, dióle un banquete en su propia casa, y aprovechándose de la ocasion arrojóle en un horno encendido, donde el desdichado Deioneo perdió la vida. Abominado de todos, acogiósse á Zeus que le perdonó; mas su perversa condicion arrastróle á atentar contra la honestidad de Hera, y cuando creía logrados sus deseos, hallóse con que sólo habia poseido vana apariencia en que engendró á los Centauros; y fué precipitado en el Tártaro donde habia de padecer en sempiterno suplicio el tormento de la rueda.

76 *La expiacion de tu delito.*—Palabras que faltan en el texto, necesarias para completar la idea y congruentes con lo que dice el escholiasta: καθαρίσθησόμενος.

77 *Tiempo há que así expié mi delito, y corrí casas extrañas, y tierras y mares.*—Con razon lee Weil βατοῖσι en vez de βοτοῖσι. Las palabras de Orestes: ἄλλοισιν οἴκοις, καὶ πόρευσαν βροτῶν—ὁμοία χέρσιν καὶ θάλασσαν ἐκπερῶν (versos 239 y 40), confirman esta interpretacion. Además, βατοῖ καὶ βοτοῖ πόροι bien puede entenderse sin esfuerzo alguno como quiere Weil, πεζὰ καὶ ὑγρὰ κέλευθα, miéntras que con la otra leccion hay que traducir el πόροι por *lustrationes*, lo cual en buena ley etymológica y léxica no se podría

defender, como no es defendible respecto de la palabra πορεύμα usada en dicho verso 239.

⁷⁸ *No há mucho.*—Πρῶτον, *nuper, olim*, excelente correccion de Meineke. El vulgar Τῶρ᾽ ἐστιν es un ripio insoportable.

⁷⁹ *Que me anunció grandes males, etc.*—Weil supone que falta un verso despues del 465. Sus razones no tienen tanta fuerza que hagan aceptable su opinion.

⁸⁰ *El caso es más grave de juzgar que cuantos imaginaron nunca los hombres.*—Para nosotros este es el sentido de la phrase. Dice Weil con sobrada razon: "Hæc ab hoc loco aliena sunt. Nam si Minerva rem majorem esse prædicat quam quæ á mortali dijudicetur, neque Oresti respondet, qui rem deæ, non hominum iudicio commiserat, neque sibi ipsa constat, quippe quæ eandem rem civibus suis commissura sit." Pero la interpretacion del perspicaz crítico se aparta un tanto de la nuestra; dice él: "*Hæc bis major est ad iudicandum, quam ea quæ inter homines agitantur*". La que nosotros damos aventaja en acercarse todavía más al texto vulgar, que resulta con sólo la enmienda siguiente: τ. π. μ. ἡ ἐν τῷ τοῦδε βροτοῖς (que ya leyó Dübner) δ.

⁸¹ *Donde tan enconados se hallan los ánimos.*—Erradamente traduce Pierron el ὀδυμνήνιτον, "*accompli dans un violent accès de la colère*" (circunstancia que nada significa), por seguir la leccion vulgar en vez de la correccion de Stanley, Porson y Abresch, adoptada por Hermann y Weil, ὀδυμνενίων, concertado no con φονου sino con δίκας.

⁸² *Bien que perpetrador de un crimen.*—Traducimos καταρτυεῖν, *perficere*, como lo está indicando el adversativo ὅμως. Así tambien el lexicon de Wellauer.

⁸³ *Mas ya que aquí llegaron las cosas.*—Weil supone que falta un verso despues del 482 y dos despues del 487. Aunque algo cortado el sentido, no tenemos la presuncion del distinguido crítico por muy probable. Tampoco vemos razon bastante para dar por sospechoso de interpolacion el verso 476 que Ahrens pone entre paréntesis.

⁸⁴ *Conviene que se asiente en el ánimo.*—En vez del vulgar δειμναεῖ, leemos con Weil y Ahrens δεῖ μένειν, excelente correccion que hizo Hermann y despues desechó sin razon para ello.

85 *Si se crían sin ningún temor de corazón en la bienandanza.*—Conservada la lección vulgar por no ser bastante satisfactorias las propuestas por Hermann, Weil y otros, damos á los versos 523 y 24 la interpretación más conforme al significado de los términos usados por el poeta, al tenor de la propuesta por Wellauer y á la traducción de Ahrens, más exacta en este pasaje que la de Pierron.

86 *Y mira los extremos con ojos enemigos.*—Literal: *las otras cosas las considera de distinta manera*; es decir, lo que no es el medio no lo mira como virtud. Este es el pensamiento que parece se encierra en el verso 531 ἄλλ' ἄλλα δ' ἐφορεύει, vago lo bastante para que los críticos hayan dudado sobre su verdadero sentido. La interpretación de Hermann á que se inclina Weil, *alia enim aliter gubernat*, no es congruente ni muy conforme con el significado de ἐφορεύειν, que propiamente es *aspicere*, *considerare* y no *gubernare*. Traducimos κρατος, *virtus*, y no como hacen todos los intérpretes y traductores, *victoria*, *primatus*, *palma*, *vis*. Para nosotros el pensamiento del coro es aquel de *in medio consistit virtus*, y en cuanto á la palabra κρατος, de cierto que sin gran violencia se puede tomar como sinónima de ἀρετή.

87 *Hija legítima.*—Por el ὡς ἐτυμως.

88 *Jamás podrá ser absolutamente desventurado.*—Así ha de entenderse en este lugar el οὐ ποτ' ἂν γενοίτο πανωλεθρος, y no por *jamás perecerá*; *jamás le herirá la desgracia*, que traducen todos los críticos. El coro dice: “en medio de las amarguras y desdichas de la vida el justo no es desdichado del todo”, lo cual se comprueba con el verso anterior, donde no se afirma “que el justo será feliz”, sino que *no será infeliz*.

89 *Los cielos rien.*—Enérgica frase, que recuerda aquella de las Sagradas Escrituras: *in interitu vestro ridebo et subsanabo*.

90 *Contra todo lo que él imaginó nunca.*—El αὐχεῖν significa en este lugar *putare*, *opinari* y no *gloriari*, errada traducción de Pierron y Mesnard. Como nosotros Ahrens y Wellauer en su léxicon.

91 *Invasa la región del ether.*—En el verso 567 falta una palabra cuya laguna llenan con vária lección los editores. Jacob, lee εὐάτων; Stanley y Arnaldo ὀρθιον; Butler y Schoemann οὐρανῶ,

lo cual acepta Hermann como probable; Gothann y Weil *δυναμιζον*. Mejor que todas estas lecciones nos parece á nosotros *αἰθερος*; desde luego la proponemos y conforme á ella traducimos.

⁹² *Escuche la ciudad entera, etc.*—Con razon sospechan los críticos que aquí falta algun verso, porque el 571, 72 y 73 no enlazan bien. Hermann piensa que la laguna esta entre el 571 y el 72, y Weil que entre el 72 y el 73. En este último restablecemos con Weil la leccion vulgar *τῶνδ'* como pide el sentido probable de la phrase. Otros han leído *τόνδ'* y *τούσδ'*.

⁹³ *Bueno. De las tres caidas del lidiador ya tenemos la una.*—Literal: *Unum hoc est ex tribus luctationibus*. Alude el poeta á las leyes de la lucha, segun las cuales para que se tuviera por vencido al luchador habia de ser derribado por tres veces. Así lo hace notar el escholiasta, que dice: *ἐμπέπτωκας. ἡ μεταφορὰ δὲ ἐστὶν ἀπὸ τῶν παλαιόντων οἱ ἐπὶ τοῖς τρισὶ πτώμασιν ὀρίζουσι τὴν ἥτταν*.

⁹⁴ *Y ¿qué? Tú vives aún, mientras que ella pagó ya con la muerte.*—En el verso 603 leemos con Hermann y Weil *τί γὰρ* en vez de *τοί γὰρ*. Además adoptamos la excelente correccion de Schütz *φονῶ* por el vulgar *φονοῖ*, seguida tambien por aquellos dos críticos y necesaria para el sentido de la phrase. Conservado el genitivo de la leccion vulgar hay que sobreentender toda una oracion para interpretarla con Wakefield, Ahrens y Wellauer: "*at tu quidem vivis, illa á cæde libera est (quia occisa est)*".

⁹⁵ *Que este hombre obró en justicia. Mis prophecias no engañan.*—Dice atinadamente Weil: "*interpretes non intellexerunt vocem δικαίως esse illud ipsum responsum, quod ab Apolline petiverat Orestes. Jam vero vides in librorum scriptura μ. δ. ω. ο. ψεύσομαι non modo particulam trajectam esse, sed etiam propter antecedens λεξω, male illatum esse futurum ψεύσομαι, nunquam deo ἀψευδὲι non indignum, ab hoc autem loco prorsus alienum.*" Leemos pues con Weil *ψεύδομαι* en presente.

Ennio en *Las Euménides* expresó estas mismas ideas en los versos siguientes:

Ego sum unde populi et reges consilium expetunt,
suarum rerum incerti: quos ego ope mea

ex incertis certos compotesque consilii
dimitto, ut ne res temere tractent turbidas.

Véase Ciceron, *De oratore*, lib. 1, ep. 45.

En la *Anthología* se da á Apollo el dictado de Ζηνόφρων, *Jovis mentem habens*.

⁹⁶ *Aquí, á Orestes*.—Locucion castellana con que se puede traducir el demostrativo τοῦδε unido al nombre propio *Orestes*, y que no debe ser omitido en la traduccion porque le da mucha energía. Weil supone que falta un verso despues del 624, y coloca al principio de esta respuesta del choro el 643. Su enmienda no está bastante motivada.

⁹⁷ *Condúcele al baño*.—Por conjetura hemos suplido el verbo. Es muy probable la opinion de Dindorf que supone que falta un verso despues del 632. Weil y Hermann tambien piensan así. Segun este último crítico el verso vendria á decir: “*adstitit ferrum celans, operam datura* (exeunti é labro)”.

⁹⁸ *¿Cómo no ves aquí la contradiccion de tus palabras?*—Con verdad dice Pierron comentando este pasaje: “Eschylo, sin pensarlo, pone el dedo en la llaga del paganismo.” En efecto, no otro argumento que este de las Furias es el que todos los Santos Padres formularon tan victoriosamente contra las supersticiones gentilicias.

⁹⁹ *El que gobierna y muda todas las cosas, y las humilla y las ensalza*.—Los adverbios ἄνω y κάτω se refieren directamente al στρέφωv, y por tanto no significan *en el cielo y en el infierno*, como traduce Pierron, sino la idea que expresamos nosotros con los verbos *humillar y ensalzar*. Así Ahrens y tambien Mesnard, aunque no con la debida precision y energía.

¹⁰⁰ *Qué cofradía habrá*.—Así traducimos la palabra φρατόρων, plenamente convencidos de que es su traduccion legítima. Llamábase φρατρία á las curias ó secciones de tribus y tambien á ciertas congregaciones de ciudadanos que se constituian para ofrecer unos mismos sacrificios; y sus congregantes se denominaban φρατορες. Dada la semejanza de estos institutos con lo que en los pueblos cristianos se llaman *cofradías* y la identidad del nombre, no hemos dudado en traducir de este modo en vez de usar un neologismo

vertiendo phratría como hace Pierron. Nadie podrá desconocer la genuina filiación de nuestra palabra cofradía, que viene del latino *frater*, el cual procede del griego φρατήρ-ωρ.

¹⁰¹ *La mujer es como huésped.*—Dice el escholiasta: ὡς παρακαταθήκην, como en depósito. Así traducen los más; pero la expresión de Eschylo es sobrado clara y enérgica para que no merezca ser conservada. Esta teoría sobre la generación, hoy del todo desechada por la ciencia, era corriente entre los antiguos desde que Anaxágoras la proclamó. Así Aristóteles, *Historia animalium*, lib. VII, cap. 9. Eurípides usa también el mismo argumento en su *Orestes* (vers. 545), donde dice: *sin padre no hay hijo*. A lo cual cuenta el escholiasta que replicó una voz desde el amphiteatro: “¿Y sin madre, infame Eurípides?” Dice así el pasaje de la tragedia eurípidea: πατήρ μὴν ἐφιντεύσεν με σὴ δ’ ἔτικτε παῖς, τὸ σπέρμα ἄρουρα παρα λαβοῦς ἄλλου πάρα. ἄνευ δὲ πατρὸς τέκνον οὐκ εἶη’ ποτ’ ἄν. Apollo como hábil orador recuerda á Athena su glorioso nacimiento del cerebro de Zeus Olympico.

¹⁰² *En las futuras edades.*—Los editores disputan acerca de la autenticidad é integridad de este pasaje desde el verso 657 al 673, y casi todos marcan lagunas más ó ménos considerables. Sin negar que pueda haber fundamento para alguna de estas conjeturas, no vemos gran necesidad de adoptar ninguna de las correcciones propuestas.

¹⁰³ *APOLLO.*—Distribuimos los versos 676, 77, 78, 79 y 80, conforme á la excelente lección de Weil. Según la vulgar donde se altera todo el orden de las ideas, el 676 y 77 pertenecen al choro, el 78 á Athena, y el 79 y 80 al choro también.

¹⁰⁴ *Atended á lo que habeis oido.*—En vez ἤκουσαθ’ ὧν ἤκουσατ’ que leen todos los editores, y es lección vulgar, lo cual significaría *audistis quæ audistis*, nosotros leemos ἀκουσαθ’ (imperativo) ω. η., corrección que proponemos teniéndola por evidente.

¹⁰⁵ *Este senado de jueces.*—Piensan algunos que esta apología del Areópago, que pone Eschylo en boca de Athena, alude á los planes sediciosos del demagogo Ephialtes instrumento de Pericles, el cual como tratase de levantar á los Athenienses contra la autoridad del Areópago, poco despues fué hallado en su casa muerto (Diodoro de Sicilia, XI, 77; Plutarcho, *Vida de Pericles*, IX). Con

más razon dice Weil, fundado en las demostraciones de Oncken (*Athen und Hellas*, 1.^a p., 219), que se refiere á otros planes posteriores con que se quiso despojar al Areópago de la potestad judicial.

106 *Se asentará en esta colina.*—Weil desecha con razon el adjetivo "Ἀρειον, que en la vulgata acompaña al sustantivo πᾶγην. Ciertamente el lugar de aquel adjetivo es el verso 690 donde se repite. En cambio en el verso 685 se nota la falta de un verbo, que puede ser muy bien ἐδοῦνται, que propone el citado crítico y nosotros hemos adoptado. Erradamente lee Hermann ὀρειον.

Donde acamparamos las amazonas.—Alude á la fabulosa expedicion de las Amazonas al Athica de la cual hablan algunos historiadores.

107 *Areópago.*—Esta palabra significa etymológicamente *colina de Ares*.

108 *Entre los Escytas, ni en la tierra de Pelope.*—Esta última es Lacedemonia perpétua rival de Athenas. El amor de los Escytas á la justicia pasaba en proverbio, y el mismo Eschylo en un fragmento del *Prometheo libertado* que nos ha conservado Estrabon, les da el nombre de εὐνομοί.

109 *He dicho.*—Dindorf supone interpolados los versos 682 á 699. Véase la discreta y erudita refutacion de Weil en defensa del texto vulgar. Müller y Hermann ponen los versos 704, 5 y 6 despues del 682. Schoëmam contestó á esto victoriosamente, y vencido de sus razones el mismo Weil, que habia defendido ántes la correccion de Müller, vuelve por la vulgata.

110 *Que pesaríamos harto gravemente sobre vuestra tierra.*—Es indudable que el adjetivo βαρεῖαν, que acompaña al ὁμίλιον, tiene aquí la significacion que le damos; y en ello convienen los más de los traductores.

111 *Pues si te obstinas.*—No hay razon para sustituir el vulgar μένων por νέμων, como quieren Hermann, Wieseler y Weil. Wellauer defiende tambien la vulgata.

112 *Por ventura erró mi padre, etc.*—La legitimidad de la traduccion de los versos 717 y 718 está probada por la interpretacion del escholiasta.

113 *CHORO. ¡Palabras!, etc.*—Aunque ingeniosas no son con-

vincentes las razones que aduce Weil, siguiendo á Gothan, para colocar los versos 719, 20, 21 y 22 despues del 730, y marcar una laguna de cuatro versos; dos del choro y dos de Apollo, entre el 718 y el 723.

114 *Tales fueron tambien tus hazañas en el palacio de Pheres.* Alude á la fábula de Admeto hijo de Pheres y rey de Thesalia, cuyos ganados apacentó Apollo. El dios le alcanzó de las Parcas la inmortalidad con tal que alguno se ofreciese á morir por él; lo cual hizo con heroica resolucion su mujer Alceste.

115 *Tú derribaste todo el edificio de las antiguas leyes, etc.—* Seguimos la excelente correccion de Dindorf, Hermann, Weil y otros que leen *δῆλον* en vez del vulgar *δαίμονας*, que produciría con el *θεας* del verso siguiente tautología indefendible. *Διανουμ* es tanto como *disposicion general* ó *constitucion del Estado*. La correccion está tomada del escholiasta de Eurípides en el *Alcestes*, y la confirma el escholio del códice Florentino. Por lo demas el choro sigue hablando del suceso de Admeto y no habla de sí mismo como se ha pensado generalmente (véase Eurípides, *Alcestes*, v. 10). Respecto á la leccion del verso 728 no han estado conformes los editores: en vez del vulgar *οἶνω*, Stanley y Schütz leen *ὀνω*; *όιος* Abresch; *δολω* Wakefield; *οἰκοι* Bothe; *θοινων* Wellauer, segun el cual la interpretacion sería *epulis fraudasti deas* veteres, id est, effecisti ut nemo amplius eas colat.

116 APOLLO...—Segun Weil, despues del verso 733 habia otro en que Apollo pedia que se contasen los votos. Así piensa aquel crítico que lo exigen las primeras palabras de Athena y la symetría escénica. Para nosotros es indudable.

117 *Este es mi voto, etc.—*Hermann trae una larga disertacion para probar que Athena echa desde luego su voto en la urna. Con más acierto dice Weil: "Minerva calculum tollit, neque tamen in nonam mittit, sed in Orestis gratiam se adjuturam esse profitetur, ita ut reus etiam paribus judicium sententis absolvatur." Así el escholiasta de Eurípides (*Orestes*, vers. 1.646), Dindorf, Schoëman y Müller.

118 ORESTES. *¡Oh Phebo Apollo, etc.—*En la distribucion de los versos 744 á 753 seguimos la leccion adoptada por casi todos los editores modernos. En la vulgar los versos 745, 46 y 47 son

del choro. Abresch fué el primero que restituyó á Orestes el 746. Erradamente asigna Wellauer los cuatro versos 748, 49, 50 y 51, que son de Apolo, á Orestes y al choro por mitad.

119 *Pues donde nó, etc.*—Dindorf marca como interpolados los versos 767 á 774, teniéndolos por indignos de Eschylo. Weil es de la misma opinion. Parécenos que ambos editores están demasiado escrupulosos. De todas suertes el curso de las ideas es naturalísimo.

120 *Me le habeis arrebatado de las manos.*—El choro no habla de su poder, como quieren Mesnard y Pierron, sino de Orestes.

121 *Vaya si lo arrojaré.*—No significa aquí el $\phi\epsilon\omega$ interjeccion de dolor, sino de rabia y de alegría despechada; es el *vale* latino que hemos traducido por medio de una periphrasis.

122 *¿Me rio?*— $\Upsilon\epsilon\lambda\omega\mu\alpha\iota$ por el vulgar $\gamma\acute{\epsilon}\nu\omega\mu\alpha\iota$; excelente correccion de Tyrwhitt y Lacmann. Bothe lee $\pi\acute{\epsilon}\nu\omega\mu\alpha\iota$.

Hermann distribuye este choro entre los ocho primeros choristas, y su repeticion entre el primer chorista y los siete últimos. Véase su opúsculo vi.

123 *De vuestro furor, que con diente brutal.*—Leemos con Weil $\mu\alpha\iota\nu\omicron\lambda\omega\upsilon\upsilon$ en vez del vulgar $\delta\alpha\iota\mu\acute{\omicron}\nu\omega\upsilon\upsilon$. Βρωτῆραι αἰχμᾶι significa literalmente: *puntas voraces*.

124 *ATHENA. Nadie, etc.*—Por razones métricas supone Weil que falta un verso despues del 825.

125 *Vomitemos todo el furor, todo el odio de nuestro pecho.*—Aunque el verbo $\pi\acute{\nu}\epsilon\omega$, *spiro*, está en indicativo, pide la traduccion que le damos por el $\acute{\alpha}\pi\alpha\nu\tau\alpha$ que hace relacion, no al estado de ánimo del choro, sino á sus amenazas contra Athenas. La traduccion de Pierron es en este pasaje atinadísima. Ya nota Weil, apoyándose en iguales razones, que el choro no dice simplemente *iram spiro*, sino *ego vero spiro* (vomo) *in hanc urbem animum iramque omnem*.

126 *Los honores que los pueblos me ofrecian.*—No hay por qué sustituir la leccion $\delta\alpha\mu\acute{\iota}\alpha\nu$ ó $\delta\alpha\mu\acute{\iota}\alpha\nu$ (escholiasta), *públicos*, que hace sentido perfecto. Dindorf y Weil leen $\delta\alpha\nu\alpha\acute{\iota}\alpha\nu$, *antiguo, secular*: Hermann $\acute{\alpha}\mu\acute{\alpha}\nu$, y Ahrens $\delta\alpha\mu\alpha\acute{\iota}\alpha\nu$; primera correccion propuesta por Hermann, ménos feliz que las otras y que necesita ser grátuitamente interpretada traduciendo: *jure puniendorum pa-*

rricidarum. La que nosotros seguimos adoptada tambien por Wellauer, Weise y los más de los editores, tiene en su favor el escholio del códice Mediceo: τὴν δημοσίαν, τῷ δημοσίων τιμῶν. Hermann reparte tambien este choro y su repetición entre los choristas.

127 ATHENA. *Tolero tus arrebatos, etc.*—Weil cambia respectivamente de lugar las dos respuestas de Athena; versos 848 á 869, y 881 á 891. Las razones que aduce para ello se fundan en el sistema de composicion estichomáchica que él ve en las tragedias eschyleas. Segun Dindorf falta un verso entre el 854 y el 55; Hermann supone que entre el 56 y 57, y Weil que entre el 49 y el 50.

128 *El templo de Erectheo.*—Uno de los primeros reyes de Athenas. El lugar donde las Furias recibían culto en esta ciudad, aparte del bosque sagrado de que se habla en el *Edipo en Colona*, de Sóphocles, estaba entre el Areópago y la acrópolis. Dentro del muro que rodeaba el templo de las Furias hallábase el monumento sepulcral de Edipo segun vemos en Pausanias (I, xxviii, 7): ἔστι δὲ καὶ ἐντὸς τοῦ περιβολοῦ μνῆμα Οἰδίποδος. Así tambien Valerio Máximo (v. 3). Es de notar que la tradicion seguida por Sóphocles remonta á época mucho más lejana la institucion del culto de las Furias en Athenas, pues que el autor del *Edipo* le supone ya establecido en tiempo de su protagonista, muy anterior por cierto á Agamemnon y Orestes. Aunque la tragedia de Eschylo se intitula *Las Euménides*, y el argumento griego dice que con ocasion del concierto celebrado con Athena se dió á las Furias aquel nombre, en toda la tragedia no aparece tal denominacion usada por primera vez en el *Edipo en Colona*.

129 *Pues que en tí está poseer conmigo esta tierra, etc.*—En vez del vulgar γ'εὑμοίρῳ, *felix*, leemos con Weil y Hermann γαμόρῳ, *agrum possidens*, acertada correccion de Dobree. Weil pone estos dos versos 890 y 91 entre el 884 y el 85.

130 *Y ¿qué honores me esperan si acepto?*—El choro nada afirma aún. Wellauer y Hermann siguiendo al gramático Vígero traducen perfectamente el καὶ δὴ δέδεγμαί, *fac me accipero*, y no *sane accipio*.

131 *Yo no prometo jamás lo que no he de cumplir.*—En vez de

ἔξεστι γὰρ μοι, leemos con Meineke ἔνεστι γὰρ μοι. Weil en sus *Addenda* tambien le sigue y asimismo Pierrón. El sentido de la leccion vulgar *nilhil me impedit ne non dicam quæ non factura sint*, es indefendible é intolerable.

132 *Corre, pues, á los que acabas de ganarte por amigos.*—La leccion vulgar τ. κατὰ χθόν' φῦσ' ε. φ., quedándote en esta tierra nos ganarás por amigos, es fria por demas y poco congruente. Leemos con Weil τ. κατὰσσον ὅς ε. φ. No con tanto acierto lee Meineke κἀτασσον.

133 *Que la tierra abunde en frutos y rebaños.*—Leemos βοτῶν, acertadísima correccion de Stanley en vez del vulgar βοτῶν, errata indudable. Así tambien casi todos los editores y traductores.

Wakefield recuerda aquí oportunamente aquel pasaje de Horacio (*Odas*, I, xvii, 15), que dice:

Hic tibi copia
Manabit ad plenum benigno
Ruris honorum opulenta cornu.

No es ménos oportuna la cita que hace Hermann de *Las Euménides* de Ennio:

Suo non intermittat tempore
cælum nitescere, arbores frondescere,
vites lætificæ, pampinis pubescere,
rami baccarum ubertate incurviscere,
Segetes largiri fruges, florere omnia,
fontes scatere, herbis prata convestire.

134 *Que la semilla de los buenos no se dañe con la mala hierba de los malos.*—Hemos periphraseado este pasaje para que resulte más de relieve la imágen de que se vale el poeta. Por razon del φίτυποιμην, *hortulamus*, el ἀπένθητον no significa sólo libre de males, sino libre del daño de los malos, es decir, la buena hierba libre de la mala.

135 *Y que es alcázar fortísimo de los dioses, honor y contento de las deidades griegas y baluarte de sus aras.*—No parece des-acertado Weil que ve en esto una alusion á las guerras médicas.

"Athenienses enim (dice) Græciam vindicarant á Persarum incursionibus, qui á templorum simulacrorumque religionibus abhorrebant."

136 *Han de hacer brotar.*—Varias correcciones han propuesto los críticos en vez de ἐξαμβροσαι que carece de sentido. Ninguna puede darse por incontestable; pero no hay duda que la idea aquí congruente es la de brotar, germinar, etc.

137 *Pues el que no se granjea á estos terribles enemigos, etc.*—El verso 932 es de lectura é interpretacion dudosas, á lo cual es parte tambien una laguna de cuatro sílabas que hay al final. Nuestra version descansa en el significado más probable del participio κυρσας. Como nosotros lo entienden Weil, que dice: "*qui Furias non habeant placatas hilarasque, etc.*", y Ahrens que traduce: "*qui vero eas sibi non conciliavit harum ei irascencium, etc.*". Pierron y Mesnard toman aquel participio en el sentido de *incidens*, y traducen, el primero: "*Celui qui n'a jamais été en butte à leur redoutable courroux, etc.*"; y el segundo, que tacha el *μη* con algunos editores: "*Et malheur á qui sent de leurs terribles peines.—Sur lui tomber les poids!*" Todavía ménos aceptable es la interpretacion de Hermann: "*Si quis autem commisit delictum, etc.*"

138 *Cuando se jactaba de su fortuna.*—Literal: *Cuando alzaba mucho la voz (magna sonantem).* Con error manifesto traduce Pierron: "*la mort le laisse pousser des cris de desespoir et de fureur*"; y Mesnard: "*tandis qu'il crie en vain*", refiriendo el ἐχθραῖς ὄργαῖς á φωνοῦντα que es complemento indirecto de ἀμαθύνει.

139 *Ni los ardores del sol abrasen las plantas é impidan que se abran losanos los pimpollos.*—Como notan acertadamente Schütz y Hermann, el τὸ μη περὶν ὅρον τόπων no se puede referir á la tierra de Athica; ni se trata de sus límites, sino del desarrollo de la flor que se malogra con los calores intempestivos. Dice el insigne crítico: "*Ardor oculos sive germina plantarum perdens, ut ne terminum locorum suorum transgrediantur, nihil aliud est, ut Scützius vidit, quam ardor qui oculos plantarum impedit quominus progerminet et efflorescant.*" Traduce, pues, erradamente Ahrens: "*horum locorum terminos ne transeat*".

140 *Y que los ricos thesoros arrancados á las entrañas de la tierra, etc.*—Parécenos con Hermann, Weil y Ahrens que aquí se trata de las minas. Así tambien el escholiasta. Segun los dos primeros críticos se alude á las minas de ricos metales que habia en Grecia, á las cuales se aludió ya otra vez en *Los Persas*. Segun Schütz se trata de toda especie de dones del cielo. *Fructus edant, quo homines tanquam dona et pulchra deorum beneficio inventa percipiant*, dice este comentarista. En la laguna que hay en el verso 946 leemos con Meineke $\delta\epsilon' \gamma\alpha\varsigma$, correccion adoptada tambien por Weil en sus *Addenda*.

141 *Con los dioses del cielo y con los que habitan, etc.*—Seguimos la leccion vulgar, pues aquí se habla de los dioses del cielo y del infierno. Heimsoeth supone que sólo se trata de los últimos, y suprime la conjuncion θ' (v. 952). Siguenle Weil y Pierron.

142 *Y bien se ve.*—En lugar de $\phi\alpha\nu\acute{\epsilon}\rho\omega\varsigma \tau\epsilon\lambda\acute{\epsilon}\omega\varsigma$, donde no sin razon dudaron Bothe y Hartung, leemos con Meineke $\phi\alpha\nu\acute{\epsilon}\rho \acute{\omega}\varsigma \tau\epsilon\lambda\acute{\epsilon}\omega\varsigma$, correccion aceptada por Weil y Pierron.

143 *Una vida de sombras y lágrimas.*—Por el $\acute{\alpha}\mu\delta\lambda\omega\tau\omicron\nu$, que lleva en sí la idea de *cæcitas*, *obscuritas*.

144 *¡Oh divinas Parcas, hermanas mías de madre!*—Siguiendo la feliz correccion de Hermann, adoptada por Weil, Ahrens y casi todos los modernos editores, leemos $\theta\epsilon\alpha\acute{\iota} \tau'\acute{\omega} \text{Μοῖραι}$, en vez del vulgar $\theta. \tau\acute{\omega}\nu \text{Μ.}$ en vano defendido por Wellauer. Aquí no se trata de *Las Horas*, como sospechó antes Hermann (*Blümmier über die Idee des Schicksals*, pág. 71), sino de las Parcas hermanas, de las Erinas é hijas de la Noche, lo cual ya vimos indicado en el *Prometheo* y se confirma por la *Theogonía* de Hesiodo. El adjetivo $\mu\eta\tau\rho\kappa\alpha\sigma\iota\gamma\eta\eta\tau\alpha\iota$ no es dificultad, pues no significa en este lugar *hermanas de nuestra madre*, sino *hermanas de madre ó nacidas de una misma madre*; opinion que vemos confirmada por la autoridad de Weil.

145 *El peso de vuestras justas leyes.*—Parécenos que este es el valor que tiene aquí el $\acute{\epsilon}\nu\delta\acute{\iota}\kappa\omicron\iota\varsigma \acute{\omicron}\mu\iota\lambda\iota\alpha\iota\varsigma$.

146 *¡Oh atractivos ojos de la persuasion, y cuán merecedores sois de que yo os ame.*—Literal: yo amo los ojos de la Persuasion.

147 *Sino ántes con el deseo del bien comun.*—Conservamos la leccion vulgar $\kappa\omicron\iota\nu\omega\phi\epsilon\lambda\epsilon\iota$, mudada la ω $\mu\epsilon\gamma\alpha$ en $\omicron$ $\mu\acute{\iota}\kappa\rho\nu$ por

razon del metro, segun hizo Aldo y despues Wellauer; leccion sin duda más feliz que la correccion de Hermann κοινοφίλει, *eodem amore*, que forma con lo que precede una tautología.

148 *Pallas, la bien amada hija de Zeus, os mira con amor y habita á vuestro lado.*—A Weil se debe la excelente correccion de este pasaje. Todo está en quitar la coma que los editores ponen despues de Δίος. Hecho así, el orden lógico será: ἡμενοι ἱκναρ παρθένου φίλας Δίος, y se hará relacion á los versos 1.000 y 1.001. Las excelencias de los Athenienses no procederán, pues, de su cercanía á Zeus, como traducen los que siguen la puntuacion vulgar, sino de la proteccion de Athena, que los protege con sus alas. Hermann, que es de esta opinion, supone que el adverbio ἱκταρ no se entiende de la cercanía material: "*intelligenda sunt hæc verba* (dice) *de præstantia et virtute*", y cita algunos pasajes de autores en que parece que se halla la misma idea, entre ellos un fragmento de la *Niobe* del mismo Eschylo, y sobre todo el siguiente de Platon (*in Phileb.*), que es el más pertinente á su propósito: οἱ παλαιοί, κρείττονες ἡμῶν καὶ ἐγγυτέρω θεῶν οἰκοῦντες.

149 *Hijos de Cranao.*—Cranao era uno de los reyes de los tiempos fabulosos de Athenas.

150 *ATHENA. Vuestros votos, etc.*—En este pasaje supone Hermann una laguna de un verso entre el 1.027 y el 1.028. Weil tambien, mas con la diferencia que este crítico cree verla entre el 1.026 y el 1.027. La verdad es que el sentido está perfecto. La razon aducida por aquellos editores de que en el verso perdido debia de ser donde Athenas daba á las Erinas el nombre de *Euménides*, hecho apuntado por Aristóphanes de Byzancio en su *argumento griego*, no es de gran fuerza, porque los argumentos no se distinguen por su exactitud; bien que lo afirme además Harpocraton y con su autoridad Phocio y Suidas. Más nos inclinamos con Wellauer á lo que dice Reisig en el *Edipo en Colona* de Sóphocles sobre que Eschylo esquivó nombrar á las Euménides con este nombre, que los Athenienses no pronunciaban por temor religioso; y así se valió de rodeos para nombrarlas.

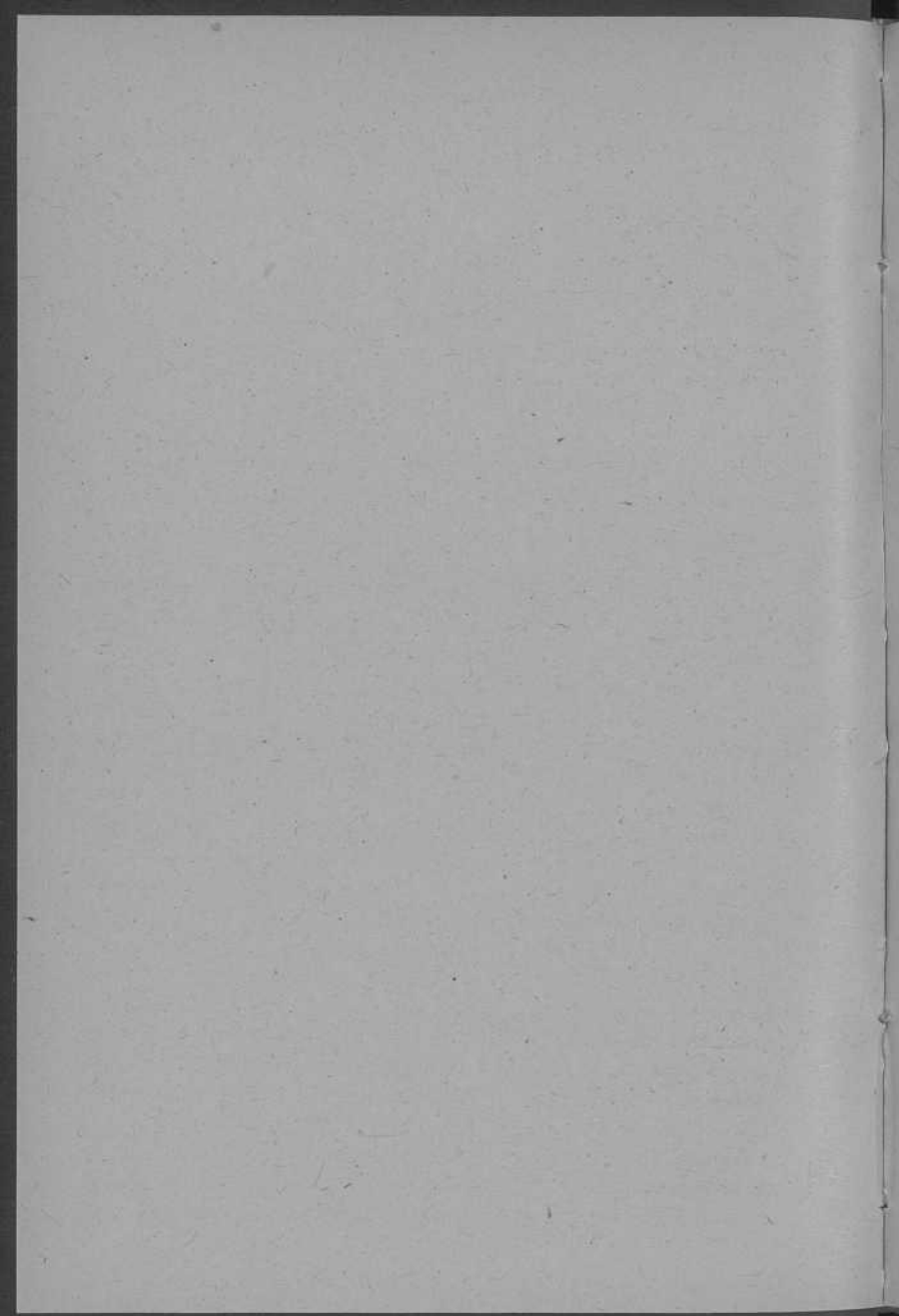
151 *Hasta los profundos lugares donde teneis vuestro templo.*—"In Colono qui χάλκεος οὐδός dicebatur aditum putabatur ad inferos habere. Similis specus fuisse videbatur etiam in fano Eume-

nidum, ut in fano Veneris, quæ ἐν κήποις dicebatur, κἀθοδος erat ἑπάγαιος ἀπομάτη, commemorata á Pausania, I, xxvii, 3. (Nota de Hermann.)

152' (*Vase.*) — Hermann en su opúsculo vi prueba contra Müller que Athena no marcha á la cabeza de la procesion, sino que sale de la escena ántes que aquélla.

153 *Hijas de la Noche, castas vírgenes.*—No obstante la opinion de Hermann y Weil, tenemos por cierto que el παῖδες ἀπαίδες no significa en este lugar *puellæ grandævæ*, sino *liberis carentes, virgines*.

En todo este pasaje (vers. 1.032 á 1.047) han propuesto varias correcciones, Weil, Heimsoeth, Meineke, Schwerdt y otros; algunas ingeniosas, pero no tan justificadas que deban ser preferidas á la leccion corriente. En los versos 1.044 y 45 seguimos la puntuacion adoptada hoy por casi todos los editores y necesaria al verdadero sentido de la cláusula, quitando el punto que la vulgata, Wellauer y Weise ponen al final del verso 1.044 y poniendo punto y coma despues del ἀποτίσι del verso 1.045.



NOTAS A LAS SUPLICANTES

1 LAS SUPLICANTES.—Sobre la época en que se escribió y representó esta tragedia se ha dividido la opinion de los críticos. Suponen unos que es posterior á la *Orestíada*, ora fundándose como Müller en razones de congruencia política, ora diciendo con Böeckh (*Græc. trag. princip.*) que el número de choristas, reducido ya á quince en esta tragedia, prueba su posterioridad á *Las Euménides*, ocasion de disminuirse el coro; y que por tanto hubo de escribirla su autor en sus últimos años cuando se retiró á Sicilia, lo cual explicaria los sicilianismos ó más bien dorismos en que abunda. Estas especiosas razones no prueban más, ni tanto siquiera, como la disposicion interna de la pieza trágica. Su extremada sencillez en que deja atras á las otras seis de su autor; el predominio del coro; su carácter más lírico que dramático; el uso de dos personajes nada más en cada escena, todas son señales clarísimas de que *Las Suplicantes* corresponden á la infancia del arte eschyleo. Así piensan W. Schlegel y el ilustre Patin, y á ello se inclina Weil en su disertacion intitulada: *De tragædiarum græcarum cum rebus publicis conjunctione*, donde entre otras cosas contesta victoriosamente á los argumentos sacados de las alusiones políticas. Son, pues, *Las Suplicantes* la más antigua entre las siete tragedias de Eschylo que han llegado á nosotros.

La cual era una de las tres partes de una trilogia. ¿La primera ó la segunda? No pocos críticos, á cuya cabeza está el ilustre Hermann (*Opusc.*), sostienen que la disposicion de la trilogia era

la siguiente: *Los Egipcios, Las Suplicantes y Las Danaides*. Según esta opinion, *Las Suplicantes* habian de ocupar el segundo lugar; pero otros con más razon á nuestro ver colocan la primera *Las Suplicantes*. Así Welker (*La tragedia antigua en sus relaciones con el cyclo épico*), conforme á una indicacion de Grippe y de Tittler, y el insigne Weil. En verdad que basta considerar con alguna atencion la tragedia de Eschylo para convencerse de que ella abre la accion trilogica. Dice á este punto el último de los críticos citados: "Supplices majoris operis et quidem, ex Æschyli consuetudine, trilogiæ partem fuisse, primum quæ in ea locum obtinuisse satis constat. Nam ea in hac abula aguntur quæ ad alia multo graviora aditum parant, ut qui Danaidum res una tragædia absolvere voluisset non hoc potissimum argumentum, sed graviora illa tractanda sibi sumpsisset, et in prima fabulæ parte res ante actæ copiosius exponuntur quam fieri par erat, si eadem spectatoris oculis subjecta jam fuissent." E. A. S. Ahrens se arri-
ma tambien á esta opinion (*Æschyli fragmenta*, pág. 201). Dice así: "Fabula vero, qua res Danaidum narrantur, ipsa in tres partes facile dividitur: in fugam ex Ægipto et adventum in Græciam Argos; nuptias et cædem filiorum Ægypti; judicium et absolutionem Hypermenestræ."

¿Pero qué pudo causar la repugnancia y resistencia de las hijas de Danao á contraer nupcias con los hijos de Egipto, hecho de donde pártase la trilogia? Y aquí, aunque críticos respetabilísimos afirman lo contrario, hay que volver por la causa tradicional que consta de las tragedias de Eschylo. Suponen aquellos que no era del incesto, sino de la infamia de la servidumbre de lo que huian las Danaides. Así Weilcker (*Kleine Schriften*, iv), y así Weil, que dice: "Ceterum non sanguinis propinquitatem, sed impietatem invitas invito patre ad servitium potius quam ad matrimonium cogentium eshorrens." ¿Pero cómo defender tal aserto enfrente de las palabras mismas de Eschylo? Λέκτρων ὦν θέμις εἶργει, etc. (verso 38), dice el poeta, y en el *Prometheo* (versos 854 y 855) φεύγωισα συγγενῇ γάμον ἀνεφιδῶν. Que las leyes griegas no prohibiesen los enlaces entre primos hermanos nada significa, porque aquí se trata de las costumbres egipcias, presentadas por el poeta conforme á la tradicion: lo que bastaba á su propósito.

Apénas queda fragmento ninguno de las otras dos tragedias que con *Las Suplicantes* formaban la trilogia. De la segunda el nombre, y no del todo cierto. Ordinariamente es conocida con el título de *Los Egipcios*, tragedia cuya memoria sólo se conserva en la antigua *Vida de Eschylo*. Hermann fué el primero que por felicísima conjetura reivindicó para esta segunda tragedia el título de otra eschylea, llamada *Θαλαμοποιοί*; nombre que cuadraba perfectamente á la nueva condicion en que se vieron las hijas de Danao. De la misma opinion es Weil y Welcker que sospecha que entrambos títulos pertenecieron á la misma pieza trágica. Dos versos quedan de la intitulada *Θαλαμοποιοί*:

“Ἄλλ’ ὁ μὲν τις Λέσθιον φανώματι
κῆμ’ ἐν τριγώνοις ἐκπεράνεται ῥυθμοῖς.

Segun las noticias que nos trasmite Hyginio (fáb. 168), la accion de *Los Egipcios* era la defensa desgraciada de las Danaides por los Argivos, que trajo por condicion de una paz forzosa la celebracion de las aborrecidas nupcias; bien que tan sólo para conseguir completa venganza. Las hijas de Danao dejarian ver el golpe que preparaban, y aquí estribaria todo el interes de la accion y sus principales escenas.

La tercer tragedia intitulada *Las Danaides* sería el juicio y absolucion de Hypermenestra, y el triunfo de la piedad y el amor; un cuadro semejante al que ofrece *Las Euménides*. La relacion del tremendo crimen abriria escena y serviria de exposicion cumplida (*Vide Ahrens loco citato*). Hypermenestra habia cedido al amor salvando á su esposo Lynceo. El amor la venció; así lo dice Eschylo en *Prometheo* (versos 864, 65, 66 y 67); así el escholiasta de Eurípides; así Theodecto en su *Lynceo*; así la tradicion no interrumpida, y así lo exige la belleza del carácter dramático de Hypermenestra. No obstante debemos notar que Weil y algun otro crítico suponen que la piadosa Danaide perdonó á su esposo porque él habia respetado su doncellez. Los que tal sostienen se fundan en el siguiente pasaje de la *Biblioteca* de Apollodoro: αὕτη δὲ Δυγκέα διέσωσε παρθένον αὐτὴν φυλάξαντα. Pero la piedad y el amor de la esposa son reputados por crimen; su mismo padre

la acusa ante los jueces; quizá va á ser condenada, cuando invoca el favor de Aphrodita, que viene en su defensa y hace que los jueces pronuncien la absolucion. Tal venida de la diosa para preparar el desenlace ha parecido á algunos críticos más de los tiempos de las *machinas* á lo Eurípides que no propio del arte eschyleo. Ya Eustathio (*Iliada*, xiv) atribuye el segundo fragmento de *Las Danaides* á un poeta alejandrino; pero la autoridad de Atheneo Deipnosophista no deja lugar á duda: καὶ ὁ σεμνότατος δ' Αἰσχύλος ἐν ταῖς Δαναΐσιν αὐτὴν παράγει τὴν Ἀφροδίτην λέγουσαν, etc. Hermann, Weil y Boissonade defienden tambien la filiacion eschylea de dicho fragmento, que comienza Ἐρᾷ μὲν ἄγνός etc., y en castellano dice así: "*El claro cielo desea enamorado abrazarse con la tierra, y la tierra, cautiva del Amor, ansía lograr estas nupcias. Cae la lluvia del cielo; cubre la tierra y la fecunda, y de ella nacen para los hombres los frutos de Demeter; para los ganados la hierba que los sustenta; y al sentir el húmedo abrazo los árboles se visten de verdura. Pues de todo esto yo soy la causa.*" M. Patin hace ver oportunísimamente en confirmacion de la autenticidad de este pasaje su semejanza con los versos 1.391, 92 y 93 del *Agamemnon*, que pone Eschylo en boca de Clytemnestra.

Cerraba la trilogía el drama satyrico *Amymone*, cuyo argumento refiere Hyginio (fáb. 169) del siguiente modo: "Amynone Danaí filia missa est á patre, aquam potitum ad sacrum faciendum; quæ dum quærit, lassitudine obdormiit, quam Satyrus violare voluit. Illa Neptuni fidem imploravit. Quod cum Neptunus fuscinam in Satyrum misisset, illa se in petram fixit. Satyrus Neptunus fugavit. Qui cum quæreret in solitudine á puella, illa se aqutum missam esse dixit á patre. Quam Neptunus compressit. Pro quo beneficium ei tribuit jussitque ejus fuscinam de petra educere. Quæ cum eduxisset tres silani sunt secuti, qui ex Amynones nomine Amynonius fons appellatus est. Ex qua comprehensione natus est Nauplius. Hic autem fons Lernæus est postea appellatus." De este drama quedan fragmentos insignificantes.

La leyenda de *Las Danaides* fué perpetuada por los más insignes poetas de la antigüedad clásica. Ya hemos citado el *Lynceo* de Theodecto, cuya peripecia alaba Aristóteles (*Poética*, xi y

xviii), y acerca del cual merece ser consultado M. Patin, junto con O. Müller (*Græcorum de Lynceis fabulæ*) y Fr. G. Wagner (*Poet. trag. græc. fragm.*, edición Didot). Virgilio pinta así en *La Eneida*, la terrible noche de las Danaides:

...Rapiens inmania pondera baltei,
Impressumque nefas: una sub nocte jugali
Cæsa manus juvenum fœde, thalamique cruenti;
Quæ Clonus Eurytides multo caelaverat auro.

Estacio en su *Thebaida* (lib. iv) dice:

...Perfecta vivit in auro
Nox Danai: sontes furiarum lampade nigra
Quinquaginta ardent thalami: pater ipse cruentis
In foribus laudatque nefas atque inspicit enses.

Véase también en las odas de Horacio (lib. III, II) aquel pasaje que dice:

.....
Una de multis, face nuptiali
Digna, perjurum fuit in parentem
Splendide mendax, et in omne virgo
Nobilis ævum:
Surge, quæ dixit juvene marito,
Surge, ne longus tibi somnus, unde
Non times, detur: socerum, et scelestas
Falle sorores;
Quæ, velut nactæ vitulos lænæ,
Singulos (cheu) lacerant: ego illis
Mollior, nec te feriant, neque intra
Claustra tenebo.
Me pater sœvis oneret catenis,
Quod viro clemens misero peperci:
Me vel extremos Numidarum in agros
Classe releget.

I, pedes quo te rapiunt, et auræ,
Deum favet nox, et Venus: I secundo
Omine, et nostri memorem sepulcro
Scalpe querelam.

Y la epístola xiv de *Las Heroidas* de Ovidio, que comienza:

Mittit Hypermenestra de tot modo fratribus suis;
Cætera nuptarum crimine turba jacet. Etc.

² ARGUMENTO.—Es el latino con que se suplió el argumento griego que falta en los códices. Véase en la edicion de Weise.

³ CHORO DE SUPLICANTES.—Es racional creer que se componía de las cincuenta hijas de Danao. Lo contrario hubiera sido ponerse enfrente de la tradicion y de la verosimilitud dramática. Aun dada por indudable la ley de reduccion del número de choristas, la tragedia *Las Suplicantes*, que á lo que se puede conjeturar con mayores visos de probabilidad precedió en tiempo á todas las otras seis de su autor que han llegado á nosotros, hubo de ser por tanto anterior á aquella ley.

⁴ EL REY DE LOS ARGIVOS.—Pelasgo, Pausanias y Apollodoro le llaman Gelanor.

Algunos añadieron á estos personajes *un anciano*, *πρεσβυτης*, y así tambien Weise en su edicion, pero sin razon bastante para ello. La mayoría de los editores modernos le desechan.

⁵ *Y vosotros los que ocupais las sillas infernales, tremendos vengadores.*—*Βαρύτιμοι χθονίοι*. Hi sunt di inferi scelerum ultores (οἱ βαρέως τίνυμενοι καταχθόνιοι θεοί, schol.), quibus hic locum esse puto propterea quod spretæ supplicum preces dindictam desiderant." Nota de Weil. Hermann corrige mal *βαθυτίμοι*.

⁶ *Las cuales bien que á los habitantes de esta tierra les parezca inaudito, etc.*—En los versos 53, 54 y 55, sin duda alguna corruptos, seguimos la leccion de Weil, formada con las atinadas conjeturas de Hermann y Dindorf: *γονέων ἐπιδείξω πιστὰ τεκμήρι' ἃ γαιονόμοισιν ἄελπτὰ περ ὄντα φανείται*. El escholiasta confirma esta leccion diciendo: *ὅν ἐπακαλαιμένη νῦν ἐν "Αργεὶ δείξω πιστὰ τεκμήρια, ὥς οὐ ξένος ὢν ἐλεύσεται ἀλλ' εἰς προγόνων γῆν*.

⁷ *De la mísera esposa del pérfido Tereo, la voz de Philomela, etc.*—El sustantivo μητίδης ha ofrecido á los críticos alguna dificultad. Martin propone leer εὐνίδης y Meineke μνησιτίδης. Aunque Wellauer y Weil repugnan la interpretación de Hermann, apoyada en el escholiasta, según la cual μήτιδης Τηρείας es periphrasis por Τηρείας, parécenos que no es esto tan raro en el lenguaje poético de los griegos ni aquí tan fuera de propósito para que Weil lo trate de *subabsurdo*. En la traducción se debe hacer del sustantivo μήτιδης un adjetivo, y así lo hace Pierron. En cuanto á la fábula de Tereo, Philomela y Procne, no están conformes todas las tradiciones poéticas. Según Ovidio (*Metamorphosis*, lib. vi) la esposa de Tereo no fué Philomela sino Procne. Anacreonte, Tzetzes, Gabrias y el escholiasta de Aristóphanes dicen que Philomela fué convertida en golondrina y Procne en ruiseñor.

⁸ *La cual, arrojada lejos de los campos y de los ríos, etc.*—No hay para qué enmendar el texto con las varias correcciones propuestas por Hermann, Fr. Martin, Schmidt y Weil. La pregunta de Hermann, un si es no es burlesca, “¿et nunc aquatilis avis est lusciniá?”, revela una escrupulosidad más que nimia. El ἀπὸ ποταμῶν equivale aquí a ἀπὸ χειλῶν ποταμῶν, ó sea *las ribe-
ras de los ríos*. Hemos traducido el adjetivo νέον por *en el lugar de su destino*, porque se refiere á lo que antecede; no obstante que gramaticalmente concierda con οἴκτρον. Así lo entiende también Weil: “*fundit novæ sedis dolorem*”.

⁹ *Aquella serena region de Egipto.*—El texto dice ἀπὸ γὰρ ἀερίας. Con este epitheto se conocia á Egipto, según nos dice Estéban de Byzancio.

¹⁰ *Aborrecedores de toda insolencia.* — Leemos στυγῶντες, como pide el sentido y escriben casi todos los editores. Mal Weise στυγούμενοι. Al final de esta antistropha se debe poner punto, como hacen Wellauer, Weil y Ahrens, y no coma, según con manifiesto error puntúan Hermann, Weise y otros.

¹¹ *Muéstrase ella toda resplandeciente aún en medio de las tinieblas obscuras, para negra desdicha de la raza de los humanos.*—Este parece el pensamiento de los versos 88, 89 y 90. Así entre otros los interpreta Weil y Schütz, el cual dice que esta

comparacion está tomada del espectáculo del rayo rompiendo las negras nubes. Boissonade altera el texto sin razon bastante para ello, y traduce: "*Omnes res vel in tenebris splendescunt et illuminari possunt; solæ hominum fortunæ perpetua sunt involutæ calligine.*" A cuya errada interpretacion se acomoda tambien Patin.

¹² *Jamás se tuerce ni se frustra.*—Literal: *cae sin resbalar y no de espaldas.* Comparacion tomada de las luchas en la palestra, donde caer de espaldas era señal de vencimiento.

¹³ *El precipita á los mortales en la sima de su perdicion desde las altas torres de sus soberbias esperanzas, y sin hacer esfuerzo ninguno: que todo es llano y descansado para los dioses.*—Los versos 95, 96, 97 y 98, corruptos á no dudar, se han prestado á varias lecciones. Nosotros seguimos la de Weil, que es la que mejor corresponde al pensamiento probabilísimo de Eschylo. Dice así:

I. δ' ἐλπιδῶν α. ὅ.

π. β. β. δ.

ο. ε.

πᾶν ἄπονον δαιμόνιον.

Ya Hermann corrigió perfectamente el δ' ἀπιδῶν vulgar, que no hacía sentido, leyendo δ' ἐλπιδῶν. No tan feliz estuvo Bothe en su enmienda δάπεδων, seguida por Weise. Con esto no se hacía más que decir lo mismo que despues se lee en el verso 102. Aunque δ' ἐλπιδῶν ὑψίπυργων puede traducirse de *sus soberbias esperanzas*, como quiera que aquel adjetivo significa literalmente *altas torres habens*, debe traducirse como nosotros traducimos "de las altas torres de sus soberbias esperanzas", con que gana la phrase en color y energía y se hace más eschylea. Para completar la imágen, traducimos el πάνωλες en *la sima de su perdicion*, lo cual es modo de decir con que ordinariamente significamos en castellano una perdicion completa, que es la propia idea expresada por aquel adjetivo: *qui prorsus perdit, omnino perniciosus*. Despues leemos con Weil πᾶν ἄπονον en vez de ἄποινον, según pensó tambien Wellauer. Aquí no se dice que el que se aperciba al mal lo pagará, ni tampoco como entienden los que leen con Hermann ὅστις ἐξαλύξει en vez del vulgar ὅστιν' ἐξοπλίζει, "que nadie po-

drá huir la fuerza de los dioses", sino "que nada les cuesta á éstos cumplir sus designios"; πάντα δ' εὐπετῇ θεοῖς, que dice Eurípides en *Las Phenicias*. De esta manera resulta el cuadro acabado y bellissimo, pues como dice Weil: "Observatur poëtae animo imago regis in excelso sedentis, placidi, immoti, voluntatis vi terras gubernantis non relictæ statione, augusta, *cuncta supercilio moventis*, ut ait Flaccus."

14 En vida estoy celebrando, etc.—Todo este pasaje del verso 114 al 119 está corrupto; Kruse le tiene por interpolado. Las correcciones propuestas son varias. Desde luego desechamos con Schütz, Bothe, Wellauer, Hermann, Weil y Ahrens el verso 115, que ya otros habian marcado como interpolacion manifiesta. También está muy en razon la enmienda de Aldo al 116, τιμῶ por el vulgar τιμᾶ, que conserva Weise. Así lo pide el sentido, y así escriben Schütz, Weil, Hermann y Ahrens. No podemos decir lo mismo de la correccion del vulgar εὐακοεῖς, ya se lea con Ahrens εὔα κοινεῖς, ya con Boissonade y Weil εὐ γὰρ κοινεῖς, ya con Hermann ὧ γὰρ κοινεῖς. Todo ello viene á significar *tú entiendes bien nuestra lengua extranjera*, lo cual es una frialdad insufrible, aunque se quiera apoyarla en la autoridad del escholiasta, no siempre indisputable. Aquí pide el contexto no indicativo sino imperativo y entender el εὐ no por *bene* sino por *pie*; y ya parece que Pierron lo entrevió así y Bothe, si bien éste leyó infinitivo. Por otra parte, el ἐμπρεπῇ del verso 114 no puede referirse sino al sustantivo que le precede, y debe ser dativo en vez de nominativo. El texto, pues, segun la correccion que nos atrevemos á proponer, debió de decir así:

- ι. ι. ι. • ἐμπρέποιοι *
- ζ. γ. μ. τιμῶ.
- ι. μ. Α. β.
- κ. δ' α
- εὐακουε. *

Señalamos con asterismos nuestras enmiendas.

15 Sin haber pasado por los horrores de la borrasca.—Pierron da un sentido figurado al ἀχέλματον, traduciendo: "et m'ont sous-

traite aux orages de la vengeance". La interpretacion es ingeniosa y bella; pero cuando no conste lo contrario se ha de estar siempre con preferencia al sentido recto.

16 *El Padre omnividente*.—Hermann y Weil añaden al πανόπτας, omnividente, παντάρχας, *el que todo lo dispone*, por colacion con Sóphocles (*Edipo en Colona*, v. 1.085); pero ni esto ni la correspondencia métrica son razones bastantes para alterar la leccion vulgar.

17 *Tú cuya serena mirada no hay poder que la turbe*.—Todo lo que acompaña al ἐνώπια está indicando que esta es su verdadera interpretacion. No es posible sostener ni lo que piensa Hermann sobre que se habla del templo de la diosa que él supone que se ve en la escena, ni lo de Weil que refiere aquel epitheto al choro de Suplicantes.

18 *El Zeus de los muertos*.—Ades.

19 *Graves palabras tendria que sufrir Zeus, nada dignas de su majestad*.—Los principales editores leen ἐνέξεται al verso 169. Ahrens, que sigue la leccion ἐνεύξεται, interpreta poco satisfactoriamente: "*Et tunc non in justis* (quibus justitia Jovis celebratur) *sermonibus Jupiter exultabit*."

En todo este choro introducen los críticos muchas variantes que por no ser de gran momento ni muy probadas no nos detendremos á examinar. Desde el verso III (100) Hermann divide el choro entre los dos semichoros.

20 *A los dioses públicos*.—Ἀγωνίαι: y no dioses de los certámenes, como dice Leopoldo en su léxicon, y traducen Ahrens y Patin. Kruse interpreta *concilio de dioses*, y así traduce tambien Pierron. Weil, que entiende este pasaje de la misma manera que nosotros lo entendemos, añade luego esta curiosa ilustracion: "Lepide schol. deos angulis carentes, rotundos dici putat ad Stoicorum doctrinam: στρογγύλα γὰρ ἐστι τὰ ἰερόσια (leg. οὐράνια) καὶ γονίας οὐκ ἔχοντα."

21 *Cosa á los de esta tierra aborrecidísima*.—Esta parece la más probable interpretacion del verso 201, atento el verso 273. Sin embargo, el texto es lo bastante vago para que pueda defenderse tambien la interpretacion de Hermann, que lee γυνή por γενος, y traduce: "*quod ad hanc rationem attinet* (justum in lo-

quando modus tenendi) *maxime vituperationi obnoxium est femineum genus*".

22 *DANAO, No estad ahí ociosas, etc.*—Hermann, Weil y otros dan diferente distribucion á todo este pasaje (versos 206 á 215) para conservar la estichomythia, y suponen una laguna de un verso entre el 211 y el 212. Wellauer en sus notas sospecha el mismo reparto. Nosotros no hemos querido alterar el texto por solas estas razones.

23 *Quisiera estar ya a tu lado, etc.*—Suponen Hermann y Weil de acuerdo con el escholiasta, que Danao se ha sentado ya al pié de la estatua de Zeus, que está en medio de las otras en el lugar más eminente, y que el choro va diciendo todo lo que sigue mientras sube allí desde la orquesta.

24 *A ese ave de Zeus.*—Alusion, al gallo; emblema que adornaba la estatua del Sol entre los Griegos. Así piensan la mayor parte de los críticos, entre ellos Hermann. Apóyanse en la autoridad de Pausanias, que dice: 'Πλ αὖ δέ, ἱερὸν φασὶν εἶναι τὸν ἔρριθα καὶ ἀγγέλειν ἀνέναι μέλλοντος τοῦ ἡλίου (V. xxv, 9).

25 *Segun le presenta la tradicion entre los Hellenos.*—Dice el escholiasta: ὡς τῶν Ἀιγυπτίων ἄλλως αὐτὸν γραφόντων.

26 *Considerad bien lo que os digo y responded de esta suerte, etc.*—Adoptamos la excelente correccion de Stanley, seguida por Hermann y Weil, τροπον en vez del vulgar τοπον (verso 232). Como observa muy bien Weil no se trata aquí de examinar bien el lugar donde han de refugiarse, segun erradamente lo entiende Ahrens, sino de parar mientes en lo que Danao acaba de decir, y acomodar á ello las respuestas con que han de satisfacer al rey de Argos.

27 *Por lo que á eso hace, descuida, etc.*—Tal es la recta interpretacion del πρὸς ταῦτα, y no como traduce Ahrens: "*ad* (quæ dixi) *responde et fidenter explica*". Del modo que nosotros lo entiende tambien Pierron, y Weil que dice: "*Ad dignitatem meam quod attinet secura mihi responde: is enim sunt, cui et advenas interrogandi, et pro civitate respondendi jus competat.*"

28 *El terrígena Palechton.* — Los Griegos presumían de ser autochthonos ó sea nacidos de la tierra.

29 *El sagrado Estrymonio.*—Seguimos la excelente correccion

de Wordsworth, adoptada por Dindorf, Hermann y Weil, según la cual la palabra "Ἄλγος, que no tiene correspondencia ninguna geográfica, es errata de ἄγνος (véase el verso 497 de *Los Persas*). Stanley propone que se lea "Ἄψος ó "Ἀξιός, un río de la Thesalia.

30 *Tales son mis dominios.*—Cada cual entiende á su modo la segunda mitad del verso 259. Nosotros damos la interpretacion que nos parece más natural, aunque sin fiarla.

31 *De las playas de Naupacto.*—Hoy Lepanto, teatro de la más grande ocasion que vieron los siglos pasados ni presentes ni esperan ver los venideros, al decir de nuestro Cervantes.

32 *Porque teneis todo el sello que en el molde de sus mujeres, etc.* No hemos querido quitar la viveza y energía á la imagen de que se vale el poeta. La correccion de Heimsoeth que lee ἀρτίων por ἀρσένων, la debilita á no dudar. Cypre es una ciudad de la Lybia.

33 *Habrás oido tantas veces...*—Algunos críticos trataron de corregir el verso 293 que no hace sentido perfecto. Así Stanley y Bothe. Otros como Pierron y Schütz, Lachmann y Wellauer, Ahrens y Weise, suponen una laguna de un verso entre el 293 y 94. A nosotros nos parece ingeniosa y satisfactoria la solucion de Pierron, que supone que Pelasgo al oir el nombre de Io, tan conocido para él, interrumpe al choro. Dindorf, Hermann y Weil distribuyen los versos 291 á 94 dando dos al choro y dos al rey.

34 *La diosa de Argos.*—Es decir, que tiene especial culto en Argos.

35 *De un toro en celo.*—El texto dice literalmente: "tauro vaccas ineunti", de un toro toriondo, que diríamos en castellano.

36 *Al cual llaman tábano en las riberas del Nilo.*—Este verso 306 tiene todas las trazas de interpolado. Así le presentan Wellauer y Weise. Destruye la estichomythia y es tan sólo una fría explicacion gramatical del verso anterior. Por otra parte, el nombre de *estro*, οἶστρος, es todo griego y nada egypcio, como hace notar Virgilio: "cui nomen asilo romanum, est, æstrum Graii vertere vocantes" (*Georg.*, III, 147). Hermann y Weil ponen dicho verso 306 en boca del Rey, leyendo, en vez del vulgar οἱ Νείλοι, el primero Ἴναχου, y el segundo δι μῆλων. Claro es que con tal

distribucion ha de resultar falta de un verso, cuya laguna señalan ambos editores entre el 309 y el 310.

37 REY...—Falta un verso, donde es de creer que preguntaría Pelasgo qué hijos tuvo Epapho.

38 *Lybya, poseedora de la más grande porcion de la tierra.*—Seguimos la oportuna correccion de Kruse, adoptada tambien por Weil: μέγιστον γῆς πέδον en vez del vulgar μέγιστον ὄνομα γῆς, pues que la hija de Epapho fué quien dió nombre á la comarca, y no al contrario.

39 *De este mortal venerable.*—Con razon sospecha Weil que en vez de πάνσοφον debiera leerse παντόσεμνον. Por más que se quiera, la leccion vulgar es indefendible. De un anciano se puede decir desde luego que es venerable, pero no que es sabio. "Pelagus enim Danai prudentiam, immo Danaum ipsum ignorat", dice muy bien Weil.

40 CHORO. *¿Y quién ha de querer comprar con su dote un pariente para haber de servirle despues.*—REY. *Así se acrecienta entre los mortales el lustre y fortuna de una casa.*—CHORO. *Y así á lo ménos se remedian los que no son bien heredados.*—Los versos 334, 35 y 36 son vagos y oscuros y se prestan á muy vária interpretacion. La nuestra es mera conjetura, que se asemeja á la traduccion de Pierron; bien que dando diferente giro y tono al pensamiento del verso 36. La interpretacion de Weil: "Quis enim amicos sibi emeret (pro amicis haberet) dominos", no nos satisface en ningun modo.

41 *Acaso provocar.*—Ya nota Hermann atinadísimamente que aquí el νέον no significa novum.

42 *A mis defensores.*—Sin duda alguna el choro habla de sí y no sienta una proposicion general que entónces la respuesta del Rey sería incongruente. Claro es que en tanto defendemos la justicia en cuanto nos asiste en la causa por que peleamos. Esta observacion es de Weil.

43 *Teme á esta popa de la ciudad.*—Mal enmendaron este pasaje Robertello y Abresch, refiriendo el προυνων á Pelasgo. La metáphora usada aquí por Eschylo no es nueva en él, y ya más de una vez la hemos visto con referencia á los dioses.

44 CORYPHEO. *Pesado es, en verdad, etc.*—Aunque ordinaria-

mente ponen los editores este verso en boca del choro; pero como nota muy bien Weil, corresponde al coryphee.

45 *Perseguida del lobo*.—Adoptamos la excelente correccion de Hermann, seguida por Weil y por todos los últimos editores, λευκοδίωκτον, en vez del vulgar λευκόστικτον, *la de blancas pintas*; epíteto estupendo, intolerable y absurdo.

46 *Y no padecerás reveses de la fortuna*.—En el verso 360, en vez de οὔπερ, que no hace sentido, leemos con Hermann, Weil y Ahrens οὐ πνεῖ, correccion del primero apoyada en el escholiasta, que dice οὐ πτωχέουσας. Schütz lee οὐ ἀπορεῖς, lo cual viene á ser lo mismo. Al final de este pasaje del choro falta un verso, como lo está diciendo la estichomachia.

47 *Sin comunicarlo ántes con todos los ciudadanos*.—En vez de ἀστῶν δε πᾶσι τοῖσδε, seguimos con Hermann, Weil y otros la excelente correccion de Escalígero: ἀστοῖς δε πᾶσι τῶνδε. No se trata de comunicarlo con los presentes, como entienden Ahrens y Pierron, sino con la ciudad.

48 *Tú eres la ciudad; tú eres el pueblo, etc.*—Flamante ejemplo de absolutismo, mencionado por Grocio en su libro *De jure belli et pacis*. Las Danaides, que no conocen otro gobierno que el de Egipto, se imaginan que así sucede entre los Griegos. Muy á tiempo trae Weil á colacion en este pasaje el famoso dicho de Luis XIV, *noster Ludovicus*, que dice el ilustre editor de Eschylo. En verdad, tales eran las ideas corrientes en la corte del monarca frances del siglo xvii, ni más ni ménos, y que por cierto no entraron en España hasta que las trajeron las armas de Felipe V.

La traduccion de Pierron es en este pasaje floja y desmayada. Desde el verso 368 al 435 distribuye Hermann entre los dos semichoros todo lo perteneciente al papel del choro.

49 *Nada hay que aplaque la colera, etc.*—Es indudable para nosotros lo que sospecha Kruse sobre que debe leerse δυσπαραθέλκτον, y no δυσπαραθέλκτοις.

50 *A título de tus parientes más próximos*.—Segun la ley ática las mujeres estaban bajo la tutela de sus más próximos parientes. (Nota de Pierron.)

51 *Y nada turbado de la embriaguez*.—Por una de esas apocadas delicadezas con que críticos y traductores han echado á perder

más de una vez los más hermosos y expresivos pasajes de los clásicos, Schütz cambió la lección vulgar por *δινώμενον*, presa del vértigo. Por fortuna casi todos los editores han vuelto por la antigua lección que es de todo en todo eschylea. Boissonade, *auctoritate qua fungor*, leyó *ἄγαν ἄνω μένειν*, y no permanecer demasiado á flor de agua, lo cual es al texto lo que á un manto de brocado un remiendo de paño burdo.

52 *De las cintas que adornan mi frente.*—La phrase eschylea significa en sentido propio los adornos tejidos de hilos de diversos colores con que adornaban la cabeza de los caballos y elephantes.

53 *Así les aguardará la recompensa, etc.*—El *Ἀπει* vulgar es á no dudar error de los copistas. No hay razon ninguna para hacer aquí mencion especial de la guerra, como nota muy bien Weil. De aquí que desechemos tambien la correccion de Boissonade, Hermann y otros, *δοπ*, que viene á ser lo mismo. Harto más feliz es la de Weil, *ἀπ* con que se da fuerza al pensamiento sin restringirle en su generalidad.

54 *Ya está claveteada y carenada la nave, y rueda sobre los rodillos.*—No están conformes los críticos en cuanto al sentido de cada una de las palabras usadas por el poeta, aunque sí en lo que hace al pensamiento. Para nuestra version, que aquí viene con la del traductor frances, hemos tenido presente en primer término el léxicon de Wellauer. De todas suertes se ve bien claro que la phrase que pone el poeta en boca del Rey vale tanto como la española quemar las naves.

55 *Donde quiera que me vuelva, etc.*—Y no: *sine molestia nunquam datur exitus*, que quiere Ahrens. Weil pone este verso despues del 449.

56 *Quizá me engaño.*—Tomamos el *παροίχομαι*, *aberra*, en sentido moral como hacen Weil y Pierron y pide la congruencia con lo que sigue. Hermann atribuye este verso al choro.

57 *Que no desoiré lo que digas.*—Literal: *que no se me escapará.*

58 *Para adornar esas imágenes con ex-votos nunca vistos.*—Alusion a los cuadros votivos que solian ponerse junto á las estatuas de los dioses. El significado que atribuimos al adjetivo *νεοις*, sobre ser el que naturalmente se pide aquí, está confirmado con

la autoridad del escholiasta: καινοῖς ἀναθήμασι τὰ ἀγάλματα τῶν θεῶν κοσμήσω.

59 *Así no hablarán contra mí.*—Con notable acierto interpreta Weil la phrase μηδ' ἀπορριφθῇ λόγος ἐμοῦ (verso 482): *neve verba jacentus in me*, y no como generalmente se ha traducido: *neque oratio mea pro vobis rejiciatur*, que es mucho menos congruente. Cita en su apoyo el verso 51 del *Cyclope* de Eurípides: ῥίψω πέτρων τάχα σου. Pierron adopta tambien la interpretacion de Weil.

60 *Pero siempre se desconfía demasiado de los reyes.*—Sin bastante razon para ello algunos críticos han rechazado el vulgar ἀνακτων, haciendo de esta reflexion, tan propia en labios de un rey, una simple alusion á la flaqueza de los corazones juveniles. Los que así piensan leen ya como Hermann, ἀνάκτων, *domino carentium*; ya con Linwood y Meineke, γυναικῶν; ya como Weil, δαμάλεων, *puellarum*.

61 *La nave fatal y sus negros remeros.*—Literal: *la calamidad de negros bancos de remeros*. Dice el escholiasta: τὴν ναῦν ἢ βλαβήσονται. Stanley piensa acertadamente que se alude al color atezado de los Egipcios. Se apoya en la comparacion con los versos 716 y 17.

62 *De aquella Io, por la cual nos gloriamos, etc.*—Véase las enmiendas que Hermann y Weil proponen en este pasaje; ingeniosas, pero ninguna de ellas necesaria.

63 *Echa por Asia.*—Ejemplo del verbo ἵδπτω en voz media usado en el mismo sentido que el verbo castellano *echar* con la preposicion *por*.

64 *Y los rios de perenne corriente.*—Segun Weil, el Pyramo y el Saro, rios de Cilicia; segun Hermann con más probabilidad, el Cestro, el Catarrhactes, el Melas y el Eurymedon, rios de Pamphylia.

Y la region de la opulencia.—Supone Pierron, á nuestro ver con fundamento, que se alude á Tyro.

Y el suelo consagrado á Aphrodita.—Syria y Phenicia, segun advierte el escholiasta. Como se ve, este itinerario no es el mismo de que se habla en *Prometheo*.

⁶⁵ *Que las nieves fecundan.*—Suponíase que los deshuelos producian las crecidas periódicas del rio Nilo.

⁶⁶ *La furibunda Hera.*—Leemos con la mayor parte de los editores modernos θυίας en vez del vulgar θείας.

⁶⁷ *Por siglos de siglos...*—Entre el verso 572 y el 73 falta otro como prueba el metro.

⁶⁸ *Io, así que recobra la razon, siente que los encendidos colores de la honestidad, etc.*—Dice Weil interpretando gallardísimamente este pasaje: "Mentis compos erubescit, dolet, lacrimatur, ἐγνοῦσα ὃ πέπονθεν, ut ait schol." Y añade con no ménos razon: "Locum pulcherrimum turpat Hermanni ἀποσχαζει." El pasaje es en verdad bellissimo.

⁶⁹ *El fruto de los divinos amores.*—Tal significa ἔρμα, sinónimo aquí de κύμα, como lo confirma la autoridad del escholiasta que interpreta τὸ βάρος.

⁷⁰ *¿A qué otro dios pudiera yo invocar con más justos títulos?* Dice acertadamente Weil: "ἐνδικώτερα ἔργα non sunt justius facta, sed quæ justiore auctoris merito invocandi causam præbeant".

⁷¹ *A aquel poderoso señor que con sola su mano fecundó á Io.* El adverbio αὐτόχειρ no significa en este lugar sua ipsius vi efficiens, que quiere Ahrens y traduce Wellauer in sua ipsius potestate dominus, sino que se alude á la generacion de Epapho. Así traduce acertadísimamente Pierron, y así lo está pidiendo á voces el pasaje. Las Danaides invocan á Zeus, no por dios de los dioses, sino por padre de su raza. Dice Weil: "Ipse pater noster propria manu sator divinus, etc."

⁷² *En grandes y pequeños, en todos reina como señor altísimo.* Cada crítico entiende á su modo el verso 593. A nosotros nos parece esta interpretacion la más probable.

⁷³ *Habla y se sigue la obra.*—Literalmente: como su palabra, así está pronta su obra.—Aunque Pierron compare la phrase eschylea con la mosaica, la distancia siempre resultará enorme.

Lo que decreta su mente.—Leemos βουλιος, excelente correccion de Auratus, adoptada por Hermann, Weil y otros, en vez de δουλιος.

⁷⁴ *Animo, hijas.*—Weil y Hermann suponen, sin motivo bastante á nuestro ver, que falta un verso entre el 597 y el 98.

75 *Por huéspedes y por ciudadanos.*—Las Danaides sobre el título de suplicantes tenían además el de oriundas de Argos.

76 *Zeus consumió la obra.*—Con daño de la energía y vigor de este último pensamiento, Hermann y Weil sustituyen respectivamente con κράνειεν y ἐπικράναι el vulgar ἐπέκρανει, ahoristo primero.

77 *Vosotros también, dioses hijos de Zeus, etc.*—Desde este verso 627 hasta el final divide Hermann el choro entre ambos semichoros.

78 *Vaya Ares á segar hombres á otros campos.*—Con razon sobrada dice Pierron que nada más natural y sencillo que traducir el ἄλλοις conforme á su sentido propio. De no hacerlo así resultan las cavilosasidades de Weil, que interpreta: "*insolitus, tristibus*", y las de Wellauer, que entiende: "*agris metens in aliis quum quibus solet meti*" de donde Ahrens: "*qui in aliis (quam ubi meti solet), sulcis mortalis demetit*"; todo lo cual es sacar las cosas de quicio.

79 *No han desoido la demanda de unas débiles mujeres por sentenciar á favor de sus perseguidores, etc.*—Parécenos que esta es la más natural interpretacion de los versos 640, 41 y 42; Pierron tambien lo traduce así. No obstante, pudiera entenderse de esta otra manera: *No han sentenciado como hombres, con menosprecio de la demanda de unas débiles mujeres.*

80 *Sombreada por estas coronas de olivo.*—"Eos quidem quos manibus tenebant ramos regis jussu deposuerunt, sed capita adhuc oliva cincta gerunt, ut bene monuit Kruse." (Nota de Weil.) Phrase semejante vemos en Lucrecio: "*inimbrant ora coronis*", y en Virgilio: "*oratores ramis velatos Palladis*".

81 *Ni guerras intestinas.*—En el verso 650 hay una laguna que atinadísimamente llenan con la palabra στάσις Bamberger, Paley, Hermann, Ahrens y Weil. Es la que pide el sentido.

82 *De ancianos venerables.*—Así ha de entenderse aquí el φλεγοντων, conforme al escholiasta.

83 *Artemis Hecate.*—Artemis la flechera, la cazadora.

84 *Que es otro de los tres preceptos.*—Así propone Stanley que se entienda el τρίτον, y no el tercero de los preceptos. Dado que en órden á la mayor excelencia de cada uno de estos dictámenes de la Justicia varía el juicio de los antiguos, parécenos prefe-

rible en efecto la interpretacion estanlyana. El escholiasta dice: πρώτον θεοῦς, δεύτερον νόμους, τρίτον δὲ τόδε, τὸ τοὺς γονεῖς τιμᾶν· ἐχρῆν δὲ ἐπιτεῖν· καὶ τοὺς γονεῖς δὲ σέβειν· τὸ γὰρ τιμᾶν γονεῖς τρίτον ἐσοὶ παράγγελμα δίκης. En un fragmento de la *Antiope* de Eurípides (*Estobei Florileg.*), que copia Hermann el precepto de honrar á los padres figura el segundo.

85 *Y las faginas y parapetos con que se cubren sus remeros y hombres de guerra.*—Así entienden Hermann y Weil el παραρρισεις, fundándose en la autoridad de Xenophonte.

86 *Quizá venga algun heraldo, etc.*—En la vulgata continúa todavía la relacion de Danao desde este verso 724 al 730 inclusive. Tal leccion es la adoptada tambien por Schütz, Hermann y Weil. Wellauer, Weise, Ahrens y otros distribuyen estos versos entre el choro y Danao; pero el sentido por una parte y el cambio métrico que hay en el verso 731 por otra están diciendo que la leccion vulgar es la probable.

O alguno de los príncipes.—Aunque πρέσβυς signifique tambien legado, y así lo traduzcan aquí Ahrens y Wellauer, con todo ello parece que hay cierta tautología con el κῆρυξ que le precede, y así nos ha parecido mejor traducirlo por príncipe, bien se aluda al capitan de la flota, bien á los hijos de Egypto, como hacemos en nuestra version y hace tambien Pierron en la suya con indudable acierto.

87 *De qué me sirvió.*—Léase con Hermann, Weil, Ahrens y otros εἰ τι en vez de εἴτι que leen Wellauer y Weise.

88 *Endurecidos y curtidos.*—Κατερρινημένους. Dice el escholiasta: καλῶς ἐν ἡλίῳ γεγυμνασμένους.

89 *Y de bien torcidos y bajos pensamientos.*—Mal se sustituyó por muchos editores, uno de ellos Weise, δούλοφρονες por δολόφρονες; que produce con lo que sigue tautología intolerable.

90 *El fruto del papyro no aventaja á la espiga.*—Es decir, los Egypcios que se sustentan de papyro no aventajan á los Argivos que se mantienen de pan. Por lo mismo habla ántes del lobo, que de antiguo representaba á Argos, en contraposicion al perro que era venerado en Egypto, como es sabido.

91 *La arribada y desembarco de una armada.*—Tal es la signi-

ficación que aquí tiene στολή, confirmada por un escholio que dice así: οὐδὲ ἡ ὀρμὴ ταχεῖα οὐδὲ ἡ ἐκθασίς.

⁹² Aunque se eche el viento, y la mar duerma serena y en calma.—Las palabras καὶ ἡ γαλήνη tomadas de una cita de Plutarcho, junto con el suplemento νηνεμός θ' ἔσθῃ κλύδων, felicísima conjetura de Paley, forman un verso que con gran probabilidad de acierto ponen Hermann y otros editores entre el 767 y 768.

⁹³ Corro á avisar á la ciudad. No me desatenderá, etc.—Suponen Hartung, Schwerdt y Weil que falta un verso entre el 770 y el 71. No hay tal necesidad, y el sentido general aparece bastante claro. No así el del verbo μεμψεται, que traducimos por *desatender*, pero sin fiar mucho en nuestra interpretacion.

⁹⁴ ¡Alienta, corazon; ten fuerzas para huir de aquí! Pero ¡ay! que mi corazon tan sólo las tiene para palpar, cubierto con las negras sombras del espanto.—El verso 781 se ha prestado á mil interpretaciones. Cada cual propone su lección, y unos como Hermann leen ὄναρ por κέαρ; otros como Weil φυγή, y así todos, sin que ninguna de las correcciones, excepto la de Weil, pueda darse por algo ménos violenta. En la imposibilidad de decidirse por ninguna, nosotros hemos conservado la lección vulgar. Dada la forma optativa del verbo πελοι, y la significación legítima del ἀφυκτος, en sentido activo, *qui effugere nequit*, que se halla en todos los diccionarios: el pensamiento del poeta, literalmente traducido, pudiera ser muy bien: “¡Ojalá no sea mi corazon (es decir, mi valor) cobarde para emprender la fuga”; que es lo mismo que escribimos en el texto, con más elegancia. Pierron traduce así tambien. Traducimos el verso siguiente periphraseándole, para que se vea claro la relacion del pensamiento que encierra con el del verso anterior, y porque resalte toda la fuerza de expresion del epitheto μελαινόχρως.

⁹⁵ Estos lugares, donde mi padre vió mi salvacion, serán mi ruina.—Esta parece la interpretacion probable del verso 783, aunque la phrase es tan vaga que se presta á dudas.

⁹⁶ Quien me diera á mí un lugar en aquellos ethéreos espacios, etc.—Por más vueltas que le damos no comprendemos qué pudo llevar á Pierron á traducir este pasaje: “*Qui me donnera un de ces monts dominateurs des airs*, etc.”, lo cual ni está en el

texto ni pasa de ser una tautología insoportable, atento lo que sigue; y además echa á tierra de un tajo de pluma una de las bellezas de este hermoso choro. En cuanto á nosotros hemos traducido *ὁρῶς* por *lugar*, porque sobre tener esta palabra no sólo el significado vulgar sino tambien el de silla, asiento, etc., aquí no le cuadraba aquel en manera ninguna. Sería necio é impertinente que las Danaides pidieran un throno cuando estaban con el agua al cuello. No envidian á las nubes por encumbradas, sino por libres de las violencias de sus odiosos perseguidores.

⁹⁷ *Me aseguraria.*—No se usa aquí el verbo *μαρτυρῶ* en sentido de dar testimonio, como errada y friamente traduce Ahrens, sino en el de *prometer firmemente, asegurar, hacer cierta una cosa*.

⁹⁸ *Rompe en doloridas letanías, etc.*—Del verso 805 al 811 proponen los críticos varias enmiendas, singularmente Weil que altera por completo el sentido. Ninguna de ellas es necesaria, porque la leccion corriente le ofrece satisfactorio.

⁹⁹ *Los brutales y odiosos alaridos de la lascivia de nuestros forzadores, codiciosa de satisfacerse.*—Períphrasis necesaria para la cabal traduccion de los versos 830 y 31, donde el verbo *χλιδαῖ*, intencionadamente usado por el poeta, da un alcance á la phrase que no vemos ni en el *terribiliter hostes se efferunt intolerabiles* de Ahrens, ni en el *des clameurs insolentes, d'affreuses menaces retentissent* de Pierron.

Este pasaje del verso 822 al 832 está corruptísimo. Ninguna de las lecciones propuestas puede satisfacer del todo, y así es preferible y más seguro seguir la más corriente y procurar darle un sentido acomodado á lo más probable; que es lo que hemos hecho.

Hermann distribuye este choro entre los dos semichoros.

¹⁰⁰ *Cede por fin al deseo de tu señor y al poder de su férrea lanza.*—La escena entre el choro y el heraldo egypcio está por extremo alterada, y en vano los críticos han intentado restablecer la leccion authéntica y dar á cada personaje los versos que le corresponden. Por lo que hace al 842 y al 843, los hemos traducido como lo apuntamos arriba, sin responder de la exactitud de la version. Como nosotros el traductor frances; pero hay que confesar que *δορυ* puede entenderse tambien de *la nave*, como lo en-

tiende Ahrens. El haber hablado ya ántes de ella y el volver á mentarla en el verso siguiente, nos hace preferir la interpretacion que damos, por más que en el verso 849 se use la misma palabra *δεσπυ* en el sentido de *embarcacion*. Repetimos que no es posible asegurar nada.

101 *Vien á adorar los dioses que venera nuestro pueblo.*—Siguen las dificultades casi insuperables por lo corrupto del texto. La leccion vulgar del verso 850 ἀτίετ' ἀνὰ πόλιν εὐσεβῶν, que Ahrens traduce: *inhonoras (sedes) incivitate piorum* (id est: *egyptiorum*), da un sentido que no nos satisface ni poco ni nada. Más probable es el que resulta de la leccion de Weil fundada en una correccion de Scholefield: ἀ τίετ' ἀνὰ πόλιν ἐμ ἄν πάλιν εὐσεβεῖν, que es la que seguimos. No es inverosímil la de Schütz, adoptada por Pierron, que viene á decir: *en vano adoras á los dioses de Argos*. La de Hermann: ἀτίετος α. π. ἀσεβῶν, parte del supuesto de que estos dos versos 849 y 50 pertenecen al choro.

102 *Sucumbirás á la fuerza; á la fuerza de tu señor, que es poderosa; y despues de haber recibido miles de ultrajes de sus manos crueles, tendrás que sufrir su lecho.*—La leccion de los versos 860, 61 y 62 segun Weise, y con levisima diferencia segun los que no se han separado apénas de la vulgata, dice así:

.....
βιά, βιά τε πολλὰ φροῦδα
βάτεαι βαθυὶ προκακοπαθῶν
ὀλομέναις παλάμαις

Cierto que el verso 861, tal como está, no se sabe qué quiere decir. Las correcciones de Hermann y Weil, que no copiamos por no alargarnos mucho, alteran notablemente el texto y no dan sentido satisfactorio. Más aceptable es la de Ahrens, aunque adolezca tambien de alejarse en demasía de la leccion corriente. Es como sigue: βάτε val βάθ' ἀλλ' πρίν κακὰ παθεῖν: *ite ad navem, ite ad mare, ante quam male afficiamini*.

Bien que con natural desconfianza, vamos á proponer la nuestra, á la cual hemos acomodado la traduccion. Parécenos que el βάτεαι pudo resultar de la segunda persona de singular del futuro pasivo

del verbo βατεομαι, *coeo* (de feminis dictum), que sería βατησεαι por pérdida de la σ del afijo y conservacion del αι, unido á la vocal modal ε sin contraer: cosa frecuente en poesía. Los copistas se dejaron el ης y quedó βατεαι. El βαθι es probabilísima errata por βαθιδι, *gradus, sedes, scamneum, basis*. En cuanto al προκακοπαθών, no hay dificultad en referirlo á las hijas de Danao, porque se ve y no pocas veces el masculino usado por el femenino. Esto supuesto, y haciendo punto final en el verso 859, malamente puntuado con coma, será la leccion:

β. β. τ. π. φ.
 βάτησεαι βαθιδι π.
 ο. π.

Y la traduccion la que damos en el texto.

103 *El arenoso promontorio de Sarpedon.*—En Cilicia segun nota el escholiasta.

104 *Puedes quejarte de tu miseria con más amargura todavía.*—Tal como están los versos 871 y 72 no ofrecen sentido perfecto. Que no son la leccion verdadera, no admite duda. Nosotros tenemos por probable la correccion de Hermann, siempre que se conserve el ιύζε και θοα, que no hay por qué desechar. La repeticion de las palabras aumenta la energía del período. Será, pues, la leccion:

ι. κ. β. χέουσα και πικρότερον οϊζύος νομόν.

105 *¡Ay cielos! Perezcas tú enfrente á esa costa dando voces y ladridos, etc.*—La leccion vulgar es corrupta y casi de todo punto ininteligible. De todas las correcciones propuestas tenemos por la mejor la de Hermann, la cual seguimos, salvo en la palabra άοιστον, *intolerabilis*, con que felizmente sustituye el vulgar άϊστον de medio sublatu, que con el verbo άποτρέψειν vale tanto como *hacer desaparecer* que traducimos nosotros. Por lo demas, aceptada la leccion de Hermann, la respuesta del choro es oportunísima; es tanto como decir: “¡Permita el cielo que tú que te burlas de los lamentos mueras lamentándote!”

Con el texto vulgar, si se lee en el verso 874 ὕλασκει, *contumelia ad litus lateat*, que traducen algunos, resulta idea fria y sin expresion; si se lee ὕλασκοι satisface ménos todavía, sin que pueda atinarse cómo por sólo poner el verbo en optativo ha de significar *abrirse la tierra*, segun quiere Pierron, y no *ladrar, vocear* que es su significado. La leccion de Hermann, que seguimos nosotros con la pequeña diferencia ya dicha, es como sigue:

λιμανθεῖς σὺ πρὸ γᾶς ὕλασκοις
περίκομπα βρυάζων.
ὁ δὲ βῶτας, ὁ μ. Ν. Ὑ. σ. α.
αἰστον υ.

106 *La nave que se balancea en las ondas.*—Hemos seguido con Porson, Bothe, Hermann, Weil y otros la leccion ἀμφίστροφον en vez de ἀντιστροφον. Aunque el escholiasta entiende que con esta palabra se alude á la disposicion de la nave para virar en redondo, aquí parece que se quiere significar que la nave se dispone á hacerse á la vela.

107 *Y así no seréis llevadas de los cabellos.*—El buen sentido pide que en el verso 880 se lea con la mayor parte de los editores modernos οὐδ᾽ αὖ ᾄζεται, en vez del vulgar οὐ δαμάζεται.

108 *Busqué mi defensa en estas aras y hallé mi perdicion, etc.*—Los versos 881 y 82 son ininteligibles en la leccion vulgar. Nosotros hemos adoptado la de Schütz, bien que poniendo punto final despues de ᾄτα, segun pide el pensamiento probable del poeta, con que resultará: βρέτεος ἄρος γ' ᾄτα μ' ἄλαδ' ἄγει, que es casi lo mismo qué dicen las de Hermann, Weil y Ahrens.

109 *¿Príncipes llamáis?, etc.*—Con poco feliz acuerdo Heath, Bothe, Hermann, Weil y Wellauer ponen estos dos versos 902 y 903 en lugar de los versos 906 y 907 que trasladan aquí. La congruencia de ideas es perfecta.

110 *Encuentro lo que perdí, y lo recobro.*—En el verso 915 ponemos con Weil la interrogacion final detras de οὐχί, y leemos con este editor, siguiendo á Porson, ἄγω, en vez del vulgar ἐγὼ. Hermann supone que entre el verso 914 y el 915 faltan otros dos.

111 *Si no es que por la fuerza me las quitais, etc.*—El heraldo

abreviando de razones y excusando andar en respuestas sobre los dioses, dice que en suma ello ha de ser, á no vencerle por armas. No comprendemos cómo á Wellauer se le ha escapado la naturalidad y belleza de esta salida del heraldo, hasta el punto de ver incongruencia con lo que precede y querer violentar el significado de *ἄγοιμι* para que diga: "*Existimaverim eos deos esse, nisi quis has mihi eripuerit.*"

112 *Pudiera ser que lo llorases.*—"Tu t'en repentiras", traduce Pierron. Entre el *arrepentirse*, en vez de el *llorar* que dice el texto, y el futuro con que se ha sustituido la expresiva equivalencia del optativo, se debilita en la traducción francesa toda la energía de la phrase.

113 *A ladrones sacrílegos.*—Literal: á los ladrones de los dioses. Las suplicantes retraídas á las aras de los dioses eran cosa sagrada. Robarlas, cometer un robo sacrílego. Pierron traduciendo "*profanadores de los dioses*", no traduce; phantasea á capricho.

114 *¿Irias tú á decir eso á los hijos de Egypto?*—Heath, Bothe, Hermann y Weil acaban con la belleza de esta respuesta, leyendo *λεγοιμ'*, en vez del vulgar *λεγοις*, con que diría el heraldo: "Voy á comunicar á los hijos de Egypto lo que me dices."

115 *Asegúroos que Ares.*—Segun Weil, entre el verso 930 y el 31 faltan cuatro que preparen lo que viene despues de la interrogacion, y necesarios además para la symetría, por cuanto la respuesta del rey tiene cuatro versos más que la relacion del heraldo.

Ni admitirá composicion.—Literal: *Plata en pago*. Sabido es lo corriente de las penas de composicion en la antigüedad y en la Edad Media.

Y han de perderse muchas vidas entre agonías espantosas.—La palabra griega *ἀπολακτισμός* significa el hecho de *dar patadas; coceadura*. Y en Ovidio y Virgilio vemos empleado el verbo *calcitra* para pintar las convulsiones de la agonía. Pierron cita á este punto con mucha oportunidad aquel conocido pasaje:

"...et calcibus atram
Fundit humum spirans."

116 *Pero te lo dice, fiándotelo.*—El adjetivo σαφῆ no encierra aquí idea de claridad, sino de certidumbre.

117 *Vino de cebada.*—Especie de cerveza con que los egypcios suplian la falta de vino de cepa. (Herodoto, II, pág. 77.)

118 *De vuestras fieles siervas.*—Nó designadas por Pelasgo para servicio de las Danaides, sino traídas de Egipto. Así lo confirma el verso 974, y así, lo probó Kruse contra Welcker. Ocurresele muy bien á Pierron que el épitheto φίλαις que usa Eschylo, demuestra él sólo que no se trata de siervas de ocasion, sino de siervas ya antiguas.

119 *¡No en verdad! ¡Antes...!, etc.*—Esta version pide el ἄλλα, que tiene fuerza de respuesta, y vale tanto como decir: "No necesito más fianza, sino que pido á los dioses que te premien."

120 *Sigamos el partido más prudente.*—La phrase griega es muy vaga. Literalmente significa: *¡suceda lo mejor!*, pero en este lugar indicaria cierta desconfianza, y así más parece que se alude á la conducta que las Danaides deben seguir. La misma idea vió Pierron; pero su version pasa de libre á licenciada. Dice: *Ne donnons pas de prise au blame*. En el texto no se ve ni una sola de estas palabras.

121 *Fieles siervas, etc.*—Es indudable que falta algo entre el verso 973 y el 74. Así lo pensaron ya Hermann, Wellauer, Weil y otros. Lo que precede (versos 972 y 73) no puede decirse á siervas en ninguna manera, ni parece natural que el rey se dirija á ellas y no tenga una palabra para sus señoras. Por lo ménos, como notaron Schütz y Bothe, falta alguna conjuncion que separe lo que antecede, dirigido á las Danaides de lo que sigue que va con las siervas. Nosotros lo hemos separado en la traduccion. Droysen, Dindorf, Weil y otros hacen de la respuesta del rey continuacion del choro. Pierron traduce tambien con la distincion debida, siguiendo a Wellauer. Ahrens, que se ciñe al texto vulgar, en vano defendido por Boissonade, hace pasar al rey de Argos por un provinciano que se descubre ante la moza de cocina y le besa los piés, tomándola por la señora.

122 *Con grande acedia y enojo oyeron de mi boca, etc.*—No sabemos de dónde ha sacado Pierron lo que aquí traduce.

123 *¿Y cómo no? Cypris convida á voz de pregon á coger el*

fruto sazonado y marchita su lozanía y no deja vivir la flor.—El verso 999 está indudablemente corrupto. Nosotros hemos leído en el 996 τί μιν; por τί μιν, como hacen hoy con acierto casi todos los editores, y hemos adoptado la correccion é intérpretacion de Weil al verso 999, que leemos: ὥραν χολοῦσι καὶ ὅτι μένειν ἐσθ. Sobre este verso se han propuesto infinidad de lecciones.

124 PRIMER SEMICHORO. *Marchad; celebrad con jubilosos cánticos, etc.*—Desde el verso 1.015 seguimos la division en semichoros adoptada por Hermann, Wellauer, Weil y casi todos los editores modernos. Weise y Ahrens siguen la antigua distribucion del texto vulgar.

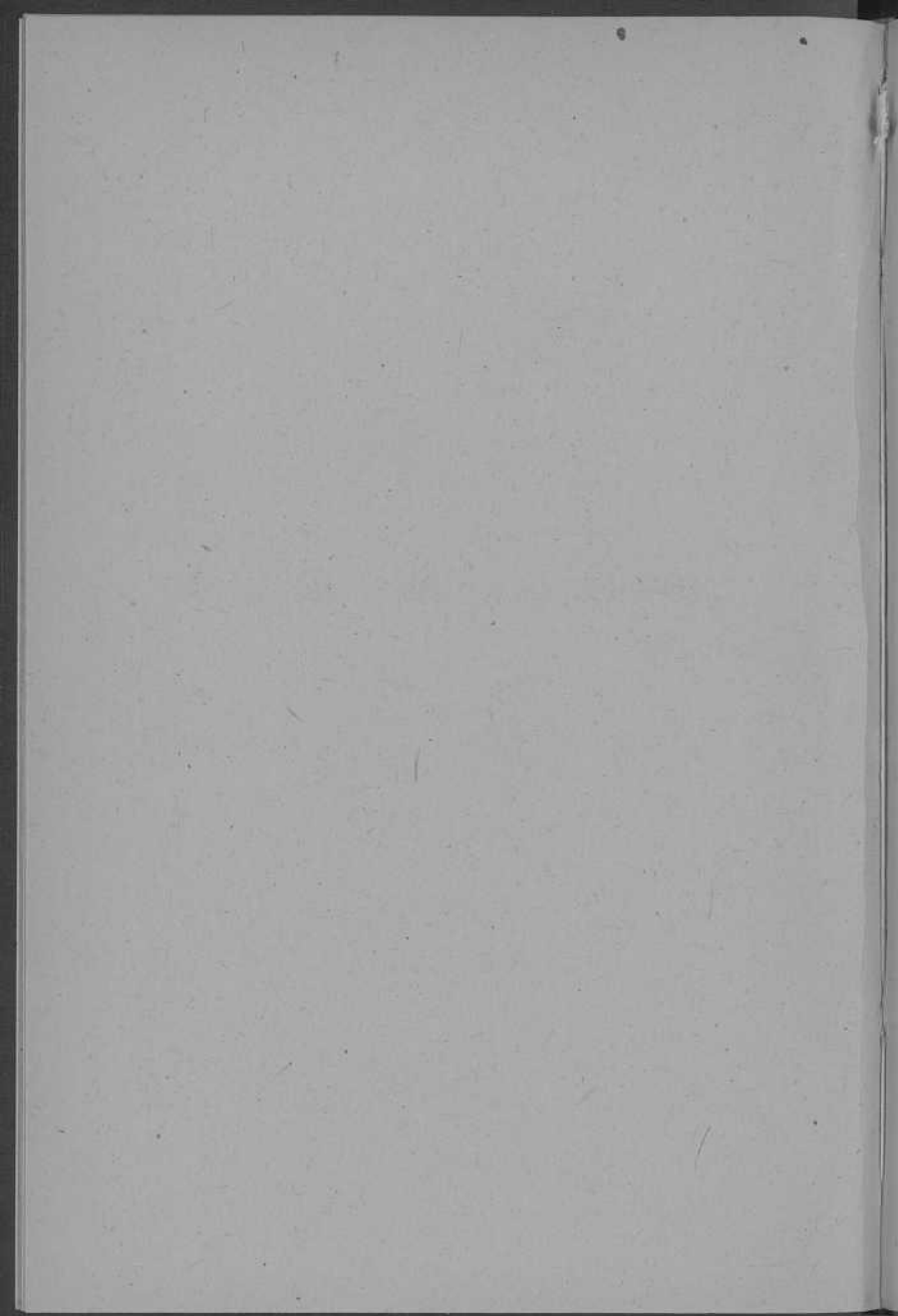
125 *Del antiguo Erasino.*—Rio de la Argólida.

Sus múltiples brazos.—Entendemos que el πολυτέκνοι significa aquí rio que se divide en muchos brazos y ramales.

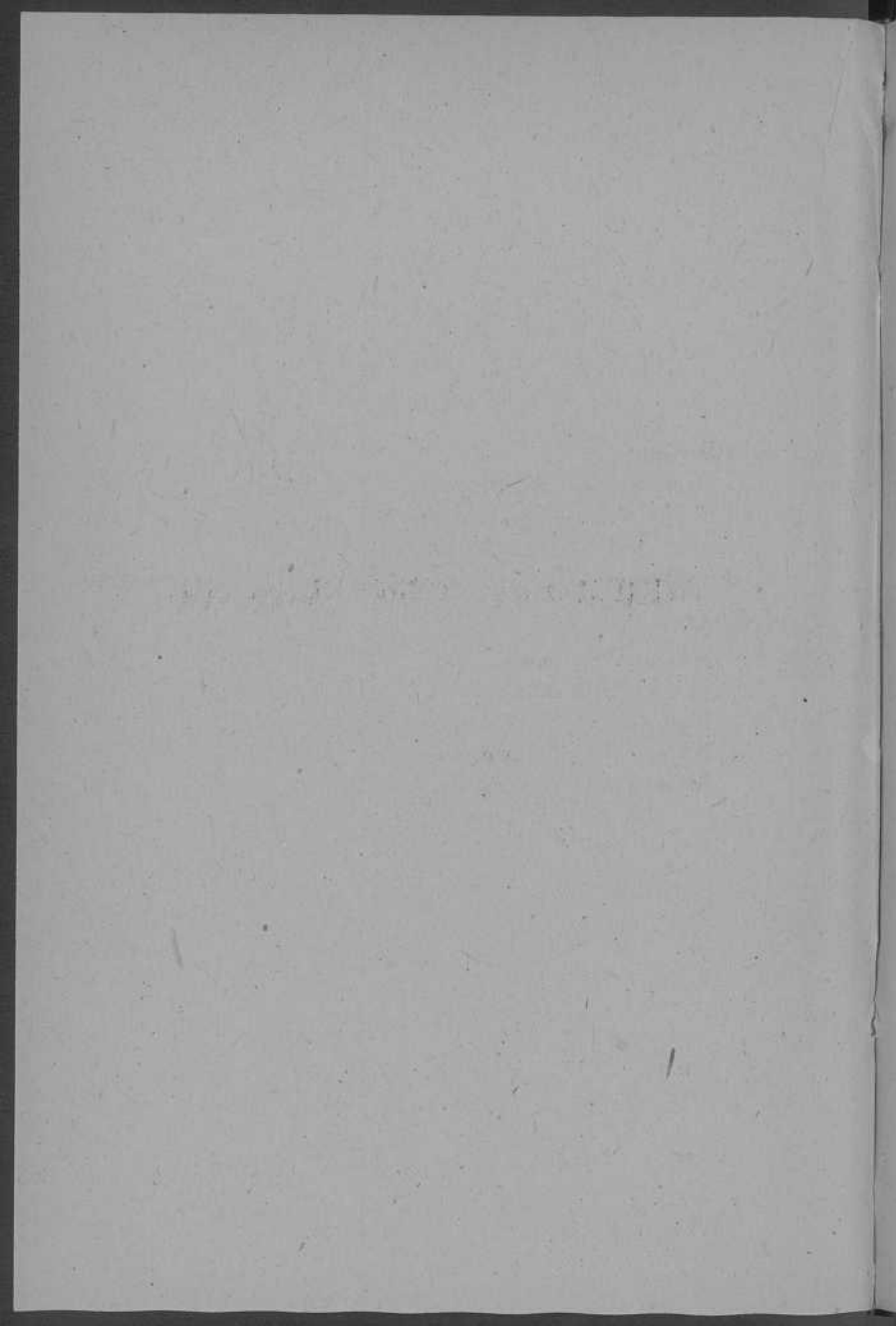
126 *Pero ¡ay! que temo mucho la tormenta, etc.*—Traducimos los versos 1.041, 42, 43 y 44 periphraseándolos y segun el sentido que nos parece probable. Con poco acierto lee Hermann ἔκπλοισιν, en vez de εὐπλοισιν, y entiende que se habla de la retirada de los egypcios.

127 *¡Quizá como tantas otras mujeres ántes de nosotras, habremos de acabar por contraer un lazo aborrecido!*—Parece probable esta interpretacion que Pierron y otros dan a los versos 1.047 y 48, que son bastante oscuros. No la juzgamos incontestable, si bien es preferible á la de Ahrens: "*Hic autem exitus nuptiarum talis fiat, qualem multæ prisci ævi mulieres habebant.*"

128 *¡Dichosa fuerza aquella donde se engendró nuestro linaje!* Interpretacion probabilísima seguida por casi todos los críticos. El κτίσας carece de término de la accion, y debe sobreentenderse γενος. Así lo considera tambien Wellauer al traducir aquel verbo por *procreare*.



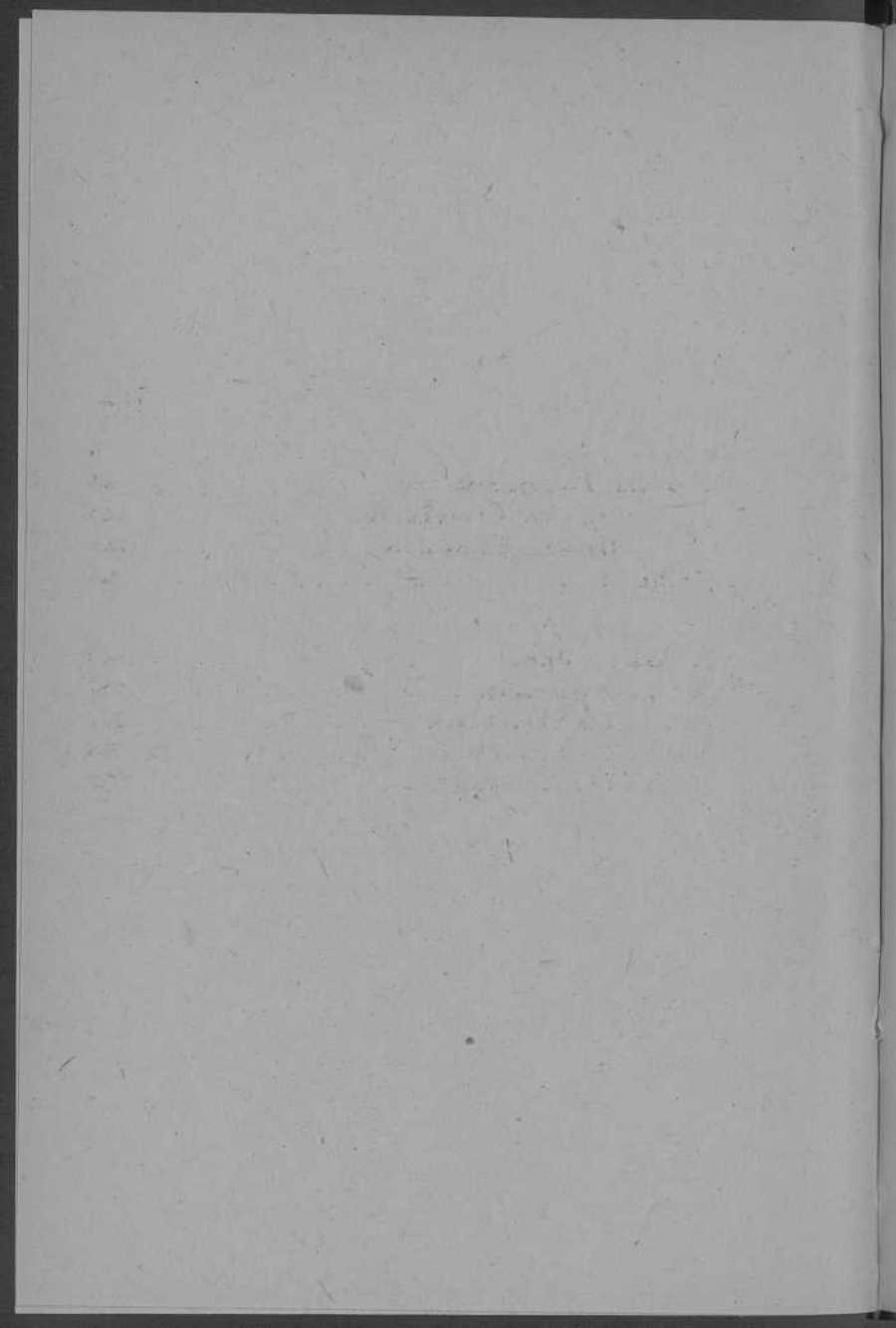
INDICE DEL TOMO SEGUNDO



	<u>Págs.</u>
Los Persas.	9
Las Orestiada: I.—Agamemnon.	53
II.—Las Choéphoras.	121
III.—Las Euménides.	169
Las Suplicantes.	215

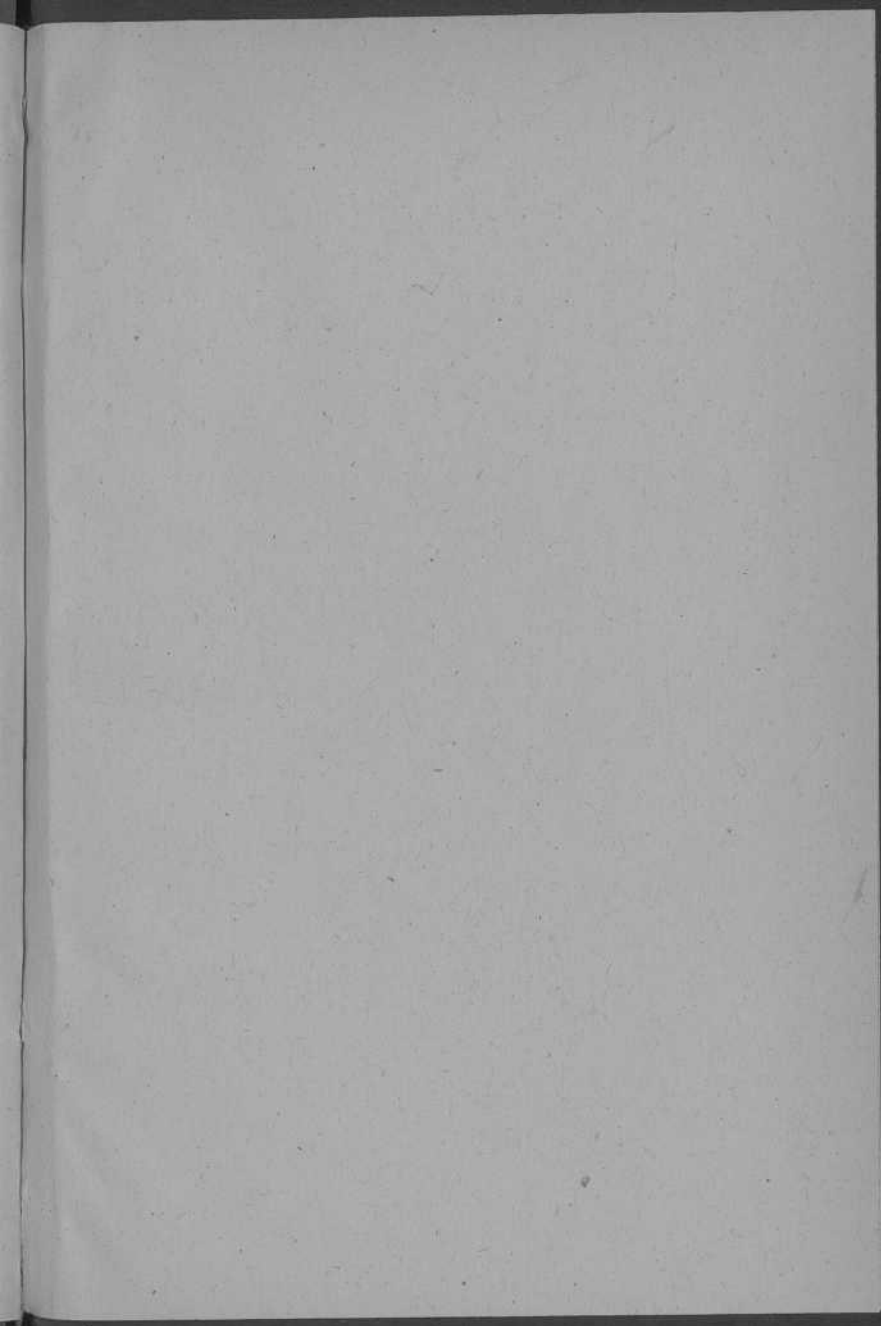
NOTAS:

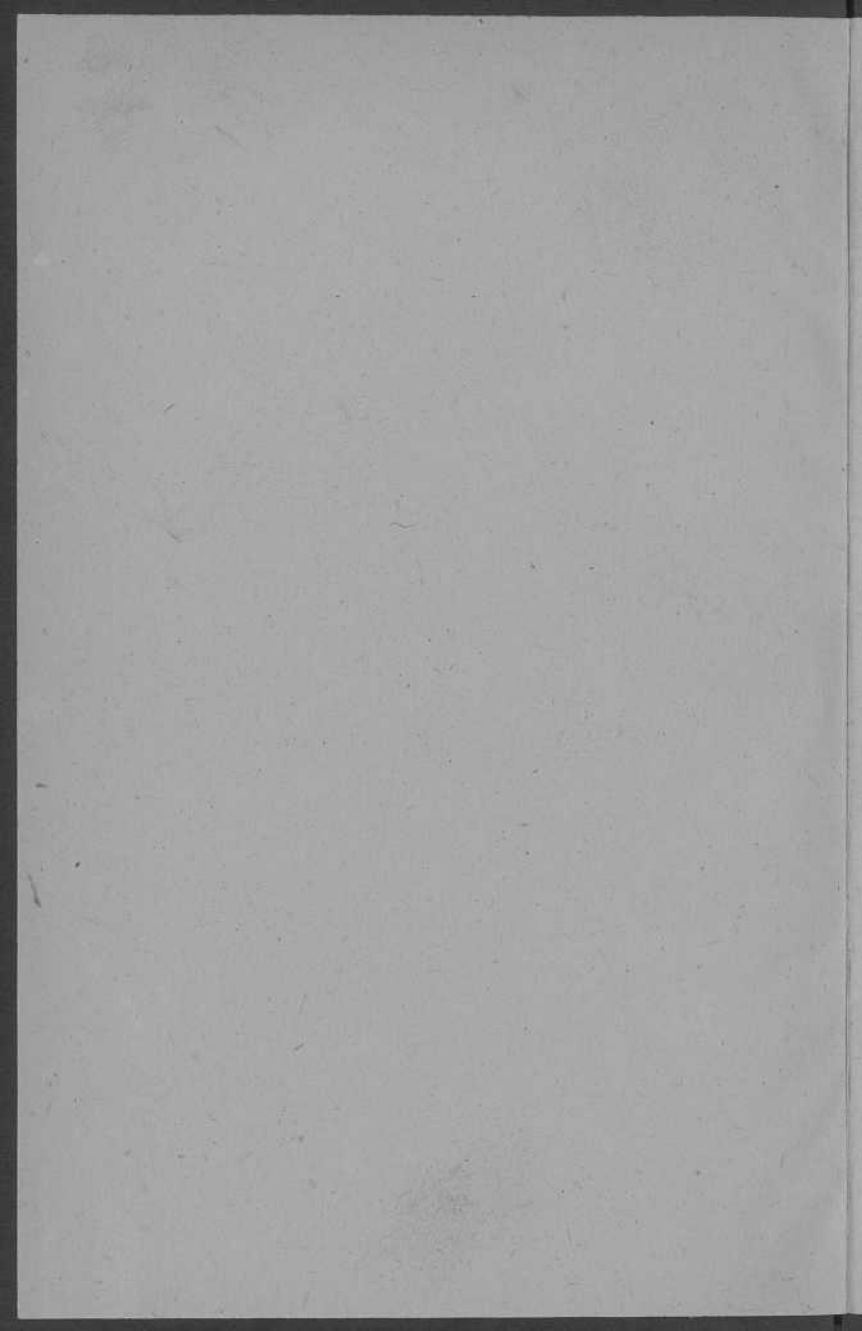
Notas a los Persas.	263
Notas a Agamemnon	297
Notas a Las Choéphoras.	337
Notas a Las Euménides	369
Notas a Las Suplicantes.	397

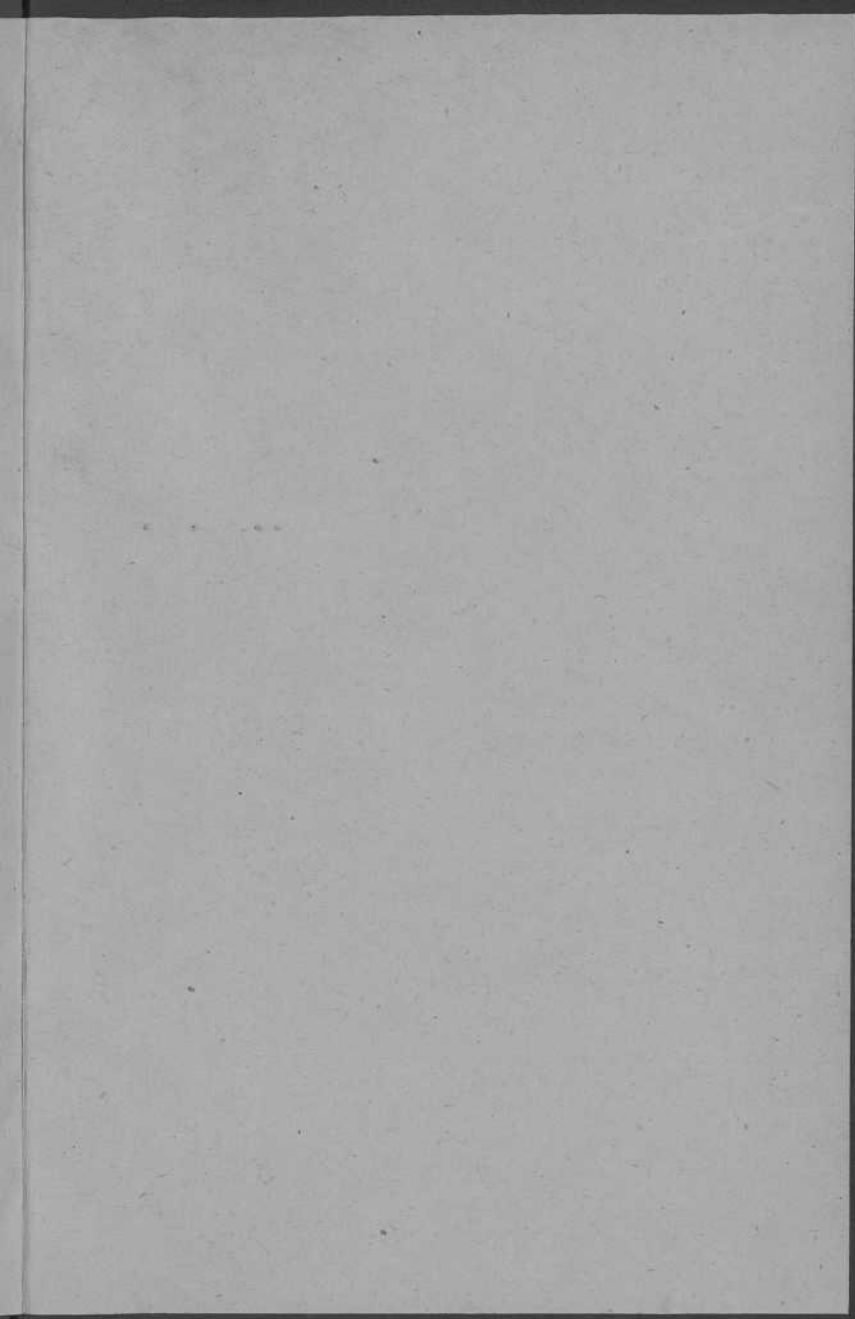


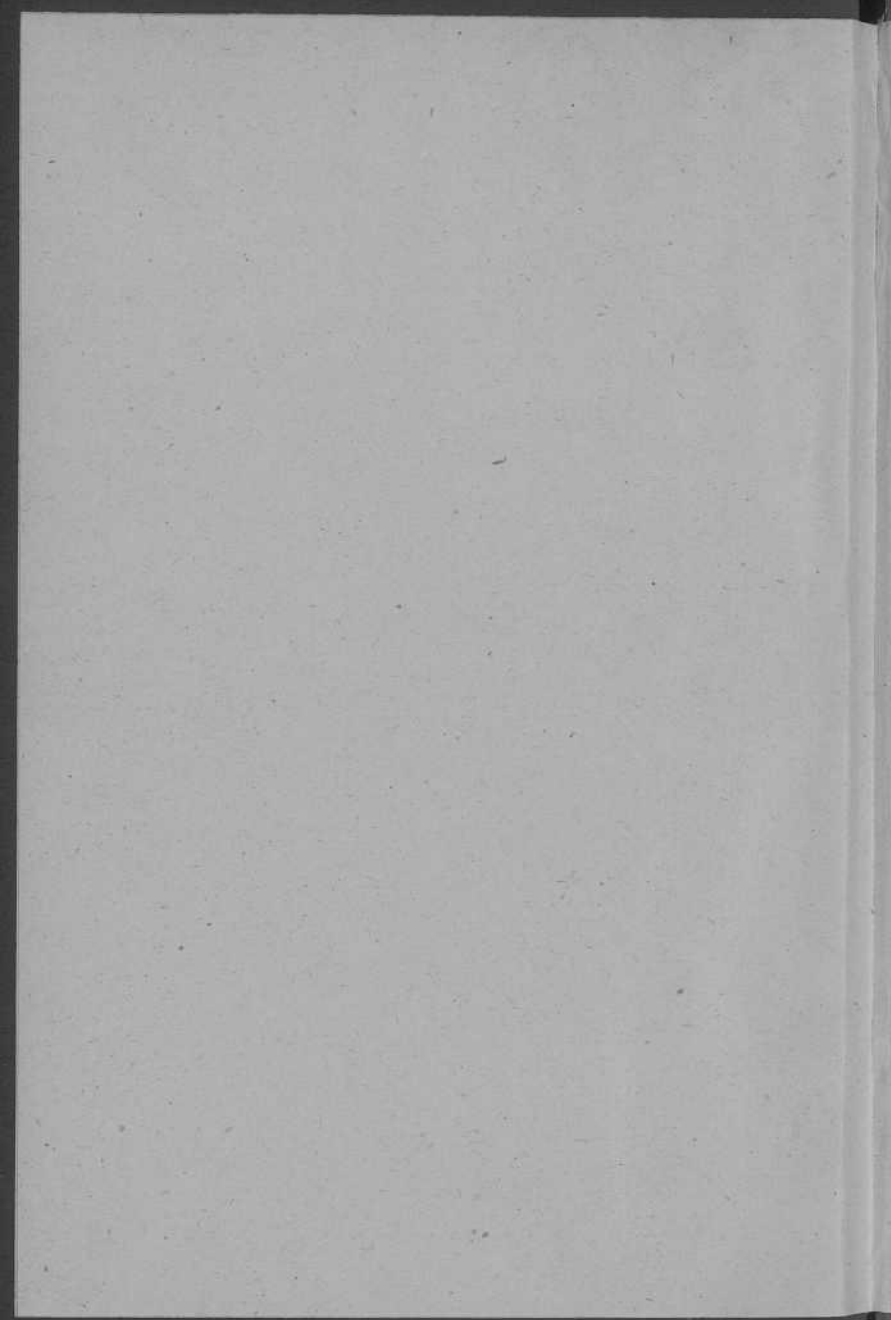
TERMINÓSE DE IMPRIMIR ESTE LIBRO
EN LOS TALLERES TIPOGRÁFICOS DE
GALO SÁEZ, MESÓN DE PAÑOS, 6, EL
DÍA 5 DE FEBRERO DEL AÑO 1943

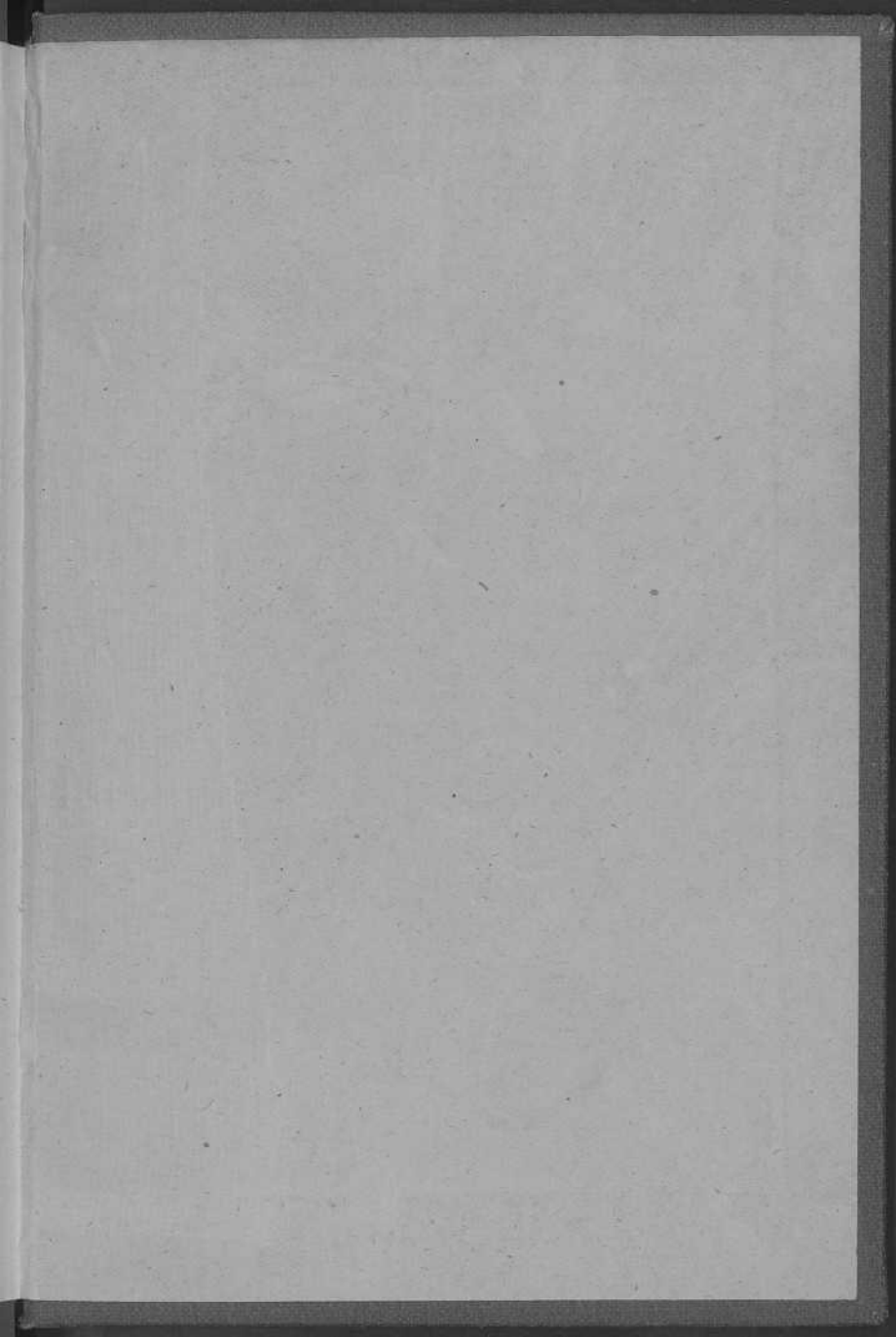


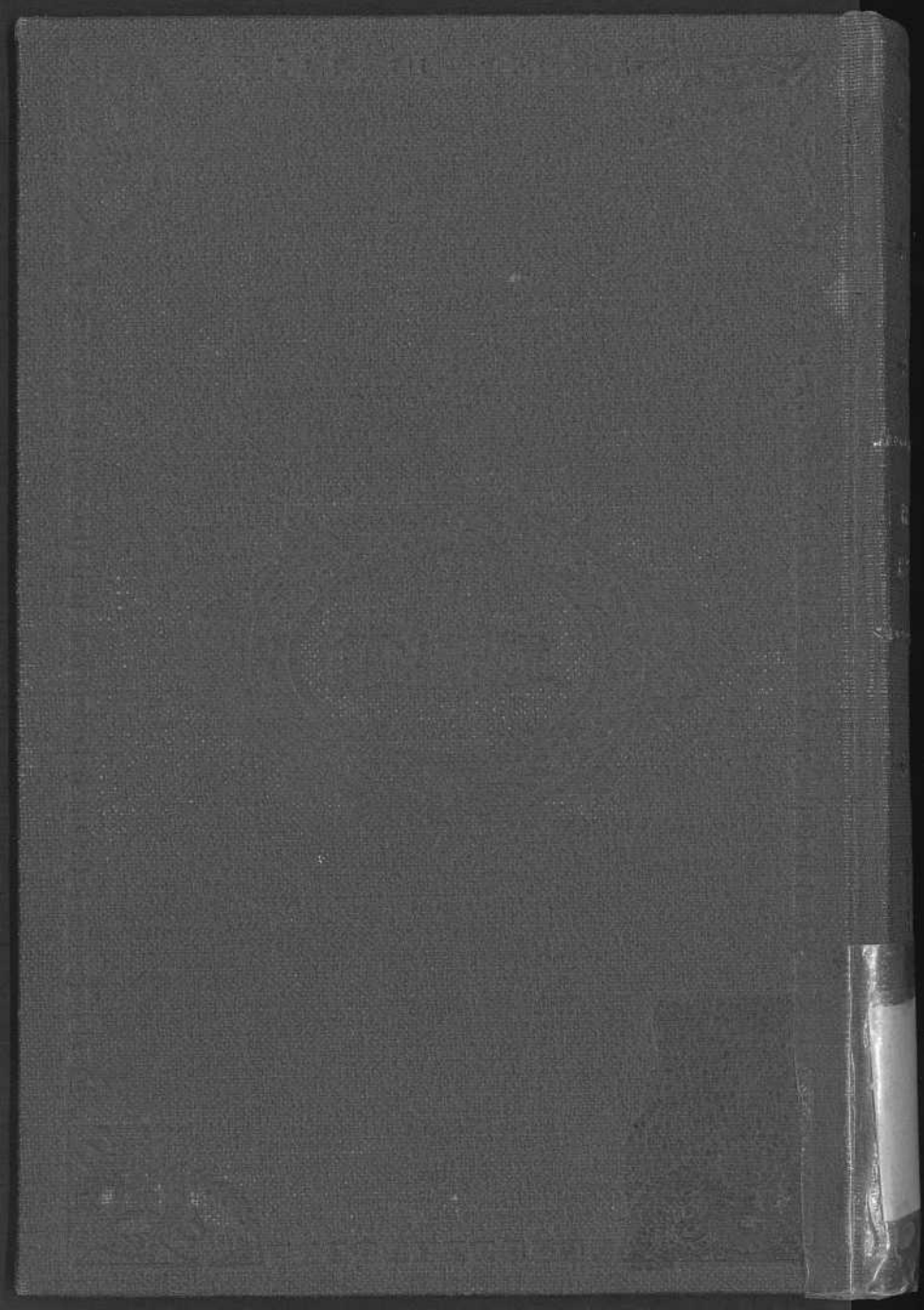














TRAGEDIAS
ESCHYLO

2



19702